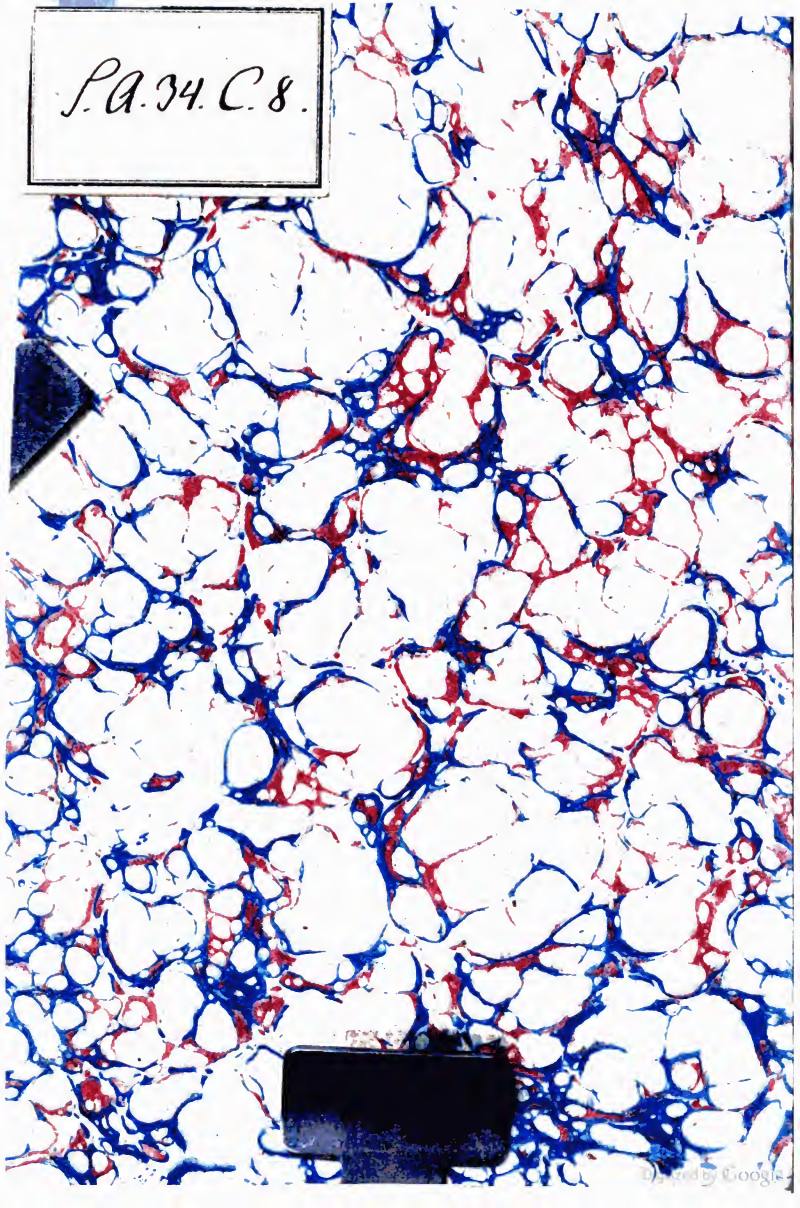
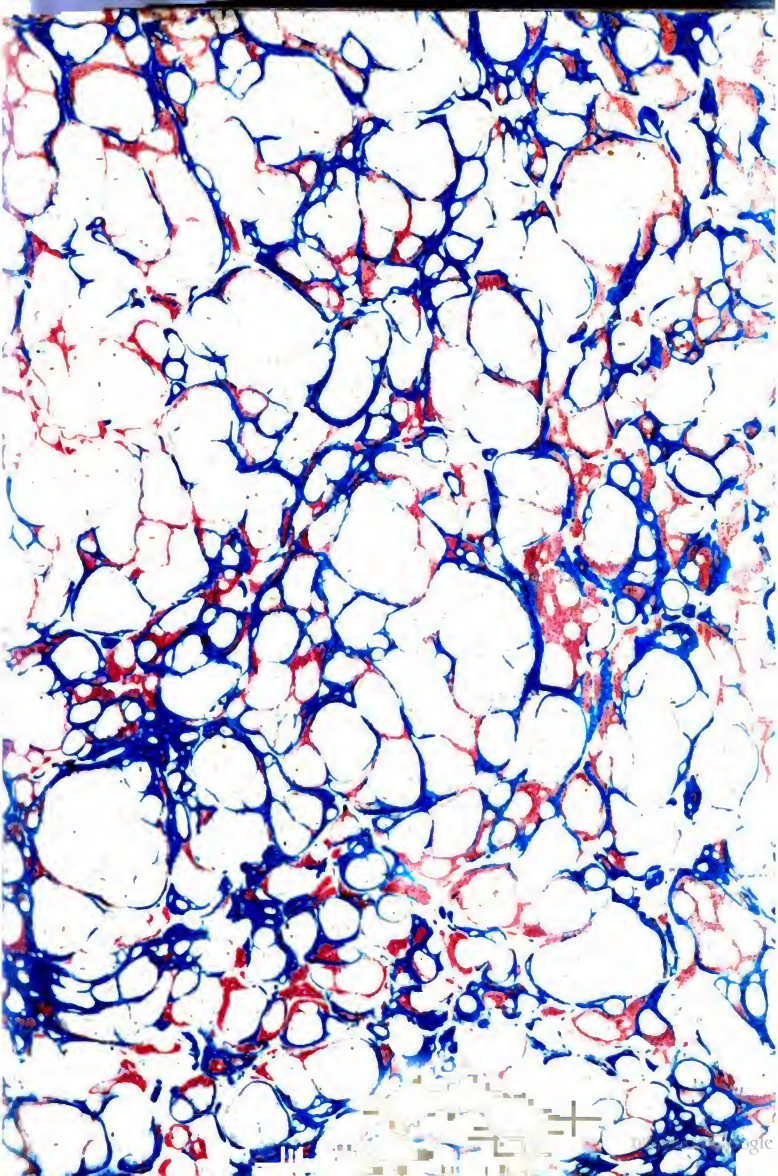
OBRAS POSTHUMAS LYRICAS HUMANAS: 1

Digitized by Google

f.A.34.C.8.



Digitized by Google



82306 B.

Digitized by Google

Digitized by Google

OBRAS POSTHUMAS
LYRICAS HUMANAS
DE
D. JOSEPH PEREZ
DE MONTORO,
SECRETARIO DE SU MAGESTAD,

RECOGIDAS, Y DADAS A LA ESTAMPA
por Juan de Moya:

QUIEN LAS DEDICA

A LA MUY ILUSTRE SEñORA
Dª ANA ANTONIA
DE GONGORA AVILES
SANDOVAL Y BAñUELOS,

MARQUESA DE ALMODOVAR,
Señora de la Villa de la Rambla, y de Santa Maria de Trasfierra, la Zarza, y Cañaveral, &c.

TOMO I.

CON PRIVILEGIO: En Madrid, en la Oficina de ANTONIO MARIN. Año de 1736.

Se hallarán en casa de Juan de Moya, Mercader de Libros, frente de San Felipe el Real.

Digitized by Google

M. I. Sra

SEÑORA.

NO dirè lo vulgariſsimo de infima mano, ofrenda corta, pequeño ſacrificio, templo auguſto, ſoberanas aras, y deydad ſuprema. No uſarè, pues, con figurero culto, y hazañera liſonja del ceremonioſo, y afectado eſtilo, que enciende pyras, vierte aromas, y conſume holocauſtos, voces todas de humo, fraſes aëreas, y terminos faſtoſos, con que faſtidioſamente al numen, que invocan, incienſan las Dedicatorias. Yo en eſta, con una mas natural, y ſencilla locucion, nada releVante, en todo mas humilde, y toda aſsi mas reverente, expreſſarè el motivo que tuve para hacer el voto de dedicar à V.S. eſtos Libros, como al mas propio, y mas cariñoſo tutelar

Digitized by Google

ſuyo. Los verſos de Montoro ſabìa yo, que eran como una bella, y varia pedreria ſuelta, muy fina, y muy precioſa, deſaſſeada, y deſaprovechadamente eſparcida en diverſos papeles; pero que de toda ella unida, y pueſta en el engaſte del molde, ſe podia hacer una lucida, y primoroſa joya. Sabìa yo tambien, Señora, que por una aventura propia de lo deſvalido, tan ricos materiales, aunque ocultos entre las ſombras de ſu arrinconado abandono, avian reſaltado ſu luſtre, y enriquecìdo ſu quilate en la viſta, y en el agrado de V. S. quien con una piadoſa, y diſcreta propenſion ſabe ſiempre amparar generoſamente todo lo infelìz, y genialmente apreciar todo lo ingenioſo. Quando los apaſsionados del Autor laſtimaban ponderadamente, que ſus elegantes Poesìas eſtuvieſſen cubiertas de polvo, y hundidas en la obſcuridad del olvido, por reſervada ſuerte ſuya ſe hallaban en ſu deſpreciado retiro, bañadas de mas explendor,

y

Digitized by Google

y engrèidas en mas honra, que ſi gozaſſen de la pública luz, y del aura popular. Lograban, pues, la dicha de mirarſe muchas veces en manos de V. S. quien en leerlas, y en celebrarlas divertia muchos ratos de ſu ocio, nunca inutilmente deſperdiciado, ſiempre sèria, y diſcretamente entretenido. Eſta glorioſa aceptacion, que aun entre los enfadoſos borrones de la pluma, merecieron del ſuperior talento de V. S. las obras de eſte Ingenio, tan feliz en eſto, como en ellas miſmas, alentò mi reſpeto à penſar en ponerlas à ſus pies, quando las recogì para eſtamparlas, confiado en que ſi antes para ſu vanidad experimentaron cumplidamente agradada, y complacida la benignidad de V. S. en la dificil ſatisfacion de ſu ſublime eſpiritu, mucho mas ſeguramente la encontrarian propicia para ſu amparo en la prompta inclinacion de ſu clemencia, ſin que tuvieſſe que recelar ceño, ù eſtrañeza, quien las llevaſſe donde avian ſido tratadas tan

apa-

Digitized by Google

apaciblemente. Lo que executa aora con la mayor veneracion mi humilde obſequio, ſuplicando à V. S. ſe digne de permitir, que ſu eſclarecido reſpetoſo nombre vincùle à eſtas nobles fatigas, para eterno tymbre ſuyo, aquella grata eſtimacion, y aquel honroſo aprecio, que antes de las comunes aclamaciones, que eſperan, alcanzaron del fino, y delicado guſto de ſu juicioſa diſcrecion. Nueſtro Señor guarde la vida de V. S. muchos, y felices años, como he meneſter. Madrid, y Abril 18. *de* 1736.

Juan de Moya.

APRO-

Digitized by Google

APROBACION DEL R. P. CARLOS DE LA Reguera, de la Compañia de Jesus, Maestro de Mathematicas en el Colegio Imperial de esta Corte.

DE orden del señor Don Antonio Vazquez Goyanes, Teniente de Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, he visto, y reconocido las *Obras Posthumas Lyricas Humanas, y Sagradas* de Don Joseph Perez de Montoro, y no hallo en ellas cosa alguna, que se oponga à las verdades de nuestra Santa Fè, y Sagrada Religion, ò las buenas costumbres. El sazonado, y fertil ingenio del Autor, bien conocido, y tan celebrado en su tiempo de todos los aficionados à las alegres Musas: lo fluido, y sonoro del metro: lo alegre, y vivo de las expresiones: la agudeza en el decir, y las promptitudes en los conceptos, con que le bebe toda el alma, y la viveza à nuestro idioma, las hace verdaderamente dignas de que logren la luz publica, y por esso mismo la estimacion de quien sepa apreciarlas. Se deben sin duda dàr muchas gracias à quien cuidadosamente las ha recogido, y juiciosamente las ha coordinado, para hacerlas, ò mas apreciables, ò mas gustosas: por lo que puede V. S. concederle la licencia que solicita para la Imprenta. De este Colegio Imperial oy Jueves 1. de Marzo de 1736.

† JHS.

Carlos de la Reguera.

Digitized by Google

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Antonio Vazquez Goyanes, Teniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y lo que à Nos toca, damos licencia para que se puedan imprimir, è impriman los dos Tomos de *Obras Posthumas Lyricas Humanas, y Sagradas*, compuestos por Don Joseph Perez de Montoro, Secretario de su Magestad, y dà à luz publica Don Vicente Acetuno, Vecino de esta Corte, atento que de nuestra orden, y comisión ha sido visto, y reconocido, y no contiene cosa opuesta à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à cinco de Marzo de mil setecientos y treinta y seis.

Lic. Goyanes.

Por su mandado.

Joseph Fernandez.

APRO-

Digitized by Google

APROBACION DE DON MARCOS Dominguez de Alcantara, Presbytero, &c.

M. P. S.

DE orden de V. A. he visto las *Obras Posthumas Lyricas Humanas, y Sagradas*, que compuso D. Joseph Perez de Montoro, Secretario de su Magestad, y quiere dàr à la luz publica Don Vicente Azetuno, vecino de esta Corte: y no he hallado en ellas cosa que se oponga à los Dogmas de nuestra Santa Fè, pureza de costumbres, y regalias de su Magestad; antes sì en la amenidad de sus assumptos, y pureza del estilo, un estimulo grande para que los aficionados à este genero de escritos, logren emplear el ocio con aprovechamiento: Por lo que me parece se le puede dàr la licencia que pide. Assi lo siento, salvo, &c. Madrid, y Julio 19. de 1735.

D. Marcos Dominguez de Alcantara.

Digitized by Google

APROBACION DEL DOCT. DON PEDRO Gonzalez, Cura propio de la Parroquial de San Nicolàs de Bari, de eſta Corte.

M. P. S.

DE orden de V.A. he viſto, y examinado las *Obras Poſthumas Lyricas Humanas, y Sagradas* de Don Joſeph Perez de Montoro, Secretario de ſu Mageſtad, è Ingenio tan ſobreſaliente entre todos los que iluſtran el Parnaſo Eſpañol, que volò ſu pluma haſta la eminencia de ſu cumbre, remontandoſe entre los Poetas Caſtellanos del primer orden: y aunque es cierto, que tendrian la ultima perfeccion ſus Poesìas, ſi las huviera dado el ultimo retoque ſu mano propia, ò las huviera eſcrito con el fin de darlas à luz publica, pero no rebaxa eſta deſgracia à ſu excelencia; antes reſalta ſu primor por eſte accidente: porque en los gavinetes de mayor guſto, y mas precio, no tienen menor eſtimacion los bòſquejos, y dibujos de un pincel primoroſo, tirados ſin eſtudio, y al deſcuido, que los mas perfectos lienzos acabados con cuidado: y tal vez, mas credito conſigue un hombre grande en aquellas caſuales, y no eſtudiadas producciones, en que eſtàn viſibles el habito, y habilidad de ſu deſtreza, que con las mas limadas, y pulidas, en que ſi por el arte con que eſtàn fabricadas, brilla mas el ingenio; pero no deſcubre como en las otras tanto fondo. La mas celebrada, y eſtimable pieza de la Poetica Latina, es la Æneyda de Virgilio, que diò à ſu Autor juſtamente el Laurèl de Apolo: y careceria de eſta precioſiſsima Obra el Parnaſo Lacio, ò Romano, ſi el que la hallò entre los cartapacios del Poeta, ſin el ultimo pulimen-

to

to de ſu pluma, no la huviera comunicado à la Republica Literaria. Y què importarà, que la Optica eſcrupuloſa de los Criticos Latinos, aya deſcubierto algunos atomos en aquella obra? Por ventura, no hà merecido ella en la dilatada sèrie de tantos ſiglos, la univerſal aclamacion de los Sabios?

Eſte miſmo aplauſo general ha merecido à los Eſpañoles nueſtro Autor: porque aunque la ambicioſa curioſidad de los diſcretos, de vèr ſus Poesìas, y leerlas, ſe las arrebatàra de la mano, ſin darle lugar para emmendarlas; pero en todas ſe deſcubre, y ſobreſale la facilidad dichoſa de ſu numen, la fecundidad de ſu eloquencia, y la diſcrecion ſalada de ſu ſazonada gracia. Bien puede ſu Patria aver perdido el nombre de Xativa, que tuvo; pero no podrà perder el que la diò, y darà ſu noble hijo Don Joſeph Montoro. Eſte apellido fue ſin duda vaticinio de las ricas precioſidades de ſu ingenio: y ſea èl ſolo ſu cabàl elogio, pues no ha de poder la fama, aunque rompa ſu clarin la vehemencia de ſu grito, aplaudir dignamente la grandeza de ſu merito. En fin, en toda eſta Obra no hallo coſa digna de cenſura, ni opueſta à las leyes, ni à la modeſtia Chriſtiana. Eſte es mi parecer, *ſalvo meliori, &c.* San Nicolàs de Madrid, y Diciembre 23. de 1735.

Doct. D. Pedro Gonzalez.

Digitized by Google

EL REY.

POR quanto por parte de Don Vicente Azetuno se representò en el mi Consejo tenia compuesto, y deseaba imprimir dos Tomos de *Obras Posthumas Lyricas Humanas, y Sagradas*, de Don Joseph Perez de Montoro: y para poderlo executar sin incurrir en pena alguna, se me suplicò fuesse servido concederle Licencia, y Privilegio por tiempo de diez años para su impresion, remitiendole à la censura en la forma acostumbrada: Y visto por los del mi Consejo, y como por su mandado se hicieron las diligencias que por la Pragmatica ultimamente promulgada sobre la impresion de los Libros se dispone, se acordò expedir esta mi Cedula: Por la qual concedo licencia, y facultad al expressado Don Vicente Azetuno, para que sin incurrir en pena alguna, por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha de ella, el susodicho, ù la persona que su poder tuviere, y no otra alguna, pueda imprimir, y vender los dos referidos Tomos de las Obras de Don Joseph Perez de Montoro, por el original que en el mi Consejo se viò, que và rubricado, y firmado al fin, de Don Miguèl Fernandez Munilla, mi Secretario, Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno de èl: con que antes que se venda, se trayga ante ellos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la impresion està conforme à èl; trayendo assimismo fee en publica forma, como por Corrector por mì nombrado se viò, y corrigiò dicha impression por el original, para que se tasse el precio à que se han de vender. Y mando al Impressor que imprimiere los dos referidos Tomos, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas que uno solo con el original al dicho Don Vicente Azetuno, à cuya costa se imprimen, para efecto de la dicha correccion, hasta que primero estèn corregidos, y tassados los dos citados Tomos por los del mi Consejo: y estandolo assi, y no de otra manera, pueda imprimir el principio, y primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta Licencia, y la Aprobacion, Tassa, y Erratas, pena de caer, è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas, y Leyes de estos mis Reynos, que sobre ello tra-

Digitized by Google

tratan, y disponen. Y mando, que ninguna persona, sin licencia del expressado Don Vicente Azetuno, pueda imprimir, ni vender los dos citados Tomos, pena, que el que le imprimiere, aya perdido, y pierda todos, y qualesquier libros, moldes, y pertrechos que dichos Tomos tuvieren, y mas incurra en la de cinquenta mil maravedis, y sea la tercia parte de ellos para la mi Camara, otra tercia parte para el Juez que lo sentenciare, y la otra para el Denunciador. Y cumplidos los expressados diez años, el referido Don Vicente Azetuno, ni otra persona en su nombre, quiero no use de esta mi Cedula, ni prosiga en la impresion de los dos citados Tomos sin tener para ello nueva licencia mia, so las penas en que incurren los Concejos, y personas que lo hacen sin tenerla. Y mando à los del mi Consejo, Presidentes, y Oìdores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Casa, Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Asistente, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Jueces, Justicias, Ministros, y personas de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, y Señorìos, y à cada uno, y qualquiera de ellos en su distrito, y jurisdicion, vean, guarden, cumplan, y executen esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido: y contra su tenor, y forma no vayan, ni passen, ni consientan ìr, ni passar en manera alguna, pena de la mi merced, y de cada cinquenta mil maravedis para la mi Camara. Dada en San Ildefonso à veinte y ocho de Julio de mil setecientos y treinta y cinco. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro señor. Don Francisco de Castejòn.

Digitized by Google

FEE DE ERRATAS.

PAgina 17. lin. 5. muere, lee *muerte*. Ibidem, lin. 26. vivir, lee *venir*. Pag. 21. lin. 7. hecho, lee *primor*. Pag. 22. lin. 3. Señora, confuſion, lee *Señora, en confuſion*. Pag. 29. lin. 11. ſe cerraba, lee *los cerraba*. Pag. 47. lin. 18. y reclutan, lee *ya reclutan*. Pag. 102. lin. 6. un fugitivo, lee *à un fugitivo*. Pag. 103. lin. 22. huerta, lee *guerra*. Pag. 109. lin. 40. ſi es uno, lee *ſi es un*. Pag. 125. lin. 10. lo buido, lee *lo lamido*. Pag. 144. lin. 7. Don Fermin de Saraſa, lee *Don Franciſco Bances Candamo*. Pag. 178. lin. 15. verſos, lee *yerros*. Pag. 189. lin. 34. pehſuade, lee *perſuade*. Pag. 233. lin. 33. aya, lee *huya*. Pag. 313. lin. 2. diero, lee *dieron*. Pag. 432. lin. 5. Maria, lee *Mariana*.

He viſto eſte Tomo de *Obras Poſthumas Lyricas Humanas*, que compuſo Don Joſeph Perez de Montoro, Secretario de ſu Mageſtad: y advirtiendo eſtas erratas, eſtà bien, y fielmente impreſſo, y correſponde à ſu original, à que me remito. Y por ſer verdad, lo firmè en Madrid à nueve dias del mes de Junio de 1736. años.

Lic. D. Manuel Garcia Aleſon.

Corrector General por ſu Mageſtad.

Digitized by Google

TASSA.

DON Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nueſtro ſeñor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno de el Conſejo: Certifico, que aviendoſe viſto por los Señores de èl dos Tomos de *Obras Poſthumas Lyricas Humanas, y Sagradas*, ſu Autor Don Joſeph Perez de Montoro, Secretario del Rey nueſtro ſeñor, que con licencia, y privilegio de dichos Señores han ſido impreſſos, taſſaron à ocho maravedis cada pliego: y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de dichas Obras, para que ſe ſepa el precio à que ſe han de vender. Y para que conſte, lo firmè en Madrid à nueve dias del mes de Junio de 1736.

D. Miguèl Fernandez Munilla.

Digitized by Google

ELOGIANDO, AUN NO COMO dignamente ſe merecen, las Obras Poſthumas Lyricas Humanas, y Sagradas, de D. Joſeph Perez de Montoro, eſcriviò D. Domingo Maria Ripoll Fernandez de Urueña, la ſiguiente

OCTAVA.

QUien al Pindo hizo doctos los raudales?
Quien à las Muſas ſabias, y eloquentes?
Quien à Elicona claros los chriſtales?
Quien ſe ciñò laureles mas lucientes?
Quien fatigò à la Fama los metales,
Para aplaudir ſus glorias eminentes?
Y quien Ciſne Divino fue de Apolo?
Quien pudo ſer, ſino MONTORO ſolo.

EN

Digitized by Google

EN APLAUSO DE LAS OBRAS de Don Joseph Perez de Montoro, y el que las saca à luz, escriviò Don Francisco Antonio Ripoll Fernandez de Urueña, vecino de esta Corte, el siguiente

SONETO.

INgenio mas que humano te veneren
(ò Montoro!) los Numenes Divinos,
Que à mas eterno ser, huellan caminos
De la vida, en el rapto con que mueren.
Todos quantos tus Obras poseyeren,
Logran de los raudales Cavalinos,
Mejor que aquellos nueve Peregrinos
Pasmos, que al Monte fama eterna adquieren.
Miente aquel que publica que has faltado,
Pues tan vivo en tus obras te franqueas,
Que parece que en ellas te has quedado
A enseñarnos Maestro en sus tareas:
Y assi vive, y de Yedras coronado,
O tu! que à luz las saças, tambien seas.

EN

EN ELOGIO DE LAS OBRAS Lyricas de Don Joseph Perez de Montoro, escriviò D. Joachin de Anaya y Aragonès, Abogado de los Reales Consejos, el siguiente

SONETO.

SI en lo abundante de tu pluma ayrosa,
Lo sutil obstentastes, è ingenioso,
Dando tu discrecion al mas glorioso
Reglas, que en la Castalia bebiò ansiosa:
Si en aquella Montaña prodigiosa,
Coronarte lograste victorioso,
Con verde rama, que el laurèl frondoso
Te diò grato, por verla mas pomposa:
Aunque fatàl intente contrastarte,
No la embidia con dèbil indecoro
Deslucirà quilates de tu Arte:
Que al vèr tan rico, y tan cabàl tesoro,
Dirà si por MONTORO quiere honrarte,
Equivoca la Fama, MONTE DE ORO.

EN

EN ELOGIO DE LAS OBRAS de Don Joseph Perez de Montoro, con el motivo de aver muerto su Autor, sin averlas dado à la estampa, escriviò Don Manuel Francisco de Armesto Quiroga, Secretario del Secreto del Santo Oficio, y vecino de esta Corte, el siguiente

SONETO.

QUE Montoro muriò, error es fuerte,
Pues leyendo sus Obras, imagino,
Que su espiritu sciente peregrino
La vida eternizò, venciò la muerte.
Quien su facundia lee, bien advierte,
Que excede à Apolo en el furor divino,
Que al Pindo apura el curso christalino,
Y que aun mas que Elicona, influxos vierte.
Sus conceptos sapientes primorosos,
Luz son de erudicion, que nos inflama,
Que al Orbe admiran Doctos prodigiosos:
Y de su entendimiento la alta llama,
Vivirà sin ocaso en sumptuosos
Marmoles, bronces, voces de la fama.

RE-

RESUCITANDO A ETERNA gloria, en la impreſsion de las Obras Poeticas de Don Joſeph Perez de Montoro, los ſingulares aplauſos que ſe mereciò tan ſuperior Ingenio, los pondera de nuevo D. Antonio Tellez de Azevedo, vecino de eſta Corte, en la ſiguiente

DECIMA LATINA.

HOC Opus, quod omni foro
Cæleſtis tuba prædixit,
Ita floret, quantum vixit
Subſcriptione de MONTORO;
Sedet Apolineo Choro
Numen illud, cujus gloria,
Numen verè, fuit notoria
Sacra Laureola pictum,
Tunc terrena, nuncque amictum
Laudis æternæ memoria.

*** *** ***
*** ***
***

VER-

Digitized by Google

VERSION CASTELLANA

EN LOS DOS SIGUIENTES Madrigales, imitando la Decima Cancion del Petrarcha.

POR todo el Orbe, desde la alta cima,
Donde mantiene su divino asiento,
Porque nadie à su vista se reprima,
Ni pueda recatarse de su aliento,
Aquella Diva, mas veloz que el rayo,
Estendiò de su voz el sacro acento,
En el florido, si pomposo Mayo,
Que de estas Obras sazonò el Celeste
Ardor fecundo, de su gloria ensayo:
Que assi quiso subiesse al alto Coro
El nombre celebrado de *Montoro*.
En blancas alas de su fama altiva
Sentòse en èl, qual Numen Soberano,
Porque à eternos laureles se aperciba
Verdadera Deydad, que de antemano;
Si el aplauso ganò, si hollò la esfera,
Aun de glorias caducas à lo vano,
No pudo excepcionar su primavera:
Mas nada se agostò, si se repara,
Que en amenos pensiles reverbera,
Dandole el zelo, el molde, y la memoria
Eternas duraciones à su gloria.

PRO-

Digitized by Google

PROLOGO
AL LECTOR.

COmo el nombre de Don Joſeph Perez de Montoro ocupa toda la eſfera de la fama, no neceſsita otra recomendacion eſta Obra, que ſer ſuya. Pero porque los reſplandores de ſu pluma iluſtrarán à ſu Patria, à ſu familia, y aun à ſu ſepulcro, te harè memoria de ſu muerte, ſu nobleza, y ſu nacimiento. El origen de nueſtro Autor, fue el noble ſuelo de las Montañas de Burgos: con eſto quedan calificados ſus abuelos; porque aſsi como los ayres de aquel Clima purifican la ſangre de las venas, aſsi tambien purifican la de las familias. Su cuna la tuvo en el Reyno de Valencia, en la Ciudad de San Phelipe, ù de Xativa: un Ingenio tan florido, no podia nacer, ſino en un Jardin tan ameno. El año de mil ſeiſcientos y veinte y ſiete fue el de ſu nacimiento, debaxo de un Aſtro tan adverſo à ſu fortuna, como propicio à ſu fama, porque ſu pobre-

Digitized by Google

breza la hizo ingeniar à ſu pluma. Los raſgos de ella, fueron muy aplaudidos, pero poco premiados: porque ſin mas gages, que el titulo, y honores de Secretario del Rey, muriò en Cadiz en 21. de Diciembre del año de 1694. honrando aquella Ciudad con ſu ſepulcro: dieronſele en el Convento del Gran Doctor de la Igleſia San Aguſtin; porque ſolo en la Caſa, y Solar del Ingenio mas ſublime, pudiera ſepultarſe un Ingenio tan noble. El Epitafio de ſu Lapida, fue el decantado Epigrafe del NON PLUS ULTRA, que quedò alli burilado en las Columnas de Hercules, para Eſcudo, y Blaſon de aquella Ciudad, y de ſus Armas, y para lemma de nueſtro Autor, y de ſus Obras. En ellas brilla la afluencia, y facilidad de ſu numen, la facunda eloquente fertilidad de ſu labio, y la viveza diſcreta, y eſpirituoſa de ſu ingenio. La madurèz de ſu juicio, reſplandece en los aſſumptos sèrios, y graves: la ſal de ſu ſazonadiſsima diſcrecion en los alegres: y en todos ſe vè, y admira una diſcrecion tan acomodada à la materia de

que

Digitized by Google

que trata, que la hace dos veces ſuya por tan propia. El guſto con que ſe han de leer eſtas amenas Poesìas, me prometo, que harà olvidar la impaciencia con que las eſperaban los diſcretos. Todas las que ha podido encontrar mi aplicacion, y diligencia, ſalen aora à la luz publica: Y te ruego, (ò Lector!) que ſi alguna otra pieza en proſa, ò verſo, de eſte Autor, llegare à tu poder, ò à tu noticia, me la fies con franqueza, para que yo en otra edicion te la pague con las mejoras, y uſuras de la eſtampa, y aſsi ſe immortalice nueſtro Autor, y ſu memoria. VALE.

A PHE-

A PHELIPE IV.

EL GRANDE,

QUE LABRÒ SU PANTEON, y ſiempre que iba à èl, hacìa oracion en la Urna que avìa de ocupar: es aſſumpto, que en una Academia dieron à el Autor.

SONETO.

AQuella celebrada congetura,
Que ſolo con idèas ſe autoriza:
Aquel Pajaro Rey, que ſe eterniza,
Fabricando ſu miſma ſepultura:
Aquel, que en los aromas ſe aſſegura,
Y de ſu hoguera el material atiza,
Eterno ſe renueva en ſu ceniza,
Sin que ultrage ſu sèr la Parca dura.
Aſsi Phelipe el Grande labrò atento
Su Panteon, y quando en èl entraba,
A ſu Urna ofrecia ſu memoria:
Ardìa en oracion ſu penſamiento:
Y eſte fuego en que activo ſe abraſaba,
Le immortaliza Phenix en la Gloria.

Digitized by Google

QUÆRO OSSA PHILIPPI PATRIS, & non invenio.

SONETO.

BUſco entre los deſpojos funerales
Los hueſſos de tu padre, y no le encuentro,
Siendo, que es, de humana eſfera el centro,
A donde pàran todos los mortales.
No dicen de la Fama los metales
Aquel lugar que ocupan acà dentro:
Y quando à contemplar los hueſſos entro;
A todos hallo en la grandeza iguales.
A Alexandro, à quien Grande el mundo aclama;
Democrito con eſto reſpondia,
Quando por Sabio le procura, y clama:
Triſte de quien en ſus hazañas fia,
Pues quanto en ellas deſcubriò la Fama;
Deſpues encubre la ceniza fria.

A LA MUERTE DEL ALMIRANTE de Caſtilla.

SONETO.

AQuel, que llenò el Orbe con ſu aliento,
Yace deſpojo de la muerte fiera,
Y en eſſa helada, ſi legal hoguera,
Es eſtrecha inſcripcion del vago viento.
No te acerques, ò hueſped! poco atento,
A eſſe polvo, que el tiempo le venera,
Su nombre eſcucharàs adonde quiera,
Delito es fatigar al monumento.
Triunfos infunde aqui ſolo el deſtino,
A quien la viſta humana no ſe atreve;
Y la fama immortal los eterniza:
Pero yà que veniſte, ò peregrino!
Deſcubre ſin temor el marmol breve,
Que aun le dura el agrado à la ceniza.

AL

Digitized by Google

AL MISMO ASSUMPTO.

SONETO.

Esta corona de triunfante grama,
Que adorno fue del Heroe mas valiente,
Y yà funesto ciñe dignamente
Las invisibles sienes de su fama.
Esse Solio, que en sombras se derrama,
Y en los Imperios se mirò luciente
Essa fee, que se arroja irreverente
Sobre la muerte religiosa llama:
Glorias fueron de aquel à quien amaste,
España, y en tu pecho le tuviste,
Y aqui yace su luz, sin exercicio.
O muerte! para què lo executaste?
O Cielo! para què lo permitiste?
O amor! llora no mas, que esse es tu oficio.

A LA MUERTE DE LA EXCma. SEñORA Marquesa del Carpio.

SONETO.

Tierra no mas el cielo de Medina!
Casi polvo la fabrica mas bella!
Humo apenas la mas viva centella!
Y aun sombra yà la luz mas peregrina!
Nada! nada! mas donde se encamina
Impaciente el dolor con la querella,
De la nada que vè, si yà es en ella
Fé humana la esperanza de divina?
Señas su muerte dio, que arguyen gloria:
Luego en esta de todos embidiada
Por piedad, por razon se ha de hallar modo
De tocar sabiamente la memoria,
La tierra, polvo, humo, sombra, y nada,
En Cielo, en lluvia, en luz, en ayre, y todo.

Digitized by Google

A LA MUERTE DEL MAESTRO LOSADA, que lo era de la Capilla de la Igleſia Cathedràl de Cadiz.

SONETO.

AQuel, cuyo primor, cuyo deſvelo
Al cuerpo de las voces diò mas arte,
En una aſpiracion atento parte
Lo eterno, y lo mortal con tierra, y Cielo.
No muere, no; mas ſu virtud, y zelo
Las voces del dolor oy nos reparte,
Pues ſolo muere en aquella parte,
Que ſe dexa mirar del deſconſuelo.
Cayò, en fin, ſu compàs, y prevenida
La clauſula fatàl, immenſo abiſmo
De ſentimientos todos ateſoran:
O! què mudables ſon en eſta vida
La alegria, y el guſto, pues el miſmo
Por quien todos cantaban, todos lloran.

EN LA MUERTE DEL Rmo. P. M. Fray Raymundo Lumbier.

LYRAS.

ENtre tantos, ò Apolo!
Como avrà deſtemplado,
Plectros el Mauſoleo
Del Heroe venerado,
Que tu tambien ſuſpiras,
Funeſtas pendan mis lloroſas Lyras.
No de mi triſte canto
Es tu luz invocada,
Porque no alumbra tanto,
Como la que apagada,
Aun no en ſus rayos ceſſa,

Digitized by Google

Y arde mas que tu llama su pavesa.
Canto el varon, que ha hollado
Con mas alta excelencia,
De ingenuidad, de agrado,
De erudicion, de ciencia,
Virtud, pureza, y zelo,
Las faldas, y las cumbres del Carmelo.
Su muerte canto, y sea
Novedad, no recelo,
Para que el llanto crea,
Que aquel alto consuelo,
Que la razon mejora,
No se vè con los ojos, que se llora.
Canto su muerte, y passo
Por piedad la creencia
De celebrarla: acaso
En la eterna presencia,
Su muerte acà sentida,
Serà menos hermosa, que su vida?
Muere acaso, quien vive
Exemplo de la idèa,
Ni en sus obras prescribe
La estudiosa tarèa,
En que el menos atento
Puede hacer su memoria entendimiento?
Muere acaso, y acaba
En la comun partida,
El que assi fatigaba
Su desvelada vida,
Que oy descansa en la suerte
De no tener mas sueño, que la muerte?
Muere acaso quien dexa,
Aun para el sentimiento,
De su falta una quexa,
Que injuria el sufrimiento,
Porque mal persuadidos,
No ceden al discurso los sentidos?
No muere, que aunque el buelo
Feliz, que le arrebata,
Desde la tierra al Cielo,

Digitized by Google

Su eſpiritu deſata
Del cuerpo, que le bruma,
Quedò en muchos el alma de ſu pluma.
No muere, que aunque yace
Parto de ſus virtudes,
Brillante antorcha nace,
Que en las excelſitudes
Arde, por mas que aſſombra,
El moverſe ſu luz deſde ſu ſombra.
No muere, que aunque habita
Eſtancia pavoroſa,
El que tanto exercita
La vida religioſa,
Buſca en la ſepultura
Mas quietud, mas retiro, mas clauſura.
No muere, aunque fallece,
Varon nunca imitado,
Solo deſaparece,
Porque mas venerado,
Creyendole eſcondido,
Nunca ſepa el reſpeto, que ay olvido.
Llorele, pues, la fama,
Y los eſpacios rompa
Del Orbe, en que le aclama,
Yà que oy debe en ſu trompa,
Gimiendo el bronce tierno,
Fatàl ſoplo informar, ſonido eterno.
Llorele la eloquencia,
Como deſpoſſeida
Del primor, y excelencia,
Que practicò en ſu vida,
Y obſerve, aunque veloces,
Como eſtudio los ecos de ſus voces.
La Cathedra le llore,
Donde tanto myſterio,
No es facil que mejore
El puro magiſterio
De aquella criſtalina
Fuente de inteligencia, y de doctrina.
Llorele tiernamente

Su

Digitized by Google

Su Familia Sagrada,
No muerto, sino ausente,
Pues desde la morada
En que se juzgò fixo,
Le serà mejor Padre, y mejor Hijo.
Llorele esse elevado
Templo, que hà construido;
Bien, que si dedicado
Al siempre esclarecido
Esposo de Maria,
No es su llanto tristeza, es alegria.
Llorele, pues, Apolo,
Y Minerva: exerciten
Tiernas lagrimas, solo,
En que no se marchiten,
Humedeciendo fieles,
Las que ha ceñido olivas, y laureles.

A LA FORTUNA.

SONETO.

EN el Theatro de los Dioses veìa,
Que la inconstante Diosa se burlaba,
Y las suertes de todos barajaba,
Como quien ciego con el mundo hacìa.
Al discreto una pena le ofrecia,
La qual dentro del pecho conservaba,
Quando un placer al necio se le daba,
De que puso en el rostro la alegria.
El discreto llorando su mal fuerte,
Cantando el necio sin pension alguna,
De injusta motejaban à la suerte.
Astrèa los mirò de su Tribuna,
Y mandò entonces igualar la muerte,
Los que desigualàra la Fortuna.

Digitized by Google

AL MISMO ASSUMPTO.

SONETO.

SIN perder à la Patria hallar Fortuna;
Del corazon engaño es conocido;
Pero la patria miro, que he perdido,
Y no puedo yà mas hallar ninguna.
Como el mar, y la tierra, ſin que alguna
Eſperanza deſcubra à mi ſentido,
Quedandome en mi mal, mal entendido,
Qual Perro, que tal vez ladra à la Luna.
Mar, y tierra corrì; pero fue vana
Mi pretenſion, pues no te tengo hallada;
(O fortuna!) ni sè ſi eres humana,
Infierno, y Cielo falta à mi jornada;
Pero ſi eres Deydad, como tirana?
Y ſi furia, como eres adorada?

AL MISMO ASSUMPTO.

SONETO.

ESta es la ſombra de la ſuerte mia,
La que engañado en eſte mundo ſigo;
No de la mia, de fortuna digo,
Que à ſer mia, aun la ſombra no ſeria.
Yo ſigo aquella ſuerte, que algun dia,
Quando la deſpreciaba allà conmigo;
Mas aora me lleva à mi conſigo,
La que entonces conmigo ſe venia.
Y ſolamente es oy baſtarda eſtrella,
Pues que de lo que fue nada ſe nombra,
Que alivio puede aver à mi querella:
Vèr qual es, y qual fue, cierto me aſſombra;
Y ſi es menos que ſombra, voy tràs ella,
Y aun ſiendo ſombra de la miſma ſombra.

AL

Digitized by Google

AL MISMO ASSUMPTO.

SONETO.

EL ayre de fortuna lisongera,
Tan suave hizo el peso à que me inclino,
Siendo el amor pesado, siendo fino,
Que la amorosa carga hallè ligera.
Los ombros puse à la inconstante esfera,
Yà dexado el amor, y peregrino,
Vengo à caer debaxo del destino,
Corro yà mas cansado en la carrera.
De adonde el corazon caìdo queda,
Se levanta el espiritu desnudo
De la Fortuna en la pesada Rueda:
Diciendo aqui constante en fuerte nudo,
Que le podrà venir con que no pueda,
Quien con tan grande peso de amor pudo.

AL MISMO ASSUMPTO.

SONETO.

MUerte, ò ventura debes darme, (ò suerte!)
Rueda eres, que deshaces lo que has hecho,
No puedo ser mas infeliz: derecho
Tengo para pedir ventura, ò muerte:
Mas para mi mal, sola, firme, y fuerte,
Que me responderàs siento, y sospecho
Tu cuidado, à quien diste gusto, y pecho,
Puede hacerte dichoso, ò deshacerte:
Con que buelvo otra vez à mi cuidado,
Donde miro mi pena, que procura
Que muera, porque no se mude el hado:
Yo morirè, mas ella me assegura
Ventura, y muerte al fin, que un desdichado
Llega à tener la muerte por ventura.

AL

AL MISMO ASSUMPTO.

SONETO.

Allà lexos me dice el alma: Mira
La Rueda de Fortuna estàr constante;
Me animo por passar mas adelante,
Y el tiempo mas allà me la retira.
En aquel mismo ambiente, que suspira,
Las alas tiende el corazon errante,
Yà se acerca, mas ella en un instante,
Con aquel propio movimiento gyra:
De aquella misma suerte, que me veia,
La Rueda el sufrimiento ha señalado,
En la parte que pienso, que venia,
Buelve: mas en desdicha se ha trocado,
Dexò de ser ventura por ser mia,
Y quedè como antes desdichado.

DESCRIPCION DE LA VIDA de un Desdichado.

SONETO.

Aquella fuente corre con tal brio,
Que de su nacimiento el sèr ignora,
Lagrimas tiernas esta fuente llora,
por igualar los passos de aquel rio:
A una la lleva amante el desvarìo
De presumir, que alli su plata adora,
Otra huyendo los rayos de la Aurora,
Baxa del hondo valle al centro frio:
Essa fuente que corre, y ha subido,
La otra, que tierna llora, y ha baxado,
En el mar su descanso avràn tenido:
Mas yo, que corro al puesto levantado,
Que lloro en el lugar mas abatido,
No puedo hallar alivio à mi cuidado.

AL

AL MISMO ASSUMPTO.

SONETO.

DE los años la dulce primavera
Paſsè ſiguiendo à amor, mas ſin ventura,
Porque la verde flor de la hermoſura,
Fue ſeco tronco al fin de la carrera.
Su rigor lloro, y paſſo à ver la eſfera
De mi eſtrella, y ſe buelve en ſombra obſcura,
Con que ningun camino me aſſegura,
Para que buelva à ſer lo que antes era.
Al tiempo corro alegre à dar los brazos,
Quando echada à ſus pies miro en deſpojos,
La Rueda de Fortuna hecha pedazos:
Y ſi al deſtino, al fin, cierro los ojos,
Bolviendo al tiempo que perdì los paſſos,
No pienſo de mi vida en los enojos.

AL MISMO ASSUMPTO.

SONETO.

YA es otro tiempo, ò Muſa! otro cuidado
Nueva razon, que tanto ha prometido,
Es la razon, que tarde he conocido,
Es el tiempo, que preſo me ha dexado.
El tiempo, y la razon, han deſtemplado
El inſtrumento con que divertido,
El tiempo de mis años he perdido,
La razon de mis penas he cantado.
De tiempo, y de razon quiſiera armarme,
Para poder cantar, contra el que firme
Amores otra vez buelve à decirme:
Pero què importa, para aliento darme,
Si el tiempo con razon vino à dexarme,
Y con el tiempo la razon venirme?

DES-

Digitized by Google

DESCONOCIENDOSE UNO A SI MISMO.

SONETO.

YO soy? no puede ser, porque si fuera
Yo, diferente del que soy seria,
Y quien yo soy, mejor conoceria,
Si de mi propio sèr, yo lo aprendiera:
Luego quien soy, no se me conociera,
Si à lo que fuy, con juicio estudiaria,
Y el no ser lo que fuy, me ensancharia,
A ser, no lo que soy, lo que debiera.
Yo soy quien llora solo aquel estado,
A que por sus pecados ha venido,
Y debo llorar solo mi pecado:
Que esto es ser yo de mì desconocido,
Pues de lo que era, aviendome mudado,
En mi culpa estoy siendo, lo que he sido.

A LA RUINA DE LA CAPILLA de Napoles.

SONETO.

YAce cadaver en la tierra avara,
La que del Polo fue lucida esfera,
Porque quando la tierra no bastàra,
Parte del Cielo el mundo la creyera.
Mas siendo Cielo, nunca se admiràra,
Porque mostraba quanto Dios hiciera:
Es de tu sèr la maravilla rara
Ser antes, no ser Cielo, y ser lo que era.
Yà no teniendo sèr, en grito mudo
Dexa las mas grandezas en olvido,
Para admirar, aun con su estrago rudo:
Su sèr muestra que fue, quien ha sabido,
Y à no siendo, decir quanto ser pudo,
Y no pudo ser mas de lo que ha sido.

A

A VALENCIA POR LAS DESGRACIAS que sucedian.

SONETO.

O Tragica! ò hydropica! ò sedienta!
Donde el matar tan propio se assegura,
Que es milagrosa vida la que dura,
Y es muerte natural la que es violenta.
La Rosa en tu campaña es mas sangrienta,
De susto en el Jazmin es la blancura,
Y el Sol, quando la noche le apresura,
No de costumbre, de temor se ausenta.
Puñales son las hojas que produces,
Peligrosas tus calles son desiertos,
Noche inventas del dia entre las luces;
Mas quien señalarà tus desconciertos,
Si falta yà lugar para tus cruces,
Y cruces faltan yà para tus muertos?

A UNA DAMA MUERTA.

SONETO.

YA es ceniza la llama, donde ardia
Este polvo, humo fue, que me cegaba,
Esta nube, que al Cielo se llegaba,
Y luz, que como Sol resplandecia.
El humo en la belleza se encubria,
La llama en el deseo se alentaba,
Como humo la belleza se passaba,
Y el deseo qual llama consumia.
Al passo, al tiempo, al fin, yà no se nombra
De belleza de amor aquel espanto,
Ni luz puede alegrar, ni nube assombra:
Solo mi corazon, que siente tanto,
Es luz, que la beldad mueſtra, que es sombra,
Y nube, que al amor dice, que es llanto.

PAS-

Digitized by Google

PASSABA SOBRE UN TRONO el Amor disparando flechas, en una Comedia que se representò en Palacio: acaso tocò con una cerca de la señora Doña Ana Carrillo, à cuyo tiempo se encendiò el Trono, de donde se arrojò el Amor.

SONETO.

FEliz Arpon, que al ayre destinado,
Tan temeroso animas lo atrevido,
Que adonde no pudieras impelido,
Conseguiste llegar sacrificado:
Buelve desde essa esfera fulminado
Al ciego impulso, rayo merecido,
Y cayga de su Solio desprendido,
Viendole de tus senos abrazado.
Sienta injusto castigo su ossadia
Al esforzar tan temerario anhelo,
La caìda, el incendio, y el desmayo:
Pues no supo advertir su mano impia,
Que no ha volado flecha contra el Cielo,
Que desde el Cielo no bolviesse rayo.

AL MISMO ASSUMPTO.

SONETO.

DOrado Arpon, fatiga de Vulcano,
De Anarda el corazon flecha Cupido,
Porque si en èl no impera obedecido,
Mal puede blasonar de soberano.
Flaco el impulso fue, temblò la mano
Amor de tanto ossar tarde advertido,
O gran beldad de Anarda! quien ha sido
De

Digitized by Google

De dos Deydades el esfuerzo en vano:
Viendo uno, y otro Dios, que su hermosura
Fue superior à su ambicioso empeño,
Por su Reyna, y mayor Deydad la jura:
Y à rendirla obediencias como à dueño,
Este en alas de fuego se apresura,
Y aquel en la obediencia de un despeño.

PRETENDIENDO EN UNA COMEDIA matarse dos Amantes, al mirarse el uno al otro, se les cayeron los puñales.

SONETO.

AMor en dos christales dividia
La luz, que de su fuego levantaba,
En medio se ponia, y se miraba,
Y lo que en una, en otra parte hacìa.
El uno al otro assi correspondia,
Que el uno con el otro equivocaba
El amor que la luz à los dos daba,
Y en cada qual al mismo tiempo ardia.
Estos Amantes, sì, que fueron fieros,
Tanto en verdad, como en rigor iguales,
La muerte se intentaron dàr severos:
Mas previniendo Amor sus propios males,
A entrambos les prohibe los aceros,
Y quedaronse ciegos los christales.

A LA INQUIETUD DE UN pensamiento.

SONETO.

SOsiego à mi cuidado busco, y luego
De amor me dà la luz, con que mirando
Voy donde està, mas no me dice quando

Digitized by Google

A mi cuidado puedo hallar ſoſsiego.
Juzguè ſoſsiego hallaſſe con el ruego,
Y del amor ſalieſſe, porque amando,
Haſta la gloria es pena, contemplando
Lo que no puedo vèr auſente, ò ciego.
Salgo fuera de amor, voy viendo donde
Hallo deſcanſo al trabajoſo eſtado,
Y miro, que en el hado ſe me eſconde.
Soſsiego à mi cuidado pido al hado:
Mas ſi eres infeliz, (èl me reſponde)
Solo tendràs ſoſsiego en tu cuidado.

AL MISMO ASSUMPTO.

SONETO.

TRabajo para vèr ſi un deſdichado
Puede tener deſcanſo en ſu tormento;
Mas luego ſe deſpierta el penſamiento,
Quando cierro los ojos al cuidado.
Qual en verde metal, ramo dorado,
De tronco duro corta fuerte aliento,
Quando de otro florece el nacimiento,
Que tambien al Infierno es deſtinado.
Nace cuidado mi eſperanza aora,
Si del ſueño à la fuerza no reſiſte,
Otro ſuele nacer, que el alma ignora.
Aqueſta es la fortuna, que me aſsiſte,
Pues por mas que me canſe, en ningun hora
Deſcanſar puede el penſamiento triſte.

DIFINICION DE LOS ZELOS.

SONETO.

ES un humo, que ciega la ſoſpecha,
Y que levanta el amoroſo fuego,
Es qual Roſa, ſi mira, y coge luego,

Deſ-

Digitized by Google

Despues pica la mano que la estrecha.
Suspendida en el ayre es sutil flecha,
Guiada por impulso del Dios ciego,
Es corazon, que vive sin sosiego,
Muere si del descanso se aprovecha.
Aspid de la Beldad entre las flores,
Que el veneno renueva en sus despojos
De un nocivo cuidado à los ardores.
Es como el Sol, de quien vanos arrojos
Se mira, que pretenden resplandores,
Y con la luz se ciegan mas los ojos.

DIFINICION DEL LLANTO.

SONETO.

TEstigo de la pena mas cruel
Es el llanto, un descuido es, un rigor,
Viento suele vivir con el amor,
Pero viento tambien se vá con èl.
Del trabajo amoroso es un sudor,
Que la pasion destila, siendo aquel
Relox, que presto corre, y que fiel
Nos señala las horas del dolor.
Es la sangre del alma, pues se vè,
Que es seña de su ardiente frenesì,
Pero si es gusto, ò pena, no lo sè:
Sè bien, que como pena la sentí;
Mas lo que para muchos gusto fue,
Ha sido siempre pena para mi.

DIFINICION DE UN CUIDADO.

SONETO.

GAlera es mi cuidado, y Mar mi pena,
Que de memorias carga, y parte luego;
Se pone por farol de amor el fuego,

Digitized by Google

Y teme el corazon puesto en cadena.
Es mi firmeza escollo, y es la arena
La multitud de males, que navego,
Es la estrella que sigo sin sosiego,
Mi fortuna jamàs clara, y serena.
Con la esperanza velear procuro,
Y luego al ayre disparo dos tiros,
Uno à la dicha, otro à la hermosura:
Seca viò la beldad à sus retiros,
No le quiso soplar mas la ventura,
Solo el viento llevò de mis suspiros.

DIFINICION DE UN TORO HERIDO.

SONETO.

EL Toro herido es un Baxèl errante
De procelosò viento combatido,
Yà cortado el tumulto enfurecido,
Vàn por proa las puntas adelante.
Fabrica del tajon, mas no triunfante,
Velas las cintas son, con que lucido
Lo dexa aventurero presumido,
Entre sangrientas olas naufragante.
Sin sosiego se mueve, corre, y gyra,
Ançora son los pies, con que el desierto
Campo que despoblò, prende, y suspira:
Pero sin norte à su carrera cierto,
En su navegacion cargado de ira,
Es la furia timon, la muerte es puerto.

AUN JAVALI MUERTO POR UNA DAMA.

SONETO.

YAce cadaver brutò el monstruo fuerte,
Que horror fue de la selva, y resoluto
En hacer rendimiento su tributo,

Buf-

Busca de invicta mano ilustre muerte.
Assi se resistiò, sin que le acierte
El valor mas ossado, y mas astuto,
Que el alma generosa de este bruto
Guardaba para sì mas alta suerte.
En Lysi con impulso soberano
Señas le descubriò naturaleza,
De que el fin de su vida està cercano,
Quando parte del bruto la fiereza
A encontrar feliz muerte en una mano,
A que hizo vencedora la belleza.

AL PATRON DE UNA BARCA, que se enamorò de una Dama, que llevaba, de suerte, que se descuidò del govierno de la Embarcacion.

SONETO.

LAS velas, y suspiros suelta al viento
De la pobre Barquilla el Dueño errante,
Y de alegre Piloto, triste amante,
Solamente navega el pensamiento.
Trocòse la alegria en sentimiento,
Bolviòse el agua en fuego, y naufragante,
Yà no puede passar mas adelante,
Y quien mandaba, sirve à su tormento.
Yà no demanda el puerto, ni la altura:
De la hermosa Pirata hecho despojos,
Dexa la Barca al fin por la hermosura:
Guardò solo perdido en sus arrojos
De Piloto un cendal, que es conventura
Contemplar las estrellas de unos ojos.

Digitized by Google

A UN RELOX, QUE TARDABA *en dàr las horas.*

SONETO.

DEl amor calidad triſte, y ſegura,
Las medidas al tiempo deſiguales;
Las que en mi ſuerte temo, yà ſon tales,
Que jamàs llega un hora à mi ventura.
Otroſi el miſmo tiempo te aſſegura
A dàr termino cierto à los mortales,
Como te carga el peſo de mis males,
Y no dàs fin à mi deſdicha obſcura.
Aſsi paſſo en mis males ſin medida,
Que el tiempo bien que paſſa, no divierte
Una pena, que al alma vive unida:
Pues tu curſo dilato, y tu mi muerte,
Buelve al paſſado tiempo de mi vida,
Y correràs con mi dichoſa ſuerte.

A UN PAJARILLO CANTANDO *en una Jaula en forma de Nave.*

SONETO.

SI es Nave tu priſion, canta contento
A la navegacion de nueſtra vida,
Dando en acorde fraſe repetida,
A la tierra deſcanſo, al Cielo aliento:
Porque quando la vela al penſamiento
Suelta el alma, ſin que razon lo impida,
Una pena que traygo al alma unida,
Soplar no dexa de fortuna el viento;
Si en caſtigo fatàl de furia loca
A la carcel vital buelve deſpojos,
No diviertas la ſuerte que me toca:
O ſi es la vida, al navegarla, enojos,
Si en viento echaſſe el alma por la boca,
Dexame echarla en agua por los ojos.

A

Digitized by Google

A UNA VENUS DE MARMOL.

SONETO.

COmo elegante estàs, y frio, y mudo,
Admirado me quedo, mudo, y frio,
Yo dudo de tu sèr, y miro el mio,
Y mi sèr, y tu sèr, yo miro, y dudo.
De la naturaleza hecho rudo,
Yo no sè lo que me hago, lloro, y rio,
Las especies que mandas las embio,
Y del marmol me visto, y me desnudo,
Lo que me digo, y con quien hablo, en donde,
Quando la vida à admiracion me empeña,
Pues parece que en marmol me responde:
Mas el alma, que tengo en ti, me enseña,
Que el secreto, que el arte en ti me esconde,
Basta para bolverme de hombre en peña.

A UNA DAMA FEA, NECIA, y presumida.

SONETO.

CLori, si mi atencion en ti repara,
Halla quando te mira codiciosa,
Que es en tu discrecion rara la cosa,
Porque es tu fealdad la cosa rara:
Tu boca sea medida, pues avara
Es de las perfecciones tan golosa,
Y has dado en presumir, que eres hermosa,
Aunque yo no sè, Clori, con què cara.
Tu misma alma te acogiò de susto,
Y de tu cuerpo vives tan agena,
Que contigo el amor ha de ser justo:
Porque tu, aun para mala, no eres buena,
Y assi podràs salvarte por tu gusto,
Que el mio en cuerpo, y alma te condena.

Digitized by Google

A UNA DAMA CANTANDO.

SONETO.

SEñora, confuſion de mi cuidado,
Vivo con ſentimiento, y ſin ſentido,
O me buelve aquel guſto, que he tenido,
O me lleva el amor, que me has dexado.
El amor de mis penas animado
Sabe, que de tus prendas ha nacido:
Y ſi el Aguila dexa el dulce nido,
Siempre conſigo lleva el parto amado.
Al Cielo vàn tus voces, y con ellas
Quiſieran de tus grandes tiranias,
Irlas acompañando mis querellas;
Pero ſolo oirán tus armonias,
Que tus voces ſon tuyas, y ſon bellas,
Mis querellas ſon triſtes, y ſon mias.

A UNA DAMA, QUE DESPUES DE *cantar, ſe echò à dormir al ſon de un inſtrumento.*

SONETO.

DE la beldad moſtrò la valentia
Beliſa, y deſcansò ſu penſamiento,
Dexando al alma, al oìrla el dulce aliento,
Con que el guſto viviò en la tirania.
Canſada de matar, yà ſe rendia
A la ſonora voz de un inſtrumento,
Qual Capitan, deſpues del vencimiento,
Duerme al ſon de la bèlica armonia.
Duerme tu deſcanſada, dulce dueño,
Yà que no ſe deſvela el dolor fuerte,
Que en mi de tal beldad es deſempeño:
Yo muero, vive tu, porque la ſuerte
Me mueſtra, que tu vida ha ſido un ſueño,
Y verdadera para mi la muerte.

Digitized by Google

A LYSI CANTANDO.

SONETO.

SI por tu boca el corazon respira,
Desahogo en tu canto solo espera,
Si à ti buela, y sus alas son de cera,
Sin duda ignora el fuego de tu ira.
Qual Ave simple buela, amor le tira,
Le mantiene en el ayre, que no muera,
Tu voz, hija de Apolo verdadera,
De la flecha el dolor templa en la lyra.
Tirame sola tu: tal vez acierte
A matarme tu ciega tirania,
Emmendaràs los yerros de mi suerte:
Y si tiras, y cantas, la armonia
Harà contra el dolor dulce la muerte,
Porque contigo lleva el alma mia.

A UNA DAMA, A QUIEN UN GALAN *hablaba de noche, y de quien estaba enamorado sin averla visto.*

SONETO.

DUlcisimo tormento del sosiego,
Enigma de los ojos ignorado,
Norte sin luz, que sigo derrotado,
Tomando las alturas por el fuego:
Pues te permites à la voz, y al ruego,
Desemboza el mysterio venerado:
Sin la duda mi amor es yà cuidado,
Y sin la sombra vivirè mas ciego.
Mas no, no se descifre tu belleza,
Beba el veneno yo por los oìdos
En esta inquieta proceloſa calma,
Y aspire à ser eterna mi firmeza,
Que amor que se engendrò sin los sentidos,
Ha de nacer muy parecido à el alma.

Digitized by Google

A UN AMIGO, QUE SE AUSENTABA.

SONETO.

QUE lleveis mi ventura no lo dudo,
Pues tan aprisa os ausentais, amigo;
A la memoria, acà dexais conmigo
Atada la amistad con fuerte nudo.
Se arma contra el olvido de este escudo
El corazon; bien, que con èl os sigo,
Contra el alivio se arma el que no digo,
Que necesito en este un dolor mudo;
Mas yà podrà cantar mi suerte obscura
Al compàs del afecto la victoria,
Y en tanto llorarè mi pena dura:
Sea fortuna, tirania, ò gloria,
Si me lleva la ausencia la ventura,
Para què me ha dexado la memoria?

EXPLICASE, QUE SEA EL SENTIMIENTO de una ausencia en este

SONETO.

LLora el Cautivo en la prision obscura,
Amarrado à la misera cadena,
Y con el llanto dura mas su pena,
Porque se hace llorar su pena dura:
Yace enfermo de ardiente calentura
El infeliz, à quien de sì enagena
Rabioso frenesì, que le condena
A sentir en sì mismo su locura.
El potro sufre el delinquente ossado,
El Piloto entre escollos puerto ignora,
El fino amante los suspiros siente,
El Pastor pobre pierde su ganado,
Suspira el triste, el afligido llora,
Y todo es menos, que vivir ausente.

Digitized by Google

A UNA DAMA, QUE SE DEXÒ TOMAR la mano de su Galàn.

SONETO.

TOcòme de tu mano la blancura,
Y viendo no esperada luz tan bella,
La tuvo mi ventura por estrella,
Si la logra mi estrella por ventura.
Al labio llegò tanta nieve pura,
Quando ufana suspira yà con ella
La esperanza, dulzura por bebella,
Y èl deseò bebella por dulzura.
Mas yà el favor es causa por que muero,
Pues entre lo apacible, y lo tirano
Queda la vida con la muerte en calma:
Què es esto, Lysi? preguntarte quiero,
Como en el alma dexas essa mano,
Si con ella me llevas toda el alma?

CELEBRANDO EL NOMBRE DE ANA.

SONETO.

SEñora, quien avrà, que se os resista,
Pues sobre ser muy linda, y muy discreta,
Ser Anarda tambien es una treta,
Que no la tiene amor puesta en la lista?
Yo os confiesso de mi, que à vuestra vista
Con el item del nombre tanto inquieta,
Que de oy mas he de ser Anacoreta:
Y si mucho apretais, Anabatista.
Si algo escrivo, ha de ser en anagrama:
Si como, han de ser Anades cocidos:
Si me caso, anaqueles pido en dote:
A Anaxarte de oy mas quiero por Dama;
A Ananìas por Santo, y mis vestidos
Han de ser de Anafaya, ù de Anascote.

Digitized by Google

A UN GALAN FAVORECIDO DE SU Dama, que ſoñò le deſpreciaba, y diſpertò hallando que era iluſion.

SONETO.

SOñè, Lyſi, ſoñè una tirania,
Que en el mio, tu pecho executaba;
Y no pude ſentir, que la ſoñaba,
Aunque pude ſoñar, que la ſentia.
Duraba del engaño la porfia,
Y yo, viendo lo mucho que duraba,
Indeciſo creì lo que dudaba,
Satisfecho dudè, que lo creìa.
Diſpertè con el ſuſto: felìz ſuerte!
Pues me vì en el favor reſtituído,
Siendo el peſar, como ſoñado, incierto:
Milagro fue de amor darme una muerte,
En que la pena de ſentir dormido,
Reduxo à gloria de lograr deſpierto.

A UN GALAN, QUE DESPRECIADO de ſu Dama, ſoñò, que merecia la ultima fineza: y al tiempo de lograrla deſpertò, y ſe quexa en eſte

SONETO.

POr què mentido el guſto ſe abalanza
Del ſueño à la apacible tirania,
Sino bien ſe poſſee la alegria,
Quando buelve el temor la confianza?
Soñè, Lyſi, lograda mi eſperanza,
Que ſolo en tu deſdèn, y mi porfia,
Al ſon de una caduca fantasìa,
Hiciera la fortuna tal mudanza.
Soñè, que tę gozaba, y tu me hiciſte

Deſ-

Digitized by Google

Deſpertar con el ſuſto de dexarme:
Aun ſoñada, cruel conmigo fuiſte,
Pues llego à conocer, que al deſpertarme
De la muerte à la vida me bolviſte,
Por no hallar otro modo de matarme.

HABLANDO FABIO CON SU RETRATO.

SONETO.

DE mi me acuerdas, que de mi me olvido,
No ſoy lo miſmo, que era en eſte eſtado:
Tu sì, como era entonces me has pintado,
Aora en lo que ſoy he deſmentido:
Yà me conozco por deſconocido,
Si eres obſcuro, aſsi me has declarado,
Pues ſolo me conozco retratado,
Porque una ſombra ſoy de lo que he ſido:
Mas tu ſi alegre eſtàs, yo padeciendo,
Diferente fortuna no la eſperes,
Poco à poco te iràn deſconociendo:
Si con los años el color perdieres,
Quien duda, que has de ſer lo que eſtoy ſiendo,
Si lo que he ſido reconozco que eres?

AL MISMO ASSUMPTO.

SONETO.

AQuel Fabio no ſoy, sì he ſido aquel,
Que contento paſſaba todo el mal;
Pero yà ſu rigor me ha buelto tal,
Que no sè ſi ſoy yo, ò ſi ſoy èl.
Solo sè, que otro ſoy, pues mas cruel
Siento la pena mia, y no sè qual,
Porque mi ſuerte, en todo deſigual,
Solo en ſeguirme anduvo ſiempre fiel:
Con que mis males diſcurriendo aſsi,
De un mal en otro mal paſſando voy,
Con que en otro tambien me paſſo à mi.

So-

Digitized by Google

Solo un alivio tengo en mi mal oy,
Y es, que como no soy aquel que fuy,
He de dexar de ser este que soy.

A UNA DAMA, QUE SE SANGRÒ teniendo mucho miedo à las sangrias.

SONETO.

AY! ay! ay! quien se quexa? un chiquitito
De la señora Clori en cortesia,
Que de puro temor de la sangria,
Hasta el pie se le ha puesto tamañito.
Mil veces el amor sea maldito,
Que en lo que mas le importa, mas se enfria,
Pues en un pie, que le iba, y le venia,
Dexa, que agena mano haga el delito.
Ha de aver escarlata, que matice
Salpicadura de rubì en la olanda?
Jazmin, nieve, y coràl? esso se borre:
Que Clori se sangrò es lo que se dice,
Que fue del pie tambien es lo que anda,
Que saliò sangre, y todo, es lo que corre.

A UNA DAMA, QUE PIDIO LIMOSNA Miercoles de Ceniza.

SONETO.

SI pides solamente desengaños,
Te puedo dàr (ò bella!) en este dia;
Pero me engaña à mi la fantasia,
Pues vienes solo à pretender mis daños.
De tan grande beldad, los pocos años
Proponen del amor idolatria;
Pero la devocion à tiempo pia,
Con el polvo declara sus engaños.
Bien, que à tus peticiones no me niego:
Yo sè, que no tendràn conmigo suerte,
Yo contigo tal vez tendrè sosiego:

Que

Digitized by Google

Que al fin, amor en muerte se convierte,
Ceniza te darà, si pides fuego,
Que si buscas amor, has de hallar muerte.

A UNA DAMA, QUE SE MURIÒ *estando con su marido.*

SONETO.

TU falleciste, quando yo dormia,
Y tu beldad despues me lo negaba,
Porque viva parece que mataba,
Y muerta, que durmiesse parecia.
Por no mover los ojos se cerraba,
Tu rigor, y mi llanto los abria,
Los cerraste, lloraba, y se reìa
La muerte, que sin verle me engañaba:
Tu falleciste: morirè penando,
No te puedo alcanzar: bien, que te sigo
En el eterno bien, que estàs gozando:
Puedes hacer, teniendo al Cielo amigo,
Pues moriste conmigo descansando,
Que muera yo por descansar contigo.

A UNA CALAVERA, QUE ENCUBRIA EL *Retrato de una Dama.*

SONETO.

SI el tiempo à la inconstante hermosa esferā
La muerte dà por infalible centro,
Es sin duda, que muerte es allà dentro,
La que exterior beldad parece fuera.
Como, pues, horrorosa Calavera,
Si en tus errores desengañado entro,
Oy dentro en ti à la beldad encuentro,
Y no qual debe ser, sino qual era?
Mas bien, que essa beldad en sombra obscura,
Que solamente sombra nos advierte,
Temes que nos engañe la pintura:

Aſsi, pues, quien entrare à conocerte,
Para que no le engañe la hermoſura,
Và con el deſengaño de la muerte.

A UN GALAN, QUE ESTANDO UNA noche con una Dama, pidiò un orinal por la mañana, y ella le diò un dedàl.

SONETO.

DEſpues que con ſu Dama, y à pie quedo
Paſsò toda la noche un Corteſano,
Viendo que el orinal no eſtaba à mano,
Pidiòle, y conociò, que eſtaba à dedo:
¡Traxeronle un dedàl, gentil enredo!
¡Vaſija de eſtangurria, donde es llano,
Que le ha de hacer à todo fiel Chriſtiano
El miedo de mear, mear de miedo:
Pero el myſterio eſtà en que la niña
Quedò de mal contenta bien quexoſa,
Y viendo, que la hebra ſe encarruja,
Mal Saſtre le llamò de ſu baſquiña,
Que à quien le dàn dedàl, coſa, ò no coſa,
Sin duda, que no puede entrar la aguja.

DIERONLE AL AUTOR LOS PIES forzados, ſobre los que compuſo eſte.

SONETO.

ES la traycion guſtoſa del ——— *Rabèl*,
La que dà al apetito mucha —— *Sàl*:
Y porque no ſe pierda la ——— *Canàl*,
Se aplican uno, y otro —— *Caſcabél*:
Hiereſe por el cabo del ——— *Broquél*,
Entraſe à la Ciudad por ——— *Arrabàl*,
Tocaſe por detràs el ——— *Atabàl*,

Eſ-

Digitized by Google

Escrivese en la buelta del —— Papèl:
Abresе por los gonces el —— Babùl,
Y por donde se expele el —— Peregìl,
Como si fuera lanza de —— Gazùl,
Se aplica el verde tronco de la —— Còl:
Y en fin se pone el moco de —— Candìl
Adonde jamàs diò la luz del —— Sòl.

NOTA AL SONETO.

QUien siguiere esta verdad,
De murmuracion escapa,
Porque con esso se tapa
La boca à la voluntad.

AL SANTISSIMO SACRAMENTO del Altar, (que por los siglos de los siglos sea alabado) en ocasion que el Rey nuestro señor Carlos Segundo exercitò su innata fee, y heredada devocion à tal Mysterio.

ROMANCE HEROYCO.

MIentes, Euterpe, mientes, no arde aora
En mi devota idèa luz fingida,
Ni este Carlos piadoso, que me inflama,
Resulta de tu fuego en mi ceniza.
Dios de Dios, Luz de luz, Verdad immensa,
En cuya siempre digna accion propicia,
Al ruego que la invoca llore, ò cante,
Para la confusion, por armonia:
Pues sabe, que mis voces se embarazan
Unas con otras, y que las que dicta
El desaliño fiel de la ternura,
Me las quiere adornar la fantasìa:
El impulso, la mano, el instrumento,
El rithmo, y la cadencia, à honor dirija

Del

Del gran Myſterio en que la Fè nos compra;
Deſpues que con los otros nos cautiva.
O immenſo Dios! ò Pan! ò Grano! y Grano,
Que igualmente os ſembrais, por mas que dicta
Del alto cultivar de los Leones,
El humilde eſconder de las hormigas.
Eſta verdad, Señor, ſea diſculpa,
Quando en la accion que el Orbe ſolemniza
Un Monarca llamais à practicarla,
Y os reſponde un mendigo à referirla.
Carlos Segundo en las Eſpañas, Carlos,
Tambien ſegundo en tanta Monarquia,
Como la de ſu Fè, como en ſus actos
Son immutables Reynos, y Provincias;
Por ſuſpenſion de ſu Real tarèa,
A campo, Sol, y ſoledad deſtina
Breve eſpacio de tarde, mas no eſpacio,
Que como reyna bien, deſcanſa apriſa.
Quando yà el cano entumecido Enero,
La helada condicion menos prolija,
Que en tanta perezoſa triſte noche
Se dexò manejar de alegre dia:
Derramada la Corte en numeroſo
Concurſo, que infamando la caricia
Del Sol enamorado de la nieve,
Le ſuple con piſarla el derretirla:
De ocio, poder, de ciencia, luſtre, y garvo,
Juventud, hermoſura, y bizarria,
A poblacion voluble, las Carrozas
(Cejen, paren, ò muevanſe) caminan.
Tanto theatro, pues, de la obſtentoſa
Grandeza humana, fatigado piſa
Miniſtro Sacro, que del Cielo lleva
Oculta en dos ſecretos la Divina:
Vinculo del Viatico admirable,
Porque actùe la eterna medicina
Doliente, que al pedirla ſabe, y cree,
Que ſi con ella muere, reſucita.
Por el bullicio rompe, mas no rompe
La caſi helada, ò à lo menos tibia,

De-

Digitized by Google

Devocion, que con breve ceremonia
Hace obsequio de Fè la cortesìa.
O Gran Dios! ò Señor! tanto consiente
Vuestra paciencia! Mas por què me admira
Tanto disimular ingratitudes,
Quando os veo sufrir hasta las mias?
Nada, Señor, os engrandece, todo
Es de vuestro poder, dexad que diga,
Empero, que el amor os pone lances,
Que si no os satisfacen, os despican:
Vea essa multitud, como se os postra
Vuestro siervo, y su Rey, si es que divisa
La interior reverencia, que en la tierra
Sella su corazon con su rodilla.
Vea la brevedad con que del Trono
Una voz que le informa, le derriba
A vuestra real presencia, al centro, donde
No le arroja la Fè, sino la vida:
No la Fè, que sus Dogmas soberanos
Mandan creer contra lo que se mira
En tan alto Mysterio, y en el alma
Sabe hacer Carlos la creencia vista:
La vida sì, por la que proporciona
A la Esfera en que tanto solicita,
Magnetismo de amor vuestra fineza,
Atraer à lo que ama lo que anima.
Vea esta Corte, vea en su Monarca,
Que os acompaña, os sirve, y no peligra
En los descuidos de hombre, ni aun se arriesga
El mysterio de Angel, que exercita.
Vea esse Pueblo, vea, y calle: vea,
Que en quanto lisongea mortifica,
Porque su Rey, aunque la accion es suya,
Mas la quiere embidiada, que aplaudida.
Vea bien, que es mysterio, no es acaso,
Que porque aprenda fiel, prompta, y rendida
Veneracion al nuevo documento,
La Magestad de Carlos sea doctrina.
No es acaso, gran Dios, (que es contingencia,
Yà otra vez en su estirpe sucedida)

Sino eſtàr obligado à ſus piedades
La memoria de vueſtras maravillas;
Myſterio sì, que es dicha heredar Gloria,
Y como ſolo es merito adquirirla,
No ha de ſer en quien tanto ſirve, y ama
Acreedora del merito la dicha.
No es acaſo, Señor, que os tema Carlos,
Y ande en vueſtros caminos; sì os obliga,
Imitando, gran Rey, en las virtudes,
A que le concedais las profecías.
Ea, gran Dios, como en Diciembre copos,
Flores en Mayo, y en Agoſto eſpigas,
Vea abundante ſu conſorte, vea
El Otoño feliz, por quien ſuſpira.
Ea, gran Dios, à renovar las hojas
De ſu Auguſto Laurèl, frondoſa Oliva
Tiernos pimpollos le produzca, quantos
Puede dàr una meſa, Dios con vida.
Ea, gran Dios, aquellas bendiciones,
Que ſobre el Varon juſto el Cielo embia,
Yà del clamor de Eſpaña eſtàn lloradas,
Vengan, Señor, ſobre ſu Rey llovidas.
Ea, gran Dios, como el Cordero muerto,
Nuevo Trono ocupais, y os ſon debidas
Las Coronas, dad Vos (porque à honor vueſtro
Aya quien las ofrezca) quien las ciña.
Dad Vos, y sì dareis, pues porque vean,
Que os empeña, Señor, vueſtra infinita
Inclinacion à dàr, haſta el motivo
Con que anſioſa nos dà, nos revalida.
Carlos invicto, Carlos tan dichoſo,
Como atento à tu Rey, te vaticina
Tu miſma ardiente caridad, que tiene
Mucha alma de eſperanza, fee tan viva.

CON-

Digitized by Google

CONSEJOS, QUE SE SUPONE dà Phelipe Quarto en la hora de su muerte à Carlos Segundo, siendo capàz de recibirlos, y mandar.

ROMANCE DE ARTE MAYOR.

CON dèbil voz, con desmayado aliento,
Con poca vida, y con prudencia mucha,
Al Rey Infante, al yà segundo Carlos,
Philipo estos acentos articùla:
Oy vuestra Magestad (le dice) empieza
A sustentar su Monarquia Augusta,
Cuyo peso, si al alma no desquicia,
Poco debe sentirse lo que bruma.
Buelva los tiernos ojos à esse lecho,
Donde rendido mi valor caduca,
Y aprenda à vér la funebre mortaja,
Desde el felìz vistoso de la cuna.
Observe estos avisos, ò preceptos,
Que impone à su niñez mi edad madura,
Y no aguarde à que diga un desengaño,
Lo que un afecto paternal pronuncia.
Del Catholico zelo religioso,
Athlante succesivo se construya,
Y no admita en la Fè (aunque ciega escrive)
Ojos que la margenen las calumnias.
Benigno, y Justiciero à sus Vassallos,
Exponga la dureza, y la blandura,
Porque el amor en sus piedades arda,
Y la justicia en sus aciertos luzca.
En sus Reynos las armas, y las letras,
A su anciana igualdad se restituyan,
Que han dado en ser yà cortas las espadas,
Porque sobra muchisimo à las plumas.
Ame siempre la paz; pero acredite,
Si alguna vez con guerras le estimula,

Digitized by Google

Que la ambicion tirana las ignora,
Mas no que el ardimiento las rehuſa.
A la humilde cervìz de los Vaſſallos,
Que oprimida trabaja, y pobre ſuda,
Si no puede quitarla todo el yugo,
Afloge por lo menos la coyunda.
Hà! quien pudiera hacer, que eſtos afectos,
Que vueſtra Mageſtad atento eſcucha,
Reſtituyeran experiencias mias,
Lo que dedican enſeñanzas ſuyas.
Mas yà ſolo à los ojos ſe permite,
Que à Dios con tiernas lagrimas prorrumpan,
Pidiendo para mí miſericordia,
Y para vueſtra Mageſtad mejor fortuna.
Yà ligada la lengua ſe entorpece,
Yà los ojos ſe eclypſan, y ſe anublan,
Y el corazon, que eſtremecido late,
O pulſa yà ſin vida, ò yà no pulſa.
Eſto dixo, y rindiendoſe à la muerte,
Que ſu reſpiracion vital anuda,
Bolviendo la atencion de aſſombro en llanto,
Las almas ſe llevò, y rindiò la ſuya.

A LA RUINA DEL COLOSO DE RODAS: *es aſſumpto, que ſe le repartiò à el Autor en una Academia.*

ROMANCE.

YAces, ò maravilla de los ſiglos!
Mas tan ſublime en las ruinas yaces;
Que por las bocas, que te abriò el eſtrago,
Deſmientes lo abatido, con lo grande.
Cauſando al mundo aſſombro reverente,
Fuiſte del Sol eſtatua venerable,
Y oy reducido à laſtima el reſpeto,
Solo del eſcarmiento eres imagen.
Quanto elevò el primor de muchos años,

Pre-

Precipitò la injuria de un instante,
A cuyo golpe estremecida la Asia,
Diò de sorda inquietud roncas señales.
Caìste, y oprimiendo la llanura
De tu desdicha complice inculpable,
Despues que vacilò trèmulo el cuerpo,
Hecho montaña descansò cadaver.
La embidia, y la fortuna, emulos fuertes,
A quien el tiempo le sirviò de Athlante,
Con impaciente, con ingratos odios,
El Autor destruyeron de tus partes.
Sino es que para merito à tus triunfos,
Deshizo el tiempo tu altivèz gigante,
El tiempo, aquel cuya ambicion hambrienta,
Los bronces come, y los escollos lame.
Mas no, que si prodigio te erigieron,
Solo de tu excelencia peligraste,
Que aun sin malicia de las horas, siempre
Adolescìò de breve lo admirable:
Y assi, errado, presume el poderoso
En su fortuna duracion constante,
Pues lo que mas le constituye excelso,
Es lo que mas le determina fragil.
No de otra suerte, prodigo terreno,
Arbol fecundo, à quien de frutos grave,
La fertil multitud que le enriquece,
Es carga lisongera, que le abate.
Ay mil veces de ti! postrado assombro,
Como vèn en tus ruinas las edades,
Que es atencion maligna del olvido
Hacer eterno lo que juzga infame.

AL EXCmo. SEñOR CONDE DE AGUILAR, Capitan de la Armada, y de las Coſtas de Andalucia, en las Exequias que hizo à la ſeñora Reyna Doña Maria Luiſa en la Igleſia Hoſpital del Angel, Hoſpicio de la Armada.

ROMANCE.

ARbitro excelſo, que de Mar, y Tierra,
Con dos Baſtones vueſtra mano forma
Tridente, que à las Playas Andaluzas,
Infatigable rige arenas, y ondas.
Donde conduce dolorida aquella
Vueſtra atencion, activa, leal, zeloſa,
Providente, incanſable, activa, y vueſtra;
Que es calidad en que ſe incluyen todas?
Donde, calando funebre viſera,
Obſcuro yelmo, y atezada gola,
Camina vueſtro aliento? Ay tambien lides,
En que el esfuerzo ſe ha de armar de ſombras?
Mas ay! que sì las ay, pues en la dura
Batalla del dolor, y la congoja,
Como no han de ſer triſtes las defenſas,
Si exceden las heridas de horroroſas?
Donde và vueſtra pena, de tan noble
Nautica Miiitar, funeſta pompa,
Aunque en la imitacion acompañada,
En el exceſſo de ſentida ſola?
Pero yà me lo advierten las ſordinas,
Cuyas agudas diſſonancias roncas,
No es el oìdo ſolo à quien laſtiman;
Que hieren mas allà de donde informan:
Yà me lo aviſa el fuego, que ſu quexa
Repite à pauſas, y oprimido arroja
Cada ſuſpiro, cada voz tan dura,
Que ſolo el bronce puede ſer ſu boca.
Yà veo, aunque ſin luz, pues en los negros

Bul-

Digitized by Google

Bultos, que vàn ſirviendo las carrozas,
Por las calles, y el campo, arraſtra el dia
La obſcuridad con que la noche entolda.
¿Yà veo, dixe? Sì, porque los ojos,
Como atraen las eſpecies laſtimoſas
A la eſfera del pecho, lo que miran,
Se percibe mejor con lo que lloran.
¡Yà os veo tranſcender al Templo ſanto
Del genio tutelar, cuya cuſtodia,
Por ſi enferman las obras de las almas,
En Real Hoſpicio es alma de las obras.
Entrad, ſi os lo permite lo que ocupa
Eſſa fabrica triſte lutuoſa,
En que no ha meneſter fingir la piedra,
Ni dureza, ni peſo à la memoria.
Jaſpes de ſangre ſon quantos linteles,
Baſas, columnas, friſos, y arcos forman,
Que haſta los alabaſtros enſangrientan
El tragico motivo que los corta.
Entrad, ſi os lo permiten humo, y fuego
De mil luces, y aun mas, pues cada antorcha,
Trèmulo imàn de corazones leales,
Es llama de otras tantas maripoſas.
Romped el pardo ambiente, à cuya immenſa
Fragante raridàd caliginoſa,
No yà feliz Arabia, ſino infauſta,
En ſudor vejetable ſe envapora.
Ocupad el ſitial, que yà prorrumpe
En lamentables clauſulas ſonoras
Sus doloridas preces la fiel Madre,
A la immenſa Bondad, que la hizo Eſpoſa.
Oìd como ſe quexa la paciencia
Del Santo Job, al vèr quanto engañoſa,
Breve, y falàz, la gloria de la vida
Nos dilata la vida de la Gloria.
¡Yà la piedad añade al Sacro Culto
El merito infinito de una Hoſtia,
Que del ruego, y la fee ſacrificada,
Siempre complace, y ſiempre deſenoja.
Y yà anunciando en paz deſcanſo eterno,

Digitized by Google

Termina en la ſagrada ceremonia
La parte de Catholicos ſufragios,
Que conſtituye verdaderas honras.
Pero que ſea para quien ſe pide
La Diadema de Luz, la blanca Eſtola,
En que el Cordero puſo por diviſa
El Tiempo Sacroſanto de Borgoña:
No lo diga mi pluma, pues yà ſuena
Evangelica voz del gran Loyola,
En un hijo, que fertil la eloquencia,
Concibe à diſtincion de los que adopta.
Oìdle, que legal Panegyriſta,
Recogiendo las yà marchitas hojas
De la Lys, que el dolor ſupone ajada,
La repite al conſuelo mas hermoſa.
Oìdle, que en ſus labios las virtudes,
Las prendas ſoberanas, que pregona
De la que yace, y vive, ſon verdades,
Que no dexan el ſuſto de liſonjas.
Oìdle convencer, que no han quedado,
Ni la hermoſura, ni la edad quexoſas,
Pues và de nueſtro llanto à ſu alegria,
Lo que ay de quien los pierde, à quien los cobra.
Oìdle amoneſtar, que nueſtros ruegos,
Como anſioſos eſpiritus ſocorran
Con el amor, que la han llorado Reyna,
Al corazon que la ha perdido Eſpoſa.
Oìdle, pues, como en viudèz tan triſte
Del grande Carlos, ſupo hacer la heroyca
Reſignacion empeño de los Cielos,
La pupila horfandad de ſus Coronas.
Oìdle, y calle yo, que ſi ſe enjuga
Vueſtro llanto, Señor, con la devota
Meditacion à que el ſuceſſo incita,
Mal pintado, no ayuda, ſino eſtorva.

Digitized by Google

AL REY NUESTRO SEñOR EN LA muerte de la Reyna nueſtra ſeñora Doña Maria Luiſa.

ROMANCE HEROYCO.

EA, ſegundo Carlos, no en la pena,
Que acompañan con leales atenciones
Los que os adoran Rey, ſe alargue el tiempo
A perſuadir, que os compadecen hombre.
Ea, Señor, la herida eſtà reciente;
Pero ſacrificando los dolores,
Fervoroſa piedad la cauterice,
Y no afligida turbacion la encone.
Ea, Señor, el Dios de las Batallas,
Que quando ſitia al alma, la ſocorre,
Os previno eſte aſſalto de peſares,
Porque los anteviò reſignaciones.
Yà ſe eſcondiò à la viſta la adorada
Gloria de vueſtro cielo, y de ſus ſoles,
Que aunque eran dos, para crecer el dia,
Baſtò un ocaſo à eternizar la noche.
Yà ſe eclypsò ſu luz, yà en el aſſombro,
Con lamentable univerſal deſorden,
Confuſion de ſollozos, y gemidos,
Padeciò la armonia de los Orbes.
Yà ſucediò el eſtrago, y pues yà fueron
Las voces del dolor, ecos del golpe,
Templad, Señor, la vueſtra, porque callen
Las eſferas, los mares, y los hombres.
Yà con piadoſas lagrimas, y ruegos,
Que admite la equidad del que los oye,
Ha derretido el culto en blancas hachas,
Immenſos denegridos corazones.
Yà, pues, que vueſtra eſpoſa en paz deſcanſa,
Con probable creencia, ſe ſupone,
Que es el Cielo muy fiel en los ſuceſſos
De quien ſabe lograr las prevenciones.

Aq-

Aora, que con abrigo ſe mantiene
La triſte rebelion, que deſcompone
Aquella paz, que dexa en las potencias
Fenecida la luz de las paſsiones:
Poneos, Señor, en la elevada cumbre
De vueſtra gran razon, à vèr por donde
Podràn contradeciros las tinieblas,
Que deſde alli mireis los reſplandores.
A vèr ſi levantada la cortina,
Que os cierra la eſperanza, y la fee os corre,
Perſuadirà el amor, porque os deſcanſen,
A los ojos que miren, ò que lloren.
A vèr ſi contemplada la Lys Reyna,
Que lo fue de las almas, y las flores,
Perſevera el dolor de que ſe arranque,
Quando à tan alto Eliſeo ſe traſpone.
A vèr ſi ſe reſiſte la fineza
Al durable partido, que os propone,
Ceder un leve plazo de cariños,
Por una eternidad de adoraciones.
No, Señor, que aunque ſean las cenizas
Llamas, que el corazon guarda, y eſconde,
Fuego, que es ſacrificio, ſolo aſpira
A que el humo traſcienda, no à que ahogue.
Baſta, pues, no la pena ſe os obſtine,
Señor, contra el alivio que conoce,
Y tenga triſte vueſtro Real ſemblante,
En dolorido caos el mundo informe.
Debèos vos à vos miſmo lo que el tiempo
Os ha de dàr deſpues: que de la noble
Satisfacion del animo, los dias
Son poco diligentes acreedores.
No os eſtrañeis, Señor, à los conſuelos,
Pues quantos la lealtad os interpone,
Si en la razon de amor no ſon motivos,
En la razon de eſtado ſon razones.
Repetid el ſagrado nupcial nudo,
Y propagad à vueſtra Auguſta Prole,
Ignorad de què modo ſe deſata,
Pues baſta que ſepais como ſe rompe.

Vi-

Digitized by Google

Vivid, Señor, vivid, porque la Fama
Cante de vueſtras inclitas acciones,
Que no ha avido peſar, que no os contraſte,
Como que no ay virtud, que no os corone.

GUERRAS DE UNGRIA, QUE empezò à eſcrivir Don Joſeph Montoro, y por ſu temprana muerte no pudo concluir.

ROMANCE HEROYCO.

EL Santo, Santo, Santo, el Poderoſo,
Tremendo, Juſto, Sabio, Immortal, Fuerte,
Gran Dios de las Batallas, cuyo nombre,
Eterno triunfa, reyna, vive, y vence:
El que à ſeis plazos de ſu voz, la nada
Rindiò en hermoſa variedad luciente,
Formando Cielo al Angel, tierra al bruto,
Agua al Pez, viento al Ave, llama al Phenix:
El que de fragil barro formò al hombre,
Cuya materia en ſu piedad previene,
Que quiſo fabricarle diſculpado,
Para no deſtruirle delinquente:
El immenſo Señor de las Virtudes,
Rey de la Gloria, gloria de los Reyes,
Que ſu immutable Sèr Divino aclaman,
Bien de las Almas, y alma de los bienes:
Dios Trino, y Uno, Dios, que eterno Padre,
Increado, Infinito, independiente
De ſu miſma ſubſtancia, engendra al Hijo,
Y de ambos el Eſpiritu procede:
Dios, que al compàs de ſu divina mano,
En contrapunto univerſal mantiene
La acorde varia muſica de tantos
Numeros inſenſibles, y vivientes:
Dios, pues, no aquel comun Delphico engaño,
Que la ſuperſticion invocar ſuele:
No Apolo, no ſu luz, que cantò triunfos,

En

En que no han ſido Daphnes los Laureles;
No alguna de ſus nueve Inſpiraciones
En mis devotas clauſulas aliente,
No en la fee cante Clio, aunque obſtinada,
En el horror ſolloce Melpomene:
No la heredada Cythara, que adopta
Voz, que la eterña confuſion divierte,
Que enfrena el Mar, que domeſtìca el bruto,
Que el ayre pàra, y que la tierra mueve,
Pulſe la mano; el corazon sì pida,
Que Arpa Real profetica le preſte
La fee para ſus glorias, porque el canto
Muchas anuncie, en una que celèbre.
O tu, gran Dios! ò tu! cuya palabra,
Con imperioſa luz mandò, que fueſſe
En confeſsion de tu Deydad el mundo,
Tenàz, protervo eſpiritu eloquente:
Pueſto, Señor, que en el Chriſtiano Libro,
Por traducion de tu piedad ſe lee
En obſequioſas en alegres Laudes
Lo que imprimieron doloridas preces:
Permite al peor genio, al mas impuro
Numen tus alabanzas, pues te deben
Sus ſiempre errantes, ſus perdidas voces,
La conſonancia natural de Fieles.
Canten, pues, la Potencia de tu Brazo
Contra el Sobervio en ſu tirana Sede,
Y en tanto que con èl tu eſpada acabe,
A honor tuyo, con èl mi pluma empiece.
Mahomet Sultàn, cuyo tirano arbitrio
Juzga imponer mas ſombras, que le llenen
Su infauſta Media-Luna, por quien caſi
Diez ſiglos hà, que es noche en el Oriente:
Demàs del odio de tu Ley, que tanto
Su duro impìo corazon tranſciende,
Quanto labra el error, haſta el engaño
De creer, que el antidoto envenene:
No oſſado, codicioſo, perſuadido
De engaños, y de propios intereſſes,
Que es la ambicion ley de las almas, donde

La

Digitized by Google

La tiranìa es alma de las leyes:
Dando su proteccion por ofendida,
En las robadas fuerzas que mantiene,
Ladron Caudillo Apostata incendario,
Aun mucho mas infame, que rebelde.
La no violada paz, que tantos años
Sufrida hizo en el animo impaciente,
Tarèa de los Heroes Alemanes,
El ocio afeminado de sus gentes:
Intempestivo rompe, y jactancioso
Su blasfemo sacrilego insolente
Edicto intima al mundo, dando al mundo
Mucho que irrite, y nada que amedrente.
Con barbara arrogancia se apellida
Señor universal, cuyo vehemente
Heredado delirio, para nueva
Ignominiosa jaula, le enloquece.
A ti, mi Dios, à ti, en tu eterno Hijo,
Su fiera saña indomita se atreve,
Yà en tu ofensa se ha oìdo lo que sufres,
Diganos tu venganza lo que puedes:
Mas yà lo dice, pues del Gran Leopoldo,
Por quien la Sacra, y la Inclita Progenie
Austriaca repite, quando èl nace,
Que à eleccion de tus glorias se succede.
El que en acreditados vaticinios,
Previstas à su planta, y à su frente,
No dexa de Naciones enemigas,
Coronas que no ciña, ò que no huelle.
El que heredando la creencia, y culto
Al Mysterio de Fè, en que resplandece
El Nuevo Testamento, hereda el nuevo
Nombre immortal de Padre de creyentes.
El que à Minerva, y Marte ha despreciado
La fabulosa escuela de prudentes,
Y valerosos, porque sus acciones
Se nacen, aun mas altas que se aprenden:
Pues la Oliva, y la Espada, como timbres
Del Sacro Escudo de la Fè, igualmente
En consejo invencible, en valor sabio,

Con

Digitized by Google

Con no imitable acierto las exerce.
Del Gran Leopoldo, pues, oìdo el fiero
Manifieſto execrando, que ſe atreve
A expreſſar la amenaza ignominioſa,
Donde aun no ſe ſufriera irreverente:
El magnanimo eſpiritu immutable,
Que aunque tanto peligro ſe le acerque,
El temor no conoce, ò le conoce
Para el blaſon de darle ſin tenerle:
Ni la defenſa duda, ni el caſtigo
Contra Barbaro Reo delinquente
De leſa Mageſtad Divina, tantos
Suplicios halla, quantas vidas pierde:
Mas porque toque el merito à las obras,
Y los milagros à la fee, previene
De medios naturales quanto cabe
En lo humano acertar lo providente.
Auxiliares convoca ſus confines,
Y à los Heroes Catholicos previene,
Cauſa por quien ſe deba à la noticia,
Que aunque èl no los combide, los empeñe.
No las inſinuaciones que repite
Son inſtancias del rieſgo que padece,
Chiſpas ſon de la fragua, en que ſu enojo
Forja de acero, que acabar pretende.
La Oficina Eſpañola oye los golpes
Del Ceſareo Martillo, y como ſiempre
Que ha importado à la Fè labrar Eſpadas,
Le dàn ſus aguas los mejores temples:
No dudando, que fuego mas vecino,
Solo dexa de arder mientras divierte
La materia, porque es incendio, que haſta
Que no aya quien le apague no ſe enciende:
Aſsiſtencias forzadas ſobſtituye
Del acero en la plata, y quando abſtiene
El brazo, y no la mano en el ſocorro,
Mucho no puede; pero mucho puede.
O embidia! ſi eres aſpid, aun el aſpid
De las flores ſeria ingrato hueſped,
Si reducir quiſiera à pocos lyrios

La

La purpura de todos los claveles.
O Gran ſegundo Carlos, cuyo nombre
Del Orbe, ojos, ni oìdos jamàs pierden!
Pues à inceſſable curſo de eco, y rayo,
Donde le hurta la voz, la luz debuelve.
¡Vive tu, vive eterno, y ſabrà el mundo
Quanto es temeridad la de oponerſe,
Yà lidien tus Leones, yà no lidien,
A que las Aguilas Ceſareas buelen.
¡Yà buelan, y por pluma de ſus alas
La Dignidad Electoràl ſe ofrece
En dos, no dueños yà, ſino Caudillos
De las Saxonas, y Babareas Hueſtes.
¡Yà entrega el Ceſar ſu Baſton à Carlos,
Gran Duque de Lorena, quien le obtiene
Por graduacion tan alta de Soldado,
Que le ſobra el caracter de pariente:
¡Y reclutan las Tropas Alemanas,
No preceptos, ni levas, que envilecen,
Sino animos leales, que no aguardan
A ſer para arrieſgados obedientes.
¡Yà à tan juſto certamen los clarines
Conducen voluntarios nobles Heroes,
Cuyo zeloſo eſpiritu no ſufre,
Quando ay voz que los llame, que los fuerce:
¡Y yà (que es mas) porque ſus duros lazos
Cazador infernàl no logre, tiende
En pielagos de lagrimas, y votos
El Sacro Peſcador ſus blandas Redes.
¡Cuidadoſo Paſtor, que un ſolo inſtante
No ſufre ſus Obejas ſe le arrieſguen,
A que ſangriento Lobo las debore,
Ni barbaro contagio las infeſte.
¡Què fervoroſos! què eficaces ſilvos
No le ha coſtado! que remotas Greyes
A un Redil, à un Apriſco, à una Cabaña,
Un miſmo fin, un voto las congregue.
O incendio! ò Paſtor! ò Padre! ò como
Uſas los altos modos que ſuccedes,
Obrando liberal, zeloſo, y juſto,

YÀ

Yà Alexandro, yà pio, y yà clemente!
Yà, pues, de tanto oraculo à las voces,
Con belicosa promptitud se mueve
Poder distante, acelerando passos,
Que à empeño tan Catholico le acerquen.
Juan, Rey, en quien Polonia ha redimido
La pension al que elige, de que yerre,
Porque, aunque muchos votos le coronen,
No menos que Coronas se le deben:
Pues quando le halla el Cetro que le busca,
Con el Baston, y con la rienda tiene
Las manos justamente embarazadas,
Y solo ociosas sin razon las sienes:
En campal dieta, en bèlico ostracismo,
La grave Expedicion, que ossado emprende,
A sus Reynos propone, y la propone
Solo para advertir, que la resuelve.
Resiste (empero) maxima nociva
De inescusable voto, que se apruebe
El Real dictamen, para que mas firme
No aya dificultad, que no atropelle.
Dura el Congresso desusadas horas,
Porque el Rey, que son horas, dias, meses,
Años, edades, siglos de esperarle,
Sufriera en el intento de vencerle.
Pero al fin, deponiendo pretensiones
Entre Ungria, y Polonia, que igualmente
Al mejor lazo de amistad las rinden
En la Sagrada Liga à que las ceden:
Triunfa Juan de no menos enemigos,
Que la razon de estado inconvenientes
Armò contra su espiritu, que solo
Puede èl mismo vencerse à no vencerse:
Y empuñando el Baston nunca vencido,
Adalid coronado, al ayre tiende
Mil Tafetanes, que el Clarin tremole,
Y votasselas mil, que el hasta suene:
En tanto, pues, que el tiempo, no el enojo,
La distancia, y no el brazo, les suspende
A los impuros Barbaros el golpe,

Que

Digitized by Google

Que ha de emmendar lo caìdo con lo fuerte:
Y en tanto, que las fuerzas Imperiales,
No solo no desmayan, ni enflaquecen,
Sino que dàn calor à la costosa
Digestion de tan crudos accidentes,
En la tiranizada Corte antigua
Del Ungaro Dominio residente,
Mahomet forma su Exercito, y aguarda,
Hasta verle mover, y hasta moverle,
En muestra general, paga, y reseña,
Porque no ignora, que el Soldado suele
De satisfecho hacerse conocido,
Y en siendo conocido, yà es valiente:
De Kara Mustafà, Visir primero,
Fia, que tanta empressa le maneje,
Y poniendole en marcha, dàn principio
La atencion à pararse, èl à moverse.
Componen sus sacrilegas Legiones
De astutos veteranos combatientes,
Numero, que las letras no le suman,
Hasta valerse de armas, que le resten:
Quinientos mil Sectarios Dogmatistas,
Que lloran engañados descendientes
Sara, Ismaèl, y Agar, por la mas torpe
Ciencia, que con el uso se envejece:
Forman la campal turba, y con no menos
Bestias, à quien ocupan los Borrenes,
La fiereza los une, ò los distingue,
No la brutalidad, sino la especie:
Para labor de bastimentos, y armas,
Aun logrado el afàn, no se viò diessen
Tanto yunque à sus Cicoples Vulcano,
Y tanto arado à sus Gañanes Ceres:
De quantas artes se valiò la ira
Contra la sangre, dudo, que le quede
Instrumento al rencor, que no exercite,
Como al miedo invencion que no aproveche.
De quanto al paladar sea gustoso,
No solo moderado, ò abstinente,
Podia en todos la vida alimentarse,

Sino voràz la gula abaſtecerſe.
Municiones, en fin, de guerra, y boca,
Para un ſiglo, que à horrores, y deleytes
La vida de los monſtruos ſe encarnice,
Y el monſtruo de las vidas ſe alimente.
De quinientos portatiles Beſubios,
Docil materia el bronce reconviene
La forma, en que tenàz el odio tanto,
Para el comun eſtrago ſe endurece.
De confeccion menuda, que encendida,
Globos de hierro, y plomo al ayre impele
En ſulfureas arenas abundante,
La margen del Cocito la provee:
Aſsi el Roxo Dragon, que la tercera
Parte del Orbe arraſtra, porque tiemblen
Las dos, que no dimanan de nativo
Centro de ſu ſobervia, ſe deſprende,
Talando montes, ſelvas, y campañas,
Sin que furioſa la impiedad reſerve,
Ni la anciana dureza de los robles,
Ni la joven ternura de las mieſſes:
No ſolo à fuego, y ſangre, à muchos fuegos,
Y à ſangre mucha entre ſu inſolente
Voràz bruta crueldad, violando torpe
Aras, talamos, cunas, y aun peſebres.
El hierro, de ſu yerro manejado,
Ni en edades, ni en ſexos dexar quiere,
(Yà torcido eslabon, yà corbo alfange)
Cuello que no aprifione, ò no cercene.
La no culpada ſenectud inutil,
Como la infante ſencillèz perece,
Que contra fuego, que es materia el odio,
Ni el llanto es agua, ni las canas nieve.
No dexa en quantos terminos oprime
Piedra que hable, ni voz que ſe lamente,
Porque el fatàl eſtruendo de las ruinas
Confunde haſta el oìr de las paredes.
Ni el Rab proſigue el curſo chriſtalino,
Pues por ſi le vadea, ò ſe le bebe,
De modo corre el agua, como que huye,

Digitized by Google

Y de horror la que llega se detiene.
Toda fuego la tierra, carbon toda,
Para que de cenizas solo fertil,
No yà otra vez la utilidad la esquilme,
Aun no la dexa sangre que la riegue.
Tan recia (empero) barbara avenida,
Yà que no resistirse, detenerse
Pudo, si de leales fuertes Diques
No hiciera la traycion faciles puentes.
Defensa regular à estrecho passo
Opone la lealtad; pero la cede
Traydor Caudillo, sin mirar quan loco
Su infamia compra, quien su Patria vende.
Aqui no el canto, yà la voz ayrada,
Montes, peñas, y riscos estremece,
Yà bozal Ninfa sobstituye el grito,
Porque yà que le abulte le acelere:
Como clamor, no como susto, llega
Al Invicto Leopoldo, que no advierte
Su valor, ni repara en lo que assombra,
Aunque oye su piedad lo que enternece.
Al peligro immutable, al riesgo firme,
Sin alterar la grave heroyca serie
De sus afectos, solo al brio sufre,
Que si no le arrebate, le destemple:
Pues posseido del zeloso culto,
Y de la noble proteccion, que debe
A los Altares, que venera immunes,
Y à los Vassallos, que preside indemnes:
Ea, amigos, prorrumpe, no desmaye
Con el susto el valor, no desespere,
Que si ay defensa en el postrer peligro,
Yo he de ser el primero que la intente.
Hijos, no mi respeto, no la innata
Fidelidad, que mi Corona os debe,
No el amor de la Patria, no el cariño,
Que ata los brazos, y los cuellos prende:
El claro honor de nuestra Madre, aquella
Esposa del mansissimo paciente
Cordero immaculado, cuya Sangre

Por siete pechos se difunde leche.
La Iglesia, Dios, su Fè, y su amor nos llaman;
Y haciendose escuchar, clemencia ofrecen,
Que quando el Cielo con la voz castiga,
Grita donde yà sabe que ensordece.
Fiar su causa el Cielo de esta poca
Tierra, que baña la Sagrada Fuente
Maniantàl de la Vida, es darle al polvo
Fin en que dude si es su origen muerte,
En duelo que la Sangre, el Sacrificio
Es nobleza, el rencor al emprenderle,
Virtud la ira, merito el corage,
Y qualquier suerte de sucesso es suerte;
La de todos por mi, cruel, ò afable,
Ha de passar, porque entre todos puede
Sufrir mi amor al vuestro, que me imite,
Mas no à la adversidad que me respete,
Dixo: y por sus Vassallos generosos,
Formada una respuesta reverente
De oprimir al afecto los impulsos,
Y atajar à los ojos las corrientes.
La fuerte Acate, que en Cesario nido
Reales Augustas Aguilas defiende,
Por mas que en venenosas multitudes
Propague el Asia sus antiguas Sierpes;
Viena antemural, siempre invencible,
Assi en mas fervorosa, que eloquente
Subclamacion leal, à quien ministran
Palabras la nobleza, y voz la plebe.

AL RECIBIMIENTO QUE HIZO LA Nobleza de Sevilla al Excelentissimo Señor Duque de Veraguas.

ROMANCE HEROYCO.

QUE altiva inspiracion, què ardiente numen;
Mi pluma temerosa, mis cobardes
Conceptos, encamina donde fuera

Mas

Mas celebre la fuga, que el combate?
Mucho Sol no examina buelo poco,
Golfo immenso no surca leño fragil,
Sin que à uno sorba el agua de las luces,
Y à otro despeñe el fuego de los mares:
Y quando Comunero, flega humilde,
Tanto Cielo permita, que le escale,
Què harà de las ossadas pequeñeces,
Si hace los escarmientos de Gigantes?
Pero si de las lides del ingenio
Leve triunfo succede à empressa facil,
Y favorece escasa luz de Apolo,
A quien su verde sombra niega Daphne;
Debame el riesgo la eleccion, no el susto,
Y bien me precipite, ò bien me salve,
A la cumbre he de ossar, que los despeños,
Tambien dexan memorias immortales.
Vos, Gran Señor, de cuyo nombre excelso,
Eternizando piedras, y metales,
Assombros del oído, anime el bronce,
Y pasmos de la vista abulte el jaspe:
Vos, Gran Señor, el soberano assumpto,
Que he de seguir, me dais; pero mi inhabil
Comprehension torpe, aguarda el comprehenderle;
Que ella se divinice, ò èl se humane.
A honor de vuestras glorias mis acentos,
Puesto que se repiten, no se ensayen,
Si la alegria, ò la ternura sufren,
Como que las solloce, que las cante.
Quien viò en un dia, y mas de Junio ardiente,
La destemplada perezosa tarde
Dilatar el concurso à los caminos,
Y reducir à soledad las calles?
Quien viò tanto bastardo, y noble bruto,
Yà del azote, yà del acicate,
Odedecer veloces el aviso,
Y equivocar la tierra con el ayre?
Quien viò, que era lisonja de los dueños
Anticipar aquellas voluntades,
En cuyos corazones el cortejo

Digitized by Google

No fue recibimiento, fue hoſpedage?
Quien viò de alegre Militar deſorden
Deſmandada Legion, haſta formarſe
En obedientes filas, à quien dieron
La gala Adonis, los preceptos Marte?
Quien viò en carros de luz repetir ſoles,
Que temiera civiles, ſi abraſaſſen
Ardientes flechas, que diſpara el Betis,
Donde ſus rayos vibra Manzanares?
Quien viò en la Sacra Curia de bellezas
Foraſtera Deydad, que por negarſe
Con la hermoſura à ſuſcitar diſcordias,
La diſcrecion la capitùla paces?
Quien viò: : : pero quien pudo, ſi el bullicio
No perdonò lugar, que no ocupaſſe,
Llenando de alborozo haſta el que ſuelen
Hacerſe en la atencion las novedades?
Yà os encuentra el aplauſo, yà os recibe,
Yà os conduce à los inclitos umbrales
De eſta, à quien yà coſtais, no ſiendo hijo,
Demonſtraciones, que os la adopten madre.
Yà de lo que vocean los Clarines,
El gemido enronquece de los Parches,
A cuya ſeña en ſalva, y en afectos,
Si mucho fuego aturde, mucho arde.
Yà ſe encamina el ſequito haſta donde
Los cumplimientos pide que deſcanſe
La obligaciòn en que os dexò el obſequio,
Que hizo paſſo del que fue viage:
Y yà de vueſtro Alcazar las paredes
Adornan ceremonias Militares,
Pues yà ſaben las armas que os iluſtran,
Que ay en Vos, que obedezcan, no que guarden.
Llamò la noche al ſucceſsivo dia,
De tantas norabuenas no explicables,
Pues à la multitud que las confunde,
Solo ſe les percibe lo que aplaude.
Siguiòſe à breve tiempo el que os diò nombre,
De aquel Sagrado Peſcador Alcayde,
Que para coger Almas, y abrir Glorias,

El

El Cielo le fiò Redes, y Llaves.
En este, pues, la joven gallardia
Balla ocupa de quantos el examen,
O las pruebas, presentan de ginetes
El acto positivo de Maestrantes.
La Carrera lo diga imperceptible,
Pues todos la passaron tan iguales,
Que en el principio, el termino, y la meta,
Dos corren, uno llega, y uno parte:
Y no dexan las riendas, ni los fustes,
Hasta votar la accion de despicarse
Con empressa mayor, que lo festivo
Tambien se elige à impulsos del corage.
Pero què no se debe à quien naciendo
Igual, sino mayor, que lo mas grande,
Sacude tanto mas en lo que vive,
Que ilustra en lo que vive, lo que nace?
Què no se debe à quien llena, y adorna,
Sus venas del antiguo Règio esmalte,
Que al Quartèl generoso de Colones,
La purpura añadiò de Portugales?
Y por mayor razon, què no se debe
A quien, demàs del superior caracter,
Que tanto le engrandece lo discreto,
Le confiriò la dignidad de amable?
Què no se debe : : : pero què se debe,
La Fama lo dirà, que ella lo sabe:
Engrianse sus voces, que las mias,
Serà razon, que yà que ignoran, callen.

CONSEJOS QUE DA PORCIA A AMARILIS entrando à servir en Palacio, por Don Joseph Montoro en este

ROMANCE HEROYCO.

A Ser Estrella al Cielo de Palacio
Iba Amarilis, quando Porcia quiso,
Al resplandor hermoso de sus rayos,

Aliento, que presuma de suspiro?
Temor, veneracion, culto, y respeto,
Han de ser los afectos admitidos,
Y aun no han de permitirse como afectos,
Si no se hacen lugar como Divinos.
De estos, bella Amarilis, serás dueño,
Sin que te cueste mas, que consentirlos,
En su noble ambicion, que solo aspira
A que se dè el agrado por servido:
Dixo Porcia, y siguiendose el examen,
Hizo Amarilis mas que Porcia dixo,
Pues no admitiendo error sus documentos
Obrados, parecieron corregidos.

A UNA DAMA, QUE DESPUES DE aver padecido un gran corrimiento, se sacò una muela, y se sangrò.

ROMANCE DE ARTE MAYOR.

Y Esto mas, corazon! tambien ay males,
En que es el afligir tan desatento,
Que hurta del padecerse como mios
La parte en que atormentan como agenos!
Tambien ay impresion, tambien ay causa,
Que le abulte sus intimos efectos
A mi humilde temor! tambien ay sustos,
Con que puedan crecer mis desalientos!
No soy yo para tanto, perdonadme,
Soberana Deydad, divino dueño,
Y no culpeis mi quexa, que no alcanza
Hasta vuestro dolor mi sufrimiento.
Vos padecer, y yo callar, seria
Mas sobervia, que fee, si en tal tormento
Osàra el corazon emprender tanto,
Como la valentìa del silencio.
Faltar à vuestro oriente, desechada
Perla, que pretendida de igual precio,

No

No la reemplaza el Alva con su llanto,
Pues ni la suple su mejor lucero:
Quebrantar el rubì su estrecha carcel,
Por puerta que en la nieve abriò el acero,
Robandole à Zeylan aquel thesoro,
Que hasta que es desperdicio no es remedio:
Atreverse del mal la grosseria,
Tanto como à intentar el sacrilegio
De rearguir lo soberano, solo
Con proponerle sustos à lo bello:
Y yo callar, señora! no lo mande
Vuestra severidad, porque no debo
Envilecer mi tolerancia tanto,
Que se me burle del cuidado el miedo.
Parecer vos humana, y yo sufrirlo,
No cabe en mi verdad, si no desmiento
A quien jurò testigo en vuestra mano,
Que hasta el barro no es tierra, sino cielo.
Allà donde os adoro, no ofendida
Del menor desplacer en lo que siento,
No es mi callar recato, no es costumbre,
Sino naturaleza del respeto.
Yà se yo padecer mi herida grave,
Tan insensible, y mudo, que me atrevo
A que el dolor, y el golpe no hagan ruido,
Y aun la inquietud no sea movimiento.
Yà sè morir, y sè ocultar la causa,
Tanto, que solo aspiro, quando muero,
A que nadie aproveche en mi sepulcro
Ni lastima, ni embidia, ni escarmiento.
Yà sè (por si me encuentra mi alvedrio)
Esconder mi razon en el secreto
De un intento tan fiel, que se reduce
A no tener mas fin, que ser eterno.
Yà desde que cedida, ò resignada,
Se hizo mi voluntad entendimiento,
Sè que quiero adorar, y sè que adoro;
Pero sè que no adoro, porque quiero.
Yà sè tambien, que quando en vuestras aras
El corazon por victima os ofrezco,

Digitized by Google

Purifica, y conſume el ſacrificio
A la ſangre el herbor, el humo al fuego.
Y en fin, porque al oſſar tan alta cumbre,
No me aſſuſte el delito, ni el deſpeño,
Sè, que ni yo ſoy mio, ni aun es mio
El propio hado felìz, que me hizo vueſtro.
Nunca para obſervar la luz que ſigue
Ha intentado valerſe el penſamiento
De aquella indiferente linea larga,
Que corre haſta el agrado deſde el ceño.
En vueſtra adoracion aprendo quanto
Puede hacer mas rendidos los obſequios,
Y es la primera ciencia de mi eſtudio,
La invencible ignorancia del deſeo.
Como, pues, me acuſais de ſoſpechoſo
En la ley que por vos firme profeſſo,
Quando darè en defenſa de ſus ritos
Al peſo el ombro, y al martyrio el cuello?
Yo sì puedo creer, que la ſoſpecha,
Si no à la falſedad, ſirve al pretexto,
De no admitirme el culto por indigno,
Aunque le conozcais por verdadero.
Vos no podeis dudar, ni yo, que ſigo
En vueſtra luz el fiel conocimiento
De que en la comprehenſion de las Deydades,
Las que parecen dudas, ſon myſterios.
Como puede eſconderſe à vueſtra imagen,
Si (aunque en humilde altar) me ocupa el pecho,
Ni la intencion con que ſe forma el voto,
Ni el material de que ſe labra el templo?
No, pues, ſeñora, os cueſte mi porfia
El ſoſpechoſo hypocrita concepto,
Que haceis de mi atencion, no hurten las dudas
Su hermoſa dignidad à los deſprecios.
Exerzan ſu poder vueſtros rigores,
Que yo en mi eſclavitud ſolo pretendo
Me labreis la cadena à vueſtro adbitrio,
Mas ſin vueſtro canſancio, ni mi hierro.

UN

Digitized by Google

UN DESGRACIADO GALAN, QUE aviendo parecido su cuidado dudoso en la inteligencia del soberano objeto, à quien dedicò su adoracion, procurò conseguir su credito por medio de esta explicacion.

ROMANCE.

CAbe, Anarda divina, en vuestro cielo
La humana sombra de ignorar? ò cabe
Contra la sencillèz de los afectos
Soberana malícia en las Deydades?
Cabe en buena razon, que el Cielo dude
Lo que con poco estudio el mundo sabe,
Si le desautoriza los decretos,
Quien de lo injusto arguye lo admirable?
Pues como en vuestra duda, y mi obediencia,
Harà el respeto aquel costoso examen,
Donde, porque la fee no se aventure,
Ha de sufrir, que la intencion se infame?
Pero si à vuestras altas perfecciones
Todo encarecimiento nunca, ò tarde,
Alcanza, aunque se vistan las lisonjas
De quanto se desnudan las verdades:
La eleccion, ò el destino, que acredita
Mi eterno rendimiento, porque parte
Conduxo mi razon àcia un precepto,
Que impone tan costoso lo inviolable?
Puede ser de quien sirve un nuevo estorvo,
Que aunque mas desespera, persuade,
En donde, aunque se adoran imposibles,
Se veneran tambien dificultades?
Puede ser mio? no, que fuera culpa:
Y el que à la luz no ciega, aunque se abrase,
Debe, para incurrir en un delito,
Elegirle, siquiera, disculpable.
Puedo yo embarazarme en vuestro culto,

Si

Si à reverente honor de vueſtra imagen,
Aun para que deſprecies ſacrificios,
Todos mis penſamientos ſon altares?
No, ſeñora, que aquel ſagrado fuego
Que ſin materia prende, alumbra, y arde,
Siendo atento cuidado, que ſe encienda,
Es groſſero deſcuido, que ſe apague.
No dudo, que el aviſo ſea motejo
De vueſtra diſcrecion, aunque no es dable,
Que las mas cuidadoſas atenciones
Os merezcan lograr las falſedades:
Pero yà ſean burlas, ò ſean veras,
Iguales os laſtimen mis peſares,
Que en quien es la eſquivèz naturaleza;
No ſerà menos el rigor, ſi es arte.
Creed, ſeñora, pues, que el firme voto
Hecho à vueſtra Deydad, ſerà immutable:
Y ſolo ſi os ofende el repetirlo,
Tendrà mi fee razon de diſculparle.

DA LA ENHORABUENA A SU MAGESTAD por la feliz llegada de la Reyna, en eſte

ROMANCE.

ESto sì, Cuerpo de Chriſto,
Aya una vez un Poeta,
Que haciendo coplas de chanza,
Sepa hacer coplas de veras.
Deſtierreſe de la Corte,
De genios sèrios la ſecta,
Cuya peſada armonia
No es canto, que es cantaleta.
Que aya quien gaſte al Parnaſo
Las numeroſas tarèas,
Y por tarèas regúle
Lo que es todo una molienda!
Que aya quien peſame en verſo

Dè

Digitized by Google

Dè en la ocasion mas funesta,
Y que blasone, que canta,
Por lo que los cuerdos rezan!
Que aya quien, porque tardaba,
La que oy España venera,
Haga un romance, y le encage
A todo, venga, ò no venga!
Que aya quien la poesìa
Mecanicamente ofenda,
Y à un Arte tan liberal
Le trate con tal miseria!
Que aya quien gaste su tiempo,
Haciendo unas coplas sèrias,
Que por mas que las celebren,
Yo no sè quando se huelgan!
No en mis dias, y trabajen
Los que de esse afán se precian,
Que yo mis coplas las quiero
Para los dias de fiesta:
Y assi, Carlos soberano,
Allà và mi enhorabuena,
Si no primera en donayre,
En la voluntad primera:
Y pues para tanto assumpto
Me encuentro la costa hecha,
Por hallarme yà invocada
La insuperable caterva
De Diosesillos Marinos,
De Driades, y Sirenas,
De Ninfas, y Ninfos machos,
De Tritones, y Nereydas:
Vayan fuera de mis coplas,
Que no es razon, que pretenda
Un assumpto de alleluya,
Bolvermele de quaresma:
Y mas Dioses tan vulgares,
Que à poca red los encuentran
Aun essos romances, que
No saben lo que se pescan:
Vayase à salar bufones

An-

Anfitrite ſalitrera,
Thetis vaya à hacer figuras,
Y Neptuno à una Taberna:
No ſe hable mas de la Mar,
Pues ſus rizas ondas creſpas,
Qualquier Poeta las paſſa,
Qualquier ingenio vadea.
No aya eſta vez Hymeneo,
Que ſoy hijo de la Igleſia;
Y ſolo en las luminarias
Pienſo yo encender mis teas:
Porque ſolo he de decir,
Que en feliz hora amanezca
La que para daros cielos
Se dignò de tomar tierra.
Amanezca uno, y mil ſiglos
Brillante, fecunda, terſa
Aurora, que por las aguas
Nos ha venido de perlas.
Amanezca haciendo Paſquas
Tan feliciſsimas nuevas,
Pues nos dà los buenos dias;
Por daros las Noches Buenas:
Que yo ſolo he de pediros,
Que os partais, Señor, à verla:
Digo partir, porque oy
No ha de quedar coſa entera.
Id à buſcarla en olanda,
Quien me entendiere, me entienda,
Pues para hacer eſta copla,
Dexo yà la cama hecha.
Partid, Señor, à encontrarla:
Y ſi eſte encuentro motejan,
No diga yo, que en azares,
Sino que en roſas ſe buelva:
Mariana es, y es Alemana,
Y pues tiene tantas ſeñas,
Hacedla Vos, Señor mio,
Reyna Madre, y por mi quenta.
Llegad al talamo preſto,

Digitized by Google

Y en tanta apacible hoguera,
Haced vos lo que os agrade,
Para hacer lo que os parezca.
Veamos què faltas tiene
Una Deydad tan perfecta,
No veamos lo que os passa,
Veamos lo que os succeda:
Hagase esta entrada en silla,
Que si tal aconteciera,
Anduvieran los Sonetos
A la silla de la Reyna.
No se hable yà mas por cartas,
Que este es amor de la legua,
Empiecense los cariños,
Cessen las correspondencias.
Acabad yà de casaros,
Mirad, que todos desean,
Despues de tantas jornadas,
Que se acabe la Comedia.
Sea esta Boda de bulto,
Que estàr por poderes hecha,
Es lo mismo, que tener,
Señor, el caudàl en letras.
De la inquisicion de amor,
Esta es justicia moderna:
Mas al que en estatua casan,
Con què frescura le queman!
El casarse por poderes
Es una inventiva nueva,
Que, à mas no poder, se abraza,
En tanto que no se besa.
Id à vèr de esse retrato
Tanta original belleza,
Y id à decirle en la cara,
Que bien parecida sea.
Hagan su oficio los ojos,
Y passad con gran presteza
De lo vivo à lo pintado:
No es nada la diferencia!
Secretario de vos mismo,

Id à otorgar las entregas,
Y llevaos allà eſſa copia
Para ponerle el concuerda.
Salid de la Corte al punto,
Que no es bien hecho ſe quiera
Ganar tan gran jubileo
Sin hacer las diligencias.
Llevaos, pues, eſta ſortija,
Señor, en una carrera,
Y lo que ha de ſer adrede,
Mas vale, que à poſta ſea.
Y mandad, que no os impriman
Epitalamios à reſmas,
Que de puro imaginarlo,
Yà eſtà mi Muſa en la Prenſa.
Haced, que en Papel Sellado
Eſcrivan, ſuba la Renta,
Y eſtos Poetas nocturnos
Valgan tal vez lo que peſan.
Mandad, que no nos deguellen,
Que aunque tanto hierro tengan,
Seràn cuchillos de palo,
Por faltarles la agudeza.
Y ceſſo aqui, porque quando
Siento, que todos os muelan,
Veo en ſus coplas la paja,
Y no en las mias la piedra:
Y guardeos Dios, como el mundo
Ha meneſter, y deſea,
Que mi Romance ſe acaba
Por donde el otro ſe empieza.

*** *** ***
*** ***
***

AL

Digitized by Google

AL REY NUESTRO SEñOR EN *la deseada feliz noticia de hallarse yà la Reyna en España.*

ROMANCE JOCO-SERIO.

INvicto segundo Carlos,
Amante, y amado Rey,
Que Dios guarde, como el mundo
Desea, y ha menester:
Llegue à vuestras Reales plantas
De la polvora, y papel,
Que gasta mi genio, este
Mi Romance buscapies.
No à la Cythara le canto,
Sino à un instrumento fiel,
Que en saberle destemplar
Està el primor del tañer.
Para formar la alegria
Sus consonancias, tal vez
Suele buscar un clarin,
Y dà con un cascabèl.
No sujeta su desorden
El alborozo à la ley,
Que no permite cantar
Sin ansia de suspender.
El jùbilo no se ajusta
A que su Solfa, Mi, Re,
Gaste la armoniosa flema
De dexarse componer.
Pues si jùbilo, alborozo,
Y alegria es oy lo que,
Porque vino tan despacio,
Llegò yà tan à placer:
Quien se ha de quedar muy grave,
Meditando en si ha de ser
Su fatidico embrion

Digitized by Google

Norabuena, ò parabien?
Quien ha de ſufrir la pluma
Suſpenſa en el tèn con tèn
De los rieſgos de volar,
Por no humillarſe à correr?
No, ſeñor, no es del contento
La ſeriedad: y pardiez,
Que bien me pueden matar,
Pero yo he de enloquecer.
Es como quiera un ſuceſſo,
Que no lo acertò à coger
Piſcatori entre los lances
De ſu Aſtrologica red?
Quando eſtaba la triſteza
Deſeſperada en hacer
De cada dia un puñal,
Y de cada hora un cordèl,
Alleluya dixo el Cura:
Y Dios, viendo nueſtra fee,
Su copioſa redempcion,
Nos hizo la gran merced.
Diònos, en fin, la noticia
De aquel gran conſuelo, aquèl,
Que ha tenido el reſpirar,
Pendiente del ſuceder.
Eſto es, Señor, que yà en tierra
El Cielo del Norte, que es
Gloria de vueſtra Real mano,
Puſo el ſoberano pie.
Valgame Dios, y què aſſumpto,
Si mi ronca eſtolidèz
Cantar ſupiera, ò rezar
Lo que ſe puede ofrecer!
Què no entonaràn los Ciſnes
Deſuncidos del primer
Plauſtro de nacar, de que hizo
La madre de amor baxèl!
Què no diràn de las Roſas
Anglicanas, que crecer
Supieron haſta formar

Tan-

Digitized by Google

Tanto voluble Aranjuez!
La nautica Real Carroza,
Con què ayre no se ha de vèr
Desarrugando veloz
Del Mar la cerulea tez!
De Nereydas, y Tritones,
Què bullicioso tropèl
No se verà sobre el agua
Urdir, tramar, y texer!
Thetis, Deydad zambullida,
Qual no andarà sobre hacer,
Que enjugue el Sol de Neptuno
La remojada vejèz!
A Galatea, y à Doris,
Quien avrà, que no las dè
Muchas perlas que sembrar,
Y harto coràl que coger!
Què no assustaràn Caribdis,
Y Scila, pues huvo quien
Las trasplantò en aquel mar,
Juzgando que han de crecer!
Què no le diràn à Eolo,
Sobre quan noble, y cortès
En sus vientos cedió el soplo
De impedir al de impeler!
Y en fin, la Nao conductora,
Qual vendrà à mas no poder,
De hyperboles que la carguen,
Desde el Timòn al Bauprès!
Pues esso no, vamos claros,
Yo no sè mentir, y sè,
Que el Mar todo es pura sal,
Con que no he de hacerle miel.
No me acomodo à endulzarle
Con mis tintas, que el pincèl
Que gasta mucho color,
Se expone à mucho moler.
A pie enjuto, y à cien leguas
De su orilla, yà le harè
Algun encomio al primor

Con que ſe dexò vencer;
Aunque de todo es indigno,
Quien ſe detuvo en ceder
Sus brazos à una Deydad,
Poniendo pies en pared.
Pero gracias, y mas gracias
Dèmos à Dios, viendo en
Lo que và de ayer à oy,
Lo que viene oy de ayer.
Quien viene allà? Viene el Alva:
Claro eſtà, pues yà ſe vè:
O quien ſupiera gaſtar
El candor, y roſiclèr!
No es la Aurora, en cuya ſola
Dulce riſa ha de poder
Templar el ſol de ſus rayos
La ardiente amoroſa ſed?
Señor, Señor, no es la llama
Que dixiſteis al prender
En vueſtro pecho, eſperad,
Y arded, corazon, arded?
No es, Señor, la Real Eſpoſa,
La Auguſta Mariana, à quien
Todos adoran Deydad,
Y vos aguardais muger?
Pues venga, y viva el aſſombro
De la hermoſura, y deſdèn,
Que es Diana, y Venus aora,
Para ſer Juno deſpues.
Venga, y viva la Conſorte
Suſpirada, que ha de ſer
Segunda nupcial Corona
De tan honrada viudèz.
Venga, y viva la que es Palma
Del gran martyrio, que fue
Merecerla en Caſtellano,
Y eſperarla en Portuguès.
Venga, y viva la que tanto
Abulta las gracias, que
Montan en ſu perfeccion

Por

Por mas de tres mil las tres.
Venga, y viva, dando tantas
Hojas al Sacro Laurèl,
Que conſte de mas Palacios,
Que caſas el Alxedrèz.
Venga, y viva, y aya Infantes
Gemelos, que por nacer
Al liſton purpureo lidien,
Como Zaràn, y Pharès.
Venga, pues, y vos, gran Carlos,
Ordenad, y diſponed
Por Decreto, que los dias
Amanezcan al rebès.
Por Poniente vino el Sol,
A cuyo reſplandecer,
Yo apoſtarè, que cegais:
Y ſi no, allà lo vereis.
Luego por la quenta el dia
Yà es otra coſa, y no es bien,
Que nos dè la luz vulgar
Con ſu antiguo amanecer.
Ea, Señor, à la dicha
Que os buſca, pues yà ſabeis,
Quanto al ayre de eſperar,
Se avrà encendido el querer.
Ea, Señor, al camino,
Madrugad, y no aguardeis,
Para que os dèn de veſtir,
A que venga el Sumillèr.
Id por vueſtra amada Eſpoſa,
Y allà entre los dos bolved
Con algo que ſoſpechar,
Que nos quite el que temer.
Deſpachaos vos à vos miſmo
Con tres luegos, y corred,
Pues ſon los plazos de amor
Partir, llegar, y bolver.
Id à que vueſtros Vaſſallos
Os vean venir, porque
La ternura de los ojos

Digitized by Google

Tenga ſobre què llover.
Id, y vivid tantos años,
Que con vos, al fallecer,
Parezca un muchacho Adàn,
Y un rapàz Matuſalèm.
Vivid, digo, tantos ſiglos,
Que à todo el Mundo logreis
La continua peticion
Del ſiempre jamàs amèn.
Y ſi deſatinos tantos
Perdonais, no pregunteis,
Què hombre es eſte, porque eſte hombre
Es menos, que el ſi es, no es.

A LA MEJORIA DEL REY NUESTRO Señor Don Carlos Segundo.

ROMANCE.

SEgundo Carlos, por cuya
Corona el Sol contribuye
Todo el oro à vueſtras ſienes,
Y à todo el mundo ſus luces:
Monarca, cuyos Imperios,
Aunque buele, aunque fluctùe,
Mercurio veloz, no mide,
Ni Argos ligera deſcubre.
Como, Señor, ay dolencia,
Que à tanta coſta procure
Ennoblecerle al remedio
Las anſioſas promptitudes?
Como de ſegundas cauſas
Pudo condenſarſe nube,
Que preſumida amenace,
Donde no ay poder que injurie?
Vos, que ſois hijo del Sol,
Y que à la Sagrada Lumbre,
Que os anima, las Eſtrellas,

Mas

Digitized by Google

Mas obedecen, que influyen;
Vos, que no solo una vida
Respirais, pues os infunde
Muchas el continuo voto,
Que no se acaba, y se cumple:
Vos, en quien su acero limpio
Tiene la Fè, aun quando sufre,
Que ardiente vapor la empañe,
Antes que ella le desnude:
Como al riesgo de un achaque
La contingencia os reduce,
Si aun menos que los acasos,
Pueden las solicitudes?
Mas sin duda, alto Decreto
El mal àzia vos conduce,
Porque el amor se acredite,
Aunque la lealtad se asusté.
Pero yà que quiso el Cielo,
Que las lagrimas se enjuguen,
O el regocijo las vierta,
Sin que el ahogo las sude:
Y yà, que en la de las almas,
Monarquia indisoluble,
Quanto los afectos arden,
Las demonstraciones lucen:
Vivid, Señor, porque viva
Quanto ::: pero no, que arguye
Vulgar deseo quien pide,
Que viva el Sol, porque alumbre.
Vivid, porque vos vivais,
Y la inaccesible cumbre,
Que el nacer os engrandece,
El vivir os perpetùe.
Vivid, y por vuestra vida
Se adelanten los comunes
Ruegos, à que se eternice,
Que es poco pedir que dure.
Vivid aun despues que atenta
La anciana Oliva madure
En vuestras sienes, de Daphne

Las

Las verdes ingratitudes.
Y en fin, Señor, nunca adoren
Vueſtros Vaſſallos iluſtres,
Hijo, que Rey os ſucceda,
Princìpe, sì, que os ayude.

A LA RECUPERADA SALUD DEL Señor Rey Carlos Segundo.

ROMANCE.

SEñor, de vueſtro accidente,
Que à Eſpaña ha afligido tanto,
Tuve noticia por Cartas
De la Virgen del Sagrario.
Eſcriviòla el Niño: Madre,
Enfermo tengo à tu Carlos,
Y es meneſter, que en ſu pulſo
Se reconozca mi mano.
Por ti, Señora, le diera
La ſalud, que me han rogado;
Pero la Virgen de Atocha
Eſtà empeñada en el caſo.
Por èl me ha pedido todo
El Cielo, y ſus Corteſanos,
Y à San Diego, y San Iſidro
Les pide el cuerpo milagros.
Cierto, que me ha enternecido
El clamor de ſus Vaſſallos,
Y os juro, que haſta oy no he viſto
Poderoſo tan amado.
Yà no ay ſin lagrimas ojos,
Yà no ay ſin ſuſpiros labios,
Que la vida que me piden,
La tienen peſada à llanto.
Por Vos, Madre, ſe la otorgo,
Y por lo mucho que os amo;
Mas cierto, que acà en el Cielo

Te-

Digitized by Google

Tenia en que acomodarlo.
Yo, señora, en esto solo
Atendia à su descanso,
Que esto de Rey, no es oficio
Para tomarlo despacio.
Si le vierais vigilante,
Quan siervo de sus Vassallos,
Trata el afan como propio,
Y el alivio como estraño:
Si vierais como algun dia,
Que và à divertirse al campo,
Hurta del sueño las horas,
Sin que lo sienta el despacho:
Si le vierais siempre firme,
Las consultas en la mano,
Que su cuidado, y su zelo
Me apura los Secretarios:
Si le vierais de su Esposa
Enfermero enamorado,
Dàr valor à los remedios,
Con la eficacia del brazo:
Si le vierais en aquellos,
Que el mundo llama trabajos,
Que no le impide el sentirlos,
Al ardor de remediarlos:
Vierais como era preciso
Dàr à su virtud el pago,
Y mejorar la Corona,
Que èl se ha estado fabricando.
Sin duda esto escriviria;
Mas yo de tejas abaxo,
Le responderè: Dios mio,
Y acà no somos Christianos?
Quereis quitarle à este Pueblo
Un Rey pacifico, y manso?
Acà, què culpa tenemos,
Señor, de que èl sea santo?
Si vos le llamais de prisa,
Respouda conforme, vamos:
Mas ay! que se me olvidaba

El

El dexar hecho un muchacho.
Què es morirse? Quien tal dixo?
Irse al Cielo? Verbum caro!
Pues para estàr en el Cielo
No quedan bastantes años?
Nuestro Rey ha de vivir
Muy eterno, y muy de espacio;
Como por siglos de siglos,
Por Rosarios de Rosarios.
No aveis oìdo los gritos,
Que en essas calles se han dado,
Que anda la gente mas ronca,
Que en el año del catarro?
Yo, Señor, soy el mas tibio
De quantos por èl clamaron;
Pero soy un Capellan,
Y soy su Beneficiado.
Hallabame malo entonces,
De lo de confiesse, hermano,
Que aunque no soy muy discreto,
Tal vez fuelo estàr al cabo:
Y dixe, al vèr què de mì
No hacìa ninguno caso,
Quando enferma el Rey, no puede
Enfermar un hombre honrado.
Llegò nueva del aptieto,
Y dixe con el adagio,
Salgamos de aqui, que en fin,
Un clavo saca otro clavo.
No tienen quenta las quentas
Que por mi Rey se han rezado,
Ni las disciplinas, que estas
Dàn en quentas de atrassados.
Tocòme la Rogativa
Un dia, salì volando,
Y fuy despues de llover
A càntaros, à cantàros.
Cantamos malditamente,
Y dixe à Dios, humillado,
Señor, conceded el ruego,

Si-

Digitized by Google

Siquiera por no escucharlo.
Ea, Señor: ea, Rey,
Emmiendense los despachos,
Salud, y gracia, sepades,
Yo el Rey, y vamos andando,
De saber, que erades vos,
Para quien era llamado,
Aun con tener siete vidas,
Muriò fino un Escrivano.
No veis, Señor, que vivis
Con la vida que es de tantos,
Y en perjuicio de tercero,
Morirse es estelionato?
Es en cada aliento vuestro
Todo un mundo interessado,
Y rendirse al primer golpe,
No es morirse, que es matarnos.
En el tablero del mundo
Estaba yà el resto echado:
Mas tomad, Señor, mis dias,
Y podreis vivir por ambos.
Porque à vivir os enseñen,
Si quisiereis vivir largo,
Buscad unos vividores,
Que no ay pocos en Palacio.
Disparate es el morirse,
En quien pudiere escusarlo;
Pero en vos serà, Señor,
Mas mal hecho, que un Enano.
No dudo yo, que estos golpes
Suelen ser de Dios regalos,
Mas estimad la visita
Sin tomar el agassajo.
Yo apuesto, que andan aora
Los Medicos, y los Santos
Metiendo à voces el pleyto,
Sobre quien hizo el milagro:
Haced, pues, que queden unos
Contentos, y otros pagados:
Cuidad vos de los Dotores,

Que

Que essotros son mas baratos:
Y à Dios, Señor, que no quiero
Con mis coplas enfadaros,
Que por no oìr mis romances,
Nunca aviais de estàr malo.

A LA MAGESTAD DE LA Augustissima Reyna Madre, en la recobrada salud de sus Sacros Catholicos Hijos.

ROMANCE.

SI el brindis à dos saludes,
Que de ambas sin duda pende
Quedar el Sol animado,
Y ser el mundo viviente:
Si el brindis, (como yà dixe)
Que me està haciendo Hypocrene,
No me pone de embriagado
Muchissimo mas que alegre:
Para quando es, que se canten
Mis coplas, y que se cuenten
Entre los sueltos Romances
De los escritos papeles?
Para quando es el furor
Sagrado, si ha de abstenerme,
Quando siempre me hizo loco,
De hacerme aora peremne?
Vuestra Magestad, Señora,
Cuyo Real pecho se tiene
Allà quantos corazones
Saben lo que se padecen:
Permitame, que olvidadas
Yà las fatigas, celèbren
Las glorias estos mis locos
Desatinos reverentes.
A esto diràn las Beatas,
Que no, porque el Señor quiere,

Que

Que los que dà por regalos,
Se tengan como presentes.
De la Deydad Abanino,
La Sacra Curia Celeste,
Donde el melindre es quien come,
Y la discrecion quien muerde,
Dirà, que este no era assumpto
Para que acà le emprendiessen
Numeros que han de contarse
Como del Mar, y el allende.
Los cultos diràn, que donde
Juzguè hallar pluma decente,
Quando està en question el punto
De si ay Phenix, ò no ay Phenix?
Y en fin, supongo, que todos
Estrañaràn esta sèrie
De coplas, porque no ahorcan,
A modo de que suspenden:
Pero yo digo, Señora,
Que pues no se compadecen
Juicio, y locura, es preciso,
O que me ate, ò que me suelte:
Porque la expresion del gozo,
No ha de ser impertinente
Musica, que ha de aguardarse
A que se tosa, y se temple:
Y assi, yo al formar mi canto
De obsequiosos puntos fieles,
Como halle voz que me explique,
Mas que el grito me rebiente:
Pues si es compàs el latido
De mi corazon, mal pueden
Entonar las gravedades
Solfa de las sencilleces.
Esto supuesto, prosigo:
Y aunque hasta aora parece,
Que no he dicho del assumpto
Por dò và, ni por dò viene:
Jurarè, assi Dios me salve,
Que lo estoy haciendo adrede,

Por-

Porque no se dà en el chiste,
Si no se tira al saynete.
Aora bien; mas esto es falso,
La pluma, y la tinta mienten;
Pues què ay aora bien, si aora
Lo hacen tan mal como siempre?
Pero este *aora bien* no obstante,
Quiere que mis coplas llenen
El entonces de los males
De infinitos aora bienes.
El Rey mi señor, el Carlos,
En quien sobrò que nacieste
Dueño de tantos Dominios
Para dàr al Orbe Leyes:
El que si ha de coronarse
Por su merito su frente,
En muchos Soles no ay rayos,
Ni en muchas selvas Laureles;
Enfermo de unas tercianas
Se juzgò, porque imprudentes
Porfiaron dale, que dale,
Pero el mal tiene, que tiene;
Tiene mysterio, ù le tuvo,
Por mejor decir, y de este
Verèmos aora la causa,
Si la causa lo consiente.
Anteviò el amor de Carlos
El sacrilego accidente
De su Esposa, y à estorvarle,
Adelantò el padecerle:
Conociendole en sì mismo,
No fue engañarse el creerse,
Que como es Monarca, solo
Su corazon no le miente:
Y assi equivocò la pena
En terciana, que le diesse,
Si para el susto lo frio,
Para el cuidado lo ardiente.
No ay calenturas malignas
Para un Rey, donde en el temple

Que

Que se crian sus Vassallos,
Ni aun son traydoras las fiebres.
Finezas sì huvo, que heroycas
El Real corazon impelen
A que adolezca de amante,
Viendo lo que ama doliente:
Y aunque los Medicos hallen
Complicacion evidente,
En que si, porque ama enferma,
Como amando convalece?
Con licencia del señor
Galeno, à mi me parece,
Que segun el indicante
De que su merced no entiende,
La causa del mal dispuso,
Que el amago no le dexe
Postrado, viendo que el golpe
Le ha menester tan valiente.
Digalo, mas no lo diga,
Callelo, si acaso puede,
Quien de los Celestes Orbes
Oyò rechinar los exes.
Digalo el Sol, cuyos rayos,
Viendo sin luz dos orientes,
Temieron que les faltasse
Donde bolver à encenderse.
Digalo el Mar, cuyas ondas
Rompieron inobedientes
Con las lenguas de las aguas
El silencio de los Peces.
La Tierra lo diga, donde
Temiò atribulada Ceres,
Que no Phaetones la abrasen,
Sino que Auroras la aneguen.
El Ayre lo diga, cuya
Esfera, porque pudiessen
Caber los suspiros, huvo
De dilatar los ambientes.
Digan ::: pero no lo digan,
Pues quantos en riesgo temen

Digitized by Google

Deydad, que ofendida adoran,
Nunca diràn lo que ſienten.
Yo vì, que de eſtas orillas,
Para que fueran dos veces
Tribulaciones las aguas,
Se hicieron los ojos fuentes.
Yo vì del inopinado
Suſto del rieſgo imminente,
Quedarſe los corazones
Immobles, aunque pendientes.
Y bien, Señora, aunque vueſtra
Mageſtad allà infirieſſe,
Por ſu dolor, el de tantos
Triſtes Vaſſallos auſentes:
Verà, que aqui padecimos
La diſtancia (pena fuerte!)
En que el objeto del ſuſto,
Mas que diſminuye, crece.
Porfiaba la congoja,
Quando una voz de repente,
Que el Correo ipſe portavit,
Dixo, milagro me fecit.
Dieronſe Cartas, que ſon,
Para que no deſeſpere
El mundo, quando le afligen
Las coſas que vàn, y vienen:
Y todas dicen, milagro,
Diònos el Omnipotente
Rey de las miſericordias,
Con una de las que ſuele.
Yà en la divina Mariana
La luz retirada buelve
A ſus eſferas azules
Los claros amaneceres:
Yà las deſmandadas tropas
De jazmines, y claveles,
Que para que no ſe ajaſſen
Se les permitiò que huyeſſen:
Vencedoras ſe repiten
Al jardin en que florecen,

Por-

Digitized by Google

Porque nos hagan sus años
Abriles todos los meses.
O milagro hecho de un Santo,
Y Labrador! porque espere
Tierra, que es Cielo en su Arado,
Que le haga facil lo fertil.
Maravilla fue esta obrada
Por los divinos poderes,
Que la mas preciosa Sangre
Cediò à la mas pura Leche.
Madre, y de Belèn? què hermosos
Nacimientos nos promete
De un Principe, y dos Infantes,
Con que hacer Pasqua de Reyes!
Y sobre tal esperanza,
Mal aya quien no creyere,
Que se han de lograr las dichas
Con todos sus alfileres:
Aora sì, que el alborozo
Toma, y què hace, vase, y buelve,
Diciendo, que arda Bayona,
No obstante ser de Franceses.
Aora sì, pide el contento,
Que en fuegos festivos trepen
La Region del Ayre, tantos
Volcanes, como cohetes:
Aora sì, que ha de aver Toros,
Y Cañas, en que ginetes,
Y peones tengan bastante
Fiesta corriente, y moliente:
Aora sì, que es bien se fraguen
Mascaras, y no se dexen,
Pues ay Cavalleros mozos,
Por falta de cascabeles:
Aora sì, pues aora en Carlos,
Y en Mariana nos parecen
Las divinas luces, mas
Que nunca, resplandecientes:
Aora sì, pues aora vimos,
Que en Valuartes diferentes,

Digitized by Google

Defendidas à milagros,
Se han hecho ſus vidas fuertes:
Aora sì, pues aora ſabe
Vueſtra Mageſtad, que penden,
No yà de arrieſgadas fincas
Sus amantes intereſſes:
Aſsi ſea, y mil edades,
Madre Auguſta, perſevere
En hijos, como ſe eſtàn,
Y en nietos, como vinieren;
Pues porque à ciento por uno
Nos dè el campo de por ſiempre
Jamàs, todos eſtos dias,
Ha eſtado lloviendo à meſes.

CARTA, Y ROMANCE, QUE ESCRIVIO el Autor al Excelentiſsimo Señor Duque de Medina-Cæli en la muerte de un hijo ſuyo, año de 1681.

SEÑOR.

ANtes huviera pueſto à los pies de V.E. el Papel adjunto, ſi como me le ha dexado ſeco la eſterilidad de los conceptos, me le huviera permitido enjuto la abundancia de las lagrimas: no las que vierte el dolor, las que llora el genio, me ha parecido conceder al numero, que como en los extremos del dolor no ſe reducen las lagrimas à computo, y es el intento ſembrar algunas conſideraciones en el campo de la pena, me valgo de la blandura con que llueve el genio, por ſi puede ſer riego del alivio, y no del impetu, con que ſe deſahoga el dolor, porque no ſea nueva inundacion del deſconſuelo: y porque la fatiga del llorar, y la tarèa del diſcurrir, tal vez encuentran con algun reparo favorable, en que deſcanſen los ojos, y el diſcurſo. Permitame V.E. expreſſar uno con que la idèa me ſocorre, pues aunque la ignorancia me prohibe el deſeo de hallarle algun conſuelo, me lo perſuade carear el

Digitized by Google

el suceſſo del que la Eſcritura llama Padre de creyentes; con el que aflige à V.E. que lo es de hijos en ambas vidas tan glorioſos, no lo reſiſte la deſproporcion, ſino el exceſſo, y eſte ſe halla tan de la parte de V.E. como ſe verà, circunſtancia por circunſtancia, quanto es mayor el merito en la obediencia, que en el ſacrificio: es ſentencia de doctrina, que enſeña lo que es mas perfecto. Manda, pues, el Señor al Patriarca, que le ſacrifique ſu hijo, admite la obediencia el precepto, deſnuda la fee el cuchillo, la voz de un Angel ſuſpende el golpe, la de Dios aſſegura el premio, conſtituyendo en eſperanza de la ſucceſsion mas numeroſa. Viò V.E. adoleſcer aquella querida prenda, (nunca baſtantemente llorada) aquel hijo, à quien la dicha de no ſer ſolo, no le negò la circunſtancia de unico: ſacrificòle V.E. à la voluntad del Altiſsimo, que fue ſervido ſe executaſſe el decreto, obedeciò V.E. el golpe, pues no es la reſignacion otra coſa, que una cabàl obediencia: yà parece, que confieſſa las hazañas de Abrahan, no ſolo la imitacion, ſino la ventaja: empieza el Patriarca obedeciendo, que es lo mas heroyco, y acaba ſacrificando, que es lo menos perfecto. Empieza V.E. ſacrificando, que es lo menos noble: y acaba obedeciendo, que es lo mas ſublime. Allà de la obediencia le reſulta à la voluntad un ſacrificio, que la eterniza en la mayor gloria: aqui del ſacrificio le proviene al amor una obediencia, que le perpetùa en la mayor laſtima. Abrahan ſe rinde obedeciendo la ſoberana voluntad; pero expreſſa: V.E. ſe poſtra ſacrificando à la voluntad divina; pero ſolo ſignificada. Allà reſponde el ſacrificio à las divinas explicadas voces: aqui calla la obediencia à los arcanos ineſcrutables ſecretos. Al Patriarca le quedaron de ſu victoria los triunfos agradables de un dolor muerto, y un hijo vivo: à V.E. le quedan de ſu batalla los trofeos laſtimoſos de un dolor vivo, y un hijo difunto. Allà concurrieron un Angel, y un milagro, para que no ſe perdieſſe un hijo: aqui ſe pierde un hijo, un Angel, y ſin milagro. En la hazaña de Abrahan ſolo, haſta piſar la poſtrera congoja, anduvo el animo: en la de V.E. mas allà de la ultima pena, caminò el aliento. Ea, Señor, que ſi por obediencia, y ſacrificio mereciò el Patriarca, que ſe computaſſe ſu difuſa Prole, eſtrellas, y arenas: no ſerà temeri-

dad esperar, que por actos tan igualmente heroycos; numeren la glorioſa ſucceſsion de V.E. Mares, y Cielos. Ellos guarden, &c.

ROMANCE HEROYCO.

Aquel fragante hermoſo Lyrio tierno,
A quien ſella, y no oprime jaſpe duro;
Porque el dolor à lagrimas le riegue,
No le cortò la Parca, le traſpuſo.
Naciò luz, creciò llama, y breve hoguera,
Negada, no à los ojos del diſcurſo,
Aun para dexar libres los del llanto,
Se dexa parecer fuego ſin humo.
Mucho naciò, pero naciò al cuidado
De no encoger lo grande en lo caduco;
Y oyendoſe llamar de lo infinito,
Enſordeciò à las voces de lo mucho.
Quien lo viò nacer hombre, y morir Angel,
Acoſtumbre la pena al noble eſtudio
De abultar ſus memorias, no erigiendo
Templos al deſconſuelo, ſino al culto.
En tierna edad muriò, pero de grande,
Pues fue de alma tan grande, que no pudo
Reducirſe à caber en ſolo un cuerpo,
Ni eſtrecharſe à vivir en ſolo un mundo.
Su garvo, ſu entereza, ſu ardimiento,
Pruebas pudieran ſer del que le induxo;
Puro eſpiritu à verſe en el eterno
Exercicio de eſpiritu, y de puro.
Yà le encontrò en el merito el decreto;
Pues yà veſtìa la razon al uſo,
Aunque negada al trage delinquente,
La ſencillèz del animo deſnudo.
Era de ſoberanas eſperanzas
Flor, que ſe marchitò paſſando à fruto,
Que reſolviò prodigo el Cielo,
Aun antes ſazonado, que maduro.
Era Adonis mejor: y porque el tiempo

No

No ensangrentasse en èl su diente agudo,
A ser Astro subiò, donde es Adonis,
Para el aplauso, y no para el insulto.
Era de Marte heroyco vaticinio,
Y siguiendo el espiritu al impulso,
Se colocò Planeta, donde es Marte,
Depuesto en lo glorioso lo sañudo.
Era breve centella, que passàra
A rayo de valor, y le detuvo
La dicha de elegirle antes de rayo,
El Jupiter divino, para suyo.
Era amante delicia de su Alcazar,
Y faltò de èl, para admirable assumpto
De una conformidad, que supo hacerse
Mas de la prevencion, que del recurso.
Era, y aun es, que vive siendo objeto
De la seguridad, pues sabe el susto,
Que en lo que ay de mortal hasta glorioso,
Mas le arriesgàra ausente, que difunto.
Y aun es, que quando pisa resplandores,
No ha de ser en los ojos mal enjutos,
Para no dexar vèr la luz del Solio,
Mas eficàz la sombra del sepulcro.
Y aun es, que aunque persuaden los sentidos
Mejor que las potencias, serà injusto
Creer la dignidad del privilegio,
Y llorar la pension del estatuto.
Y aun es, que la mortal fiera batalla
Vencedor le corona, y no es refugio
De la pena buscarle en el despojo,
Sabiendo la razon, que està en el triunfo.
O gloria! ò pena! ò vivo! ò muerto infante!
O bien logrado! ò mal cumplido lustro!
En quien solo excediò el morir primero,
A la grandeza de nacer segundo.
Principes, tierna edad, estirpe Régia,
Malogrò, en que no es complice el descuido,
Cuidados vuestros son, que no se hicieron
Tan altos desengaños para el vulgo.

Digitized by Google

PIDIO LICENCIA AL MISMO EXCmo. SEñOR para irse, desahuciado de quedar en su servicio, en este

ROMANCE.

Riegue, señor, vueſtras plantas
Mi llanto, ſin mas adorno,
Que reducirſe à concepto
La explicacion del ſollozo.
No el metro deſacredite
Mi dolor, porque es muy otro
En èl, el llorar compueſto,
Del llorar artificioſo.
Eſtas lagrimas que vierto,
Una, y mil veces las lloro,
Por el diſcurſo: que el alma
No ha de llorar por los ojos.
Si lloràran ſangre, fuera
Quizà el llanto mas dichoſo,
Que no perſuade lo tierno
Con mas razon que lo heroyco.
Yo, ſeñor, os ignoraba,
Y apenas los labios pongo
A vueſtros pies, quando paſſo
De ignorante à codicioſo.
Mas yà, que de mi eſperanza
Al deſvanecido logro
Dexo el conſeguir corrido,
Lleve al deſear ayroſo.
Merito faltò al deſeo
De mi atencion, pues no ignoro,
Que ſer vueſtro eſclavo es mucho,
Y que ſerlo yo era poco.
Merezca el nombre ſiquiera,
Que no es mucho, que piadoſo,
Por cuenta de lo que ſiento,

Me

Me dexeis lo que blasono.
Licencia para partirme
Os pido, señor: mas como
Hace el efecto forzado
Pretension de lo forzoso?
Pedir lo que no se quiere,
Es dàr al fuego mas soplo:
Que tambien para aumentarse
Tiene su astucia el ahogo.
Llore yo, y vos permitid,
Que vaya donde mi ansioso
Pesar, solo con el llanto
Tenga el alivio de solo.
Y à vuestros pies mi obediencia
Quede, porque en mi es impropio;
Que tenga vuestro precepto,
Ni aun en la distancia, estorvo.

ESTANDO EL AUTOR HOSPEDADO EN un Convento por orden del mismo Excelentisimo Señor, le notificaron dexasse el hospedage, por lo que escrivió à su Excelencia este

ROMANCE.

LA Conventual sentencia
Me notificaron oy,
Y este es, señor, un traslado
De la notificacion.
Yo, Fray tal de tal, decia,
Dignissimo Inter-Prior,
Fallo, porque estoy sin carta
Del manjar de la atencion.
Que esto es decir, que el tal Padre
Me diò à boca de cañon,
Y à fuer de Mosquete macho,
Diò la carga, y diò la coz.
Arrojòse, como dicen,

Con

Con ella: y en concluſion,
Aqueſto ſe echò de vèr
Al inſtante que ſe echò.
De palabra, y mas palabra
Fue haciendo ſu relacion,
Que aun no quiſo concederme
Lo del buen entendedor.
El Padre Maeſtro, decia,
Se fue, y la juriſdicion
Prioràl me dexò à mi,
Y à uſted tambien me dexò.
Fueſe, y el mantenimiento
Del Torneo ſe acabò,
Porque en yendoſe el Padrino
Afloja el Mantenedor.
Y quando yo ocupo en Caſa
El aſsiento ſuperior,
La pobre pitanza ſufre
Silla sì; pero ancas no.
Amigo, eſto es hablar claro,
Porque es facil, ſegun voy,
Que la que es racion aora,
Sea luego quitacion.
Dàr ſopa al pobre, es juſticia,
Tener hueſped, no es razon,
Porque ay mucha diferencia
De cuchara à tenedor.
Yo no gaſto Libreria,
Ni alquilo caſas, pues yo,
Para què he meneſter hueſped,
Eſtante, y aceptador?
Sacò tabaco, y creyendo
Yo, que por el mal olor
Me daba un polvo, me dixo,
Tome uſted reſolucion.
Uſted me ocupa una Celda:
Y aunque confieſſo en rigor,
Que entretiene ſu exercicio,
Canſa yà ſu ocupacion.
Mil reparos hizo ſobre

Digitized by Google

Si me voy, ò no me voy,
Se le cae la casa acuestas,
Aunque es tan reparador.
No dixo assi, pero es hombre
De tan natural candor,
Que en lloviendo una palabra,
Se le cala la intencion.
Esto se le viò de molde,
Y con tan clara intencion,
Que no dexò ni una duda
Para el curioso Lector.
Quiere mudarme à otra Celda,
Que yo en su imaginacion
Debo de ser de las cosas,
Que se echan à lo peor.
La quenta me hace por horas
De lo que estoy, ò no estoy,
Que es darme, si no de azotes,
Una mano de relox.
No sabe mas: què remedio?
Yo confiesso en mi opinion,
Que es un santo; pero cierto,
Que obra como un pecador.
Condenado estoy en vista,
Y assi parezco ante vos
Con mi sentencia de anteojos,
En grado de apelacion.
Dadme, señor, la licencia,
Que el memorial anterior,
Para irme entrò pidiendo,
Y hasta aora no saliò.
Assi el parto que esperais
Sea feliz, y assi Dios
El dia del Nacimiento
Alumbre con bien al Sol.
Assi os goceis immortal,
Y assi à vuestra succesion,
Quien echò la primer capa,
Eche aora el fiador.
Assi os hereden tan tarde,

Que

Digitized by Google

Que en vueſtra comparacion,
Aun no ſea de ſemana
El Mayordomo mayor.
Y aſsi, ſeñor: : : pero aſsi
Aſſado me vea yo,
Si no he eſcrito eſte Romance
Con muchiſsima razon.

DA A EL MISMO EXCmo. SEñOR los agradecimientos de la merced que le hizo ſu Excelencia de cinquenta doblones en eſte

ROMANCE.

YA los cinquenta del pico
Tropezaron, y cayeron,
Con que es razon, que mi pluma
No los dexe en el tintero.
Yo me ſoy el que los cobro,
Y à vos, ſeñor, os los debo,
Para que lo que es recibo,
Sea reconocimiento.
Sin cedula, ni eſcritura
Los cobrè yo, no lo creo:
Porque ſino es la guitarra,
Yo no tuve otro inſtrumento.
En el memorial paſſado
Iba el pedir encubierto;
Pero luego conocì,
Que aviais de dàr en ello.
Tanto me dais, que es un tanto
Mas de lo que yo merezco,
Pues cinquenta valen dos,
Aunque ſean punto menos.
En fin, es vueſtra grandeza
Tranquilo mar, pues ha hecho,
Que las ayudas de coſta

Sean

Digitized by Google

Sean ayudas de puerto.
Vos me honrais quanto es posible,
Porque no ay en mi concepto
Mas que hacer, que no cansarme,
Y tratar de mi remedio.
Plegue à Dios, que estos ducados
Susodichos, sean luego
Cinquenta mil sarampiones,
Para lo que yo me entiendo.
Plegue à Dios, que pues la gloria
Es mas, que el mayor Imperio,
Sea el Niño para mas,
Y la Madre para menos.
Plegue à Dios, que con el mundo
Sea el parto venidero
Tan felìz, como con vos
Son los partos de mi ingenio.
Y plegue à Dios, que veais
A vuestro hijo con nietos,
Para que èl os llame padre,
Y vos le llameis abuelo.

AVIENDOLE HECHO AL MISMO *Excelentissimo Señor la Reyna Sumillèr de Corps del Rey, le escriviò el Autor este*

SONETO.

AL nuevo sacro empleo introducida,
Señor, vuestra grandeza, la acertada
Suerte de una eleccion premeditada,
Es fortuna del merito excedida.
A quien primero, que à la esclarecida
Règia Sangre fielmente avassallada,
Y de tantas Coronas olvidada,
Se ha de fiar la Magestad dormida?
Despertad, pues, al Rey, si no del sueño,
Del descanso, que puede permitirle

La

La tarèa, que debe exercitarle:
Con vos, ſi no mas Rey, ſerá mas dueño,
Dad principio al intento de veſtirle,
Y no avrà fin, que aſpire à deſnudarle.

AL MISMO EXCELENTISSIMO SEñOR, con el motivo del nuevo empleo de Sumillèr de Corps de ſu Mageſtad, eſcriviò, y dedicò Don Fermin de Saraſa, ſu Gentil-Hombre, eſte

SONETO.

AL pueſto, al Rey, y Reyna ſe deſtina
El aplauſo, ſeñor, que aveis tenido,
Pues en eſta eleccion ha concurrido
Impulſo Règio, inſpiracion Divina:
Quando aciertos el Cielo determina,
Como del Rey el corazon ha ſido
Prenda que de ſus manos no ha ſalido,
El dictamen, y paſſos le encamina.
Enſeñaràle à Carlos vueſtro zelo
A ſer de Dios amante, y temeroſo,
A ſer marcial, como el tercer abuelo,
A ſer conſtante, afable, y temeroſo:
Y en fin, le enſeñarà vueſtro deſvelo
Con amor conjugal à ſer Eſpoſo.

PIDIOLE A EL AUTOR UN AMIGO SUYO dieſſe ſu parecer ſobre el Soneto antecedente, y le ſatisface ſu curioſidad en eſte

ROMANCE.

EN fin, ſeñor Don Antonio,
Ha venido à ſonſacarme
Su demonio de Soneto

Eſ-

Digitized by Google

Este diablo de Romance.
Mandame usted, que le diga
Mi parecer, y es quebrarme
El proposito que tengo
De no decir mal de nadie.
Pero en fin, obedeciendo,
Digo, que el Soneto passe
Por elogio, aunque es pequeño
Para el tantas veces Grande.
Sus catorce versos tiene,
Sin que le sobren, ni falten,
Porque son en fin catorce,
Mas no justos, ni cabales.
Que se llamen pies los versos,
Es comun; pero es constante,
Que aun siendo pies, no ay ninguno
En que el assumpto se calce.
Aunque en el concepto es floxo,
Y en el estilo no es grave,
Solo no tiene de frio
Estàr escrito con ayre.
Tan pesado como impresso
Le vì, que à fuerza del arte,
El pobre papel consiente,
Lo que no sufriera el jaspe.
El Autor, aunque perdone,
En mi opinion no es dudable,
Que no sabe lo que dice,
O no dice lo que sabe:
Porque aquellos documentos,
Aunque le parezca, que hacen
Armonìa, al Sumillèr,
Ni le tocan, ni le tañen.
El dirà, que son sentencias,
Y que no han de revocarse,
Aunque el defenderlas cueste
Otros tantos disparates:
Pero al Duque, una por una,
Menos Sumillèr le hace
Todo quanto ay en el mundo,

Des-

Digitized by Google

Desde ser hijo à ser padre:
Y aquello de ser Esposo,
Que en virtud del consonante
Dixo acabando el Soneto,
Parece fin, y es romance.
Este Poeta sin duda,
No ay assumpto que se escape
De que èl no coja la pluma,
El papel, la estampa, y dale.
Pues no es cargo de conciencia,
Que por las censuras ande
Un Soneto, en que el assumpto
No ha tenido arte, ni parte?
Ni en Sumillèr, ni en camisa
Tocò: y si el Duque in fraganti
No acierta à ser Gentil-Hombre,
Dexa el Soneto sin llave.
Y aunque olvidar la camisa
No lo tengo por culpable,
(Porque estos en los Poetas
Son olvidos naturales)
Tràs todo, es mi parecer,
Que como este Ingenio trate
De escrivir muchos Sonetos,
Harà buenos Almanakes.

DANDOSE POR SENTIDO DON FERMIN de Sarasa, de Montoro, por la contradicion antecedente, escriviò este

ROMANCE.

EN fin, señor Don Antonio,
Usted consigue, que ande
Contra mi infame Soneto
Un tan honrado Romance!
Negarme su Autor no puedo,
Y assi es fuerza confessarme

De

De esse perdulario hijo,
Por estrafalario padre.
Defenderle es natural
Obligacion: esto baste,
Porque quien el cohombro hizo,
Yà usted me entiende, adelante.
La mordacidad, amigo,
Es un plato muy picante,
Muy sazonado, muy dulce,
Y para qualquier gaznate.
Tomar la pluma, y decir,
Esto es malo, esto no vale,
Esto se debe borrar,
Essotro puede passarse,
Es facil, y bien se puede
De quien assi censurare
Sin muy fundada razon,
No hacer caso, porque es facil.
Mejor le fue à mi Papel
En poniente àcia Levante,
Pues de èl segunda impresion
Hicieron los Catalanes.
En Barcelona à los Ciegos
Muy bien de comer les vale
El Soneto, y aì los Tuertos
Aun no han podido mirarle.
La diferencia de Climas
No ay duda alguna que hace,
Que lo que à una boca amarga,
Dè gusto à otros paladares.
Con ser tan bueno el Soneto
De Montoro, en cierta parte,
Defender que no era malo,
Me costò gotas de sangre:
Porque se hallò alli un Letrado,
Que dixo: Fallo al instante,
Que està ardiendo en los Infiernos
El vestirle, y desnudarle.
Tuvo sèquito en la sala,
Con que mandaron, que saquen

Digitized by Google

Al Poeta à la verguenza
Por las ordinarias calles.
Repliquè, no eſtà en Madrid,
Que en Cadiz ſu manſion hace;
Pero en reviſta mandaron
Sacarle por las de Cadiz.
Ni valiò alegar, que era
Ingenio claſico, y grande,
Y autor de ſeñora Inès
Aquel celebrado Bayle.
Si eſto à un buen Papel ſucede,
De nada es bien que me eſpante,
Quot capita, tot ſententiæ
No ay quien de cenſura eſcape.
Crueldad Herodiana fue
Eſcrivir aquel Romance,
Que mi inocente Soneto
No decia mal de nadie.
Aora conozco, que ay
Encubiertos como el aſpid,
Con malignidad infuſa,
Pernicioſos naturales.
Ante vueſtro Tribunal
Mi juſticia es bien que halle,
Porque ſois hombre de eſpera,
Y aveis de oír à las Partes.
Un Amigo me defiende,
Que con lluvia conſonante
Jura, que cada eſtafeta
Me ha de dàr con la del Martes.

RESPUESTA DE MONTORO A SARASA en eſte

ROMANCE.

SEñor Don Fermin, quien calla
Oyendoſe preguntar,
Por muerte de la porfia,

He

Hereda la necedad.
Yo eſcrivì, porque lo quiſo
Quien me lo pudo mandar,
A un Soneto ſacrilegio,
Un Romance venial:
Y de mi miſma cenſura
Se prueba nueſtra amiſtad,
Pues ſolo con mi ſentir,
Se declarò ſu peſar.
Uſtè, en quien luego dàn lumbre
De ſu Muſa pedernàl
Los verſos, y le es lo miſmo
Eſcrivir, que diſparar:
Me dà una carga de coplas,
Que me huvieran muerto yà,
Si no quiere Dios que lleguen
Tan canſadas como eſtàn.
Digame por vida ſuya,
(Que bien puede en haz, y en paz,
O callarme una mentira,
O decirme una verdad)
Coſtòle mucho el Soneto?
La Muſa gorrona, yà
Que es tan prompta à la flaqueza,
Lo es à la facilidad?
Porque en viendo ſus conceptos,
Qualquiera preſumirà,
Que los unos ſe le vienen,
Y los otros ſe le vàn.
No ay en èl coſa que apriete,
Y eſto no es coſtando mas,
Que echarle de piedra lumbre,
Lo que no tiene de ſal:
Pero uſted coge la hebra,
Y aun quando tira à picar,
Se olvida de la pimienta,
Y eſcrive con azafràn:
Pues como à ſus ſervidores
Regala por Navidad
Con obras de garapiña,

Digitized by Google

Quando las ay de hypocràs?
Señor mio, uſted ſe gaſta
El humedo radical,
Porque eſto en Dios, y en conciencia,
Mas que eſcrivir, es rociar.
Aora bien, amigos ſomos,
Y en fee de que no podràn
Chiſmes del entendimiento
Endueñar la voluntad:
Su Poeta conſejero
Serè, ſin que aya jamàs
En mi atento perſuadir,
La preſumpcion de emmendar.
Amigo, el eſcrivir tanto,
Y tan poco, es manejar
Sin eſpuelas el ingenio,
Y ſin rienda el natural.
Vayaſe uſted mas deſpacio,
Que ſu tiempo le vendrà
En que ſi no eſcrive bien,
Por lo menos no haga mal.
Pero aora no conviene,
Pena de que ſe eſtarà,
Si es mal Poeta el ſoltero
Dos veces por remediar.
No me eſcrivas mas romance
De Oliveros, y Roldàn,
Pues ſi haces uno, no es uno,
Y ſi haces dos, ſon un par.
Una copla, y otra copla,
Eſcrivir, que eſcriviràs,
Verſos vàn, y verſos vienen,
No es decir, pero es hablar.
Dexar caer los conceptos
Es gala, y uſted los trae
Con tanto cuidado, que
Ni aun los dexa tropezar.
Pues Sonetos, ni aun por muerte
Del Sophi, ò del Preſte Juan,
Me detenga paſſagero

Digitized by Google

A vèr, ni à conſiderar.
No oyga la coſa fria,
O acabe de calentar
Eſte marmol, pues con èl
Gaſta el calor natural.
Si à cada ſepulcro carga
Un Soneto, en realidad
Para eſtos pobres difuntos
No fue el morir deſcanſar.
Empieza uſted con el yace,
Y con razon les dirà
La tierra te ſea leve,
Pues peſa el Soneto mas.
Señor mio, en viendo aſſumpto
De Soneto funeral,
Pues es ſufragio de tinta,
No eſcrivir, ſino borrar.
Diceme uſted, que el de marras
Se vende, y cierto que eſtà
Seguro, ſi le conocen,
De que no le compraràn.
Segunda vez Cataluña
Le imprimiò, y eſſo no es mas
De querer hacer los Ciegos,
Lo que hizo la ceguedad.
Lo de albarda ſobre albarda
No es nuevo, pues quien dirà,
Que al reſpecto no ſe ſigue
Animal ſobre animal?
En fin, amigo, ni à vivos,
Ni à muertos, ello no eſtà
De Dios, que en la era preſente
Puedan ſus obras trillar.
Uſted tome mi conſejo,
Entreſe piàn, piàn,
En tal, ò qual Redondilla,
Y ſalgaſe tal, ò qual.
Componga uſtè un Villancico
A San Anton, ò à San Blas,
A San Gil, ò à San Silveſtre,

A San Onofre, ò à San : : :
Haga uſtè un Epitalamio,
Donde pueda aprovechar
Aquello del ſer Eſpoſo,
Con el amor conjugal.
Eſcriva uſtè un fugitivo
Arroyuelo, que ſe và,
Y yo apueſto, que à dos coplas
Se le hiela de chriſtàl.
Haga uſtè un par de pinturas,
Y echelas en cantidad
Soles, y Eſtrellas, que quando
Dios dà, para todos dà.
De eſta ſuerte en la Poesìa
Su mal pleyto emmendarà,
Como deſde la tenuta
Eſcriva con propiedad.
Con eſto, y con que ſe ayude,
Se hallarà uſtèd tan cabàl
Poeta, que en el Parnaſo
Le reciban ſin cantar.
Pero cuidado en que es
En qualquiera habilidad
El no ſaber preſumir
Diſcretiſsimo ignorar.

A LAS BODAS QUE AVIA DE CELEBRAR la Excelentiſsima Señora Doña Catalina de la Cerda y Aragon, con el Excelentiſsimo Señor Don Pedro de Aragon, ſu Tio: y en ocaſion de feſtejar ſu dia de Santa Ana, eſcrivìò D. Fermin de Saraſa eſte

ROMANCE.

SEñora la mi ſeñora,
Excelentiſsima yà,
Por virtud de un tio Eſpoſo,

Que

Que Dios la ha querido dàr:
¡Yo apoſtarè, que penſaba,
Que ſe avia de eſcapar
De mis coplas, y quedarſe
Caſada ſin mas, ni mas.
Pues atienda à eſte Romance,
Que à darla el parabien và,
Veſtido (por ir mas freſco)
De la chanza en el disfràz:
¡Y de camino tambien,
Si para Deydades ay
Dias, oy que es dia vueſtro
Con èl os quiero colgar.
¡Vamos caſando mi Reyna
Tan enhorabuena, y tan
En buen dia, que propaguen
Siglos de felicidad:
¡Y ſea tan brevemente,
Que haſta de ſu Santidad,
Para executarſe preſto,
Nos venga la brevedad:
Pues como ſi fueſſe huerta
Del matrimonio la paz,
Con parenteſco, y amor,
A fuego, y ſangre ſerà.
¡Vueſtro Eſpoſo cada dia
¡Viene fino, y puntual
A deſayunar la viſta
Con un plato de beldad:
Pero vos, ni mas, ni menos
Le recibìs, porque no ay,
Ni declinacion, ni aumento,
En aquello que es Deydad.
Del conſejo de ſu eſtado
Sois el voto principal,
Con tan lindo parecer,
Quien no ſe ha de conformar?
O! como para ſu gala
Cogiò del mejor Roſal,
Luſtroſo Botòn de Cerdas,

Digitized by Google

Que ha de lucir, y durar!
Todo un señor Presidente
De Aragon, sin reservar
Antiguos Fueros, os rinde
La suprema autoridad,
En sus amantes obsequios
Nada es menos, todo es mas,
Que disminuir no intenta,
Quien solicita aumentar.
Tanto en sus bienes se vè
La prueba de esta verdad,
Que hasta sus tapicerias
Yà tienen una Ana mas.
Vos sois Primavera, y èl
Es-Tio, orden natural,
Fue siempre, que al florecer,
Succede el fructificar.
El dia del Casamiento
Alegre bullicio avrà
En Madrid, porque ha de aver
Muchissimo que casar.
Solo los Señores Novios
Con grande tranquilidad
En aquella funcion, mano
Sobre mano se estaràn.
Entonces vuestra hermosura
Dos *Item mas* tendrà,
Un *Item mas* de aliñada,
Y de Novia otro *Item mas*.
La muy celebrada fiesta
Del Desposorio nupcial,
Con grada, para Señoras
Se podrà representar:
Porque serà de Grandezas,
El Noble concurso tal,
Que summo Estrado, y extrema
Almohada parecerán.
Iránse, en fin, y hareis vos
Patente aquella verdad
De que por este à tu padre,

Digitized by Google

Y à tu madre dexaràs.
Aquel ſumptuoſo Palacio,
De San Joachin, un mental
Ignorado no sè què,
Siempre le vino à faltar:
Pero el tal no sè què, aora
Sè que eſtarà muy cabàl
Para quien lo hallaba menos
En no eſtando vos allà.
Como la vid, que enlazada
Al Olmo en frondoſo leal
Maridage ſe conſerva,
Ella firme, y èl galàn:
Vivid, y tanto os eſtreche
Sacro nudo conjugàl,
Que el numero de dos vidas
Se cuente por unidad.
Lo que ſolo os pido, es,
Que de mì memoria hagais,
Señora, quando en el Reyno
De vueſtra Boda os veais.

CONTRADICE EL AUTOR EL *antecedente en eſte*

ROMANCE.

POeta, diario numen,
Continua vena albañal,
Que en vez de caſtalio humor,
Viertes agua de fregar:
Ingenio ſuperlativo,
Muchiſsimo en cantidad
De obras, que hacen de palabra
Otro muchiſsimo mas:
Es poſsible, que aya dado
Tu eſteril fecundidad,
En que ha de parir los hijos,

Que

Que apenas puede abortar!
Es posſible, que en tì ſea
Cantar mal, y porfiar,
Tan viva maña, y coſtumbre,
Que le ſobre el ſer refràn!
Y es poſsible, en fin, que no aya
Conſeguido mi amiſtad,
Pues no dàs paſſo adelante,
Que dès algunos atràs?
Pues, amigo, el Padre Apolo
Eſtà con tus obras tal,
Que en cada bufido arroja
Un dia canicular.
Y tiene mucha razon,
Que es demaſiado enſartar
Un Romance ingerto, y todo
A un Deſpoſorio nupcial.
Aqui, que nadie nos oye:
Quando ſe empezò à idear
La obra, ſoplò la Muſa
Con ayre de Sacriſtàn?
Porque eſtos atienden poco
Al reſpeto del Altar,
Y el dicho Romance tiene
Mucha familiaridad.
Señora la mi ſeñora,
Es gran modo de empezar,
bello eſtilo, y linda entrada
Para gente de zaguàn.
Señora la mi ſeñora,
Dixo, y quedòſele allà
La cara de plata, ſolo
Para tener que empeñar.
Perdonadle vos, ſeñora,
Goce el indulto que dà
Una boda, en que no puede
Aver otra necedad.
Y eſte tratar la Excelencia,
El vos, y el imperſonal,
Suplaſele, porque anuncia

Tam-

Tambien la paternidad.
Vamos aora à el modillo
De la chanza, en el disfràz,
En que es lo fresco tan fresco,
Que està sin grano de sal.
Mas que piensa es todo uno
La frescura, y la frialdad,
Y pretende hacer reir,
Con lo que hace tiritar!
Pero no, bien teme el frio,
Pues visten sus coplas yà,
Lo grossero del burièl,
Y lo tosco del sayàl.
Tal cuelga, y tal norabuena,
Yo apostarè, que no avrà
Dadola à Corregidora,
Cavallero de Ciudad.
Quien diablos dixo hasta oy,
Tan en hora buena, y tan?
Hombre, por Dios que me digas
Si este es verso, ò atabàl.
Tan fiero golpe me ha dado,
Traìdo de Roma acà,
El equivoco del *Papa*,
Que me dexa *Cardenal*.
Y consume en esta copla
Un verso de mas à mas
Con sus compuestos, que son
Los acabados en *ad*:
Pues la que se sigue aora,
Con su fuego, y sangre: yà
Me espantaba yo de vèr,
Que tardaba en disparar.
Hombre, no te tengo dicho,
Que te falta habilidad
Para poder escrivir
Lo que se puede pensar?
Fuego, y sangre? quien tal dice?
Si quando las dichas dàn
Partidos al merecer,

Es

Es groſſero el ſaquear.
Quien tal dice? quando crecen
La mayor felicidad,
De las licencias de dueño,
Los meritos de galàn.
Quien tal dice? quien tal pienſa?
Quien tal llega à pronunciar,
Tal eſcrivir, ſino tu,
Que eres tal Poeta, y tal?
Digalo el plato que has hecho
De la belleza, en que vàs,
Reduciendo tu poesìa,
De componer à guiſar.
Las Deydades no ſe miran,
Que la viſta no es capàz,
Ni ſe le concede al vèr
La dignidad de adorar.
Divina luz, no ſe dexa
Percibir de natural
Sentido, el alma, que ſolo
Sabe arder, la vè alumbrar.
Pero tu en eſto de luces
Me parece à mi, que eſtàs
Como tus coplas, que tienen
Harto que deſpavilar.
Bien, que yà en aquello, y lo otro,
Concedes divinidad,
Porque ſi es Deydad aquello,
Lo otro tambien lo ſerà.
Veamos aora eſta gala,
Eſte uſo, eſta novedad
De veſtido, que no tiene
Mas que un botòn, y un ojàl.
El ojàl botòn de Cerdas?
Hombre en tal neceſsidad
Conociſte à los Roſales
Gente rica, y principal?
Mira, que la eſtirpe es *Cerda*,
Y pues quando algo te dàn,
No ſe te acuerda el partir,

De-

Dexate el multiplicar.
Allà và de preſidencia,
De fueros, de autoridad,
De afectos, de rendimientos,
Y trecientas coſas mas:
Parando todo en aquel
Equivoco, en que le dà
El nombre al tapiz, lo miſmo
Que pudo darle el telar.
Gran verſo es aquel que dice,
Tà tienen una Ans mas,
Si ſe junta con el otro
De aora os quiero colgar.
Aqui ſe ſigue una copla,
Que de ella, por no infernar
Mi alma, dixera bien,
Como de las otras mal.
Mas no puedo por las otras,
Porque ninguna querrà,
Pues me ha molido, que ſea;
Harina de otro coſtal.
Pues es boba la que aora
Se viene piàn, piàn,
Con ſu mano ſobre mano,
En poſtura de aguardar?
Mano ſobre mano, dixo
El Poeta, ſin reparar,
Que eſto de palabra, y obra,
Es contra el ceremonial.
Mano ſobre mano, es coſa,
Que no ſe debe obſervar,
Que el matrimonio es virtud,
Y es vicio la ocioſidad.
Han de eſtarſe los ſeñores
Novios con tranquilidad
Mano ſobre mano, ſolo
Por hacerſe regañar?
Pues la de los *Item maſes*,
Quien diablos diſtinguirà
Si es uno item, y otro item,

Aplau-

Aplaudir, ò inventariar?
Amigo, no eres para esto,
Hablèmos con claridad,
Porque ello es incompatible
El ser lego, y celebrar.
Bueno està lo bueno, suele
Decir la vulgaridad:
Y si bueno està lo bueno,
Lo malo como estarà?
Diràsme, que à tus escritos,
Como por lo que te dàn,
Les hallas luego el valor,
No les buscas la bondad:
Pues yo sè, que si te ajustas
Por indulto general,
A no escrivir las funciones,
Te han de valer mucho mas.
Mal aya el papel, la tinta,
La pluma, el candil, el zàs,
Que son material de tanto
Disparate material:
Y bien ayas tu, si buelta
Al celebro la humedad,
Te ayuda à crecer las cejas,
Que te faltan por quemar:
Pues para mi, si porfias
A usar de su falsedad,
Tus obras serà un morir,
Que serà un nunca acabar.

A LAS BODAS DEL SEñOR REY Don Carlos Segundo, escrivió Don Fermin de Sarasa y Arce este

SONETO.

AL vèr, señor, tan soberano objeto,
Considerè, de zelo arrebatado,
Quantos avrà naturaleza errado,

Pa-

Para formar un todo tan perfecto.
Su belleza es imàn de nueſtro afecto,
Porque vueſtra ſobrina con ſu agrado,
La Cathedra de Prima ſe ha llevado
Entre Deydades de mayor reſpeto.
Si à vueſtra Eſpoſa Paris oy la viera
Dando leccion de luz à la mañana,
Y compitiendo al Sol en ſu carrera,
Ceſſando la contienda ſoberana,
Sin que motivo de dudar huviera,
Con tres luegos la diera la manzana.

CONTRADICELE EL AUTOR en eſte

ROMANCE.

AMigo, llegò el Soneto,
Y ſi hablar ſe me permite,
Digo, que no ſolo es grande,
Sino fuerte, y aun terrible.
Què nos quiere eſta dureza
De ingenio? que nos perſigue
Con obras que no ſe pegan,
Por mas que nos las imprimen?
Què nos quiere eſte furor
Perpetuo, eſte irredimible
Numen precìto, eſta llama,
Que es del ſæculum per ignem?
Sobre què llueve el Parnaſo,
Que nos hace inextinguibles
Eſte aguacero peremne,
Y eſte avenida quotidie?
Pero paciencia, y Soneto,
Que ſi èl dà en que ha de ſalirſe
Con ella, y eſtà de Dios,
El diablo que ſe lo quite.
Deſcuidado eſtaba yo,

Quan-

Digitized by Google

Quando abriendo el pliego, dixe,
Esto me huele à Soneto,
O me mienten las narices.
Leìle al fin, y al principio
Encontrè, cochite, herbite,
Con un zelo, que no habla,
Porque lo demàs se explique.
Y el susodicho, yo apuesto,
Que està rabiando por irse
A la guerra, porque el zelo
Tanto vale, quanto sirve.
Zelo en Soneto de Enero,
Es quanto puede decirse
Dè tejas arriba, aunque entren
Frases de zaquizamies.
Aquella vuestra sobrina,
Con la prima que le sigue,
No està contra yendo todo
El parentesco posible?
Luego cansado el concepto
Con ambas, fuerza es pedirle,
Que se buelva moza, en caso
Dè que èl no se desbautice.
No es la Reyna mi señora
Deydad con quien no compiten,
Ni lyrio à lyrio los Cielos,
Ni Sol à Sol los Abriles?
Pues què Deydades son estas,
Que à la Cathedra, que rige
Tanta perfeccion, se oponen
Para obstentar, que se rinden?
Son las de mayor respeto:
Dicen mucho, porque admiren,
Que ni el concepto es sobervio,
Ni la explicacion humilde.
Y el respeto, y el afecto
Son cosas que las consigue
Qualquier Maestro de Niños,
Con azotes, y confites.
Aqui entra Paris, y entrando

En

En ſu juicio ſano, y libre,
Vè un caſo que ha meneſter,
Que Vargas ſe lo averigue:
Porque la manzana antigua
Fue la dueña que armò el chiſme
Entre la fecundidad,
La robuſtèz, y el melindre.
Aqui el aumento del Sol
En ſu carrera incluſivè,
Con la veloz ligereza,
Que eſtà dos dedos de crimen;
Porque carrera, y manzana
Suenan à lo que prohibe
La decencia de una Ninfa,
Que corriò ſin eſcarpines:
Con que ſi Paris reſuelve,
Que es lo mas inteligible
Dar el voto à la hermoſura,
La velocidad lo impide.
Y ſi Atalanta ſe atreve
A pedir que ſe le aplique
Alguna aluſion, las Dioſas
Se pondràn como un Achiles.
Valgate Dios por Soneto,
Que por fin, y poſtre, huviſte
De acabar en pleyto! cierto,
Que ay Sonetos inſufribles.
Valgate Dios por ingenio!
Què coſa es eſta que hiciſte,
Que la empiezas ſoberana,
Y la acabas comeſtible?
Señor mio, eſto và malo,
Si Apolo no nos redime
Los aſſumptos contingentes
De los Sonetos poſsibles.
Eſta es agua repreſada
De Hypocrene, en quatro lindes
Se deſata en maniantales,
Pero aqui ſe ſuelta en diques.
A eſte Balſaín de Apolo

No baſtaba permitirle,
Que lo mas del tiempo hiele,
Sino que ſiempre granice?
Gran dòn de perſeverancia
Te ha dado Dios! no ſubiſte
Mas en las coplas, que pares,
Y en los verſos que concibes.
Me anduviera yo en ſu mente
Buſcando los eſcondites,
Y por oìr lo que callà,
Le ſufriera lo que dice.
Que eſcriva dos diſparates
Vaya, nadie ſe lo riñe,
Porque componga adefeſios,
Si Dios no le diò buſilis:
Sonetos qual digan duelos,
Vaya: que eſſos ſe dirigen
A que tengan los ſeglares
Su modo de Parce mihi:
Demàs de que ſi el difunto,
Ni ha de leerle, ni oìrle,
Los del duelo le celebran,
Y aun los que lloran le rien.
Epitalamios à Novios,
Vaya: que ſi à todos dicen
Su necedad, mejor queda
El que no es novio, y la eſcrive.
Pero, ſeñor, que la voz,
Que aun no entiende, ni diſtingue
De acentos faciles, hable
En Idiomas impoſsibles:
Que la Muſa, que por torpe
No dà paſſo en que no hocique,
Andando en zapatos llanos,
Quiera correr en chapines:
Es coſa, que aunque no es coſa,
Merece que ſe caſtigue,
Haciendo el dicho Soneto
Quartos, ò maravediſes.

RES=

Digitized by Google

RESPUESTA DE SARASA A MONTORO en este

SONETO.

NAda, ò poco en tanta necia tropa
De assonantes, repruebas, y porfias,
No imprime en suave nectar de armonias
El vil resabio de grossera copa.
A essa aduana incapàz, que en todo topa,
Vayanse à registrar mercaderias,
Que aun no conoce; pero las poesìas?
Hombre, pues tu què entiendes de esta ropa?
Es tu censura un cuerpo de apariencia,
Con que al respeto sirves adulando,
En quien no se hallà intelectual substancia.
El emmendar es acto de la ciencia,
Pero tu no sabiendo, y emmendando,
Quieres hacer discreta la ignorancia.

RESPUESTA DE MONTORO A SARASA en este

OBILLEJO.

TAntas veces và el cantaro à la fuente,
Suele decir la gente,
Señora Musa mia:
Y pues yà llegò el triste infausto dia,
En que el mio se llena hasta el gollete,
Fuerza es, que me sujete,
Pues sin cantaro estoy, como otras veces,
A no bolver al cantaro las nueces.
Yà que tambien, pues que me le han quebrado,
Quiebre la soga por lo mas delgado,
Y Apolo sea sordo

Digitized by Google

Al golpe que me dà con lo mas gordo,
Quien dice con muchiſsima arrogancia,
Que uſted no ſopla coſa de ſubſtancia,
Quando el que la procura,
Entiende que es ſubſtancia la gordura,
Y de ſus caldos nunca llena copla,
Que ſe pueda beber ſi no ſe ſopla,
Guiſando, aunque en los platos ſe diſtinga;
De ſuerte, que no aſa, ſino pringa,
Segun en los mas de ellos irle plugo,
No tanto à la ſubſtancia, como al jugo,
Y luego à V.md. y à mi de ſu oficina
A ſu Tratado de Arte de Cocina,
Nos paſſa de conſuno:
Y ay Soneto diez mil, y treinta, y uno,
Avrèmos de ſer texto ello por ello,
Demàs de no comello, ni bebello,
Ni mojar una ſopa
Del vil reſabio de groſſera copa.
Hermoſa erudicion! galàn capricho!
Eſtupenda ſentencia! no lo han dicho
Dioro, Synogenſe,
Mexes, ni Teotonis el Megarenſe,
Pegòmosla de puño, Muſa mia;
Pero ſerà una tal, no una Talia,
La que no me ayudare,
Dandome à mano el hilo que gaſtare,
Pues ni pido otra coſa, ni me quexo,
Mientras eſte Obillejo
Debana la madeja à que reſpondo,
Yà que me hacen entrar en tanto fondo;
Pues yo me eſtaba quieto, y ſoſſegado,
Y ſe vino à ponerme de quadrado:
Que eſcrivo en aſſonantes me reprueba,
Y conſonantes he de hacer que llueva
Sobre ſus verſos: y à ſabello antes,
Yà le huviera calado à conſonantes,
Pues para moderar ſus ojerizas,
Mas conſonantes ay, que longanizas,
Y en ſolo eſte raſguño,

Lle-

Llevarà consonantes como el puño,
Y à escoger como en peras,
Que mis Musas no son revendederas,
Pues venden sin postura del desvelo,
Y dàn pesos de nabos hasta el suelo,
Mayormente à Sonetos de tal grado,
Que traen sin lo cabàl, lo bien pesado,
Poco, ò nada no imprime, recio caso!
Que siquiera de passo
No imprimiera esta *nada* alguna cosa!
Cierto, que es tanto quanto escandalosa,
Aunque buena Christiana,
Esta señora Lengua Castellana;
Pues si tal vez la falta el lugar fixo,
Ni habla, ni hace oracion, ni quien tal dixo:
Bien, que no pueden tales ocasiones,
Que son muy de temer dos negaciones:
Porque si en la tercera se echa el fallo,
Podrà cantar el Cisne como Gallo
De su passion, que si esta le faltàra,
Es cierto que otro Gallo le cantàra.
El nectar de armonias,
Por donde irà? Si irà por las folìas?
Porque yo estoy leyendo, y desleyendo,
Y me parece à mi, que no lo entiendo:
Armonias, y nectar todo en uno?
Si serán los enojos de Neptuno,
Y por ser el Autor seco de oìdos
Le parecen cadencias los bramidos?
Mas no, que el nectar yà sabràn ustedes
Como le ministraba Ganimedes,
Y no cabe que diesse agua salada,
Pudiendo dàr siquiera carraspada.
Armonias, y nectar? caso estraño!
Pero si no es engaño
De mi caletre, he dado en ello aora:
Digo, que esto es beber por cantimplora,
Porque queda el gaznate de hito en hito,
Y và el licor haciendo gorgorito:
Mas no me satisface todavia,

Porque al *nectar* se sigue la *ambrosìa*,
Que ambos eran sustento soberano:
Y hablando del licor, tengo por llano,
Que no diria hacer menos divino,
Que fue, ni que tornò, sino que vino:
Pues ello, aunque el discurso se anticipe,
No consiento en christales de Aganipe,
Con su buena licencia,
Porque no los conoce en mi conciencia,
Pues no para el hacer, para el deseo
El postillòn volatil de Perseo,
Que llamamos Pegaso,
Coz que le diò à la cumbre del Parnaso,
Por cuya herida en efusion peremne,
Desangra sus arterias Hypochrene;
Pero si es, que son sin embarazo
Destemplanzas del higado, y el bazo
Se niega su refugio christalino,
Y solo al calor sacro, y al divino
Numen, ò fuego ardiente, ò agitante,
Bayla la agua delante
Esta Sagrada Fuente:
Luego si nuestro Autor adredemente,
Bebiendo del pilon, tiene tal vicio,
Que opilado por falta de exercicio,
Quiera arrimar su yesca à la alta lumbre;
Batiendo el monte, sin hozar la cumbre:
Claro està que es un *nectar* de otra casta;
Pero ella es de *armonias*, y esto basta,
Para hacer una rara coficosa,
Sino es que sea el agua luminosa,
De quien dicen Autores infinitos,
Que hace dàr unas voces como gritos;
Mas no la frase aluda, ò toque historia:
Y yà que yo soy flaco de memoria,
Si para el conceptillo que aora saco,
Me quisiera ayudar Valerio Flaco,
Sobre el *nectar* iràn de uno hasta ciento,
Pues como iba diciendo de mi cuento,
Yo me acuerdo, que siendo Cortesano,

Vi

Vì al señor Aſtillano
El año (que tambien decir ſe debe)
De mil ſeiſcientos y cinquenta y nueve
Paſſear en un cavallo algunos dias,
Y que à eſte le llamaban armonias,
O por ſu habilidad, ò ſu hermoſura:
Brava ocaſiòn de hacer una pintura,
Si yo fuera Poeta tintoreto!
Y es decir, que mi Amigo el del Soneto
Dexàra de pintarle haſta las tabas:
Cavallo avia para cien octavas;
Mas yo ſolo dirè, que deſde el poyo
Salìa eſte Cavallo hecho un arroyo,
Sudando agua no poca,
Y echando eſpumarajos por la boca:
Y pues dice una docta, y grave Pluma,
Que el licor que hace eſpuma
Es el mejor, y eſte animal regaba
De agua, y eſpuma el ſitio que piſaba,
Por el ſudor, y nombre, yà yo infiero,
Que dimos en la madre del Cordero,
Y eſto quiere decir, ſin mas porfias,
El ſuſodicho *nectar de armonias*,
Que eſte es propio licor para aquel caſo,
No el que diximos antes del Pegaſo,
Mas trocò los Cavallos, y es lo menos
En quien ſabe tambien trocar los frenos,
Que para hacer tragar ſus diſparates
Nos encaja la voz por los gaznates,
Y en impreſſo cantar de verſos cojos,
Nos mete los oìdos por los ojos;
Pero eſto ſe le ſupla por la gana
Con que ſe viene èl miſmo à mi aduana,
Cayòſeme la ſopa:
Porque en fin, aunque ſea *poca ropa*,
Como de ella ſe dà quentà à ſu amo,
Serà fuerza que ſalga con mar hamo,
No con ſello, que es mas embarazoſo,
Y el genero ſe vè, que no es precioſo,
Pues no le entran por alto metedores,

Sino es que como empaca los primores
En ſus fardos reverſos de manera,
Que no ſe les vè mas, que la arpillera,
Trae algun eſcondiſte hecho con maña:
Quanto và que me engaña!
Y por ſi mi viveza no le topa,
Dixo: *Pues tu, què entiendes de eſta ropa?*
Hà, ſeñor Senetur, uſtè es mi amigo,
Y me juega eſta bola? Cabe, digo,
Y tirola al deſpacho, pues me enoja,
Venga el fragante, hagamosle la hoja,
Cuentenſe las poesìas, pues me apura,
O enſeñe la factura,
Que para no pedirle otro inſtrumento,
Yà sè, que carga ſin conocimiento:
La ropa trae uſted bien abrigada,
Todo eſto es paja, ò es pedir cebada?
Que uſtè, haciendo que yo me desbautice;
Pienſa para tomar lo que no dice,
Y transformado en peticion immenſa,
Dice para pedir, lo que no pienſa:
Y ſi no, Dios mediante,
Abramos el fragante, y adelante,
Que para deſpacharle con preſteza,
Se lo quiero contar pieza por pieza:
Eſte es genero de Indias, cuya paga
Tocò al Excelentiſsimo Gonzaga,
Por un Soneto floxo,
Que ſobre aver dexado al mundo cojo,
No fue liſonja, adulacion, ni agrado;
Pero fue cierto vale de contado,
Que ſatisfecho à la verdad le topa
Mi vil reſabio de groſſera copa,
Pues ſe pegò en vaſija Mexicana;
Mas diga uſted, fue copa, ò palancana?
Otro genero ay de Indias, bien ſe nota
Que vino, aunque no vino con la Flota,
Pues à pares, y nones,
Echa haſta una docena de millones,
Haciendole por gracia, y reverencia

Que-

Quenta de indulgencia;
Pero ajusta, que son estas fortunas
Beneficio debido à dos lagunas,
Que es ingenio, que à ratos
Echa versos al agua, como Patos:
Y si coge esta beta su manìa,
Le han de vèr echar Pollos otro dia;
Y dirà, no creyendo que nos bruma,
Que todo es escrivir, pues todo es pluma.
Tambien trae esta pieza por remate
Una resignacion en chocolate,
Que en quanto su merced imprime, como
No puede decir libro, dice tomo;
Pero porque salgamos de cuidado,
Suponiendo que yà se le avràn dado,
En caxa, ò en ladrillo,
Tenia algun resabio, ò saborcillo,
Porque si los resabios tanto siente,
Yo confiesso, que soy impertinente;
Mas no tendrè resabio nuevo, ù viejo,
Como ustè en lo que escrive tenga dexo;
Mas yà dirà, que en despacharle tardo;
Pero tiene mil piezas este fardo,
Cuyo color, y cantidad me inquieta,
Porque todas son negras: es bayeta,
U Sonetos, que buelven retirados,
Dexando yà en descanso à sus finados?
Sin duda ha avido Jubileos discretos,
Pues de tal Purgatorio de Sonetos,
Han sacado las almas vencedoras
De tan grandes señores, y señoras,
Como penaban fuera de camino,
Llamando al passagero, al peregrino,
La infausta yedra, el tragico beleño,
El cyprès triste, el extasis, el sueño,
La pena, el susto, el daño,
La falta, el escarmiento, el desengaño,
El jaspe, el alabastro, el marmol yerto,
Y otra piedra qualquiera, pues es cierto,
Que si alguien muere, que le llame Gomez,

Le

Le ha de hacer Panteon de Piedra Pomez:
Esta sì es ropa, pese à Melpomene,
Salga libre de derecho, porque enfrene,
Como escriva este solo,
El postumo favor que le haga Apolo,
Que de oy mas le permite, y esto es cierto,
Que pues no dà en lo vivo, dè en lo muerto,
Aunque puede, si en ello se interessa,
Assegurar la congrua à su Calesa
En cebada de rentas decimales,
Pues tendrà de las tercias funerales
Rata por cantidad, lo que cupiere,
En caso que el entierro permitiere,
Sea plebeyo, ò noble,
Que quien escrive tanto, escrive al doble,
Y para no pender de doloridos,
Quitarse de ruidos,
(Pues tendrà sus diez mil Sonetos juntos)
Y comprar el Oficio de Difuntos
Por juro de heredad, que le harà hombre,
Por si sabe añadir à su gran nombre
El de Epigrammatario,
Archias, Codro, Paulo, Silenciario,
Y otros muchos, vendràn à verle luego,
Y con ellas podrà escrivir en Griego,
En Latin, ò Toscano,
Que en este nuestro Idioma Castellano.
Es tan gruessa, es tan basta
La retorica, que hilas no gasta,
Que aun quando habla con terminos modestos,
No comete figuras, sino gestos;
Con que apenas ay tropo en su poesìa,
Que no sea estupor de perlesìa.
Yo he andado, juro à Dios, desde mi infancia
Queriendo hacer discreta la ignorancia,
Con bien lo cuente, y por mejor decirlo,
En fee de que no puedo conseguirlo,
No sè con què conciencia
Hace usted maliciosa la inociencia,
Pretendiendo importuno,

Que

Que enseñar, y mostrar sea todo uno,
Quando lo que yo escrivo poco diestro,
No enseño, sino muestro,
Y mostrarè en los mas remotos Climas
Este Tutili-Mundi de sus Rimas,
Pues tuti si ha trobato in questo auctore
Perveder el signore,
Qui curra la cortina
Pui le soperanissima Regina,
El sospirato talamo nopciale
Il Episcopo, il Nuncio, il Cardinale,
Il novo Magistrato conferito,
Il miglione in qua Hispagna si ha servito,
Il mercede dil ore magestà,
Il baylete qui ha fato una deytà,
E alti molti primore
Dail medesimo Pio galante auctore:
Esto es lo que yo muestro, señor mio,
Y usted primero, si à su desafio
No pretendo salir, porque estoy viejo,
Tome aqui mi consejo:
Y aunque tenga las Musas holgachonas
En Cetros, ni Coronas,
Grandezas, Magestades,
Mercedes, Dignidades,
Funciones, casamientos,
Ni soberanos entretenimientos,
No me gaste sus versos entumidos,
Contrahechos, cojos, mancos, y tullidos,
Que si toda grandeza es pompa vana,
Y sus versos, que son miseria humana,
Le sirvieren de luces,
Podrà dàr à su salvo en los capuces,
Pues no serà su vena conocida,
Mientras la emplee en cosas de esta vida:
Con que si quiere universal apoyo,
No ay sino el muerto al hoyo,
Y el vivo, como dicen, à la hogaza,
Pues con esto embaraza
La accion al censor rigido, y severo

De

De echarle los Sonetos al carnero:
Y si este modo de escrivir professa,
La mano en el papel, y el pie en la huessa;
No ay sino proceder como se debe,
Y cada muerto lleve,
Sea Lanzgrave, ò sea hombre ordinario,
Su Soneto, y su parte de Rosario,
Que como haga este bien, aunque los abra,
Ningun difunto le hablarà palabra:
Pues cada qual, para poder llevarlo,
Ni ha de verlo, ni oirlo, ni pagarlo:
Y yo, aunque sin motivo,
De lo intelectual, lo sensitivo
Deseo goce usted firme, y estable,
Como lo racional, y vejetable:
No en estas solideces me empeñàra;
Pero esto de embestirme cara à cara,
Aunque en cosa forzosa,
No tengo cara yo para otra cosa:
Me hace decir, que Apolo me destruya
Si he visto ropa hasta oy como la suya;
Pues de mal fabricada, y peor texida,
Ni tiene ley, ni peso, ni medida:
Ni de ella hacer podràn aldas, ni mangas,
Sino los que vistieren mogigangas,
Con que la buelvo al fardo:
Y para que no diga que la guardo,
Quando con esta mia se la embio,
Veala usted, desateme esse lìo.

*** *** ***
*** ***
***

Digitized by Google

VINO A CASARSE A BURGOS UN Cavallero, que no parecia muy hombre para la Dama, que era muy muger: y D. Francisco de Avellaneda hizo à este assumpto el siguiente

SONETO.

VIno Benito en cierne de marido
A vistas de la bella Teresona,
El le parece à ella ruin persona,
Y por aora poco para erguido:
Traxo de page solo lo buido,
Con algunas mudanzas de chacona,
Y para su hermosura quintañona,
Menos lindo le quiere, y mas fornido.
Buelvase à embarnecer, dixo la Junta,
Que hasta aora no es mozo de esperanza,
Y en este ministerio aun no despunta.
Aprenda por lo baxo alguna danza,
Que segun de la estirpe se barrunta,
Aun no será con esso buena lanza.

RESPUESTA DE MONTORO al Soneto en este

ROMANCE.

DEspues que vì en un Soneto
Catorce versos no mas,
Que todos como eran pies
Eran malos à un andar:
Y despues que fue su autor
Sugeto tan incapàz,
Que quiso decir mal bien,
Y en todo dixo bien mal:

Yo,

Digitized by Google

Yo, Poeta del Campillo,
Con hilo de la verdad,
Quiero ponerme à coſer,
Lo que no ſupo cortar.
La tema de eſta tixera,
Es, que le hace novedad
Vèr caſar à una Señora
Con hombre, que no es igual.
Sobre ſi baſta, ò no baſta,
Eſtà ſu dificultad:
Cierto, que à ſer èl la novia,
No podia decir mas.
Hombre, mira que eres Preſte,
Y que te caſas, diràn,
Porque tu has hecho en la boda
La primera necedad.
Tereſona, quintañona,
Y chacona: tu que tal
Dixiſte! pues donde dexas
El maguer, y el aliàs?
Viejos ſon los terminillos,
Y tuyos en propiedad,
Porque te traen ellos miſmos
Probada la immemorial.
Què diablos te ha hecho eſta novia
Para que piàn piàn
La digas que viene en *cierne*,
Quando viene à vendimiar?
Dices, que no es para *erguido*,
Pero eſſo ſe emmendarà
No mas de con que le acueſten
Con ropa de levantar.
Mayorazgo es la potencia:
Dexale, pues, que èl ſabrà,
Para un empeño como eſſe,
Sacar una facultad.
Comaſelo allà la novia
Con ſu pan, ò ſin ſu pan,
Que no porque ſea pollo
Se lo ha de dàr con agràz.

Si

Si no contentaſſe, luego
La tal Señora podrà,
Como otras prueban la fuerza,
Probarle la floxedad:
Mas tu otra vez no te metas
Con ſi ſerà, ò no ſerà,
Que aprietan poco los verſos
Para un lazo conjugal.

AVIENDO BAXADO LOS REYES, y la Reyna Madre al Quarto del Duque de Medina-Cæli à vèr los Autos el dia del Corpus, eſcrivió Don Fermin de Saraſa eſte

SONETO.

DE tres Coronas el concurſo honroſo,
Que à nuevo timbre ſu grandeza exalta,
Hallò en Medina-Cæli la mas alta
Demoſtracion de un pecho afectuoſo.
Atento, Corteſano, y generoſo
A todo aſsiſte, y tanto, que no falta
Un anſia noble con que ſu fee eſmalta,
Logrando deſempeño, aun mas precioſo:
Carlos, que alli manifeſtar deſea,
De tanto leal obſequio ſatisfecho,
Lo que en ſu Real magnificencia cabe,
Aviendo dado, porque bien la emplea,
Al Duque yà la llave de ſu pecho,
Diò al Marquès de ſu Camara la Llave.

AVIEN-

Digitized by Google

AVIENDOSE ACABADO LA FUNCION, y ſubiendo ſus Mageſtades à ſu Palacio, antes de auſentarſe el Rey, hizo la gracia al Marquès de Cogolludo de Gentil-Hombre de ſu Camara: y Saraſa le eſcriviò eſta

DECIMA.

DEſpues que lograron tres
Sacras Règias Mageſtades
Nobles liberalidades
De un Duque excelſo, y deſpues
Que vieron, ſeñor Marquès,
La fieſta que el mundo alabe,
El Rey que agradecer ſabe,
Bolviò à ſu quarto à ſubir,
Mas no ſe fue ſin decir,
Aì ſe te queda la Llave.

PETICION PRESENTADA POR MONTORO en el Conſejo de Apolo, para que al Autor del Soneto, y Decima antecedentes, ſe le quitaſſe el uſo de la Poesìa, pues ſaliendole mal todas ſus obras una por una, las hace yà de dos en dos, una peor que otra, en eſte

ROMANCE.

YO, Procurador Fiſcàl
De la Poesìa, en la Cauſa
De Nulidad, contra el Numen
De la Superabundancia:
Digo, que ha de ſer expulſo
De Religion donde gaſtan

Al

Digitized by Google

Al Pegaso la herradura,
Mejor que à Elicona el agua.
Lo primero por los cargos
De acusacion, con probanza,
Y alegato, en que me afirmo,
Porque la sentencia cayga:
Lo otro, porque aunque los versos
Sean pies, con la sonsaca
Intensiva de los suyos,
Yà no son pies, sino garras.
Esto es escrivir en litis,
Mas que en verso, pues levanta
Pleyto la copla, que lleva
Implicita la demanda,
Y comete usura enorme,
Dando en las obras que saca
Los versos à daño, y luego
Los Sonetos à ganancia.
Esto se prueba en el hecho
De las que diò campanadas
Entero un Relox, por la obra
Que escriviò en hora menguada.
Lo otro, porque aunque alegue
Que aspira à credito, y fama,
No puede darse la gloria
A quien no tiene la gracia:
Y es mucho, que en no acertando
En accion tan voluntaria,
Por mas que prueba la fuerza,
No se le olvida la maña.
Lo otro, porque ha establecido
Un diablo de media-annata,
Que no ha de aver si se cobra,
Quien pretenda una garnacha,
Pues no sale la merced
Quando ha llevado la carga
De un Soneto, cuyo peso
Mas que la escrive, la agrava.
No ay proeza de hombre insigne
Maguer que à escusas la faga,

En que èl no ſaque à ſabiendas
El fecho, y la remembranza.
Lo otro, porque eſcriviendo
Tan ſin jugo, ni ſubſtancia,
No ha puèſto nada en la prenſa
De quanto ha dado à la eſtampa:
Siendo aſsi, que repartidas
Sus obras por toda Eſpaña,
Entre vivos, y difuntos,
Les cabe à Rima por barba.
En muertes, y nacimientos
Su loſa, y ſu piedra blanca
Tienen yà de puro viejas
Gaſtadas todas las marcas.
Heroycos ſiete Epitafios
Le mal logrò la deſgracia
De no aver ſido en ſu tiempo
Los ſiete Infantes de Lara:
Pues deſde que eſtà à ſu cargo
Toda poſtuma alabanza,
Se hace al difunto primero
El Soneto, que la caxa:
Y no expuèſta en ſus conceptos
Menos horrible la Parca
En los eſtambres que corta,
Que en las tripas que debana.
Luego no ay recien nacido
Heredero de una caſa,
A quien no dèn con la tinta,
Antes que le echen el agua:
Y eſto es en grave perjuicio
De tercero, por la alhaja
Que toca à la Camarera,
A la Comadre, y al Ama.
Lo otro, porque en el Juicio
Sobre ſu primera inſtancia,
Siendo aſsi que no decia,
Se le mandò que callàra,
Y eſtà convicto, y rebelde,
Porque es tal ſu pertinacia,

Que

Que ha de morir en su copla,
Como muera con su habla.
Lo otro, porque no ha purgado,
Como el Dios Apolo manda,
El mal compuesto, ò el simple
Pecado de la manzana:
De que debiò contenerse,
Porque en las empressas altas,
La mas cobarde osadia
Peligra de temeraria:
Y no examinar las luces
A la Deydad soberana,
Es debida reverente
Discrecion de la ignorancia:
Pero esta no tiene emmienda,
Porque como se señala
Tanto en Palacio, no puede
Ser sugeto de importancia.
Lo otro, porque la eleccion
De Valido hizo de tabla,
Encaxando su Soneto:
O pension de la privanza!
Pondera, que con aliño
La hizo el Rey, esto es pintarla
De humano interès tan limpia,
Que la dà por asseada:
Y habla del merecimiento,
Como si alguno dudàra,
Que donde este llega, toda
Su ponderacion no alcanza.
Lo otro, porque el dia del Corpus
Tomò assumpto, y en su Octava
Sacò à la fiesta una obra,
Que duplicò la Tarasca:
Esto es, un papel tan grande
Como un cavallo, en que anda
Puesto un Soneto en la silla,
Y una Decima à las ancas.
El Soneto es de los muchos,
En que promete, y declara,

Digitized by Google

Que caerà de ſu borrico,
Como aora llueven albardas:
Ni mas, ni menos, que aquellos,
Que hace à la pata la llana,
En que ni aprieta, ni afloja,
Porque ni ata, ni deſata.
Honroſo llama el concurſo
De tres Coronas: eſtraña
Difinicion de inocencia,
Que merece tres guirnaldas!
En èl riñen los conceptos,
Y ſi à mi me preguntàran
Por la pendencia, dixera,
Que no huvo mas que palabras.
La Real magnificencia,
Y en ocaſion deſeada,
Pondera con que diò el Rey,
Una Llave de ſu Caſa:
Y ſi eſto dà por grandeza
Del mayor de los Monarcas,
Que vaya à eſcrivir Sonetos
Al Rey Chico de Granada.
Lo otro, porque aviendo eſcrito
El Soneto, era eſcuſada
La tal Decima, añadida
En figura de poſdata,
Pues ella es en mi conciencia
Coſa tan deſengañada,
Que la eſcriviò pecadora,
Y ſe le ha de bolver ſanta.
Aquel *tres* me diò tal golpe,
Que quando oì la arrogancia,
Juzguè que hablaba la obra
Con los de la vida ayrada.
Ella es Decima de Ciego,
Y ſi la tuvo al penſarla
Por buena para ofrecida,
Es mejor para rezada:
Con que de ella, y del Soneto,
Segun parece, ſe ſaca,

Que

Que lo que escriviò à la Llave,
Todo es agua de cerrajas.
Por lo qual à vuestra Alteza
Pido, y suplico no aya
Lugar lo que con mi Parte
Està haciendo la contraria:
Atendiendo à que es su hija
La Poesìa, y que la agravia
Este Autor, que tantas veces
Ha pretendido forzarla:
Y lo huviera conseguido
Con su gran perseverancia,
Si la encontràra ligera,
Como la ha cogido flaca:
Con que debe vuestra Alteza
Desterrarle con dos lanzas,
Yà que ha embotado las plumas
De puro hacerse à las armas,
Y declarar por ningunos
Sus Sonetos, y Epigramas,
Con orden de que no corran,
O à lo menos, que no valgan.
Otrosi, que en el Parnaso
No ponga pie, ni patada,
Puesto que tanto se suelta,
Hasta que sepa si anda:
Pues es justicia que pido,
Y para ello và firmada
La Peticion, del Doctor
Ruy Pimienta de Mostaza.

AL NACIMIENTO DE LA SEñORA Doña Josepha Michaela de Portugàl, hija del Excelentiſsimo ſeñor Duque de Veraguas, eſcriviò Montoro eſte

ROMANCE.

GRan Señor, excelſo Duque,
Si el llegar luego es preciſa
Ley de toda enhorabuena,
Donde voy yo con la mia?
Donde voy, ſi ſobre quantas
El gozo comun explican,
No ay circunſtancia olvidada,
Que me ſocorra añadida?
Pero ſi à las norabuenas
Tempranas no ſe les quita
El guſto, con el peſado
Madurar de las tardìas:
Recibid eſta, aunque tarde,
Que en quien llenar ſolicita
El eſpacio del deſeo,
No era termino la priſa:
Puntualidad del reſpeto
Ha ſido en mì eſta encogida,
Medroſa, deſalentada
Pereza de la oſſadia:
Porque à tanto aſſumpto, el genio,
Aun con la rudeza miſma,
Que peligra en lo que ignora,
Sabe de lo que peligra:
Y ni aun de la dicha eſpera
El acierto, porque à viſta
De tantos obſequios, anda
Muy ocupada la dicha.
Aora bien, ſeñor, el guſto
Deſmeſure la alegria,

Digitized by Google

Y yà que he de errarlo, debaos,
Si no la atencion, la risa.
Vaya, pues, de enhorabuena,
Y tal qual sea, admitidla,
Pues solo serà bien dada,
Si fuere bien recibida.
Que lo serà, no es dudable,
Porque como ella repita
El sucesso, es norabuena,
Que merece puerta, y silla:
Y si no, vamos al caso,
Sepase, porque no diga
Quien lee, que està en ayunas
De à què Santo es la Vigilia:
Un Martes de entre dos Pasquas
A luz sacò amor la chispa
Del mejor fuego, que apagan
Los Miercoles de Ceniza.
Un Martes, rie, ò no rie
El Aurora, tan lucida
Flor dichosa naciò el Alva,
Que quitò el azàr al dia.
Apenas su excelsa madre
Acusò la peregrina
Perfeccion de una verdad,
Que cuesta nueve mentiras,
Quando oficiosa la bella
Luz triforme, al valor Cintia,
Diana al recato, y al susto
Socorredora Lucina:
Desmintiò el adagio tanto
En la noche, como en la hija,
Que la que nace tan grande,
Aun siendo niña, no es niña.
No lo supo el sobresalto,
Ni aun se valiò la noticia
Del silencio de los ayes
Para voz de las albricias:
Pues la admiracion gozosa
Gastò en la recien nacida,

Y en ſu madre, bendiciones,
Como en los Medicos higas.
No ſolo fue alumbramiento
Dichoſo, por lo que mira
A la fortuna, ſino
Por lo que toca à la embidia:
Pueſto que quando ella ſufre
La felicidad bien quiſta,
Altas razones de agrado
Le convencen la ojeriza.
Del ſuceſſo al alborozo,
No huvo mas tiempo en Sevilla,
Que para dudar, ſi quando
Se deſea, ſe adivina:
Porque ſin duda la vela
De Montſerrat, encendida
Duraba, quando el Palacio
En parabienes atdia.
Quitando las norabuenas,
Como tiernas, y nacidas
De afecto, à la ceremonia
Las vejeces de prolija:
La Imperial Ciudad diſpuſo,
Que en una, y otra viſita,
Se entendieſſe, que corteja
Lo miſmo que la autoriza:
A cuya funcion ſiguieron,
Deſde la Sagrada Mitra,
Como por grados la Igleſia,
Por ordenes las Capillas.
No del ſacro hundoſo Betis
Adora la verde orilla
Ninfa, ò Deydad ſoberana,
Que no ſe humanaſſe amiga;
O quantas duraron tanto,
Porque al cariño aſsiſtian,
Que yendo, y viniendo ſoles,
Fueron, y vinieron dias!
Mas què mucho, ſi en la hermoſa
Cauſa feliz, no afligian

La

La conciencia de alentada,
Escrupulos de parida!
Pues à la Deydad Infante!
Aqui es donde descogian
Sus telas los corazones
Para ofrecerla mantillas:
Tanto, que aunque de secreto
Fue à la Pila, hasta en la Pila
Pudo el concurso estorvarla,
Que tomasse agua bendita.
Que esto hace, señor, quien hace
Por fuerza no comprehendida,
Que en vuestro aplauso parezcan
Las acciones simpatias.
La dignidad acreedora
Es por sus prerrogativas
Al respeto, que el cariño
Solo paga si se obliga.
Sois Salteador de caminos,
Que siempre por vos alista;
De la Maestranza, la heroyca
Diestra Hermandad sus Quadrillas?
Quando hasta la dignidad
De hermana mayor, ministra
Alimentos à la llama,
Que arden todos, y ella aviva.
Y mas en el gran Mendoza,
En quien para hacer lucidas
Las funciones de su vara,
Es su garvo su medida.
El Inclito Don Alonso
De Monsalve, en cuya antigua
Nobleza prueba el Laurèl
La ancianidad de la Oliva:
Y el siempre Ilustre Marquès
De Valdeossera, en quien cifra
Discrecion, y valor, quanto
Se discurre, y se milita:
Ambos la Valla asseguran,
Bien que no lo necesita;

Que

Que en vueſtro obſequio, los miſmos
Que la paſſàn, ſe apadrinan:
Pues en todos la deſtreza,
El valor, la gallardia,
Corren tan parejas, que
Ni ſe aguardan, ni ſe aviſan.
Y el ſilencio àcia ſus nombres
No es olvido, es cobardia
De la pluma, que no puede
Sudar tan heroyca tinta:
Mayormente quando iguales
Triunfos, y aplauſos dedica
A los que ſeñala tanto,
Como à los que no diviſa.
En fin, ſeñor, ello ay coſas,
Que ſe vè por ellas miſmas,
Que eſtàn bien executadas,
En que eſtàn bien merecidas:
Eſto es, que vueſtra grandeza
Se hace en la Patria que habita,
Quando es en vos natural,
Para con todos vecina:
Eſto es, que la diſcrecion
En vos, contra la malicia,
De las horas aprovecha
En cada inſtante una vida:
Y eſto es, que yà ſois conſuegro
Mental de quanto en Caſtilla
Puede la humana eſperanza
Divinizar la codicia:
Y eſta que os doy, ſi yo viere
(O tentare) tan gran dia,
Sea norabuena, que aora
No es mas que norabuenita.

*** *** ***
*** ***
***

AL

Digitized by Google

AL EXCmo. SEñOR DUQUE DE MEDINA-Cæli por el arribo de la Flota, escriviò, y dedicò D. Fermin de Sarasa estas

QUINTILLAS.

ESte Metal reluciente,
Que ha venido por la Posta,
Sobre la hundosa corriente,
Para el estado presente
No es mala ayuda de costa.
Por llegar de Plata llena,
Braceò la tirante escota
Hasta dàr fondo en la arena,
Venga muy en hora buena
A socorrernos la Flota.
A seis de Noviembre al Mar
Terminò la impuesta ley,
Fue muy discreto llegar,
Porque vino à celebrar
Los años de nuestro Rey.
Los veinte su Magestad
Cumpliò con Regio decoro,
Y serà bueno en verdad
Que se señale su edad
Cada año con un tesoro.
De esta dicha es mayor prueba
La circunstancia del dia,
Pues porque mas se le deba,
Ha sido el viage, y la nueva
Patrocinio de Maria.
Nuevo aliento España cobre
Oy, que su poder dilata,
Que es buen modo de estàr pobre
Verse muy falta de cobre,
Pero muy rica de plata.
Leal Mexico, y propicio

El

El Marquès, eſtas fortunas
Aplican al Real ſervicio,
Con que yà eſte beneficio
Se le debe à dos Lagunas.
Bien ſe dexa conocer,
Que ha ſido fino en ſu obrar,
Porque es mas à mi entender,
Que llegar, vèr, y vencer,
El llegar, vèr, y embiar.
Los recien venidos dones,
Que aquel territorio cria,
Sumado en breves razones,
Son diez, ù doce millones:
Aì es una niñeria!
Allà en diligente afán,
Acà en deſvelos profundos;
¡Yà en los dos Cerdas veràn
Lo bien empleados que eſtàn
Los cuidados de dos Mundos.
A mi tambien por remate
Me viene ſin contingencia;
¡Yà que de decirlo trate,
Un poco de Chocolate
Entre lo de Vuecelencia.
Solo eſto à pedir me atrevo,
¡Y tan conforme lo pido,
Que quando aceptarlo debo;
¡Yà que no aya de lo nuevo,
Me baſta de lo traìdo.

CONTRADICION PUESTA POR MONTORO à las Quintillas en eſte

ROMANCE.

ELlas ſon, y ſon Quintillas
Tan malas, que no pudieran
Ser unos tales por quales,
A no ſer unas por ellas.

Ellas

Ellas ſon, y no ſon muchas;
Pero, amigo, ni por eſſas
Te ha valido eſcrivir pocas
Para que te ſalgan buenas.
Haſta quando, quando debe
Abſolverte de Poeta
Eſſe numen ordinario,
Te ha de eſtàr haciendo fuerza?
Uſar de genio tan baxo,
No es deſtino; pero es tema
En que ponen mas influxos
Las Lunas, que las Eſtrellas.
Siempre la Muſa te pica
En el tobillo, y lo yerra,
Que ſiempre las buenas coplas
Son ſangrias de cabeza.
Yo juzguè, que Apolo avia
Reformadote la vena,
Dexando tu gorda pluma,
Con el ſueldo de muleta:
Y tuve para creerlo
La baſtantiſsima prueba,
De vèr aſſumpto de un rayo,
Sin diez Sonetos de piedra:
Pero traxo Dios la Flota,
Y tu Muſa à toda prieſſa
Bolviò à buſcar conſonantes,
Y hallò el *Mar*, y las *arenas*.
A *eſte Metal reluciente*,
Me vayan teniendo quenta;
Que ha venido por la Poſta,
Porque no quiſo en Litera:
De la *Plata*, mi ſeñora,
Se preſume la indecencia
De venir en *Poſta*, quando
No corre, ſino en moneda.
Pero eſta *Poſta* ſe corre
Solo en virtud de que eſpera
La ayuda de coſta, que es
Conſonante, y conveniencia.

Bra-

Braceò la tirante eſcota,
Haſta dàr fondo en la arena;
Pero aun bien, que no lo ſabe
San Lucar de Barrameda:
Pues ſi las Naos no demandan
Mas agua, no ſolo dexan
Con juſta quexa à San Lucar,
Sino à Chipiana, y à Regla.
Terminò la impueſta ley
Al Mar, y fue providencia
De Dios, pues ſi no termina,
Nos echa la ley acueſtas:
Y quien oyere eſte verſo,
Que en el rigor de la letra
Habla de termino, y ley,
Dirà, que es una ſentencia.
Amigo, viſte tus coplas,
Y para eſſo no te metas
En ceñir Mares, pues baſta
Saber ajuſtar Vallenas.
Si de verſos deſahuciados
Compones tus coplas muertas,
Para què es echarlas mar?
No es mejor echarlas tierra?
Si por la Nautica has dado,
En que te queme las cejas
La floxedad del candil,
Haciendo fuerza de vela:
Sabe, amigo, que el timòn
De tu pluma no govierna,
Y ſolo al *bracear* la eſcota
Marea, porque mareas.
Como es facil, ni aun poſsible,
Que porque eſcrives, ſe infiera
Aver venido la *Flota*,
Si eſcrives, venga, ò no venga?
En tus primeras Quintillas
Me perdì, y en tus poſtreras
Me ſalvè, que ſon de tabla,
Demàs de ſer de madera:

De

De tabla, y no del milagro
De no pedir, que estàn hechas
Propias Quintillas de Ciego,
Que no ofrecen, aunque rezan.
Chocolate piden, veamos;
Echando esta cerradera,
Quien pide lo que se toma,
Què harà de lo que se dexa?
Yà esta Musa vergonzante
Se declarò, pues la mesma,
Que pide de copla en copla,
Pedirà de puerta en puerta.
Pero pedir una Musa,
Que escrive, como que sueña,
Chocolate, es demasìa,
Que esse se dà à quien despierta.
Alimento, que ocasiona
Hypocondrias, se niega
A quien pide de golosa,
Sin enfermar de discreta.
Hase de dàr chocolate
A quien pide de manera,
Que como le dèn, lo mismo
Seràn ladrillos, que tejas?
Pero dèsele en buen hora,
Pues à mi vèr, no se arriesga
Tanto en que à tomar le vaya,
Como en que à pedir le buelva:
Dèsele, porque la fama,
Que ha de publicar su empressa,
Si acertare à ser en caxas,
Tenga caxas, y trompetas:
Dèsele, en fin, y sea mucho,
Porque serà conveniencia
Del Parnaso, que no labre,
Y del Mundo, que no muela.

*** ***
***

AL

Digitized by Google

EN OCASION DEL LANCE QUE HUVO entre las señoras Doña Franciſca Enriquez, Dama, y Copera de la Reyna Doña Maria Luiſa de Borbòn: y la señora Doña Catalina Giròn, tambien Dama, ſobre ſervir la Copa, diò una Tapada un Romance à las Damas de Palacio, con cuyo motivo eſcriviò Don Fermin de Saraſa el ſiguiente

ROMANCE.

PArda embidia de aquel Sol,
Que el mas luciente Epicyclo,
Siempre ardiente, ſus Girones
Iluminan con ſus gyros:
Muger, que atrevida entonces,
En caliginoſos viſos
Ocultaſte aquel de cera
Sacrilego deſvarìo:
Voz, que una nube de ſeda
Abortò qual trueno impìo:
Quien viò, que ſubieſſen rayos
Haſta el Sol deſde el Abiſmo?
Si ſobre montes de viento
Al Cielo te has atrevido,
Aun ardientes eſcarmientos,
El Ethna ſepulta altivos.
O embidia de nobles pechos,
Siempre ardiente Baſiliſco!
Que de tanto atrevimiento,
No eſtè libre lo divino!
Eſcupiò verſos al Cielo
Ingenio deſvanecido:
Mas pues no llegan tan alto,
Caeràn ſobre quien los hizo.
Aſpid vibrante, en tu lengua

Inutil-

Inutilmente hemos visto
Volar los Aspides torpes
De las Aguilas al nido.
Si quantos leen los versos
Abominan tu delito,
Tu misma temeridad
Te servirà de castigo.
Quien puede estrañar (dexando
A parte el antiguo estilo
Prescripto de estos parages,
A los soberanos Ritos,
Y omitiendo que no toca
(Atendiendo à lo divino
De la primera Copera
Los meritos no excedidos)
Quien puede estrañar (segunda,
Y otras mil veces repito)
Dàr la Copa à quien sin ella
Blasones sin copa antiguos?
Baxèl de pluma, que surca
Vago golfo de zaphyros,
La subiò, como al Troyano
Garzòn del Ida, prodigio.
Aguila Real fue quien
La arrebatò, porque quiso
Executar aquel sacro
Ministerio christalino.
No tema, no, valimiento,
(Como tu ossadia ha dicho)
Merito fue, quien de tanto
Aplauso digna la hizo.
En sus prendas generosas,
Tan soberano exercicio
Premio serà, no grandeza
De tanto Ascendiente invicto.
No solicita su padre
(Haciendo este sacrificio
De sus hijas) de la Reyna
Lo honroso, sì lo benigno.
Tantas prendas la dotaron,

Digitized by Google

Que en ellas no avrà podido
Añadir glorias el ſacro
Explendor del Abanino.
Como ha de deſvanecerſe
Su padre, dì, de eſte oficio
Mas de lo que quatro Reynas
Le tienen deſvanecido?
Quatro Reynas de ſu ſangre,
Que inſpirandole latidos,
Son de mas auguſtas glorias
Palpitantes vaticinios:
Y un abuelo para Rey
De Caſtilla yà elegido,
Si el hado vida, y Corona
No le arrebatàra eſquivo.
Hable el marmol, que conſerva
De tantos Heroes invictos
Polvo Real venerable
En horroroſos archivos:
Cenizas de tantos Reyes,
Que monumentos altivos,
Con mucho reſpeto eſconde
El ſilencio, no el olvido.
Con la Infanta Doña Sancha
Casò el Conde Don Rodrigo,
Que à un Rey deſpojò tres partes
De la Real pompa de Tyro.
Què vanidad, pues, què gloria
Puede dàr un exercicio
Mas que en madres que le han dado,
En hijas que le han tenido?
O Duque ſiempre glorioſo,
Generoſo dueño mio!
(Que yo no oculto mi nombre,
Pues no falto al noble eſtilo)
No os peſe aora de veros
Deſterrado, y peregrino,
Que aſsi canoniza Eſpaña
A ſus mas glorioſos hijos.
Acordaos de vueſtro abuelo,

Aquel

Aquel Heroe esclarecido,
De quien oy respira en voz
Su ardiente espiritu altivo.
Aquel que enfrenò la esquelda,
Quando monstruo christalino
Se desbocò roto el freno
De sus Diques por Mauricio.
El que viò el Rhin caudaloso,
Vibrando lucientes filos,
Entretexer sus Laureles
De Cypreses enemigos.
Aquel à quien en Sicilia
Forjaron rayos activos
Los Cyclopes de la ardiente
Oficina del Abismo:
A cuyo continuo afàn,
(De tanta fatiga indicio)
En las bobedas del Ethna,
Rimbombaron los martillos.
El que fue terror del Asia,
Y (intrepido à los peligros)
De las Lunas de Levante
El eclypse mas nocivo.
El que del Golfo, y Venecia,
Aquel matrimonio antiguo
Divorciàra, si conteftes
Tuviera ciertos testigos.
Hable en esto el Duque de Alva,
Cuyo fuerte brazo hizo
En Flandes, y en Lusitania,
No hazañas, sino prodigios.
El Gran Gonzalo Fernandez,
Por quien el Besubio miro
Arder trèmulo epitafio
De las hazañas que ha visto.
Cortès, cuyo heroyco pecho
Pàramos rompiò de vidrio,
Descubriendo en las Estrellas
El nunca hollado camino.
Cipion, que assolò los muros

De Carthago, pues rendidos,
Miſera tumba labraron
De sì miſmos à sì miſmos.
Murieron todos, ò preſos,
O miſeros, ò abatidos:
O ſiempre infeliz Eſpaña,
Que premias con el caſtigo!
Y tu, que en tantas campañas,
Aſſaltos, batallas, ſitios,
Te vieron ſiempre el primero
De tu Rey los enemigos:
El que en la paz, y en la guerra,
En continuados dominios
Compitieron los aciertos
De tu valor con tu juicio:
Y otros muchos de quien no
Tantas hazañas repito,
Por negarme ſu ſagrado
Purpureo dictamen Clio.
La Cabeza de Meduſa,
Señor, ſe os ha aparecido
En la embidia, cuyas hebras
Creſpas ſon aſpides rizos:
Y puede ſer, (ſi buſcamos
A la metaphora el hilo)
Que ſe transforme en Athlante,
El que tal Cabeza ha viſto.
Y tu, atrevida muger,
Que hiciſte, (raro diſignio!)
Que tus verſos lleguen, donde
No llegan los ſacrificios:
Donde ſube, entre los cultos
De obſequios ſiempre rendidos,
Con temor, lo corteſano,
Como ſube lo atrevido?
No imagines, que tu ofenſa
Podrà con ſus artificios
Immutar aquel ſemblante
Severamente benigno;
Ni lograràs de ſus iras

El

El mas leve desperdicio,
Que un insulto no merece
Tan dulcissimo castigo.
Castiguete tu Romance,
Pues es tan descomedido,
Que aunque te ocultes, nos dices
Quien eres en lo que has dicho.

CONTRADICION PUESTA POR MONTORO à el antecedente en este

ROMANCE.

DON Quixote del Parnaso,
Poeta andante, que al Pindo
Vengas los desaguisados,
De los versos doloridos:
Quien eres, dì, que ajustando
Rimbombos en vez de Rithmos,
En vez de conceptos, trompos,
Y en lugar de flautas, pitos:
Embistes, Romance en mano,
A un assumpto, que no han visto
Las edades, ni los tiempos,
Por los siglos de los siglos?
Quatro coplas vergonzantes,
Que aunque pidieran castigo
Por limosna, son de aquello
De: Yà se fue quien lo dixo:
Te abaten el alto numen
A tan fiero, à tan impìo,
Tan cruel, tan riguroso,
Lisongero basiliso?
Doy, que no estuvo en tu mano,
Y que yà el Romance ha dicho
Lo poco que pudo en èl,
Quien no pudo mas consigo:
Pero yà que eres Poeta,

Mal aya (pleguete triſto)
La Muſa que te pariò,
Y el Apolo que te hizo:
Eſcrivieras malo, ò bueno,
Ni tan ſoſo, ni tan tibio,
Que no iba fuera del caſo,
O mas ſalado, ò mas frio.
Supongo, que huvo tapada,
Que tomò, que fue, y que hizo,
Que diò unos verſos, y fue harto
Que no diera unos pellizcos.
Què tiene que vèr con eſto
Los truenos, rayos, abiſmos,
Explendores, gyros, nubes,
Cielos, Soles, ni Epicyclos?
¡Ay tal hilbanar de luces!
Paſsito, ſeñor, paſsito,
Que à eſte andar, los pobres dias
Seràn, ſi no un ſoplo, un hilo.
Supongo la controverſia
Sobre miniſtrar el rico
Nectar à la ſoberana
Sacra Deydad del Olympo;
Y que en la primer mudanza
De eſte ſagrado exercicio,
No haria lugar el guſto,
En que cupieſſe el motivo;
Pueſto que en la que primero
Le poſſeìa, no arbitrio,
Razon fue, en que el merecerlo,
Se hizo ley de conſeguirlo:
Ninguna mas, porque en todas
Solo ſufre, no excedido,
El merito las caſuales
Exempciones del cariño:
Mas como de la ſuprema
Deydad, los no comprehendidos
Myſterios, en la obediencia
Se dàn à la fee, no al juicio:
Baſte à la eleccion ſegunda

Ser

Ser eleccion, y aver ſido
De quien pudo, porque pudo
Lo que quiſo, porque quiſo.
Supongo, en fin, que por altas
Razones de eſtado, ha avido
Otra eleccion, que ſon tres,
Y faltan dos para cinco.
Doy tambien (aunque es del tono
De: Al arma, al arma, Cupido)
La ſegunda copla, en que entran
Honores, y ſacrificios:
A què propoſito vienen
Los horroroſos archivos,
Ni con las auguſtas glorias,
Palpitantes vaticinios?
Però eſto fue lo de callen,
Veràn como ſe lo digo
A padre, que el pobre Ingenio,
Sobre nene, es chiſmoſillo.
Que huvieſſe entre hermoſos años,
Soberanamente ariſcos,
Sus amenazas de corcho,
Sobre contiendas de vidrio,
Vaya, y que tambien ſe oyeſſe
Algun celeſtial chillido,
Sobre el buen ſorbo, al reſpecto
De à buen bocado buen grito,
Vaya, pues de Juno, Palas,
Y Venus, por cierto ruido,
Se vieron bien arrieſgados
Los ſoberanos hocicos:
Digalo Peleo, y Thetis
Que ſubieron à peligro
Sus ſolemnes deſpoſorios
De parar en novicidios:
Pero querer, que en un duelo
De Damas aya corrido
Tanta ſangre, y de tan grandes
Varones eſclarecidos:
Querer, que parezca elogio

Digitized by Google

Un ambiſe globoliſmo
De Corazas, y Vallenas,
De morriones, y abanicos:
Querer que à una mezcolanza
De tan varios deſatinos,
Se la rizaba por plato
La gana de hacer platillos:
Vive Diez, ſino es que ha muerto,
Que es mucho querer, amigo,
Y no ha de ſer un ingenio
Tan ordinario, tan fino,
Si es la ſujeta materia
El ſuceſſo nunca oido,
Que tan elegantemente
ſincòpas equivoquiſmo:
Quien diablos te hace, que inquietes
Tantos abuelos invictos,
Tantas Reynas, Heroes tantos,
Que eſtàn como padres, y hijos?
Acaſo ignora tu dueño,
Sabiendolo de sì miſmo,
Que el polvo Real venerado,
Mientras mas polvo, es mas limpio?
No eſtàn de ſus Aſcendientes
Oy los blaſones tan vivos,
Que ni aun ſirven de ſufragios,
En ſus honras, ſus oficios?
Què dexas à un pobre Hidalgo,
Que es Señor de Horca, y Cuchillo,
Que por coronar ſu eſcudo,
Probarà del Rey Perico?
Poeta mio, no ay Grande,
En rebolviendo abinicios,
Que no tenga en ſu Abolorio
Mas Coronas, que un Cabildo:
Aun los que no ſon parientes,
Contraen el deudo preciſo
De primeros, pues primeros
No es otra coſa, que primos:
Teſta de quatro Coronas

Co-

Conozco yo, y no publico
Sus glorias, porque no soy
Bonete de quatro picos.
Pues siendo esto assi, que huviesse
Tu Romance comprehendido
La Copa, era passatiempo,
Mas todo el sombrero es vicio;
Las Militares hazañas,
Para el intento son ripio,
Que en Palacio se celebran
Los lugares, no los sitios.
Y assi para sus Deydades,
Què has compuesto, què has escrito?
A un assumpto desenojo,
Un Romance desaliño.

A LAS BODAS DEL SEñOR D. JOACHIN de Chaves con la señora Doña Rosa de Ayala, viuda del señor Marquès de los Velez, escrivió Don Fermin de Sarasa un Epitalamio, con titulo de Festejo Nupcial, y à este assumpto D. Joseph de Montoro este

ROMANCE.

FAbio, amigo, obedeciendo,
No dixe bien, acechando
Altos preceptos, que cumplo,
Aun con lo poco que alcanzo;
He visto un papel, que adrede
Quiso ser Epitalamio,
Y se intitula Festejo,
Solo porque no es trabajo:
Linda prensa! bellos moldes!
Gran letra! y es tan estraño
Papel, que menos la tinta,
Lo impresso es como lo blanco:

Tie-

Digitized by Google

Tiene ſu dedicatoria
Con aquello del amparo,
Del Mecenas, y los pies,
Que ſon los paſſos contados.
Forma en pos el contrayente,
Con lo qual queda probado,
Que en la proſa no es tan bueno;
Como es en los verſos malo.
Empieza luego la obra,
A quien por dàr mayor grado
Llama Sylva, y es tan Sylva,
Como yo Toledo, ò Caſtro.
Ella no es Sylva, pero es
Una legion de vocablos,
Que manda Poeta intruſo,
Con eſpiritu arrimado.
Entra à la eſtacion primera
El roſiclèr, el deſcanſo
Del Sol, la eſmeralda bruta,
Y el flueco de ambar labrado.
Ay boton, ay viento, ay luz,
Ay eſperanzas, ay tanto
De lo que pule el Abril,
Aunque aya ſido por Mayo.
Ay baſtardos pavellones,
Y ay tambien ſuſurro blando
De los troncos, porque vean
Qual ſerà el de los peñaſcos.
Ay deſgreñar reſplandores,
Ay copas, y aunque no ay baſtos,
Oros, ni eſpadas, no es mucho,
Pues no ay flechas, aunque ay arcos.
Ello, en fin, es un compendio
Perfectamente acabado,
Del que llaman los diſcretos
Paraiſo de los aſnos.
Aqui, pues, finge una Roſa:
Y ſi no dice eſte es gato,
Ni era Roſa, ni portal:
La paſsàra un Boticario.

Va-

Digitized by Google

Vale Dios, que no la quiere
Menos, que para retrato,
De quien Rosa natural,
Aun no la imita milagro;
Pero de altas perfecciones
Forma conceptos en vano,
Quien se los juzga profundos,
Quando no passan de baxos.
Fuesse Rosa, ò no lo fuesse,
Prosigue, pues, ponderando,
Que la contemplaba el joven,
Lo mismo hiciera el anciano.
Pero cierto, que me tiene
Con grandissimo cuidado
El joven, que de repente
Se le vino sin llamarlo.
Este joven mariposa,
Que con trèmulos alhagos
Dice, que es Narciso puro,
Aunque Narciso fue aguado:
Por què no le hizo Clavèl?
No era mas propio plantarlo
Hecho flor, pues la tal Sylva
Tiene suficiente campo?
De flor à flor los requiebros
Iban bien, y era mas claro
Idioma para la Rosa,
Que el Clavèl se hiciesse labios:
Y no que enamore un joven,
Que nunca embida de falso,
Para que si gana el resto,
Aya de cobrar en tantos.
Aqui, pues, solo de Venus
Se vale, porque ay cuidados,
Que quieren que estè Diana
Tomada para Palacio.
Dale pistos de Ave Phenix,
Y quando la và cebando
A puro epitecto, pàra
En decir, que el Sol es alto.

Di-

Dice luego, que à la Roſa
Llegò con ſus propias manos
El amante, y aqui empieza
A ſacar los pies del plato.
Pero el tronco, una por una,
Echandola luego el lazo,
Le prende, que quiſo el tronco
No ſer Alcalde de palo.
Yà eſtà en la dulce priſion,
Y yà ſe confieſſa eſclavo,
Si merece feliz premio,
No ſe vende muy barato.
Yà duda, ruega, y porfia,
Y en un verſo cojo, y manco,
Dice el Autor, que la Roſa
Eſtaba oyendo, y callando;
Quando movida del viento
El sì ofrece ſin reparo,
Que el viento es muy parecido
A las razones de eſtado.
Jeſus, y què teſtimonio!
La Roſa, honor de los campos,
Diò el sì, que en la flor del berro
Aun fuera deſembarazo?
Mas yà ſe emmienda la coſa,
Pues aviendo celebrado
La mental boda, en que aſsiſten
Inviſibles combidados:
A cada qual de los Novios
Pone temiendo, y dudando,
Que eſto en la Novia, à lo menos,
Es coſa de mucho garvo:
Y haſta en eſtatua de nieve
Los transforma : hombre del diablo
Poeta de ventiſqueros,
Para quando ſon los rayos?
Pero no lo dixo à ſordos,
Pues un Soneto dexando,
Que para el ſiguiente obillo
Es baſtantiſsimo trapo;

Y

Y deteniendome poco
En otro par de retazos.
Que con la propia tixera
Los cortò del propio paño:
Donde encuentra padre, y madre
A quien eſcrivir, con harto
Dolor de que el ſeñor Novio
No tenga catorce hermanos:
Digo, en fin, que lleguè à un trozo,
Donde quiere, que ſepamos
Como los Novios cogieron,
Y fueron, y ſe acoſtaron:
Y aqui dice, que dos tropas
De Cupidos provocaron
A cierto juego de niños,
Que ſe hizo para muchachos:
Pone el triunfo, y la conquiſta,
Que es jornada de à cavallo,
Con el inquieto repoſo:
Quierenlo uſtedes mas claro?
Las dos almas encendidas
Lo digan, pues ſe apagaron
En el Cielo, con que es cierto,
Que ardieron en el canſancio:
Y añade luego, que ſueñan
Larga ſucceſsion: O largo
Saber, que alcanzas deſpierto
Tanto, como otros ſoñando!
Preſagios llama à las dichas,
Glorias, y triunfos, pues alto,
No ay que creer en agueros,
Si ſon aſsi los preſagios.
Haſta aqui, Fabio, he podido
Leer, mas yà rebentando
Lo dexo, porque los ojos
Vomitan la viſta de aſco.
Quien preguntaba à eſte hombre
Si eſtà, ò no eſtà conſumado
El matrimonio? Eſte Autor
Es Poeta, ò es Vicario?

No

No ſabe, que poſſeſsion
De favores ſoberanos,
Aun en la voz del ſilencio
No ſuenan bien al recato?
No dexarà à eſtos amantes
De ſuerte, que el Corteſano
Curioſo, pudiera hacer
Algun juicio temerario?
Pero en fin, pues ſolo debo,
Aviendo viſto los Autos,
Y meritos del proceſſo,
Echar la ſentencia: fallo,
Que eſte Feſtejo Nupcial
Se recoja, atento al daño
Que puede hacer, yà que eſtà
Baſtantemente canſado.
Que conozca del Autor
La Inquiſicion del Parnaſo,
Por ingenio pertinàz,
Y por Poeta relapſo.
Que ſe publique la peſte
De ſus verſos haſta el cabo
Del mundo, porque en la Corte
Se guarden de eſte contagio.
Que ſolo ſe le permita,
Que por via de ſufragio
Haga tal vez à los muertos
Sonetos anniverſarios.
Que imprima lo que eſcrivière
Solo en tafetan, ò en raſo,
Pues quando no ſea bueno,
No ſerà à lo menos tanto.
Y finalmente, que vaya
Por cada papel un año
A remar en los Sonetos
De conſonantes forzados.

*** ***
***

Digitized by Google

A DON FERMIN DE SARASA, con motivo de aver escrito unas Octavas à la Consagracion de un Obispo, en que pintò la funcion, y el combite, hizo Don Joseph de Montoro este

ROMANCE.

YA (ò soberano precepto!)
Que vuestro gusto, y mi dicha
Le suplen à la obediencia
Imperfecciones de mia:
Y yà que obstinado ingenio
Mis censuras desestima,
El que por su poca gracia
Me hace voto de justicia:
Valgan verdades: la obra
Tiene todas las partidas,
Con que se atan la paciencia
Los que no sueltan la risa:
Componese, en fin, de Octavas,
Que por floxas, y por frias
Solo tienen de bondad
No estàr hechas con malicia.
Valgame Dios lo que tragan
Las agallas de la tinta!
Cierto, que se vèn impressàs
Cosas, que no estàn escritas.
El assumpto es de la sèrie
De aquellos con que se olvida
Madrid vestida de Corte
De los pañales de Villa.
Pues tengan cuenta, y verán
Con què asseo pule, y lima
Sus conceptos la viveza
De mi buen Panegyrista.

Di-

Dice aſsi: *Muſa, recoge.*
Gran advertencia, y preciſa
Para una Muſa, que tanto
Conſonante deſperdicia!
Acaba en *cumbres*, y *lumbres*:
Y ſi coge mas arriba
El conſonante, yo apueſto,
Que ay *azumbres*, como ay viñas.
La frente, y no el pecho, dice,
Que expone al rieſgo: èl lo mira
Lindamente, pues no quiere,
Que le dèn por la tetilla.
Poeta, que obra tan grande
Al pio Lector aplica,
Y no al curioſo, ſin duda,
Que no la pudo hacer limpia.
Veaſe con la llaneza,
Que habla, diſcurre, y ſe explica
Mas abaxo, en un aſſumpto,
Que no ay otro mas arriba.
Padre Carbonèl à ſecas:
No ha avido haſta oy quien tal diga
En Octavas, que eſta voz
Solo ſe oye en Porterias.
A el Heroe le quita el nombre:
Què es eſto? En un propio dia
Ceremonias le conſagran,
Y Octavas le desbautizan?
Pero què no harà un Poeta,
Que quando habla de la Mitra,
Dice, *que con el Cayado*
Se dà paſto de doctrina?
O metaphoras! ò quantas
Falſedades, y mentiras
Afirmais! pues eſte prueba,
Que los Cayados predican.
Poeta de obras, y boſques,
Yà que quiere Dios, que eſcrivas
Un Soneto à cada ola,
Y à cada teja una Rima:

Per-

Digitized by Google

Permite, que aunque lo sientas,
Siquiera esta vez se exima
La Eclesiastica Liturgia
De tan secular poesìa.
Dexa el cuerpo de la Iglesia,
Que una Missa olvidadiza
De todo lo que es de-coro,
Le basta la Sacristia.
Baste, que en vivos, y muertos,
Por tu gran numen se siga
A la Uncion el epitafio,
Y el parabien à la Chrisma:
Pues de Sonetos ingertos,
Yà en capillos, y yà en chias,
Tienes las bobedas llenas,
Y rebosando las pilas.
Pero no es bien, que funcion
De tan alta gerarquia
Se cante à voces tan baxas,
Que apenas son para oìdas.
La colgadura del Templo,
Que de puro encarecida,
Parece que la compones,
Cierto que la desaliñas.
Terciopelo, y oro, vaya,
Porque supongo, que harìa
Frio, *mas los tafetanes*
Aforraban, ò cubrian?
La Musica, imàn, y norte,
A fee, que no llevarìa
Tràs sì el oìdo, à no estàr
Las orejas divididas.
Tantos Señores de porte,
Como al concurso asistian,
Llevòlos el Ordinario
Por arrobas, ò por libras?
Si en *Domingo fue la fiesta*,
Todos la quebrantarian,
Pues por lo escrito no consta,
Que ninguno oyesse Missa.

Solo del *Templo à Palacio*
Tan preſto los encaminas,
Como tu paſſas deſpues
Del *Palacio à la Cocina.*
Bien, que con tu acoſtumbrada
Eloquencia, y energìa
Labras la caſa de ſuerte,
Que no sè ſi la derribas:
Pues eſtà de los peſados
Colores, que la matizan
Tal, que de puro pintada
No me ha parecido viva.
Aunque es mucho, que el que alaba
Una abundante comida,
Diga, que *puede ſin pena,*
Mas fuera *ſin goloſina.*
Las cejas, que de los ojos
Se apartaron, bolverian,
Digo yo, al caer de la hoja,
O al recoger de la viſta.
Los Exercitos formados
En los manteles, ſervian
Bien al concepto, ſi dieran
En las meſas pies de liſta.
Las figuras eran blancas;
Pero la que recibia
Lo formidable no pudo
Dexar de eſtàr amarilla.
Las invenciones de paſta,
Aunque à la verdad ſerian
Crecidas de la dentera,
Toda invencion es mentira.
Grutas de pernil, no aſſombran,
Que cadenas de ſalchichas
He viſto yo hacer tambien
Del hierro de algarrovillas.
Si echàran la plata, mil
Aparadores tendria,
Y eſto era equivoco, menos
Si echàran la calderilla.

Qua-

Digitized by Google

Quatro Mitras, y seis Grandes
Son diez, pero ocuparian
Segun los sombreros, hasta
Diez y ocho, ò veinte sillas.
Hombre, cuenta los Señores,
No hagas la funcion prolixa;
Que multiplicar sombreros,
Es aumentar cortesìas.
Aora bien, veamos un plato
A quien dàr una embestida,
Que rabio de hambre, y hasta aora
Nada de esto hinche barriga.
El coto de los Criados
Passo, aunque mejor serìa,
Que sirvieran à la mesa,
Como ella fuera servida.
Mas què *condimento es este,*
Que se cuenta, y no se trincha,
Quando no ay Phenix de Arabia,
Como un Capon de Castilla?
Cien platos dobles calientes
Dixera yo, y repartida
Esta vianda, llegàra
Mas copiosa, y no tan fria:
Que quien pinta de una mesa
La variedad exquisita,
Con que ay *de todo*, la pone
En opinion de botica.
No pudo ser la vianda
Del modo que tu la guisas,
Porque assi no satisface,
Pero vale Dios que ahita.
La modestia con que hablas
De los brindis, significas,
Que en pocas *palabras, fueron*
Las razones infinitas.
Beber, que es cosa de espanto,
No es mas que una frasecilla,
Con que se habla de las copas
Una vana, y dos vacìas.

Digitized by Google

La torpeza de las lenguas
En los Señores, ſerìa
No mas de que tropezaban,
Para aviſar que caìan;
Pero tu para dexarlos
En la poſtura debida,
Les embidias las cabezas,
Con mucha ſed las embidias.
No leo mas, *porque à puros*
Brindis los ojos porfian,
Mirando las frutas, ſobre
Si eſtàn fritas, no eſtàn fritas.
Valgate Dios por Octavas!
Hombre, ò tu, que las fabricas,
Hazlas otra vez ligeras,
Quizà te ſaldràn macizas.
Tales manojos de verſos,
No los hicieras de hortigas
Siquiera, cuya aſpereza,
Yà que punza, no laſtima?
Aun al metro no te ajuſtas
Quanto concepto no avivas;
Y eſto es, que no ſoliſeas,
Pero tampoco rengifas.
Nada à nada, y todo à todo:
Hombre, para què porfias?
No echas de vèr, que tu vena
Tiene ſangre de manìa?
No conoces, que para eſta
Locura cuerda, à que aſpiras,
Se te negò tomar forma
Deſde la materia prima?
Pues donde vàs? Es poſsible,
Que yendo, y viniendo dias,
No llegue uno en que te venzas
De los muchos que te lidias?
Para què diablos trabajas,
Si aun quando al premio te inclinas,
Se conoce, que tus obras
Nunca han ſido de codicia?

Digitized by Google

Toma mi consejo, pues,
Y advierte, que las fatigas
De ingenio, aunque todas cansen,
Suele aver pocas que rindan:
Y si no, el mas provechoso
Remedio serà, que escrivas
Gacetas, pues las Gacetas
No se dàn, aunque se embian;
Pero à fiestas, y banquetes
Del mundo, otra vez no assista
Tu Musa tan relaxada,
Quando es para recogida.

A EL EXCmo. SEñOR DUQUE DE Pastrana, en ocasion de la recobrada salud de la Excelentissima señora Duquesa, escrivió un Ingenio este Romance, aviendo visto otro de Don Joseph de Montoro, que hizo à la mejoria de la Reyna nuestra señora Doña Maria Luisa de Borbòn.

ROMANCE.

VAyan, señor, vayan fuera
Castalia, Aganipe, y Pindo;
Alhajas, que solo sirven
De lo que hasta aqui han servido.
No aya invocacion al Templo
De aquel, que en Delphos fingido,
Tuvo entre los mentecatos
Plausibles los sacrificios.
No del Cavallo de Apolo
Se haga memoria, aunque iniro;
Que sin moverse ha causado
A los Poetas gran ruido.
Parece que joco-sèrio
Se me introduce el estilo,

Digitized by Google

Y que ſin ſer yo Montoro,
Tan no facil ſenda piſo.
Què ſerà? Si es que el ingenio
Me lleva por el camino
De lo burleſco, y ſe aparta
Del mas diſcreto camino?
No, porque mi natural
Siempre me lleva advertido
Al objeto de lo heroyco,
Donde es ſeguro el camino.
No es mejor eſto, que no
Conceptos del baratillo,
Sobre ſi Fermin es tonto,
Sobre ſi Lyra es propicio?
No es mejor el dulce grave
Metrico acordado Rithmo
De las Cytharas, que no
De las campanas el ruido?
No ay coſa como lo grande,
En donde ſiempre han ſervido
La gran razon del penſarlo,
De razon para eſcrivirlo.
Ademàs, que los Ingenios
Heroycos, quando han querido
Han hecho ſus verſos flautas,
Y tambien ſus coplas pitos.
Pero baſta yà, que à mi
Me llama aſſumpto mas digno,
Que el eſcrivirle es reſpeto,
Y el retardarle es delito.
Bien es, que eſteis tan guſtoſo,
Quando en vueſtra caſa miro
Brillar yà el Sol, ſin el ceño
De amenazado deliquio.
Era el ſuſto de ſu viſta
Tal cuidado, que imagino,
Que no huvo voz ſin lamento,
Ni corazon ſin ſuſpiro.
Albricias, ſeñor, que yà
Providente el Cielo quiſo,

Ne-

Digitized by Google

Negandose à lo severo,
Concederse à lo propicio.
Gracias à que sus decretos
Se resolvieron benignos,
Dandonos en lo gustoso,
Hasta el centro del olvido.
Què mucho, si en vuestro pecho
Estaban à un tiempo mismo
Todas las conformidades
Mezcladas con los cariños?
Y en estas segundas causas
Bien aya el Autor que hizo
Que Cepas de Inglaterra
Obrassen tales prodigios.
Y à Dios, señor, que à mi Musa
Le và entrando tanto frio,
Que temo alguna terciana
Con transito à tabardillo.
Madrid à doce del mes,
Que madura los membrillos.
Porte, medio real. Palacio.
Es del Conde de Clavijo.

RESPUESTA DE MONTORO à el antecedente en este

ROMANCE.

SAcra Poesìa Española,
Si à tu Templo la defensa,
Que es natural, por ser mia,
No llega como estrangera:
Concedete à la debida
Satisfacion de una quexa,
En que humedece la pluma
El sudor de la paciencia.
Como permites, que salgan
Partos à luz, que parezcan,

Digitized by Google

Si por lo eſcrito melones,
Por lo leìdo vadeas?
Como ſufre la locura,
Que diſpara, y no aprovecha
De tu Parnaſo en ſus coplas
Mas que la cueſta las piedras?
Con què ſus pañales moja,
Con què andadores ſe ſuelta,
Quien del Pindo, y de Caſtalia,
Ni toma brazos, ni teta?
Como à la trapala trapa
Quiere correr quien no prueba
Si eſtà el Cavallo de Apolo
A la brida, ò la gineta?
Como? pero yà lo dice
El que ni aun à hablar acierta
Bien del Cavallo, porque es
Quien dice mal de la Yegua;
Pueſto que ſegun lo eſcrito
Es por gula, ò por miſeria,
Quien monda el melocotòn,
Y le come la corteza:
Y ſi no, eſcuchen *lo grave*
De la Cythara que templa
Contra mi Zampoña, para
Cantar à la Caſtañeta.
Valgate Apolo por hombre!
Por què del Parnaſo me echas?
Què tiene mi enhoramala
Que vèr con tu enhorabuena?
Si lo burleſco te llama,
Y ſi lo heroyco te lleva,
Quien te hace que no diſcurras,
Ni burlando, ni de veras?
Què te và en que mis conceptos
Tan del baratillo ſean,
Que por lo poco que valen,
Se conoce lo que cueſtan?
Tendràn mas precio los tuyos
Comprados en la Almoneda,

Què

Digitized by Google

Que està viendo la ignorancia
Por muerte de la agudeza?
Ponderarnos, que no ay
Como lo *grande*, es ſentencia
Para quien pienſa que eſcrive,
Porque eſcrive lo que pienſa;
Con que quando yo eſperaba
Algunas coplas ſiquiera,
Que me obligaſſen por altas
A prevenir eſcaleras,
Doy en las *flautas, y pitos*,
En que el grande ingenio ſuena
Con vanidad de clarin,
Hecho de ayre de trompeta:
Pues quando *aſſumpto tan digno*
Te llama, eſtàs de manera,
Que ni le oyes por mas voces,
Ni le entiendes por mas ſeñas.
No mas *que aſſumpto mas digno*
Se llama una ſacra empreſſa,
Que debe por ſoberana
Apurar la reverencia?
No mas *que el reſpeto tuvo*
Parte en el culto? Tan fuera
Quieres dexarte del Ara
La obligacion de la ofrenda?
No mas que en el imagino
Quedò el ſuſto de una pena,
Que atormenta padecida
Con amenazas de eterna?
Y *del llanto à las albricias*
Se paſſa tan de carrera,
Que al deſayre de los ojos
Sigue el de las faltriqueras?
Mas todo cabe *en las gracias*
De que el Cielo reſolviera
Sus decretos: Theologia
Eſtraña, pero no buena.
Y en fin, todo el cuento pàra
En que al buen hombre le cueſta

Diſ-

Digitized by Google

Disparates à racimos
El milagro de las Cepas:
No obstante, que à quatro coplas
Yà no pudo mas, y cierra
Con *à Dios*, y zàs candil,
Porque se acabò la mecha.
Con que sacamos en limpio,
Que aunque este Ingenio se precia
De que pica, y que sazona,
Ni tiene sal, ni pimienta:
Ni aun tiene tinta, ni pluma,
Pues aunque està con su *fecha*,
Y *su titulo* la Obra,
Ni tiene pies, ni cabeza:
Y solo tiene una firma,
Que es mentira de Poeta,
Pero tan desaliñada,
Que no parece compuesta.
Palacio, y Clavijo, es falso,
Porque este, aunque se perdiera
Por su gusto en la poesìa,
Se cobrarà en la etiqueta.
Yà se vè, que la tal Musa
Es porque el diablo la tienta,
Quando de ingeniosa—— *ossa*,
Por lo Palaciega ——— *ciega*.
Y assi lo que es por mi parte,
Juro en Dios, y en mi conciencia,
Que esto es cosa de la Villa,
No Madrid, sino Alcovendas;
De que se sigue, que yo,
Como otra vez no se meta
Conmigo, ahorrarè de pluma,
De tintero, y salvadera.

*** *** ***
*** ***
***

EN

Digitized by Google

EN LA ACADEMIA QUE SE CELEBRO en Cadiz el dia 22. de Diciembre del año de 1672. à los años de la Reyna Madre Doña Mariana de Austria, escriviò, en nombre de Don Alvaro de Portugal, Don Joseph Montoro el siguiente

ROMANCE.

SI aun el dàr à las Deydades,
Pidiendo ha de ser, por no
Violar la precisa ley
De una cortès atencion:
A vuestra Real Magestad,
De sus bellos años oy
Le he de dàr la enhorabuena
En forma de Peticion.
Muy poderosa Señora,
Ante quien postrado estoy,
Desde cien leguas, con una
Rendida genuflexion:
Don Alvaro, por mas señas,
De la Casa de *Colòn*,
Por segundo, y por chiquito,
Dos veces *hijo menor*:
En nombre de aquella hermosa
Luna nueva, que saliò
En Palacio, y aunque crece,
Llena està de vuestro Sol:
En el pleyto que se sigue
(Si es pleyto lo que es razon)
Cada año por este tiempo
Entre las *Damas, y Vos*:
Nombrado por la *Academia*,
Para que con proporcion
Sea en esta *en hora buena*

Su

Su Poeta *Procurador.*
Sin que me pare *perjuicio*
En tan precisa ocasion,
Ser *Don Alvaro de Luna,*
Pues de tal *Luna* lo soy:
En aquella *via, y forma,*
Que allà en *Palacio, mejor*
Aya lugar de derecho,
Aunque sea en *un rincon:*
Digo, que la susodicha
En hora buena, aunque lo
Dexàramos de comer,
Se os debe dàr en rigor:
Por lo general primero,
En que todos parte son;
Y luego por lo *siguiente,*
Y aun mas adelante *por*: : :
Lo otro, porque en este caso,
Para novedad mayor,
El estilo se hace *pleyto,*
Pero no la *possession.*
Lo otro, porque vuestra vida,
Aunque dichosa, contò
Otro año, en el que se sigue
Tiene nueva succesion.
Lo otro, porque à vuestra cara
Se vienen tan sin rumor
Los años, que el que ha *passado,*
No parece *que llegò.*
Lo otro, porque los vuestros,
Solo puede en lo que sois,
Echarnos menos *el tiempo,*
Pero la *hermosura* no.
Lo otro, porque los años
En vuestro casto verdor,
Mas que los cuenta la *edad,*
Los pesa la *admiracion.*
Lo otro, porque parece,
Que de nuestros años son
Las Primaveras, no mas

Las

Digitized by Google

Las que se quedan en *Vos.*
Lo otro, porque los cumplìs
Con tan cabàl perfeccion,
Que ni os falta el que se *fue*,
Ni os sobra el que se *quedò*.
Lo otro, porque al ramillete,
Que en vuestra beldad naciò,
Cada Diciembre hecho un *Mayo*,
Añade mas otra *Flor*.
Lo otro, porque aunque el tiempo
Suele atreverse al *primor*
De la belleza, esso aora
Es caso negado en *Vos*.
Lo otro, por muchos *otros*,
Que aunque digo *estotros yo*,
Essotros acà se quedan
En la consideracion.
Por lo qual, Señora, es justo
Hagais en todo *al thenor*
De mi *enhorabuena*, y todos
Acompañen esta voz:
Que de mi parte *realmente*,
Y con efecto os la doy,
El efecto por la Luna,
Y lo realmente por Vos.
Costas, y justicia os pido,
Y aun por pediros estoy
Para ello, que el dia es
Muy propio de *peticion*.
Otrosi, vuestra edad digo,
Que es poco mas que menor,
Aunque se halle entre *setenta*
Y tres, y setenta y dos.
Sea muy enhorabuena,
Y muchas en conclusion
Oygais, con que en este pleyto
No ay *otrosi*, ni *otro no*.

Digitized by Google

EL DIA 22. DE DICIEMBRE DEL Año de 1672. se celebrò en Cadiz Academia à los años de la Reyna Madre la señora Doña Mariana de Austria, y en nombre del Marquès de Jamayca hizo D. Joseph de Montoro este

ROMANCE.

O Què ufana està la Rosa,
Bella *Mariana* divina,
De vèr que sus propiedades
Vueſtras prendas symbolizan.
Ella *Reyna* de las flores,
Y vos *Reyna* de vos misma,
Acrecentais al dominio,
Lo que el agrado os conquista.
La *Rosa* purpura viſte,
Y en vos esta Real insignia,
Al que se niega al *ropage*,
Se dispensa à las *megillas*.
Fragante anhelito exhala
La *Rosa*: menos suaviza
Aquel espiritu puro,
Que vueſtras ansias reſpiran.
Virtudes tiene la *Rosa*,
Y en vos, *Señora*, se miran,
Entre accidentes que *humanan*,
Virtudes, que *divinizan*.
La mageſtad de la *Rosa*
Con alta soberania,
Por guardia de su hermosura,
Obſtenta Archeros de espinas:
Y *Vos*, sin que la grandeza
De la pension os redima,
Tambien de espinas os sirven
Del govierno las fatigas.
Myſterioſa circunſtancia,

Ros

Rosa os venera nacida,
A las culturas del hielo,
Para ser mas peregrina.
Comunes flores dà el *Mayo*,
Mas noble os singulariza
El *Diciembre*, pues en èl
Naciò *Rosa*, y *maravilla*.
Vuestro florido *natàl*,
Nuevo milagro acredita,
Pues al menor dia del año
Supo hacer el mayor dia:
O fue porque exercitando
Piedades *Reyna florida*,
La desnudèz del Diciembre;
De vuestras galas se vista.
La vida, pues, de la *Rosa*
Lograd, mas con esta dicha,
Que en vos estè continuada,
La que en ella repetida.

SIENDO PRESIDENTE DE UNA Academia D. Joseph Montoro, hizo esta Oracion en el siguiente

ROMANCE.

SAcra excelsa Academia,
Florido ilustre Museo,
Por quien sin duda se dixo:
Temprano naces, Almendro.
Padres los que teneis hijos
Con esperanzas de nietos,
Hijas las que teneis madres
En las almas, y en los cuerpos:
Atended de popa à proa,
Y os dirè de verbo ad verbum,
Con muchisima modestia,
Mi atrevido pensamiento.

Yo

Yo Preſidente, en virtud
Del titulo, que no tengo,
Que por falta de lugares,
Me tocan ſiempre eſtos pueſtos;
Viendo, que eſtà mi ſeñora
La Marqueſa triſte, y viendo,
Que es evidente el peligro,
Porque ſi ſe cae el Cielo,
Nos ha de coger debaxo:
Movido de unos deſeos,
Que ſi luchan de uno à uno,
Se rinden de bueno à bueno:
Sin ſer dadivoſo, mando,
Sin ſer mandamiento, apremio,
Sin ſer Confeſſor, diſpongo,
Y ſin ſer Obiſpo, ordeno;
Que por lo que ſucediere,
Uſtedes, ni mas, ni menos,
Hagan verſos, y otras coſas,
Que me dexo en el tintero.
Animenſe, que las coplas
Haſta aora nunca perdieron
Porque no ſean del caſo,
Como ſean del intento.
La Deydad à quien ſe ofrece
Eſte culto, no echa menos
Con la deſnudèz del caſo,
Lo bien veſtido del Templo;
No le añade al ſacrificio
Circunſtancias el aſſeo,
Que no arde menos activo,
Por deſaliñado, el fuego;
No pierden, no, los acaſos
Su fina intencion por pueſtos,
Que en afectos prevenidos
Solo eſtà de mas el tiempo.
Mas què digo? Eſtoy ſin mi?
Si eſtoy; pero no lo creo,
Que parece, que eſtas coplas
Vàn de veras, no burlemos;

Que

Que lo que quiero decir,
Segun mi cuenta, es lo meſmo,
Que quando en ſus obras dixo
Don Franciſco de Quevedo
Aquello de las ſencillas
Explicaciones de afecto.
Aſſentado eſte principio,
Y que entre vueſtros ingenios
No và nadie de noſotros
A perder ciento por ciento:
La belliſsima Iſabèl,
A cuyos pies el Imperio
De toda humana hermoſura
Arrima Corona, y Cetro:
Sus dos compañeras, ò hijas,
Hermoſas tan de lo meſmo,
Que no diràn, ſino que en
Su Señoria ſe hicieron:
Sobſtitutas de lo lindo,
No ſon hijas, ſino exemplos
De que una divina cauſa
Produce humanos efectos:
Porque tambien como humana
La creamos, y el reſpeto
A todas tres las aclame
Indiferente de atento:
Hermoſuras como ay tierra;
Y Deydades como ay Cielo:
Rayo de eſta miſma luz,
Chriſtal de eſte miſmo eſpejo,
Boton de eſta miſma flor,
Ardor de eſte miſmo fuego:
Es el ſeñor Don Franciſco
De Soto, que por lo tierno,
Y lo niño, es el amor
Mas hermoſo, y menos ciego.
Pero què mucho que exceda
Al Dios vendado en lo bello,
Y ſea mejor Cupido,
Si es hijo de mejor Venus?

Eſta, pues, excelſa Prole,
Es el Tribunal ſupremo
Donde oy han de ſer juzgados
Aſſumptos vivos, y muertos.
Si ay Deydades, para què ay
Poſtrados, y humildes ruegos?
Si ay Cielos, para què ay votos?
Si ay Dioſes, para què ay Templos?
Si ay Amor vendado, para
Què ay un Preſidente tuerto,
Que puede paſſar por Rey
En la tierra de los Ciegos?
Y finalmente, aunque haga
Un poquito largo el verſo,
Si ay verſos, para què ay limas?
Si ay dudas, para què ay premios?
Si ay faltas, para què ay quinces?
Si ay impoſsibles, para què ay deſeos?
Ea, pues, nobles Campeones:
Ea, pues, doctos Guerreros,
Que en la paleſtra de Apolo
A lidiar os llama el premio:
Seglares firmes, que firmes,
Y Frayles tieſſos, que tieſſos:
La noble empreſſa os anima,
Empezad, que ſobre un huevo
Pone una Gallina, ſean
Rayo à rayo, y trueno à trueno,
Poco à poco, mucho à mucho,
Mano à mano, dedo à dedo,
Flaco à flaco, gordo à gordo,
Limpio à limpio, puerco à puerco:
Los diſparados arpones
De equivocos, y conceptos,
Credito del que en ſus coplas
Dixo al uſo de otros tiempos,
Que queda guſtoſo el brazo,
Deſpues del tiro bien hecho.
Yo, que entre eſtas, y eſſotras,
Por mal Orador, merezco,

Que

Digitized by Google

Que eſtas ſeñoras me quemen
La boca con un pimiento,
Indultome por aora:
Y ſi no ay lugar, apelo
Al Tribunal Corteſano,
Noble, entendido, y diſcreto
De una Jacinta que miro,
Aunque no sè ſi la veo:
Deydad, que para mi amparo
La guardè para eſte rieſgo.
Y ſi todo eſto que pido,
Poco, ò mucho, malo, ò bueno,
No baſta para oracion,
Recèmos el Padre nueſtro.

SATISFACE EL ENOJO DE UNA DAMA, diſculpandoſe en eſte

ROMANCE.

MI bien, y mi mal eſcucha,
Atandra, pueſto que fue
Enojarte yo mi mal,
Y ſentirlo tu mi bien:
Un papel ocaſionò
Mi culpa, mas yo dirè,
Que como tu me caſtigues,
Dueño mio, què papel?
Ni fue acaſo, ni deſcuido
El no embiarle, pues ſe vè,
Que quien ama tu hermoſura,
No harà coſa ſin querer.
Que no fue el papel es cierto,
Mas decir que le olvidè,
Es pura mentira todo,
Quanto ſe puede creer.
Si hemos de decir verdad,
Atandra, à mi parecer,

No fue ſino que el villete
Aquella noche no fue.
En fin, no quiero canſarte
En diſculpas, pues ſi sè,
Que no he de hacer buena harina,
Para què es mucho moler?
¡Yo confieſſo mi pecado,
Pues ſolo con eſto harè
Lo miſmo que eſta ſemana
Has dexado tu de hacer.
¡Tu mi deſcuido remedas;
Pero es preciſo entender,
Que ſi es quexa es cariñoſa;
Mas ſi es venganza es cruel.
Herir por los miſmos filos,
Galante deſtreza es,
Pero eſto eſtà en la Comedia
Del Deſdèn con el Deſdèn.
Si no excède à tu cariño
El vengar al ofender,
Como ſerà la memoria
Donde el olvido es cortès?
¡Ay, Atandra, y què dichoſa
Es con tu Deydad mi fee,
Pues con ella, ni aun la duda
Se puede compadecer!
Perdon de mi error te pido:
Y aunque le logrè tal vez,
Si aſsi me caſtigas, juzgo,
Que nunca me emmendarè.

Digitized by Google

AL EXCmo. SEñOR DON VICENTE Gonzaga, de la Camara de su Magestad, escriviò Don Fermin de Sarasa este

SONETO.

EXercitando en tantos singulares
Provechosos afanes, siempre inquietos,
Yà en la paz, en politicos preceptos,
Yà en la guerra, en empressas militares:
Surquen vuestros aciertos nuevos mares,
Adonde practicados sus conceptos,
Libres de contingencias los efectos,
Los harà vuestro juicio regulares.
Del mundo à las tres partes, solo en una
Concurra de tres Heroes la eficacia,
Porque se admire tanta suficiencia:
Colòn à descubrirla con fortuna,
Cortès à engrandecerla con audacia,
Gonzaga à governarla con prudencia.

ESCRIVIO EL AUTOR CONTRA el Soneto este

ROMANCE.

EN fin, Apolo, consientes,
Que en tu nombre se rebuzne
Sin ton, ni son, y que el plectro
Te le toquen como Adufe!
En fin, tu sagrado fuego
Prende en aquel recio numen,
Cuya indigestion no cuece,
Cuya piedra no dà lumbre!
Y en fin, tus nueve mugeres,

Digitized by Google

Siempre con el menſtruo influyen
Sobre la vena en que ſiempre
Obra la mala coſtumbre!
Pues valga lo que valiere,
Yo he de vèr ſi ſe reducen
Diſparates Caſtellanos
A conſejos Andaluces.
Soneto diez mil y trece
Del miſmo Autor, Dios me ayude,
Que trae tantas tentaciones,
Aun con ſer tiempo de cruces.
Vamos, pues, y Dios me dè
Flema, para que peſcude,
Por los *afanes inquietos*,
Al Poeta Bullebulle.
Quien ſeràn eſtos *afanes*
Siempre *inquietos*? Yà lo ſupe:
Seràn mozos, que los mozos
Siempre tienen inquietudes.
Gran difinicion de *afanes*,
Y gran reſpeto la tuve,
Haſta venir otras voces,
Que aunque no vienen, acudei
Dos propoſiciones *en*,
Y en un verſo, no ſe ſuplen,
Por mas que las acomode,
Como herrar: enta en eſtuche.
Con politicos preceptos,
Dixera yo: y ſi me arguye,
Que en las empreſſas no cabe,
Yà que no aprieta, rempuje:
Y mire otra vez, que arrieſga
La rhetorica que pule,
Si politicos la pacen,
A que vulgares la rumien.
Entraſe en los *nuevos mares*,
Y con aver dicho *ſurque*,
Arrojòſe el mancebito
A el charco de los Atunes.
Que ſobre eſcrivir ſin ſal,

Tier-

Digitized by Google

Tierra à tierra, no discurre,
Que hablar de la Mar no es dado
A Poetas de agua dulce!
Para conceptos de abordo
Tiene, por mas que se ajuste,
Mucha vela, y poca lastre,
Mucha carga, y poco buque.
Con practicados conceptos,
Quiere que al mar le regulen
Los efectos: Aì es leche,
Que se mide por azumbres!
Mas como del Mundo nuevo,
Que à nuevo Athlante construye,
Tiene las noticias verdes,
Se vale de las azules.
Quantas son las tres Marias,
Serà bien, que se pregunte
A quien del mundo las partes,
U las encoge, ù las frunce.
A veinte y cinco por ciento
Nos merma el Orbe, no zumbe,
Que si esto es aora que llueve,
Què mermarà quando enjugue?
Mas no, el mundo està cabàl,
Quatro partes tiene, busque
Un Heroe mas, aunque sea
El Conde Don Peranzules:
Que si baxa al mundo *el quarto*,
Porque la quenta se sume
De tres en tres, serà fuerza,
Que à Tolomeo le puje.
Eficacia, y suficiencia:
Grandes voces! si prorrumpe
Con ellas, quando las dice,
Lastima es, que no se escuche.
Audacia, y prudencia guisa
Un contrapuesto menjuge,
Que regala los oìdos
Con cadencias agridulces:
Y aunque el vicio de los vicios

Digitized by Google

Por todo el Soneto cunde,
Yà gracias à Dios le acaba
La virtud de las virtudes.
Ea, ſalga de Soneto,
Antes que le deſcomulgue
La Poesìa, con quien hà
Tantos años que no cumple.
Hermano en Apolo, trate
De confeſſar, y no dude,
Que ay Romances que le abſuelvan,
Si ay Sonetos que le acuſen.
Por mas execrables verſos,
Que aya cometido, juzgue,
Que no eſtraña la maldad
Quien ſabe la muchedumbre.
No deſprecie los aviſos
Que Apolo le dà, no abuſe
De una Poesìa, que hà tantos
Conſonantes que le ſufre.
Mire, que ay muerte, y no ſabe
Quando ſus coplas ſe cumplen,
Y à las que no ſe ſazonan,
No ſe aguarda à que maduren.
Mire, que Apolo conſiente,
Mas no para ſiempre, que hurten
Con tanta frialdad los Ciſnes
El hierro à los Aveſtruces.
Peſele, con gran dolor,
De lo que ha eſcrito, y no buſque
La razon de que le peſe,
Pues no ay nadie à quien no brume.
Proponga de nunca mas
Acertar copla, aſſegure
Su facil genio eſte voto,
Y quanto và, que le cumple;
Y pueſto, que avrà penſado
Los pecados, deſembuche,
Que à trueque de que ſe limpie;
Le perdono que me enſucie.
Ha hecho Sonetos de Requiem:

Cul-

Digitized by Google

Culpa es grave! que procure
Dàr con sus tintosos versos
Mejor negro à los capuces.
Adelante, y quantas veces
Ha empleado sus betunes,
Sobreescriviendo epitafios,
Y empapelando atahudes:
Y algun muerto era casado,
Que es circunstancia, que alude
A jurar siempre la viuda
Por el siglo del que pudre;
Porque Sonetos de plomo,
El tiempo no los consume,
Y por muy bien que se acaben,
Quiere lo muy mal que duren.
Panegyricos de olanda,
Adelante, no se turbe,
Ni se congoge, que no ay
Otra camisa que mude.
Epitalamio nupcial,
Adelante: y què volumen
Tendrà? Tendria un dedo
De la mano que le puse.
Aqui pecò contra el Novio,
Y la Novia, pues los une
En idèa à que se casen,
Yà que en idèa consumen;
Y pecò contra el Derecho
Natural, porque este jure,
Que todo Novio se llegue
Al instante que se junte.
Rimas à Mitra, y combite,
Adelante, no se apure,
Que en funciones de banquete,
Quanto se traga se engulle.
Aqui pecò gravemente,
Haciendo el Jamon de Rute
Yesca, en que prendieron tantos
Marqueses, Condes, y Duques.
Ponderacion soberana!

Ade-

Adelante, que aunque ay nubes,
Miente la viſta, que à el Cielo
Quiere empañarle ſus cumbres:
Pues yà las Dioſas, los juegos,
Y la manzana deſcubren,
Que no pega el Sol tan alto
En baxas ſombras ſus luces.
Acuerdaſe de otra coſa?
Ea, aliente. y no le anguſtie
Lo que de ſus verſos dicen,
Pues es mas que los eſcuchen.
Lo ignorado, y lo olvidado,
Los Romancillos comunes,
Los Sonetos que conſiente,
Y las coplas que preſume:
Todo lo confieſſa: ea,
En penitencia, los Lunes
Del año ſea Poeta,
Y por otra parte ayune,
Una Soledad rezada
De nueſtro Gongora iluſtre,
Que es nueſtro penitencial,
Poetico de profundis:
Y aora mientras le abſuelvo,
Diga, Poeta, y conſulte
Con ſus obras, ſi eſte nombre
Es liſonja, ò peſadumbre.

A DON FERMIN DE SARASA
ſobre ſu Sepulcro eſcrivió Montoro eſte

SONETO.

EL Sacriſtàn Poeta, que dexaba
Al enfermo un terceto por eſpia,
Y en el inſtante meſmo que moria,
Con el Soneto entero clamoreaba:
Aquel, que en las Imprentas enlutaba

Las

Digitized by Google

Las paredes con versos, que escrivia,
Y heredero de todos parecia,
Pues de todos la muerte celebraba:
Hanme dicho, que yace en esta losa
Caminante, apeate un poquito,
Mas si lo advierto bien, su fin no es cierto:
Fermin en el sepulcro no reposa,
Pues Soneto à su muerte no se ha escrito,
Hombre, monta en tu mula, que aun no ha muerto.

CONTRA UN ROMANCE CULTO, escrito à la muerte de la Reyna Doña Maria Luisa de Borbòn, à quien defendia otro Ingenio, y ambos con superior influxo, escrivió Montoro este, en que con las mismas Coplas del otro se pinta la tormenta que padeciò la Armada del cargo del Excelentisimo Señor Duque de Veraguas la noche 4. de Octubre del año de 1689.

ROMANCE.

MUera aquel Romance infausto,
Estivado de mysterios,
Muera obscuro, porque muera
Con todos sus sacramentos.
Muera, puesto que parece
En lo horroroso, y lo denso,
En lo ardiente, y lo profundo,
Hecho en los mismos Infiernos.
Muera, pues en caso tal,
Que estremeciò todo el Reyno,
Quiere, haciendo el caso noche,
Dormirnos los sentimientos.
Muera; pero no, señor,
No muera yà, porque temo,
Que el diablo se lleve el alma

Que

Que Uſeñoria le ha pueſto.
Señor Don Manuel, yo oì,
Quando atendì à mis Maeſtros,
Que el hablar era ſacar
De ſombras los penſamientos:
Y què obſcuro es, quando (aunque
Sean los terminos buenos)
Siendo ampliſsimos, no traen
Determinado ſu empleo!
Obſcuro es, ſi ſe requiere
La razon para lo expueſto,
A vèr lo que ha echado fuera,
Pedir las luces adentro.
Obſcuro es lo que es remoto,
Obſcuro es quando al rodeo
Lleva, con lo dilatado,
Pueſto en peligro lo atento.
Obſcuro es lo que de impropio
Paſſa tanto yà el extremo,
Que el oìdo dàr no ſabe
Razon al entendimiento.
Obſcuro es lo que ſe implica,
Con lo que và ſuponiendo,
Si no propone al oìdo
Las cauſas de ſus encuentros.
Obſcuro es lo que depende
De un voluntario ſupueſto,
Pues ſe ha de encender la luz
De lo poſsible, en lo lexos.
Obſcura es la letra, que es,
Sin caracter, toda enredos,
Aunque deſpues de leìda
Parezcan valles los cerros.
Obſcura es la accion tambien,
Cuya idèa no ſabemos,
Aunque deſpues de ſabida
Deponga la duda el ceño.
Quien duda, que ſon las cifras
Lo obſcuro con mas extremo,
Y entendidas con la clave,

Se

Se desbaratan los sellos?
Una cosa es ser obscuro,
Otra cosa es ser sincèro,
Aquello explicado ata,
Estotro siempre anda suelto.
No ahije Usía el Romance,
Que no ay razon para esso:
Què dirà el Rey Don Alonso
De vèr tan obscuro nieto?
Heroyco, es verdad, que es;
Pero es duro, y algo recio,
Y es cosa yà muy pesada
Para llevarlo, y traerlo.
Mucho cuesta este ahijado
De vestirlo, y componerlo;
Malo es llegar à vestirlo,
Y peor el mantenerlo.
Què diràn los de Palacio,
Donde Usía fue Fileno,
Si saben, que lo apacible
Se và yà tràs lo tremendo?
Este Romance, mejor
Pintarà, por ser tan fiero,
De la borrasca la noche,
Y esto diciendo, y haciendo.
Pudiera decir Usía
A la sombra de su dueño,
No creyendo que à su altura
Pudiera atreverse el tiempo,
Viendo la gente ahogada,
Antes que en agua, en el pecho:

I. *Miente el assombro, el llanto, el dolor miente,*
Que en ahogos sacrilegos, un fusto
Pehsuade al corazon, cuya congoja
Limita, y crece à la razon el uso.

Y passando à meditar
A la Embarcacion, por cuerpo,
De quien viene à ser el alma
La gente que lleva dentro,
Viendo como el alma siente,

En-

Encerrada en ſu ſilencio,
Y que la entena ſe rompe,
Moſtrando ſu ſentimiento,
Decir en paſmos, notando
La novedad, y el exceſſo:

II. *Quien, Cielos : : : Pero como la voz falta!*
En el alma cargò mortal tributo?
Si : en el alma, que à golpes ſoberanos,
Ecos indignos hace lo caduco.
Luego paſſando al eſtado
De aquel nocturno deſpecho,
En que el horror del ſentido
Sombra añadiò al penſamiento;
Y que à peſar de la fee,
Impelida à dos extremos,
De creer bien, dudar mal,
Se vè anegada en el rieſgo,
Decir con grande armonia,
Y con ahogos diſcretos:

III. *Los ſentidos ſe vèn menos abſortos*
Que las potencias, en cuyo altar pudo,
Violentada la fee del ſentimiento,
Ceder à los ahogos los impulſos.
Penſando luego en lo opaco
De las nubes, que en lo denſo
Formaron del caos un bulto
Reconocido del miedo,
Decir con admiracion,
Y aſſuſtado movimiento:

IV. *Puede ſer cierto lo que el hado informa*
En las palidas ſeñas de aquel bulto?
No : quando ſolo del mental eſtrago,
Immortal ruina fuera corto influxo.
Y luego bolviendo en sì
De la idèa, allà en el centro,
Eſcandalizarſe de que
Se atrevè, aun el penſamiento:

V. *Pues quien en el ſagrado de la muerte,*
Con dominio alevoſo ſe introduxo
A formar un concepto, cuyo amago

Re-

Reſiſte leal conocimiento ſuſto?
Y la atencion reparando
De las olas en lo creſpo,
Que en ſus hombros le levantan,
Mas que de ira, de reſpeto:
Y que la Mar, por amante,
Hace en bayvenes extremos,
Prorrumpir mas alentado,
Con ſeguridad, diciendo:

VI. *Aun la duda es traydora: Pero donde*
El furor me conduce en lo que dudo?
Que no en la monarquia del afecto,
El fatàl daño cometiò el inſulto.
Mas penſandoſe perdidos
Del Mar en monſtruoſos ſenos,
Y la Sangre Real del Duque
Servida de ſus deſprecios:
Y que à tan gran General
Se le atrevan ſus deſpechos,
Por quitarle la corona,
Que al Mar le dà lo ſobervio,
Decir de las dos Coronas,
Con un dolor ſin aliento:

VII. *En ella vive la que auguſta muere,*
Y por blaſon brillantemente muſtio,
A la corona de nueſtros lamentos,
La corona ha trocado de ſus triunfos?
Y en el deſconſuelo grande,
De que en el Mar no ay terrero
Donde eſculpir la memoria
Del Heroe, que mandò al tiempo:
Temor, y eſperanza luchan
De eſte memorial ſedientos;
Mas viendo, que el viento guarda
Aquello que lleva el viento;
Decir diſſuadiendo el no,
Con ſuſpiros del afecto:

VIII. *Si, que funeſtos timbres los ſollozos,*
Aumentando la pompa à ſu ſepulcro,
En el jaſpe del vago viento terſo,

Eſ-

Digitized by Google

Eſculpiràn con anſias el aſſumpto.
Y viendo deſpues, que el Mar
Al yugo daba yà el cuello,
Porque al gran Franciſco el Duque
Votò el reconocimiento,
Y que renaciò aquel dia,
Debiendoſelo al incendio
De una eſperanza en cenizas,
A quien encendiò un obſequio:
Contra el Mar, que de eſſa parte
Ahogò la eſtirpe en ſu centro
Del Duque triunfante en aguas,
En fee de aquel ſacro fuego,
Decir con grande alborozo,
Celebrando eſte ſuceſſo:

IX. *Phenix mejor, para que ſe propague*
La Eſtirpe Real, que le negò ſu curſo;
De ſus ardientes votos en la hoguera
Se abrasò, para ſer polvo fecundo.
Y viendo, que yà la Aurora
Deſprendida rompe el ſueño;
Y como entre nubes ſaca
La luz hurtada del rieſgo;
Como que por la borraſca,
En que anduvo deſcompueſto
El Mar, indignada el Alva,
Humo arroja por reflexos,
Decir con toda verdad,
Hablando de Aurora, y Cielo:

X. *La dorada flamante Primavera,*
Mageſtuoſo florido explendor ſuyo;
En marchitas centellas deshojada,
Las fragancias de luz convirtió en humo;
Y buelta otra vez la viſta
De la noche à lo funeſto,
Y à la obſcuridad, que al Sol
Sirviò de chia à ſu entierro:
Conſiderando, que yace
En las aguas Heroe muerto,
Que ſon Cenit de ſus rayos,

Digitized by Google

Hecho el Mar su instable cielo,
Decir del Sol sepultado,
En el Mar su Firmamento.

XI. *O quanto el desengaño reverbera*
En las sombras de tanto Sol difunto;
De quien creyendose atomos los siglos,
Hizo de su Cenit Panteon ceruleo!
Buelta otra vez à acordar
De la noche en lo funesto,
Suspiros hechos de sombras,
Horrores hechos de vientos:
Y como pasmada el alma
Del mar, y suerte al imperio,
No podia la razon
Mover à los pensamientos,
Y decir con confusion,
Entorpecido el despejo:

XII. *Al imperio tirano de la suerte,*
En temeraria lid, trofeo injusto
De los suspiros, la ternura, el pasmo;
Fue la accion el acento, y el discurso.
Y bolviendose el dolor
Al Sol, que fue prisionero
De las sombras, que en el mar
Hicieron agua su fuego:
Que aunque con estruendo mudo
Supo explicar lo sobervio,
Porque sobran las palabras
Donde hablan los extremos,
Decir que del fuego sacro,
Imagen de los deseos:

XIII. *Del templo del cariño, y del respeto;*
Tragico arrebatado estruendo mudo;
De sombra aleve nos robò la imagen,
Bolviendo en agua el sacro fuego puro.
Y finalmente pensando
La que del Duque en el pecho,
Al amor del gran Francisco
Ara levantò su anhelo:
Y templado yà el peligro,

Digitized by Google

Con los ojos en el Cielo,
Mudo al gran Francisco adora,
Siendo sus ojos el ruego:
Decir dandole la causa
Del mar del enojo immenso:

XIV. *Trasladò de los pechos à los ojos*
Las Aras del amor el infortunio,
Donde en ofrendas liquidas ardientes,
Varìa el rito, mas extingue el culto.
Señor Don Manuel, yà basta
Para probar el intento,
Que qualquiera cosa es clara,
Supliendole lo supuesto:
Y sepa Usia que basto,
Por el Museo supremo,
A calificar de *obscuro*
Con solo decir: *No entiendo.*

LIGERA COPIA DE LA JORNADA que hizo al Pardo la Excelentissima señora Duquesa de Medina-Cœli, de Cardona, Segorve, y Alcalà, que escriviò Don Francisco de Avellaneda en este

ROMANCE JOCOSO.

POR las campañas del Pardo
De *Cerdas*, y de *Cardonas*,
Què bellas que se descubren
Las siempre divinas tropas!
Seis Coches de Primaveras
Repartidas en Carrozas,
Fragantes estrellas, corren
Exhalaciones de Flora.
La *Camiña*, la vanguardia
Lleva, diciendo chistosa,
Que de aquella soledad,
Es muy suya la victoria.

En

Digitized by Google

En Caleſa de carmin,
Cogolludo dixo à todas:
Què contenta và Medina
Con un Negro, y una Mora!
El miedo de ſu Excelencia,
Què grandes hizo las ſombras!
Pues tuvo por Elefantes
En el monte las bellotas.
Retirar el Sol los rayos
Fue corteſana liſonja,
Porque en botones de Cerdas
Brillan mas luces de Aurora.
Paſſaron à Manzanares,
Y ſus Ninfas de Paſtoras,
Para hacer ſalva de eſpejos,
La recibieron con ondas.
Al Santo Chriſto llegaron,
Y rezaron tan devotas,
Que cabàl un Padre nueſtro
No acabaron entre todas.
Las Labradoras decian:
Gran devocion ocaſionan!
Por ſer muy poquito ſiempre
Lo que rezan las Señoras.
A merendar à Palacio
Se paſſaron muy ayroſas,
Que el filis no quita el filis,
Que tambien los filis coman.
O què gigante merienda!
Perdoneme Babilonia,
Pues con eſte fuera enano
Qualquier banquete de Aſtorga.
Hizo à todas *Catharina*
Una rueda muy hermoſa,
Què de diſcretos quiſieran
Poder ſervir à la Novia!
Humanarſe mas divinas
Saben muy bien à ſus ſolas,
Que no comen las Deydades,
Mas meriendan como lobas.

Digitized by Google

Maridages de buen gusto
Las vinieron à hacer glossas;
El manjar blanco mezclaban
Con el gazpacho de anchovas.
La ambrosìa disfrazada,
A Grandezas se mejora,
Y Ganimedes ligero
Sirviò de plumas la copa.
Achidro, y sus hermanitas,
Toda el Aya escrupulosa,
Sus longitas de pernil
Les daba en lugar de alcorza.
Brindis al *ausente* hicieron,
Aguardando que responda,
Perdiò con guia el camino
Por las montañas fragosas.
Què hiciera Paris al vèr
Del Cielo tan bellas copias?
El pomo dorado à Venus
Le trocàra en alcachofa.
Retiren todos los Dioses
De su magestad la pompa,
Que à sus banquetes destierra
El banquete de estas Diosas.
Lo que comiò la familia
(Ilustrissima langosta)
En las once mil no cabe
Que se cuenten tantas bocas.
Alegres los *bacanales*,
Todos echaron por copas:
Espuelas Cocheros calzan,
Y los Lacayos las botas.
Podrà ser, que algun discreto
Me margene aquesta copla,
Jornadas sin Entremès,
Es como entrada sin Loa.
Buelven à tomar los coches,
Para desterrar lustrosas
De la noche el negro manto,
Con irlanes por antorchas.

Los

Digitized by Google

Los chiſtes que ſe decian,
Si yo tuviera memoria,
Por pulidos, mi Romance
Fuera de mejores coplas.
Llegaron à la poſada
Sus bellezas por la poſta,
Tan lindas como ſalieron
De la Caſa de *Cardona*.
Los nombres de las que fueron
A Jornada tan guſtoſa,
Mi decoro las ſuplica,
Que lo digan las zeloſas.

CONTRADICION POR MONTORO
à el antecedente en eſte
ROMANCE.

QUE quiere Apolo conmigo,
Que à dos por tres me acomoda
A remar en ſus ardientes
Galeras de Barbaroxa?
Què quiere à eſte deſvalido
Poeta, que apenas logra
Del Parnaſo una ſed de agua,
Ni de ſu fuente una gota?
Què entiendo yo de cenſuras,
Para echarlas yo en mis coplas?
Son mis verſos Entredichos?
Son mis conceptos Parroquias?
Mas yà que es tan eficàz
Mi obediencia, que ſi anſioſa
Perſuade como que fuerza,
Inclina como que poſtra:
Vamos viendo en el cortejo
De cierta ligera copia,
Si baſta que ſea ligera,
Para permitir que corra.

Y assentado, que es de Autor
Clasico, y que tanto monta
En mi aprecio lo que escrive,
Que aun venero lo que borra:
Hecha esta salva, bien puedo
Decirle yo acà en mis solas
Lo que siento, puesto que èl
Dice lo que se le antoja.
Quando yo andaba en Rengifo,
Yà èl era Poeta de obras,
Que llenaban la cazuela,
Harto mejor que la holla.
Yo le vì en la Porteria
Del Parnaso dàr limosna,
Que era yà Refitolero,
Quando yo andaba à la sopa.
Y doyle esta antiguedad
Solo porque se conozca,
Que Ingenios que tienen dias,
No es mucho que tengan horas.
Yo esperaba una Poesia
De aquello de à mil la onza,
Y he dado con una carga
De Romances por arrobas.
Mas nadie diga de esta agua
No beberè, que Elicona,
Si la dà fresca, y delgada,
Tambien la dà tibia, y gorda.
Por las campañas del Pardo
Verse Cerdas, y Cardonas,
Solo pudiera decirlo
El que tan ligero copia:
Y esto aun vaya, mas no han dicho
Lo que và siguiendo aora,
El que peca en Mauritania,
Ni el que martyriza en Roma.
La *Camiña*, dixo, quando
Deydad tan excelsa nombra,
Mire què harìa con la *Chaves*,
La *Colindres*, y la *Porras*?

Pe-

Pero yà la diò en aquello
De ſoledad, y *victoria*
Su equivoquito *de Frayles*,
Que parece hecho *de Monjas*.
Què contenta và Medina,
Dice: aſſumpto grave toma
La pluma, pero es gran texto
Para tan pequeña gloſſa.
La del miedo no la paſſo,
Pues no cabe, que medroſas
Las hermoſuras ſe eſpanten,
Quando ellas ſon las que aſſombran:
Y en ſitio donde ay tan buena
Diſciplina venatoria,
El morir toca à las fieras,
Y el matar à las hermoſas.
Pues el Sol, porque en botones
De Cerdas brille el Aurora:
Mil dias ha, que el concepto
No me dexa à ſol, ni à ſombra.
No ſe han de emplear *las Cerdas*
En fabrica mas hermoſa,
Que botones? Alabanza,
Qué no paſſa de la ropa.
Hagaſe de ella ſiquiera
Cilicios de fama heroyca,
Que macerando la embidia,
Mortifiquen la liſonja:
Mas quien ha de dàr en eſto?
Quien dice, que de Paſtoras
Las recibieron las Ninfas
Con eſpejos, y con ondas?
Concertadme eſſas medidas,
Las Ninfas (ſegun la copla)
Tiran piedras, porque el Poeta,
Se la hizo à tontas, y à locas:
Pues dado caſo, que *el agua*
Como eſpejo ſe ſuponga,
(Recibiendole à Narciſo
La fabula por hiſtoria)

Eſpejo ondeado es preciſo,
Que haga las caras temblonas,
Y es deſengaños de viejas,
Pero no eſpejo de mozas.
La Oracion al Santo Chriſto
Eſtà breve, y compendioſa,
Pintada muy como agena,
Pero hecha muy como propia.
Paſſaron, dice, *al Palacio*
A merendar muy ayroſas,
Y es ſin duda, que huvo plato
De gallardas, y marionas.
A las meriendas lo hambriento,
Mas que lo ayroſo, ſe apropia;
Que dàr bocado con ayre,
Es morder como ventoſa.
La Rueda à la Catharina,
Le vino à pedir de boca:
Viniera à pedir de muela,
Si ſe llamàra Polonia.
Noria de Deydades? quien
Pudo imaginar en coſa
Tan eſtraña, ſino Ingenio,
Que trabaja como en Noria?
Milagro es no aver mandado,
Que le ajuſten à ſu coſta
Algunas como *ſotanas,*
Las que èl llama *como lobas*;
Pues con todo eſte ruido,
Yo ſolo veo *una tropa*
De Deydades abſtinentes,
Humanadas à glotonas.
Para el naype la fiambrera,
Y no eſtè la meſa ocioſa,
Vayanſe dando codillos,
Yà que no ſe ſaquen pollas.
Parezca el rico jamòn
Hecho mercader de lonja,
Y haga que à la maſa dulce
La cueſte un pan muchas tortas:

Que

Que quien escrive *meriendas*,
Es obligacion que ponga
Vianda bastante, aunque
Se lo quite de la boca:
Y es poco Orador quien ciñe
A manjar blanco, y anchovas,
Salutacion, y Evangelio,
Aqui paz, y despues gloria?
Si esto no mas merendaron,
Aunque entre aquellas Señoras
Huviesse alguna Marquesa,
No seria la de Aytona.
Quien gasta *dando longitas*
De pernil en vez de alcorzas,
Toda el Aya, toda el Aya,
Siendo bastante una poca?
Quien sirve el *Pomo de Paris*
Por postre, y dà fabulosas
Manzanas, quando hizo Dios
Verdaderas acerolas?
Los banquetes de los Dioses
Son pruebas supersticiosas,
De que ay manjares del alma,
Que se comen de memoria:
Con que para ponderarnos
Quanto excediò èl *de estas Diosas*,
Bastaba media palabra,
Que nos dixera la obra.
Lo que comiò la familia,
No se prueba por las bocas
De once mil, que siendo santas,
Serian ayunadoras.
Diga que comieron, quanto
Cupo de diversas cosas,
Dentro de una golosina,
Fuera de la ceremonia.
A Cocheros, y Lacayos
Eche el banquete la sobra
De todos, como quien dice,
Allà vàs, lobos te coman.

Digitized by Google

Y tomen ſus Excelencias
Los coches muy en buen hora,
Que ſi vàn à otra merienda,
Lo que es por mi, no iràn ſolas.
O Poeta merendòn
Como queſo! De la forma
Que me has rallado las tripas,
Te rallen à ti las coſtas.
O merienda! que empalagas,
Y ahitas, lo que no engordas,
Yo te la juro por eſta,
Que no has de cogerme en otra.
O Jornada! en que el Autor
Parece, ſegun la nota,
Que aunque la anduvo de eſpacio,
La diſcurriò por la poſta.
O Romance! en que lo eſcrito
Con ſus puntos, y ſus comas,
Me obliga, ſegun me aprieta,
A decirle lo que afloja.
Y en fin, *ò numen*! que dexas
Tanta cadencia armonioſa,
Tan mal ajuſtada en letra,
Que otro te la pone en ſolfa:
Queda en paz, y canta en paz,
Que tan candido lo entonas,
Que aun à los que te oyen Ciſne,
Has de parecer Paloma.

A UNAS COPLAS QUE SE HICIERON à Palacio.

ROMANCE.

VAlgate el diablo por coplas,
Las que eſtos dias ſe uſan,
De unas Muſas balbucientes,
Que en vez de cantar ahullan.

Pues

Pues el assumpto que eligen
Es barro? Decirle assusta:
No menos que todo un Cielo
Quieren difinir en duda.
A las Damas se dedican
Las alabanzas, que injurian
La atencion, con el disfràz
De quien entenderlas juzga.
Las Deydades el respeto
Las venera, y no las busca
Mas primor, que el rendimiento
Con los silencios adula.
La veneracion, el culto
En las Aras mas impuras,
La victima las publica,
La alabanza las ilustra:
Pero donde la atencion
Es el templo, y la fee pura,
Se empaña con el aliento,
Con el suspiro se ahuma.
Aun la voz de la alabanza
Es delito que se acusa,
Porque no pare el cuidado
De servir en la hermosura.
Donde ay agradecimiento
Ayroso el discurso luzca;
Pero en la veneracion
Sienta, calle, pene, y sufra.
Assi creo yo à Palacio,
Y assi creo, que en èl dura
Una fee sin argumento,
Y una esperanza caduca.
Como escarbarà la voz,
A quien el sonido escucha
Del sacrificio, y no sabe,
Que el que la tiene la frustra!
Bastante motivo ha dado
Para que se sienta alguna
De quantas Musas escriven
Para ahorrarme la que pulan.

Digitized by Google

A LA TORMENTA QUE PADECIO la Armada Real de Eſpaña, del cargo del Excelentiſſimo ſeñor Duque de Veraguas, ſobre las Coſtas del Algarve, el dia 30. de Septiembre de 1622. eſcrivió Don Diego de Contreras el Soneto, y Romance ſiguientes al Marquès de Jamayca, à quien los dedicò.

SONETO.

ESte, ſeñor, diſſeño, en quien advierte
La razon del ſuceſſo preſumida,
Que leve luz la mas ardiente vida,
Soplo fatàl la dà temprana muerte;
De la infeliz la proceloſa ſuerte,
En que ſe viò la Armada ſumergida;
(Bien, que à piadoſos votos redimida)
Dura es memoria, aviſo ſerà fuerte.
Y vos, ſeñor, pues de tan graves daños
A los alivios acudiſteis dieſtro,
Admitidle logrando deſengaños:
Que no es pequeño al mundo el valor vueſtro,
Quando halla en vos en tan floridos años
Un Argonauta, un Militar Maeſtro.

ROMANCE.

SE acaba el mundo? Què oculta
Saña de la lid concorde
De los Elementos quatro,
Tan cruda guerra compone?
Quien contravirtiendo efectos,
Con tan no viſto deſorden,
Las olas del viento impele,
Uracanes de agua rompe?

La

Digitized by Google

La luz del dia aſſombrada,
Quiere ſalir, y ſe eſconde,
Porque la apagan los vientos,
Para repetir la noche.
Denſas las nubes dàn cuerpo
A rieſgos con los horrores,
La voz del viento ſe toca,
Y la obſcuridad ſe oye.
A ſegundo caos pretende
Reducir la furia el Orbe,
Y de ſu intento parciales
Tiene à nueſtras confuſiones.
O quanto la voz confunden,
Que clama à el Cielo furores!
Què poco entiende de afectos,
Quien ſolo impide las voces!
En tan horrible conflicto,
Caudillo iluſtre (à quien Jove
Hiſpano moderador
Hizo de imperio ſalobre)
Naufragò, aun mas que en las ondas,
En tantos cuidados nobles,
Como Argos Baxeles rige,
Tormentas deshechas corre.
Tan firme le halla el peligro,
Que en ſus contraſtes immoble,
Echan la Real à pique
Las ondas, ſin que èl zozobre.
Què mucho, ſi conociendo
Con noticias ſuperiores
Del Arte Nautica el rieſgo,
El temor de èl no conoce!
O mil veces de alabar
Digno valor, à quien coge,
Sin que el valor diſminuya,
El ſuſto de los temores!
Què mucho, ſi aun inſenſibles,
Viendo que ſe deſcomponen
Sus nauticos cuerpos, gime
El pino, y flaquea el robre!

El

Digitized by Google

El mas robuſto, el mas fuerte
Arbol obedece docil,
Del viento al embate, uniendo
Fogonaduras, y topes.
No ay vela, por aferrada
Que eſtè à vergas, y penoles,
Que no la arranquen violentas
Sus vagas garras feroces.
No menos el Mar encuentra
El Baxèl, que ſus acciones,
Pues fiero hace, que lo miſmo
Que le mantiene le agovie.
Ni aun del que ſe pierde fragil,
Se oyen los duros clamores,
Que tanto rieſgo enflaquece
La voz, aunque ſea de bronce.
Mas què mucho, ſi la viſta,
Sorda al eco, deſcompone
Del fuſil, que es voz mas clara,
Que ciego el oìdo la ignore!
No ay ſentido, que en el rieſgo
Socorra al otro, y conformes
A ſentirle, ſe aunan, para
Que el ſentimiento ſe doble.
O alta clemencia! O inflexible
Cerviz! que de tus atroces
Crimenes no caygas haſta
Que ſe levanta el azote!
Deſtituìdos de humano
Refugio, al Cielo ſe acogen,
Deſatando en votos pios
Afectos, y corazones.
A la ſiempre immaculada
Virgen Maria, interponen
Entre ellos, y el furor: quando
No mediò entre Dios, y el hombre?
Obrò la fee, y al inſtante,
Hermoſo Iris, que tremole
Señas de ſerenidad,
Vanderas de paz deſcoge.

Ceſ-

Digitized by Google

Cesso el rigor, y cambiando
El viento sagrado norte,
Su proteccion, por seguro
Rumbo en el Puerto nos pone.
Agradecido el afecto
De quien logrò sus favores,
En nombre de todos, nueve
Veces la confiessa acorde:
Repitiendo entre otras tantas
Festividades su nombre
Immaculado, por voz
De otros tantos Oradores.
O quien para referir
De tanta grandeza el orden,
Menos cerca, y mas capàz
Se hallàra de sus blasones!
Pero què trompa, què pluma,
Què lengua de tanto Heroe
Darà noticias, por mas
Que suave escriva, y pregone?
O como decirse pueden
Glorias de progenitores,
Que no cabiendo en el mundo,
Les buscaron nuevos Orbes?
O viva felìz quien digna
Mente el Jupiter dispone
Hispano, que su tridente
Neptuno tan grande logre!

PINTURA, QUE DE LA MISMA Tormenta hizo Montoro en el Soneto, y Romance siguientes, dedicados al Marquès de Jamayca.

SONETO.

LA no esperada, la felìz victoria,
Contra los Elementos conseguida,
(O gran Señor!) en que de tanta vida,

El

Digitized by Google

El triunfo de ſalvarſe fue la gloria.
Por conſeguir la eternidad de hiſtoria,
Andar pretende à vueſtros pies aſida,
Diſcurriendo, que à vos no ſe os olvida
Mas de lo que ſe os và de la memoria.
Tal qual es el eſtilo, ha ſido juſto
Darle la ſalſa con que ſolicito
Guiſaros la tormenta à vueſtro guſto:
Que aſsi (aunque grave) os la ſirviò el conflicto,
Porque huvo mucho aſſombro, horror, y ſuſto,
Y del valor el rieſgo es apetito.

ROMANCE.

BUeno es, ſeñor, que otra Lyra,
En conſonancias acordes,
Os divierta, y mi bandurria
Ni ſe temple, ni ſe toque.
Bueno es, que otro Ciſne os cante,
Y mis gaznates no voznen
Un pedazo de tormenta
Siquiera con que me ahogue.
Pues no ſeñor, que bien cabe
En ſuceſſo tan disforme,
Que lo jovial le gorgee,
Yà que lo sèrio le entone;
Y ſi la atencion abſorta,
En los metricos primores
De aquel plectro os entumece,
Eſte adufe os deſencoge.
Oìd otra vez el cuento
En unos pocos borrones
Tan verdaderos, que es mucho
No eſtàr de letra de molde.
Dia de aquel, cuyo pecho,
Quando à pedradas le rompe,
Purpura derrama, y viſte,
Cardenal de muchos golpes;
Iba à querer levantarſe

El

Digitized by Google

El Alva, pero durmiòse,
Pues fue à bostezar el dia,
Y abriò la boca de noche.
La Luna andaba de embozo
Contra su gusto, y plantòse
Montera con papahigo
De lo mismo del capote.
Las nubes, segun de obscuras
Su densa preñez exponen,
Querian llover Pelliceres,
O granizar Criticones.
La inquietud del Mar, sus crespos
Emmarañados mechones
Sacude (no en plata riza,
Sino en mal peynado azogue)
El viento, uno de aquellos
A quien los Camaleones,
Por recio no le digieren,
Sì, segun Plinio, le comen:
En esta, pues, controversia
De Elementos desconformes,
Que amenazaba mas muerte,
Que una junta de Dotores;
La Armada Real andaba
Sobre assegurarse, y sobre
El tèn con tèn, como dicen,
Inducas in tentationem:
Pero en fin, cupole el susto,
Y como le cupo, entròle
Con un fiero uracanazo,
De un cruel vendabalote.
Santa Barbara bendita,
Que se ha desatado el odre
De Ulises, y con el Cielo
Athlante diò de cogote!
No yà Jupiter fulmina
Armas, que ha templado Bronte;
Vibra sus rayos, que arranca
De la rueda de los Orbes.
Tormenta deshecha, Fieles;

Por vida del alto Coyme,
Que los que tal deshicieron
No ſon nueſtros bienhechores.
Quien viò en alguna caldera,
Quando hierve à borbotones,
Qual andan los pobres cachos
De calabaza en arrope?
Pues las Naos, ni mas, ni menos,
Yà ſe vèn, y yà ſe eſconden,
Metiendoſe no sè quando,
Y ſaliendo no sè donde.
Dale que le dàs el viento,
Sin decir, uſted perdone
Siquiera, diò à la Real
Mas de dos mil rempujones.
O viento ladron! delante
De la verga, y los penoles
Le quitò de ſuerte el trapo,
Que la pudo dexar pobre.
Otra vez ſobre el farol
Se arrojò, en que ſe conoce,
Que avia gaſtado las velas,
Pues vino por los achotes.
Sin duda el viento era el diablo,
Pues para èl no ſe opone,
Que le llamemos Patillas,
Y nos dè tan grandes coces.
La confuſion de la Nao
Era caſi de mil hombres,
Que à cerca de dàr mil gritos,
Daban cerca de mil voces.
Vaya al plan la Artilleria,
Decian: vaya, reſponden,
Que un Baxèl de tanta barba
Es bien que ſe deſcañone.
Venga el maſtelero abaxo,
Podrà ſer, que nos eſtorve
El peligro de otro encuentro,
Quitarle al Navio un tope.
El arbol mayor ſe rinde

Sin

Sin pedir quartèl, pues oſte,
O piquemosle, y veamos
Si baſta hacerlo gigote.
Etelo otra turbonada,
Y etele el grito, que pone
Juntico al *Confiteor Deo*,
El *Domine ne in furore*.
Yà de la Marineria,
Que es donde el miedo ſe acoge,
Muchiſsimos ſe empezaban
A anegar por los calzones.
No ha de ſer mal zapatero
Quien conozca ſi huvo entonces
En la jarcia tantos Cabos,
Como ella tuvo cerotes.
Los Militares trataron
De ir vendiendo como nobles
Las vidas à buenos precios,
Segun ſe viò en ſus valores.
Sobre andar en las faenas,
Se mataban à empellones,
Y ſobre hacer ſin concierto
Quanto ſe daba por orden.
No exceptuò la tarèa
Pueſtos, grados, ni eſcalones,
Ni aun de la corona abaxo
Siquiera à los Sacerdotes:
Y hombres huvo, que por ſolo,
Que en adelante les noten
De bravos higados, caſi
Huvieron de echar los bofes.
Què mucho, ſi aunque los Mares
Irritados ſe convoquen,
Su domador cede al freno
La agilidad del azote!
O como Nautico excelſo,
Segun el Arte ſocorre
A las dudas, que diſſuelve
De evidencias que propone:
O como hizo la entereza,

Digitized by Google

Que aquel aliento le ſobre,
De que ſe llenaron tantos
Deſmayados corazones.
No pudo, no, la amenaza
Labrar de tantos horrores,
Ni un diſguſto, que le altere,
Ni un preſagio, que le enoje.
Veneròle, sì, el peligro,
Porque le vè tan immoble,
Como ha de eſculpirle el marmol,
Como ha de vaciarle el bronce.
Y mas quando el Religioſo
Voto publica, que eſconde
Su pecho, porque allà dentro
La que le inſpira le oye.
Maria dixo, y al punto,
En ſu Beatiſsimo Nombre,
Todos de ſus eſperanzas
Tomaron las poſſeſsiones.
Saliò la Nao, que aunque es grande,
No es poſsible que zozobre,
Ni por la manga ſe pierda,
Si tal brazo la recoge.
Dabanſe las norabuenas,
Y huvo aquello de *Señores,*
Oy hemos nacido, y mas,
Que yà tenemos vigotes.
Supieronſe las plegarias,
Y huvo (entre otras devociones)
Promeſſas con cola, como
Sonetos con eſtrambote.
En quanto à votos de Frayles,
De Hermitaños, y de Monges,
Juramento hizo Pelaya
De no ſer mas para hombre.
Huvo diferentes mandas,
Y huvo quien (ſiendo muy pobre)
Mandò un Navio de cera
De los que vienen del Norte.
Huvo quien de entre las velas

Man-

Mandò, porque ſe acomoden,
Las bonetas à las Santas
De los Clerigos Menores.
Los once mil aparejos
Se mandaron à las once
Mil Virgenes, y los canes
Al Perrillo de San Roque.
Eſte es, ſeñor, el ſuceſſo,
Aunque dicho à troche, y moche,
Mejor para los oyentes,
Que no para los mirones:
Y no quiero ſer mas largo,
Aunque en tantas ocaſiones,
Honrando mi encogimiento,
Me mandais, que no me acorte.

A LA ACCION DE GRACIAS QUE SE celebrò à nueſtra Señora de los Remedios, por la Tormenta que padeciò la Armada Real, eſtando manifieſto el Santiſsimo Sacramento, eſcribiò Montoro eſtas

QUINTILLAS.

CON las Eſpañolas Quillas,
Por bien milagroſos medios,
Segun diràn mis Quintillas,
La Virgen de los Remedios
Fue la de las maravillas.
Si el caſo quieren oìr,
Dirè la verdad patente,
Sin cercenar, ni añadir,
Y el Señor que eſtà preſente
No me dexarà mentir.
Un dia al amanecer
Le entrò à la Armada de flecha
Un viento, que ſuele ſer
Como tormenta deshecha,

Digitized by Google

De aquellas que dàn que hacer.
La Capitana temiò,
Como todas, el ſuceſſo:
Y la gente que lo oyò,
No ſolo el rieſgo, pero eſſo,
Y mucho mas confeſsò.
Daba el viento en porfiar,
Y el agua en hacer ſus tretas:
Y es mucho de ponderar,
Que ſe hinchaſſe tanto el Mar,
Creciendo por ampolletas.
Previnoſe en fuerte muro,
Con defenſas religioſas
Para los vientos, à puro
Conjurarlos, y otras coſas,
Que eran tambien del conjuro:
Pero vino al deſafio
El diablo, haciendoſe ſordo,
Pues embiſtiò con tal brio,
Que al ſantiguarſe el Navio,
Tomò el agua con el bordo.
Crecia la confuſion,
Pero el valor ſiempre tuvo
Su entera juriſdicion,
Porque aunque huvo ſuſtos, no huvo
Ningun mal de corazon.
Tanto à ſu contraſte fiero
Batiò el uracàn la eſpuela,
Que ni dexò maſtilero,
Ni papahigo, ni vela,
Ni cabo, ni candelero.
Yà dudaba mantener
El Baxèl ſus altiveces,
Pues le llegaron à vèr,
Que ſiendo nuevo, tres veces
Eſtuvo echado à perder:
Pero en aqueſta afliccion
Una vela, Dios mediante,
Se ofreciò à la invocacion
De la pura Concepcion,

Con

Con que aprovechò al instante.
Cesso el peligro fatal
De tormentosos assedios,
Con la Iris Celestial,
Que para solo este mal
Traxo infinitos Remedios.
Con que esta festividad
Oy la ofrece para gloria
De aquella comun piedad,
Nueve dias de memoria,
Con eterna voluntad.
Y no puede aver intento
De que el culto satisfaga
Tan milagroso portento,
Que esta no es mas de una paga,
Que dà fee del libramiento.

MEMORIAL DEL ABAD DE SALAS para el Conde de Melgar.

ROMANCE.

EXcelentisimo Conde,
En quien concurren à saz,
No solo las tres cosillas,
Sino muchisimas mas:
Pues si atiendo à lo discreto
Heredado, y natural,
Podiais ser Almirante,
Siendo Conde de Melgar:
Con quien el Joven de Venus,
De quien fue el colmillo el zàs,
Fuera un puerco, si quisiera
Competiros lo galan:
Cuyo aliento generoso,
A tener lauro cabal
El de Anibal, y Scipion
Se podia encasquetar:

Digitized by Google

Cuya nobleza, què bueno!
Ya me empezaba à elevar;
Sò, Pegaſo, què querias
Correr ſin ſaber parar?
Ha ſeñor! à lo que obligan
Las inſtancias de un Abad,
Que ſi no paro, y reparo,
Caſi me iba à deſpeñar.
Hame pedido, que dicte
Mi Thalìa un Memorial,
Que pueda de vueſtros pies
A vueſtras manos paſſar.
Su contenido es, que os dè
Tres quexas: no digo tal,
Que antes os pide tres gracias,
Pueſto que en ellas mandais.
Dice, pues, que Abad ſe halla
De Salas, y le tratais,
Como ſi fuera de alcobas,
Que es un poco mas allà.
La Merced, y Señorìa
Las mas veces le alternais:
El Abad no es gran bellaco,
Que es un bendito el Abad.
Su duda es, ſi es Milaneſa
La Señorìa que dais,
Que aunque la eſtima, al preſente
Teme no ſea de atràs.
No pide, que à boca llena
Os llegueis à declarar,
Sino que neutro os porteis,
Qual Potentado Alemàn.
Entre Uſted, y Señorìa
Un medio podeis tomar;
Dadle un Uſia, que es
Tratamiento ſin-copal:
Otroſi dice, que ſiempre
Que en el coche le llevais,
Como le poneis enfrente,
Parece que en cara os dà;

Digitized by Google

Y como es tan quebradizo
El honor, y es Capellan,
Presume, que en vuestro lado
Solo durable estarà.
Gracia pide solo en esto,
Porque llegado à apurar,
No hizo el señor Almirante
Con el Padre Herrera mas.
Que tiene con vos buen juego
Bien reconoce el Abad;
Pero, señor, en el coche
Codillo quiere llevar.
Que los cavallos renuncie
A nadie parece mal,
Que un Clerigo no và bien
A guisa de cavalgar.
Tambien pide, que la vez
Que de casa le sacais,
No coloqueis su Prebenda
De Salas en el Zaguan.
En esto tiene razon,
Pues con su discreta sal,
Què parte puede aver donde
No pueda salir, ni entrar?
El Abad por vuestro estrecho
Se tiene, y à la verdad,
Que por tal le tengas quiere,
Mas no le tengais *por-tal.*
En fee de vuestra grandeza,
Y vuestra afabilidad,
Muy bien puede pretender,
Que torneis, y que bolvais.
En todo quanto pretende
Espera merced le hagais;
Digo Señoria: tengo
Una memoria infernal!
En la Carroza tambien
Vuestro lado llevarà,
Que el que es tan Grande, no sabe
Echar à nadie à rodar.

Que

Que no le dexeis à pie,
Sin duda conſeguirà,
Y es facil con que ſu coche
Vaya del vueſtro detràs.
Eſto os pide, y os ſuplica
Mi pluma en lengua vulgar,
Porque conozcais en fin,
Que ſon coplas del Abad.

AVIENDO VENIDO EL CONDE de Melgar à la Corte, deſpues de aver ſido Governador de Milàn, ſe moſtrò muy devoto, acudiendo al Convento de San Gil, ſaliò eſte ſatyrico Soneto, que fue muy aplaudido, el qual ſe ſupo deſpues de algun tiempo: fue Montoro ſu Autor.

SONETO.

LA mano del Señor tocò à Melgar:
Ay quien dice, que empieza yà à creer,
Y aun dicen, que ſe và al anochecer
Desfilado à San Gil à vapular.
Otro eſpiritu, complice en pecar,
Diz que quiere imitarle en padecer:
O quanto eſtrago ha avido meneſter
El arrepentimiento de eſte par!
El mozo ſabe mucho, y yo sè quien
A poco que le viò en Milàn zurcir,
Con amancebamiento, comunion:
No podrà collonar aqui tambien,
Que en el eſtrecho de reſtituir,
Dirà ſi es añagaza, ò converſion.

*** ***

DIOSE

Digitized by Google

DIOSE POR ASSUMPTO A CIERTO Letrado de primera tixera, el de un Galan, que teniendo muy guardado el retrato de su Dama, se le comiò un raton, à cuyo assumpto escriviò Montoro el siguiente Romance, en nombre de Doña Josepha de Montesser, dedicado à la Excelentissima Señora Doña Luisa de Soto-Mayor, que fue quien diò el assumpto, y à los demàs que concurrian al Estrado de su Excelencia.

ROMANCE.

LEsbia, dama que mantiene
En justicia, y en razon
Su Academia, siendo en ella
La Dama Corregidor:
La que en sus versos, y prosas,
Por desprecio se dexò
En el tintero à Virgilio,
Y en la pluma à Ciceròn.
Despues que del soberano
Abanino apostatò,
Cediendo à un prolixo *tu*
Tanto apetecido *vos*:
Y despues que su velado
(Que està gozando de Dios)
De ella, y del mundo se fue,
Bien que no se malogrò:
Musa supernumeraria
Sobre el sagrado Helicòn,
Que al Pindo fecunda, obtiene
La perenne intervencion.
De esta, pues, usando un dia
Vino, y què hizo? tomò,
Y diò un assumpto muy mal,

Digitized by Google

A quien le eſcriviò peor.
De cierto ſeñor Letrado,
(Que no me atreviera yo
A decir Letrado, ſi antes
No huviera dicho ſeñor)
La interpreſſa viò, cayendo
En el temporal error,
Que une la Juriſprudencia
Con la juriſdiſcrecion.
Letrado, y componer verſos?
Quando en el mundo ſe viò
Hacer los Letrados coſa
Que tenga compoſicion?
Què Bartulo Parnaſiſta
Tomò la pluma haſta oy,
Que lo que empezò en Poesìa
No lo acabe en Peticion?
Yo por lo menos he viſto
Muchiſsimos, que ſi ſon
Poetas en ſu concepto,
En el de ſus coplas no.
No ay Licenciado que al metro
Le dè intrinſeco valor,
Deſpues que en ſu proſa cueſtan
Las ſylabas à doblon:
Demàs de que no es decente
Trocar, por la poſſeſsion
Inutil de ſer oìdo,
Las eſperanzas de Oidor.
Lesbia lo diga, pues yà
El aſſumpto recibiò
Eſcrito, qual no le vea
El mas piadoſo Lector.
Obra, en fin, en que el Ingenio
Principiante trabajò,
No ſiendole corta paga
Su mucha ſatisfacion:
Y aſsi, pues en mi Romance
He dado la antelacion
Que les toca à los Letrados,

Ha-

Hable aora el Relator.
Clori, la Musa gigante,
Cuya corpulenta voz
Ha menester que le suelten
De ensanche el Re, Mi, Fa, Sol;
La que de las estaturas
Arguyendo la question,
No concluye, pero tiene
Concedida la mayor:
Por Lesbia, por sì, y por otras,
Que con una superior
Deydad propone su culto,
Y entabla su devocion:
Instando en que la Poesìa
Le pegue alguna porcion
De su entretenido achaque,
Quiere llevarla el humor:
Y quitandole à su assumpto
Los trapos que le vistiò
El Sastre Codigo, assi
Le và ajustando el jubon.
Galàn miserable, dixo,
Amante de comision,
A quien eligiò un Retrato
Por su Juez Conservador:
Guarda-Damas en estampa,
Cuyo descuido debiò
De poner, no muy en limpio
La hermosura en borrador:
Donde diablos escondistes
La causa de tu passion,
Que huvo de aver sabandija
Mamante, ò enterrador?
Supongo, que por casero
Tenga despensa su amor:
El Retrato, por ventura,
Era retrato, ò jamon?
Diràs, que porque no estaba
Pintado con la color
Que dà la mano del gato,

Pu-

Digitized by Google

Pudo atreverſe el raton:
Pero es diſculpa, que mal
Pronunciada del temor,
Maſca tu deſcuido, y buelve
A roer ſu perfeccion.
Si de ratonantes fieras
Te inclinas à Cazador,
Armaràsſelas con queſo,
Pero con retrato, no.
Goloſina de Cupido
Es un retrato, en que no
Diſputan las ſabandijas
La bondad, ſino el ſabor:
Digalo la que le ſupo
Tan bien, que te le comiò,
No reparando en tragarſe
Las mentiras del Pintor.
Siempre es favor un retrato:
Bien, que en aqueſta ocaſion
Fue vianda, porque vean
Lo que alimenta un favor.
Sirviò, en fin, de baſtimento,
Que aunque te le diſparò
El amor, no fue caſtigo
Retrato de municion.
O maravilla, ò prodigio,
Puro diente desleyò
La hermoſura, no ſujeta
A peregrina impreſsion.
Hombre, deſmayate adrede,
Pues tienes (aunque es borron)
Tu Dama por digerir,
Y à ti te falta el calor.
Para quando ſon los rayos?
Y para quando llenò
De amantes trazas Ovidio
Su metamorphoſicion?
Si yà en el mundo el retrato
No has de hallar, porque paſsò
(Sin duda) de la primera

Digitized by Google

A la segunda Region:
Transformate, por si encuentras
Con la deuda, ò el deudor,
En Gata de Mari-Ramos,
O en Puerco de San Anton.
Busca esse vil Ratoncillo,
Arrancale sin dolor
El vientre, yà que has de hacer
De las tripas corazon.
Siga el olfato tu prenda,
Pues aunque se te perdiò
Por mal acondicionada,
Yà es de buena digestion:
Y en fin, si no dàs con ella,
Sacasela al comilòn
A patadas, que esto es breve,
Pues se hace de hoz, y de coz,
Dixo Clori, consolando
A este Galàn guardador,
Que puso un Retrato donde
Pereciò, y no pareciò.

AVIENDO EMBIADO CELIO A CLORI un Conejo muerto, y dentro unos Guantes de quintas essencias con un Hueso, diciendo era Pistola para que tiresse: ella le embiò un Rosario de avellanas vanas, unos Guantes de alcorza, y un Corazon pintado en un Abano de papel, con estos versos de Montoro en este

ROMANCE.

PUes que sois tan liberal,
Celio, que en vuestro discurso
Os burlais de los presentes,
Como si fueran futuros:
Emulo haciendo un Conejo

En

En preñèz de mejor fruto,
Que aquel Cavallo Troyano
De Griegas trayciones triunfo;
Siguiendo vueſtro valor
Aquel inſtrumento mudo
De quijada, ù de piſtola,
Pues para dàr todo es uno;
Hemos de vèr ſi mañana
Puede moſtraros el guſto,
Que las vecindades tengan
Afinidades de influxos.
Y quando eſſas vagatelas
No ſean de vueſtro guſto;
La eſtimacion de Romanas
En lo peregrinas fundo.
Muy de buen ayre el Abano
Su papel hace, y no dudo,
Que à impulſos de vueſtro garvo
Se conſtituya en el uſo.
De naturales primores
El dieſtro pincèl diſpuſo,
Para aplauſos de lo muerto,
Lo vivo de eſſe dibujo.
Diſculpada vanidad
La de eſſe Roſario juzgo,
Si à gracias de vueſtro tacto,
Ligeras quentas compuſo.
Què dulcemente los guantes
Mi Muſa los introduxo!
Probad ſi ſabe muy bien
Serviros à vueſtro guſto:
Y perdonad la llaneza,
Hija del amor mas puro,
Que de burlas, y de veras
A vueſtras Aras dà culto.

*** ***
***

RES-

Digitized by Google

RESPUESTA CON LOS MISMOS *assonantes à el antecedente por Montoro en este*

ROMANCE.

SUpuesto, Clori divina,
Que vence vuestro discurso
Los preteritos ingenios,
Los presentes, y futuros:
Aqui es Troya, aqui se queda
Sin sazon el mejor fruto,
Que solo mi rendimiento
Puede aspirar à mi triunfo.
Digalo esse pajarillo,
Que discretamente rudo
Sabe arder para ser Phenix,
Y tambien sabe ser uno.
Para que llegue su vuelo
A vuestros pies, serà justo
Permitir à vuestros rayos,
Que se queden en influxos.
Dexad, que su prision llene
De consonancias, y gusto,
Que en sus passos de garganta
Mi fee, y el regalo fundo.
Que hasta aqui vàn bien hilados
Los assonantes, no dudo,
Porque es el hilar conceptos,
La razon del mejor uso.
Pero bolviendo al Gilguero,
Digo, Clori, que dispuso
De sus plumas los colores,
Con que aora le dibujo.
En carcel, y plazo lleva
Dos prisiones, y yo juzgo;
Que una le compuso Ceres,
Y otra el amor le compuso.
En vuestro sagrado fuego,

Donde Phenix se introduxo,
Las mismas plumas que bate,
Le abrasaràn à su gusto.
Mas si en culto este Romance
Ofrece mi afecto puro,
Debales yo à vuestras aras
Que sea en Romance culto.

PRUEBA, QUE LA AUSENCIA NO SE HA de sentir con el Alma, sino es con los sentidos exteriores.

ROMANCE.

QUè injustamente à la ausencia
Llaman madre del olvido,
Quando de su estirpe heroyca
Son mas hidalgos los hijos!
Què grossero es el dolor,
Que barbaramente impìo
A lo intèlectual desprecia,
Por darse à lo sensitivo!
Què ignorante el sufrimiento
Se escasèa los alivios
(No conociendo, que hace
Sacrilegio el sacrificio.)
Si dà al Alma en muchos ay-es
Un acento repetido!
Mas si en ella està la causa,
A donde vàn los suspiros?
Si amor de dos voluntades
Lazo indisoluble hizo,
Acaso lo enagenado
Podrà hacerse decisivo?
Si mental el Alma adora
De su fee el objeto mismo,
Por què ha de tener la dicha
Terminos mas persuasivos?

Muy

Muy material es la union,
Que en faltandole el motivo,
Solamente sabe hacer
Lo separado distinto.
El que se confiessa ausente
Ha de ser grossero, ò tibio,
Que en el riesgo de lo atento
Tambien peligra lo fino.
Que amar puede ocasionar
Mi desaliento, es delirio,
Pues no me tiene sin mi
Lo que està siempre conmigo.
Igual es en lo imposible
De un afecto encarecido,
Estàr con dos Almas muerto,
O estàr con dos Almas vivo.
Luego en esta confianza
Es desatento el martyrio,
Supuesto que no equivale
Lo que doy, à lo que quito.
Sea la pasion mas noble,
Y no con un mismo filo
Herir pueda las potencias
El puñal de los sentidos.
Mas acà del Alma ilustre
Tenga el dolor su dominio,
Y passese, aunque grossera,
A ser activa en lo activo.
Niegueſe à el comun descanso,
Porque sea à un tiempo mismo
Ociosidad de Morfeo
La tarèa de Cupido.
Pague al oìdo lo dulce
De otros suaves hechizos,
Con no oìr, si ha de escucharlos;
Con no escuchar, si ha de oìrlos.
Halle el manjar, que se ofrece
De la costumbre inducido,
O sin apetito el gusto,
O sin gusto el apetito.

Arda ſin fuego en las venas
El roxo humor oprimido,
Porque no ſobren incendios
Donde faltan incentivos.
A los golpes del dolor
Tiemblen los humanos quicios,
Pues à menor fuerte rayo
Sabe deſplomarſe un riſco.
De la vida el curſo dèbil
Mueſtre cobarde, y remiſſo
Breves indicios por ſeñas,
Cortas ſeñas por indicios.
Y pues los ſentidos ſienten
Ciegos en lo apetecido,
Sepan hoſpedar la pena
Donde la encuentre el alivio.
Mas no en el Alma introduzcan
Sentimientos mal nacidos,
Que es peligro en la atencion,
Aun la atencion del peligro.
Eſto es amor, que quien ama
Con ardor menos activo,
Mas que de ſu dueño amante,
Es galan de ſu alvedrio.
Y en fin de eſtos dos afectos,
Mio, y ageno, colijo,
Que ſoy con el mio ageno,
Y con el ageno mio.

PRUEBA SER MAYOR FINEZA LA DE callar ſu amor, aunque ſea con el rieſgo de no ſer favorecido ſi ſe declara, en eſte

ROMANCE.

MI pena callar procuro,
Para que en un miſmo tiempo
Sean finezas de amante

Las

Las prevenciones de cuerdo.
Sea mudo mi dolor,
Porque estè à callar sujeto,
Que se libra de ambicioso,
Si es natural del silencio.
A Lysi callando adoro,
Y es de amor noble consuelo,
Quando no sè si la obligo,
El saber que no la ofendo.
No aventuro, no, la dicha,
Quando he conseguido el premio
De querer, porque soy suyo,
Siendo suyo, porque quiero.
Un temor, y otro temor
Me hacè cobarde, y resuelto,
Uno pierdo, por si gano,
Y otro gano, por si pierdo.
Ha de trocarme el cuidado
Con ignorante pretexto,
Por la duda de felìz,
La evidencia de grossero?
Ha de hacerme la ossadia
Dichoso el atrevimiento,
Para lograr la fortuna,
Tan à costa del respeto?
No, porque la adoracion
Con que à Lysi reverencio,
Es aprecio de lo fino,
Pero no ha de ser à precio.
Quien ama por solo amar,
Niegue à la voz su tormento,
Porque el amor en los lábios,
Mas que cuidado, es deseo.
Finezas interessadas
No las admite el supremo
Culto de amor, porque son
Simonìa del afecto.
Es la hermosura Deydad,
Y nò ha menester su imperio,
Para conocer la causa,

Aviso de los efectos:
Luego si por ser feliz,
Digo mi amor à mi dueño,
Lo que hace mi dicha mas,
Hace su hermosura menos.
Qual serà mas cortesano,
O mas fino rendimiento,
Esperar lo que no logro,
O lograr lo que no espero?
Mas noble fuerza de amor
Es en la carcel del pecho
Oprimir lo violentado,
Que no exhalar lo violento.
Luego si vende la voz
Lo que ha comprado el silencio,
No mira lo que se infama,
Quien hace trato el empleo.
Yo, pues, quando adoro firme,
Callo mi amor, por el riesgo
De que no lleven las voces,
Acia otra parte los ecos.
Perdonad mi cobardia,
Lysi, que negarme al miedo,
Es querer, que me querais,
Y esto, señora, es quereros.

PRUEBASE, QUE EL EXPERIMENTAR los rigores del Abanino, no se debe sentir, sino estimar lo que se padece.

ROMANCE.

LO dicho dicho, Alvarado:
Perdone Amarilis bella,
Pues contrastar su porfia
Es venerar su belleza.
Su misma deydad invoco,
En cuya clara presencia,
Si el Sol no ardiera de embidia,
Es cierto que el Sol no ardiera.

De

Digitized by Google

De aquella ſagrada inſignia,
Que ſobre los ombros pueſta,
Aun mas que autoriza adorna,
Mas que adorna privilegia.
Avrà quien no experimente,
Quando en ſu rigor padezca,
Que encuentra à la vanidad,
Si ſale à buſcar la quexa?
Podrà el deſdèn, que ſe opone
A una conſtancia reſuelta,
Quitarle el ſer mas felìz,
Mas no hacer que infelìz ſea.
En el rigor mas ſevero
Ay herir, mas no ay violencia:
Ay triunfar, mas no ay ruina:
Ay matar, mas no ay ofenſa.
O què indignamente arde
El que en el Ara ſuprema,
Llama que le purifica,
Preſume que le atormenta!
Muerte que ſe ſolicita,
No fatiga, ni atormenta,
Y à nadie le deſagrada
Aquel rigor que le ceba.
Tambien el golpe mejora:
Digalo la plata terſa,
Que el caſtigo del martillo
La pule quando la apremia.
Si es gloria el ſaber ſer fino,
Y el padecer es fineza,
Sentir el rigor, ſerà
Tener la gloria por pena.
Rayo, que Jupiter labra,
Autoriza lo que quema,
Que el fuego de las Deydades
Dexa mas luz, que paveſas.
Nadie, pues, tema rigores,
Que repetidas las flechas,
Quando mas ſe ceban, ſirven
Las heridas de defenſa.

Digitized by Google

A DOñA THERESA DE TEBES, DAMA de la Reyna Madre, en nombre de Don Marcos de Lanuza, Conde de Clavijo, quien se supone ausente, hizo Montoro este

ROMANCE.

DEydad tutelar, por cuya
Proteccion piadosa, al siempre
Voto infeliz se permite,
Si no que alcance, que llegue;
A vos, que sois à quien tantos
Avisos el Alma debe,
Quantos de mis atenciones
Fian vuestras estrecheces:
A vos, que sabeis que adoro
Tan sin mi, que no se atreve
Mi afecto à que le respire,
Sin que la causa le aliente;
A vos en estos recuerdos
Fiel la memoria, que quiere
Quedarse con lo que aflige,
Embia lo que divierte:
No son quexas, no suspiros;
Pero son voces de ausente,
Que aunque la vista las oye,
El oìdo no las lee:
Si ya no debe el papel
A vuestra luz, ò à mi suerte,
Que vuestros ojos le enjuguen,
Si los mios le humedecen.
Poco estrañareis que llore
La razon, sì, porque teme,
Que con las voces se arroja,
Con las lagrimas se vierte:
En ellas solo prorrumpe
Mi pena, y porque no suenen

Ecos

Ecos del llanto, la ſed
Del ſilencio ſe las bebe:
Y aun no ſatisfago la anſia,
Con que mi temor pretende
Eſconder en mi aquel nudo,
Que aunque no ſe oye, ſe ſiente;
Que à tanta carcel reduce
La accion menos delinquente,
Quien recatando que ſirve,
Ha de obſtentar que obedece.
O precepto! por què afliges
La obediencia, ſi es, cuyo eres
Baſtante impoſsible, para
Que el merito deſeſpere?
Por què (ò dura ley!) impones
A quien mandando envaneces;
Que haga con lo mentiroſo
La coſta de lo obediente?
Si eſconder no puedo el Alma
De ti, què vale aparente
Ficcion rendida, ſi es triunfo
De oculta beldad rebelde?
El caſtigo que executa
Tu impiedad, ya tanto ofende,
Que paſſas de executarle,
Haſta el rigor de no verle.
Tanto vive el corazon
Con los males que padece,
Que le faltaba eſte achaque
Para morir de accidente.
Vos, ſeñora, en cuya noble
Laſtima ſagrada, tiene
Contra el caſtigo de què aya
La culpa de que me acerque;
Decid à la ſoberana
Cauſa de que me atormenten
Mis penas, ſin ſus rigores:
Mis anſias, ſin ſus deſdenes;
Que ya obedece, y que ya
No sè que à el Alma le quede

Mas

Mas que ofrecer à un dominio,
Que le eſconde quien le exerce.
Decidla, que à la memoria,
Y al entendimiento dexe
Con ſu razon, pues no buſcan
La voluntad que no tienen.
Decidla, que la diſtancia
No aparta, donde ſe entiende,
Que aunque eſtè cerca el que adora,
Eſtà muy lejos, ſi quiere.
Decidla, que yà contando
Largas horas la impaciente
Reflexion, ſeñala quantas
No puede contar por bienes.
No eſtavo eſta Señora con ſu Mageſtad en el Retiro, à lo que hacen concepto eſtos verſos.
Decidla, que yà el Abril
Me propone, que conſuelen
Mi retiro quexas de *otro*,
Que ſu planta no florece.
Y decidla, que el extremo
Siente mi atencion de ſuerte,
Que eſtà quexoſo el cuidado,
De que no me le deſprecie.
Decidla : : : mas no, calladla
Quanto he dicho, no ſoſpeche,
Que vive quien de la herida
De ſu precepto no muere.
Preſuma, que mis cuidados,
Yà que no acaban, ſuſpenden
El uſo à la vida, en tanto,
Que es obediencia la muerte:
Y yà que para morir
Baſta que conmigo queden
Mis males, quiero, ſeñora,
Que os encargueis de mis bienes.
Alhajas de un deſdichado,
Que aunque humildes, ſon decentes,
Siempre el Cielo las influye,
Porque el culto las herede:
Y aſsi podreis repartirlas,
Entre cuyas Aras fieles,

A

Digitized by Google

A la Deydad Abanino
Conſagran ſus eſquiveces.
A Lyſi, y ſu hermana, en cuyas
Hermoſas luces lucientes
Eſtàn la edad, y la Aurora
Si amanece, ò no amanece:
Dareis mis deſconfianzas,
Que ſiendo mias, y auſentes,
Con ambas ſe proporcionan,
Pues ſon alhajas que crecen.
A la ſeñora Enriqueta,
Incendio de quien ſe aprende
El arte no practicado
De hacer polvora la nieve:
Podeis fiar mi temor,
Encargando, que le emmiende,
Si turbado en lo confuſo,
No acierta lo reverente.
No dudo, que à la ſeñora
Thereſa Pardo, à quien debe
La hermoſura ſus blaſones,
Y el deſprecio ſus laureles:
Encargareis mi atencion,
Porque en ſu dureza mueſtre,
Si no que yace, que vive
De un pardo eſcollo pendiente.
A Beliſa, flor hermoſa,
Sin las penſiones de breve,
Tan Roſa, que duda el nombre
Si le recibe, ò le buelve:
Pedid, que mis rendimientos
Patrocine, pues fue ſiempre
Amparar las humildades,
Garvo de las altiveces.
A la ſeñora Conſtanza,
Bella diſcordia, en que ſuelen
Hermoſura, y diſcrecion
Competirſe, ò excederſe:
Encargad mucho, que mire
Por mi buena ley, no dexe,

Que

Digitized by Google

Que alguna ciſma, ſi no
La deroga, la interprete.
La Margarita, una vez
En el nombre, aunque dos veces
En la perfeccion, pues goza
De dos Soles dos Orientes:
Si vos la obligais, no dudo,
Que por huerfano ſe entregue
De mi pobre afecto, y paſſe
De alvergarle à enriquecerle.
A la Iſabèl, que el rubì,
Quanto hermoſea ennoblece;
Y haſta en ſus megillas luce,
Porque en ſus labios ſe enciende;
Podeis entregar, ſeñora,
Mi fee, pues yo con ſolemne
Juramento, ſe la rindo:
Y quien bien jura, bien cree.
A la divina Amarilis,
En quien ufana, y alegre
Goza Caſtilla el imàn,
Por mas que al Norte le peſe;
Fio mi veneracion,
Y ved ſi ſe compadece,
O es contra el culto, que ſolo,
Para que yo adore ruegue.
La ſeñora Eſtephania
De Velaſco, por quien tienen
Las flores, y los cuidados
Iguales vidas, y muertes;
Bien sè, que tendrà del mio
La laſtima, que cupiere
En el ſitio que permite,
El lugar que sè concede.
A la ſeñora Villela,
Cuyas perfecciones mienten;
Si quieren ſer mas, y cabe,
Que puedan ſerlo, y no quieren;
Nada la digais, pues yà
Sabe que mi obſequio tiene,

Y ofenderà al repetirle
La novedad de ofrecerle.
A la señora Carrillo,
Milagro, que no le puede
Poner precio la liſonja,
Pues la verdad le encarece:
No es meneſter, que ofrezcais
Mi vaſſallage, que es dèbil
Monarquia un alvedrio,
Para acordarla que reyne.
A la señora Marqueſa
De Llaneras, de quien pende
(Yà que no el arbitrio) el uſo
De las ſoberanas leyes:
Dareis, ſeñora, el reſpeto,
Y advertid, que aunque le dexe,
O le permita andar ſolo,
Yà ſabe, que no ſe pierde:
En fin, à todo eſſe Cielo
Soberano, humildemente,
Por vos, ſeñora, repito,
Que à sí propio me encomiende:
Bien, que de quantos afectos
Se hallaren, y parecieren
Ser mios, no ſeràn mios
Los que por vueſtros no queden.
Vale iba à decir: y aunque es
Coſtumbre de quien fenece
Lo que eſcrive, en lo que adoro,
Digo, ſeñora, valedme.

Digitized by Google

EL EXCmo. SEñOR DUQUE DE MEDINA-Sidonia, y otros Señores, que no asistian à el Palacio de la Reyna Madre, sino à el de la Reynante, suponiendo, que el Abanino se quexaba de la profanidad con que le trataban en un Palacio, por voces de un ausente, que es, como queda referido, el Conde de Clavijo, y que solo se consolaba, por la reverencia con que en el otro le servian: fomentaron, que D. Francisco de Villa-Mayor, Capellan de Honor, lo escrivièsse, quien lo hizo en este

ROMANCE.

LA gran Deydad Abanino,
En cuyos cultos supremos,
Aun fueran tal vez ruidosas
Las clausulas del silencio.
Aquel, que aunque le miramos
En sus simulacros bellos
Repetido, y solo es
Una Deydad con dos templos:
Oy profanada en el uso
De irreverentes obsequios
(Què dolor, que pueda el culto
Passar à ser sacrilegio!)
Al otro templo ha fiado,
Que aquel immortal respeto,
Con que sus aras le sirven,
Le consagre à los exemplos:
Y en tanto, para que conste
El delito assi en tremendos
Ecos, resonò irritada
La immensa voz de su ceño.

Sa-

Sabed, ſoberanas Aras,
Donde dura aquel excelſo
Pundonor, de que ha de arder
Sin baxos humos el fuego:
Que en las de mi templo antiguo,
Alterados los incendios,
Entre ſu explendor ſe miran
Caliginoſos los ruegos.
Auſente ſe llama, quien
Infamando ſus afectos
Con profana voz, previno
A ſu delito el deſtierro.
Pero como la diſtancia
Podrà mejorar el lienzo
En que ſe copia, ſi ſon
Mas las ſombras, que los lejos?
Adoro ſin mi, pronuncia
Con eſcandaloſos ecos:
Por ventura, el adorar
Es locura, ò es acuerdo?
Mas no adora quien tres veces
Torpe voz de humano afecto
Expreſsò, que aun reprimida
Fuera delito en el pecho.
Que no lee el oìdo eſtraña,
Oyendo la viſta: y cierto,
Que barajados ſentidos
Pudieran trocar empleos.
Deſpues ſu obediencia exclama,
Que la afligen los preceptos:
Què indigno vaſſallo es
Quien obedece gimiendo!
La infiel reſiſtencia grita
Contra el ſoberano dueño,
Que ſi obedece forzada,
Es tyranìa, no imperio.
Y luego con preſumido
Error, con labios blasfemos
De ſu merito, à el Altar
Tira lineas el cotejo.

Y que deſeſpera dice,
Como ſi al merecimiento
Mayor ſe le permitieſſe
Hacer eſperanza el miedo.
Y ſobre todo, impoſsible
Llama à la Deydad: què ciego!
Es por ventura milagro,
Que eſtè lo diſtante lejos?
Atributo de impoſsible
Finge glorioſos los rieſgos
Del antojo; pero al culto
Nunca es impoſsible el Cielo.
Si la adoracion la buſca
Para venerarla, y veo,
Que immenſo objeto me ciñe,
Què mas poſsible le quiero?
En otro Altar acomoda
Pobre, y huerfano ſu afecto:
Afecto, y pobre, aun no eſtà
Bien à las puertas del templo.
Que quien bien jura, bien cree,
Dice con vulgar proverbio;
Pero ſi entrega la fee,
De què ſirve el juramento?
No puede peſar al Norte
De que el Imàn ſea bello,
Y ſolo puede peſarle
Al Imàn vèr tantos hierros.
Y deſpues de aver manchado
Con tantas ſombras el viento,
Que fuera noche, à no ſer
Eficaces mis reflexos:
A quien manda ſu atencion,
Su temor, ſu rendimiento,
Su ley, ſu fee, ofrece ſolo
Los nombres, ſin los efectos.
En fin, Aras ſoberanas,
En quien reſplandece atento
Tanto el culto, que del voto
Jamàs ſaben los deſeos.

Don-

Digitized by Google

Donde vive la obediencia
Con tan rendidos obsequios,
Que en la execucion parecen
Elecciones los preceptos:
En cuyo Templo, aun las nubes
Fragrantes de los incendios,
No son humo, son luciente
Exhalacion del respeto.
En vuestro culto, mi culto
Tiene permanente imperio,
Y de los violados ritos
Me desenojen los vuestros.

MONTORO DEFENDIO, QUE NO PUDO caber error en el intento del primer Romance del ausente; y antes sì en el segundo, que le contradice: en este

ROMANCE.

DEL primado Templo augusto,
En cuyo flamante solio,
Sagrada extension repite
La gran Deydad del decoro:
El mysterioso silencio
Rompe, en desabrido tono,
Severa voz, que à su punto
Lleva el compàs el enojo.
Cuya serà? que no cabe,
Que de las del sacro Coro,
Voces divinas, resulten
Disonantes ecos monstruos?
Cuya serà? prorrumpida
Tanto en sacrilego oprobio
De lo immenso, que à lo immenso
No dexa explicar lo corto?
Cuya serà, que el oìdo
Tanto atormenta? O si como;

Donde la fee no hace ciegos,
Hiciera el martyrio ſordos!
Pero ya del torpe acento
Se infiere ſuperſticioſo
Bulto, que al Templo le infama,
Si no la Deydad, el Trono.
Y aunque no ſerà el primero
Simulacro, que ambicioſo
El arte, eſcalando el Cielo,
Pretenda animar el robo:
Poco ſabe Prometheo,
Que expone vanaglorioſo
La hurtada luz à la breve
Facil venganza de un ſoplo.
Apaguela, pues, no el ceño
De la Deydad, que es impropio
Tan alto caſtigo en tanto,
Que no es el delito heroyco.
No deſmeſure Diana
El mas venerado aſſombro
De ſu luz, pues baſta el menos
Temido rayo de Apolo.
Eſte, pues, en mas templada
Voz, que aquellos horroroſos
Tremendos ecos, que han hecho,
Ya que no ruido, alboroto,
Suponiendo, que ſon gritos
De Miniſtro ſedicioſo,
Que al Altar no ſirve, ò ſirve
Aun mas acà del adorno:
Pregunta: En què ley ſe muere?
Porque en la que èl ſigue, todo
Rendimiento và al deſcanſo,
Toda fatiga al repoſo.
Pues ſi ay clauſulas ruidoſas
En el ſilencio, algun modo
Tendrà de hacerſe agradable
La eloquencia de los ojos.
En alterados incendios,
En ruegos caliginoſos,

Aun

Aun no bien arde toſtado,
Y ya cree que luce docto.
Si atreverſe à eſtàr auſente
Serà delito? ingenioſo
Dixo un Poeta, y aun eſte,
Mas no como dixo el otro:
Pues porque auſente ſe llama
Quien lo eſtà, en infamatorio
Edicto ſe le condena
Por delito lo remoto?
Dèmosle al que auſente ſirve
Lo reverente, lo anſioſo,
Lo fiel, atento, y rendido,
Mas quien le darà lo prompto?
Deſde el Sacrificio al Ara,
O ay en la diſtancia eſtorvo,
O al Peregrino el intento
Le ha de dàr cumplido el voto.
Adoro ſin mì, no quiere
Que ſe diga con mañoſo
Zelo hypocrita, de aquellos,
Que hacen trato el deſapropio.
Y adorar, ſegun ſu eſtilo,
Aunque redime no poco
Lo acomodado, cautiva
No mucho lo ſilencioſo:
Pues ſiendo la adoracion
De la Deydad, ſolo es loco
El acuerdo, que hacer quiere
Voluntario lo forzoſo.
De humano acuſa el afecto,
Quando el mas puro, no ſolo
Fuera ſobervia divino,
Sino jactancia glorioſo.
Transformarſe los afectos
En la Deydad! Portentoſo
Myſterio, que aun no hace dignos
La identidad de amoroſos!
Quien quiere que à la obediencia
No aflija lo riguroſo

Digitized by Google

Del precepto, hace el precepto
Eleccion del desahogo.
Què hazaña es labrar del gusto
La resignacion? ahorro
Del cuidado es lo obediente,
Que no hace el dolor costoso.
Gima, pues, quien obedece,
Que à preceptos imperiosos,
Què son castigo, tambien
Es obediencia el sollozo.
Que el merito desespère,
Le hace horror, y quien medroso
Se assusta, como los muchos,
No teme, como los pocos.
Merito, que àcia el obsequio
Camina, ni aun con arrojos
De desesperado puede
Disculpar lo perezoso.
Entiendalo assi, si entiende
Quien hace tan en desdoro
De la Deydad, lo imposible
Menos que dificultoso:
Pues solo dice, que està
Distante, y lejos: hermosos
Atributos para expuestos
A los riesgos del antojo!
Immenso, y posible objeto
Se oye, sin escandaloso
Horror de que se concilie
Con la blasfemia el elogio.
Cielo, que aun al sacrificio
Se niega, por mas devoto
Que exhale el humo, concede
Su alta comprehension al polvo?
No, que Deydad imposible
Ha de serlo, aun al soborno
Del culto, porque no el ruego
Pueda respirar quexoso.
Mas quien dice, que se labran
Las desconfianzas à trozos

De

De sacrificios, incendios.
(Que de alterados, ya ay otros)
Si al que desconfia acusa
De que confiò, es notorio,
Que en lo que arguye discreto,
Prueba, que ha nacido tonto.
En *quam* alhajas, el fiero
Consonante no perdono,
Que hizo excessos de atrevidos
Las dietas de un temeroso.
Mas si hasta de naturales
Causas le inhibe lo indocto,
O lo necio, por què leyes
Juzga efectos milagrosos?
Por què, si al Imàn le pesa
Vèr el hierro, añade el plomo
De otra pesadèz, al trueque
De la simpatìa el odio?
Bien ha tirado por cierto
La piedra, en que escrupuloso
A puro afilar los cultos
Dexa, hasta los votos, votos.
Adoracion de embeleso
Rinde à lo magestuoso
De la Deydad mas dominio,
Que el vago imperio del ocio?
No: luego la ausencia, el llanto,
La pena, el dolor, socorros
Son, que no impiden el triunfo,
Si llegan como despojo?
Sì: pues al toque, à la lima,
Al fuego, al martillo, al torno
Prueba su sòlida, pura,
Generosa ley el oro.
La gran Deydad Abanino
Reyna en quantos decorosos
Afectos debe el respeto
No recatar de sì propio:
Luego no es atento suyo,
El que ha pretendido ronco,

Digitized by Google

A gritos de lo ignorante
Penetrar lo myſterioſo:
Pero algun mal enſeñado
(Sin duda) pajaro pollo,
Quiſo cantar como Ciſne,
Y hablò apenas como Tordo.
Soberanas Aras, vueſtros
Immunes ritos ſupongo,
Que aun no han de coſtarle al ceño
El mas leve deſenojo:
Pero ſi os dictare alguno
La piedad, para el zeloſo
Menos indiſcreto, en la anſia
De vueſtro culto le invoco.

SOLILOQUIO, Y PINTURA A UNA DAMA, que aſsiſtia en Palacio.

ROMANCE.

SI acaſo en la deſdichada
Imaginacion de un triſte,
No huyen haſta los objetos
De hacer las penas felices:
Copie de tus perfecciones,
Bello adorado impoſsible,
Lo que el reſpeto traslada,
De lo que el cuidado imprime.
Immenſo atezado vulgo
Tu cabello, la ley ſigue
De dos ſoles, cuyos rayos,
Si no le queman, le tiñen.
De cambiantes reſplandores
Forma, ſi el marfil le rige,
Lucientes cuidados, preſo,
Y ayroſos deſcuidos, libre.
En campos de nieve ocupa
Tan proporcionadas lindes

Tu

Digitized by Google

Tu frente, que el azavache
La guarnece, no la tiñe.
Las cejas, dos medias lunas,
Quien las obſcurece à eclypſes,
No es tierra que ſe interpone,
Cielo sì, que las divide.
Atrevaſe haſta tus ojos
La atencion, y no peligre,
Que las ſoberanas luces,
No haràn ciegos, ſino linces.
Siendo traviessos, y grandes,
Sobre ſer negros, y libres,
Què harpon avrà, que no flechen?
Què rayo, que no fulminen
El dia de ſus peſtañas?
O eleccion imperceptible,
Pues para que viva, ò muera,
Baſta un cerrarſe, ò abrirſe!
No el rieſgo comun padece
Tu narìz, aunque la pinte
Mi temor, que es ſu hermoſura
Quien ni le huye, ni le ſigue.
Nace à mediar diſſenſiones
Balla de chriſtàl, que impide
El choque à dos bellos campos
De Roſas, y de Jazmines.
O como el tiempo no es tiempo
En tus megillas! pues rigen
El Imperiò de las Flores,
Sin la ley de los Abriles.
Rompe el dia de tu boca,
Y al Oriènte ſe diſtingue,
Que ay Clavèl ſi abre, no abre,
Y aljofar, rie, no rie.
Athlante el cuello, igualmente
Nevado, que inacceſsible,
Menos monte à mayor cielo,
Mas que ſe agovia, ſe engrie:
Deſde la gargante el talle
Baxa, como que corrige,

Digitized by Google

La vanidad de enfancharſe,
Con el punto de ceñirſe.
Obſtentan tus manos unos
Milagros tan increìbles,
Como hacer sòlido el ampo,
Y el alabaſtro flexible.
No cueſta el ayre à tu garvo
El eſtudio de adquirirſe,
Que es ciencia tuya en el arte
La ignorancia del melindre.
Ni es parecida eſta copia
Mas que por lo que repiten
En mi pecho los pinceles
El oficio de buriles:
Aunque es tu imagen, pues quando
La niegues, porque es dificil,
Que la perfeccion ſe copie,
Baſta que el rigor ſe imite.
Juzgaba yo, que del Templo,
Donde la Deydad reſide,
Si no ay votos que la ofendan,
No ay ceños que la deſvìen.
O què mal juzgaba, donde
Por ſagrada ley ſe ſigue,
Al rendir lo que ſe quiere,
Deſpreciar lo que ſe rinde!
Sabìa yo, que ay tormentos
Tan nobles, aunque inſufribles,
Que el corazon, quantas veces
Los padece, los elige:
Empero ignoraba como
Fueſſe en el dolor poſsible,
Que los efectos ſe acerquen,
Y la cauſa ſe retire.
Faltabanle à la entereza
Rigores mas apacibles,
Si quando en mi no ay que mate,
No puede aver que caſtigue?
Aqui del Cielo : ò no es culpa
La adoracion, ò influirme

En

En que la emmiende, es el modo
De alentarme à que la obſtine.
De què ſe forma un deſprecio,
Que ennoblece lo que aflige?
Puedo yo ſer deſdichado,
Logrando el blaſon de firme?
Eſta imagen en el alma
Copiè, para deſaſirſe
Fugitiva Daphne de una
Tan fiel ſeguidora Clicie?
Claro eſtà que no, pues eſte
Conſuelo, que aſsi me aflige
La aprehenſion de verla ſiempre;
Se dura, no ſe repite.
A mi ſilencio le es facil
Embarazar, que ſuſpire,
Que gima, y ſolloce el pecho;
Mas no que el alma imagine.
Riaſe, ò no tu hermoſura,
Soberano dueño, y dime,
Si anſias, que no ſon deſeos;
Pueden hacerſe infelices?
Diràs que sì, porque quando
Canſa el rendimiento humilde;
Sirve de opròbio al cuidado,
El cuidado que no ſirve.
O mal aya la inconſtante
Deydad, que aſsi me prohibe
Conſtruìr à tus rigores
Mayor Altar, que derriben!
No empero del cautiverio
Faltarè, que es mas poſsible
Al precio de tus deſdenes
Venderme, que redimirme.
Arraſtrarè tu cadena,
Porque no debes ſufrirme;
Que de oſſado la eſlabone,
Y de cobarde la lime.

Digitized by Google

A LA MISMA DAMA ESTANDO EN EL Retiro, despidiendose por su mudanza de estado.

ROMANCE.

ESte rato, en que la tropa
De mis cobardes ahogos,
Porque me presume ausente,
Me acomete como solo:
Este rato, esta prolixa
Tarèa del enfadoso,
Pesado, insufrible, necio,
Desassosiego del ocio:
Examen sea de aquella
Fee immutable, con que postro
Alma, y sentidos al bello
Sacro imposible, que adoro:
Y examen sea de quanto
Acia el respeto es impropio,
Si hace la eleccion rendidos,
Que haga el destino quexosos.
Bien quisieran las fatigas
Del corazon, un socorro
De suspiros, ò un alivio
De lagrimas, y sollozos.
Pero fuera desaliño
Del sufrimiento, si ansioso,
En golpe tan soberano,
No hiciera el dolor heroyco.
No naciò tan imperfecto
Mi padecer, que el assombro
A el rigor le acabe, quando
Vive en la firmeza monstruo.
Mi pena, yà es toda mia,
Pues no solo me hallan todos
Los sustos de mis cuidados
Sufrido, sino animoso:

Con

Digitized by Google

Con que del nuevo accidente,
Que mal disculpado lloro,
No la razon, la costumbre,
Me hace el tormento forzoso:
Pues no ha de ser, que yà el alma
Sabe como es en mis locos
Sentidos, fingirme ausente,
Fingir mucho, y poder poco.
Què es ausencia? por ventura,
Si àcia la Deydad el voto
Permanece siempre firme,
Serà la distancia estorvo?
Què es distancia? si es divina,
Estarà menos remoto
De su aceptacion el culto
En mi pecho, que à sus ojos?
No, ni mi fee à sus obsequios
Les permitiera el desdoro
De que se libre en los sitios
La satisfacion de promptos.
El Cielo dista igualmente
De todas partes, y logro
Siempre su luz, porque siempre
Mi pensamiento es su trono.
Impulso, que no hace ciegos,
Què importa que tenga ocioso
El vèr? Remedia un sentido
La desgracia de los otros?
No: y al alma le interrumpe
Aquel intenso alborozo,
Con que imagina el objeto,
Nunca suyo, y siempre propio?
No: pues ausencia, *retiro*
Se llame este riguroso
Decreto, en quien obedezco
La misma ley que me impongo.
Retiro sea, y aun sea
Fuga con temor zeloso,
De que en mi fee pueda el rito
Ser ofensa del decoro.

Re-

Digitized by Google

Retiro ſea, y no ſea
Libertad, que ſi en los hombros
No hace la cadena ruido,
La ſuſpendo, no la rompo.
Aſsi no verà ofendido
De la Deydad lo imperioſo,
Deſautorizar ſus triunfos
Con tan indignos deſpojos:
Aſsi, no en ſu ſacro Templo
Seràn (ni aun con el adorno)
Deſatenciones del culto,
Las humildades del polvo.
Aſsi en ſus Aras el fuego
Conſervarà myſterioſo
Ardor para un ſacrificio
Menos vano, y mas devoto.

PINTURA A OTRA DAMA.

ROMANCE.

DE Sylvia, pleyto de amor,
Quiero un traslado ſacar,
Que es juſto darle à la Parte,
Parte del original.
Breve Retrato diſpongo,
Aunque hallo dificultad,
Porque en llegando al cabello,
Juzgo, que me he de alargar.
Negro, y libre, à un miſmo tiempo
Prende, y vive de matar,
Con que para ſer priſion,
Tiene mucha libertad.
Haciendo punta à la frente,
En ella el mejor lugar
Pretende tome qualquiera,
Que muy ancho le vendrà.
A las cejas no me atrevo,
Porque en ellas claro eſtà,

Que

Que avrà mucho que decir,
Pero nada que pintar.
Pero si de su hermosura
Manifiesto la beldad,
No es predicar en desierto,
Que bien pobladas estàn.
Los ojos, de su nobleza
Descubren la calidad,
Porque cada uno de ellos
Es una casa solar.
Grandes son, y mas que grandes,
Porque tienen al mirar,
Si por lo grande excelencia,
Por lo grave magestad.
A Sylvia la pide el Mayo
Su honor, y no pide mal,
Porque solas sus megillas
Le pudieron desflorar.
Una tilde de escarlata
Serà la boca, y no mas,
Que aun siendo boca, es pequeña
Para ser letra vocàl.
Mar en leche es la garganta,
Y sè, que al mas perspicàz,
Si no le quiere creer,
Se le han de dàr à mamar.
Los pechos viven sujetos
A una congetura igual,
Porque es la vallena amiga
De comer, y no escotar.
Talle largo, y mano corta
La perfeccion repondrà,
Una por carta de menos,
Y otro por carta de mas.
Todo es ayre el pie sucinto,
Pues no se dexa mirar,
Y en lo que veràn que es ayre,
Es en que no le veràn.
Lo que falta ya se sabe,
Mas poco viene à importar,

Que

Que ſe calle lo de menos,
Si ſe dice lo demàs.
Eſta es de Sylvia la copia,
Menos lo condicional,
Porque es firme, y no lo fuera,
A quererſe retratar.

PINTURA A OTRA DAMA.

ROMANCE.

YA he conocido, Marica,
Deſde que vì tu belleza,
Que eſto de tener amor,
No es mas de que un hombre quie
Ay mas, que mirar tu pelo
A lo largo, aunque de cerca,
Para que luego el amor
Me trayga à mi à la melena?
Si la plata de tu frente,
Del vellon de mis finezas
Quiere trocar mi alvedrio,
No es juſto que algo ſe pierda?
Si miro yo unos ojuelos,
Que no ay quien ſe los atreva,
Y en el delito me cogen,
Podrè eſcuſar, que me prendan?
Pregunto yo: Si tu pones
En dos arcos una flecha,
Y me hieres quando tiras,
Què harà el amor quando cejas?
La purpura en tus megillas,
El Real decoro no mueſtra?
Pues yo ſiempre me he perdido
Por querer andarme à Reynas.
Tu boca no es freſca, y linda?
Pues què hombre el ganar no intenta
Del guſto la executoria,
Por ſi prueba la limpieza?

Si

Digitized by Google

Si es una sierra nevada
Tu garganta, bueno fuera
Juzgar mi pecho, que solo
Se roba en Sierra-Morena!
Si tu mano les dà chasco
Al Jazmin, y à la Azucena,
Podrè yo acaso estorvarte,
Que tambien me dès con ella?
Del pie no te digo nada,
Pues si se divisa apenas,
Donde pierden pie los ojos,
No es mucho ahogarse la lengua.
Si se supone otra cosa,
Que serà tal, y tan buena,
Dexa que amor la discurra,
Hasta vèr si la penetra.
Pues quien ha de resistirse,
Marica, al mirar tus prendas,
Aunque haga la voluntad
Quanto pueda de potencia?

PINTURA AL ZAPATO DE UNA DAMA.

SEGUIDILLAS.

SI de Anarda las prendas
Quieren que alabe,
Sepan todos, que tiene
Muy pocas partes.
Pero pues que por fuerza
He de alabarla,
Nada viene à ser todo,
Pues todo es nada.
Y aunque mas decir quiera
De este negocio,
Decir no puedo mucho,
Porque es muy poco.
Tiene de Phenix mucho,
Pues por ser chico,

Que

Que le ay, dicen todos,
Nadie le ha visto.
Pero cierto, que todos
Le agravian mucho,
Pues pecador le llaman
Siendo tan justo.
Nada, que siente mucho
Dice muy claro,
Vizcayno parece
Por lo cerrado.
Todo el mundo es de Anarda,
Y es cosa cierta,
Pues ella es la que tiene
Poca verguenza.
Y por mas que la busco,
Quando la quiero,
Suelo tener con ella
Muchos aprietos.
Tengan otros riquezas,
Que à nadie embidio,
Que contento lo passo
Con mi poquito.
Ella, en fin, à medida
Es del deseo,
Pues no puede pedirse,
Ni mas, ni menos.

A UN GALAN; QUE ESTABA impaciente por aver entregado un Retrato de su Dama à una lamina de oro para verle de noche.

ROMANCE.

BUrlado amor, como es niño,
Llora bien, y mal si calla,
Que sin darle lo que quiere,
Le quiten lo que le engaña.

Bien

Digitized by Google

Bien de las sombras se vale,
Pues quando todo el Sol falta,
Aun reflexos, que le ilustran,
A su vista se profanan.
Ausente se vè del dia,
Y registrar le embaraza,
De lo que copian las luces,
Lo que las sombras trasladan.
Toma el Cielo con las manos
Por un retrato de Marcia,
Como si al bolver à ellas
Huviera de aver mudanza.
Si copia el mas fino afecto
El oro que le retrata,
Consuelese su fineza
Con que no puede dexarla:
Pero si al amor se forma,
Como el oìdo le embarga?
Pues oro al afecto huye,
Y plomo al descuido tarda.
Si se avrà desvanecido
Al pecho mas fiel la estampa?
Porque à una luz verdadera
No dura una sombra falsa.

A UN RETRATO DE LA REYNA DOñA Mariana de Neoburg, hecho por una muger, à quien le faltaba la mano derecha.

ROMANCE.

QUè intentas, humilde pluma,
Quando no el impulso, el pacto
Te ofrece en el primer bulto
El peligro de tan alto?
Què intentas, sino es que arguyas
Rendida à precepto sacro,
Que de los mas temerosos

Digitized by Google

Hace la obediencia oſſados?
Prueba, pues, à vèr ſi puedes
Fiar el prodigio, el paſmo,
Que fue aſſombro de los ojos,
A la expreſsion de los labios.
Yo vì en hermoſo traſſumpto
Aquel divino eſperado
Real conſuelo, de no menos
Corazones, que vaſſallos.
Vì la ſoberana copia
De aquella, que en el Hiſpano
Templo ſe aguarda Deydad,
Y ſe adora Simulacro.
Vì todo el cielo del Norte,
Con dos ſoles, que aunque blanco
Pincel le finja las luces,
Tienen la fuerza de rayos.
Vì muchos Alpes, y Ophires,
Que ſe perciben dudando,
Si tirita el oro en hebras,
O ſi arde la nieve en ampos.
Vì la Mariana ſegunda,
Con quien el ſegundo Carlos
Atò el venturoſo nudo
De ſu amantiſsimo lazo.
Vì de ſus Reales ſuſpiros
La cauſa, en que enamorado
Merece, aguardando mucho,
La dicha de eſperar tanto.
Y mas vì: porque aunque es menos
Quanto ay que vèr, meditando
Mi atencion lo portentoſo,
Me la aſſaltò lo mas raro.
La lamina, que pudiera
Crecer el comun aplauſo
De Urbinas, Corezos, Guidos,
Veroneſes, y Ticianos:
Es tarèa de ſinieſtro
Pulſo femenil, no obſtando,
Para el primor del retoque,

Fal-

Faltarle la mejor mano.
O Cielos! O quan piadoſos
Se aplican vueſtros Arcanos,
Para que nos dè un myſterio
A cultivar un acaſo!
Si es otra Mariana, en que
La dieſtra del Soberano
Autor permite el remedo,
Haſta que ſufra el retrato:
Copie una muger ſu ſacra
Hermoſura, habilitando
A la deſgracia, y al ſexo
La gran deydad del recato:
Y tire al rebès las lineas,
Que el acierto involuntario
Se irà tras las perfecciones,
Huyendo de los engaños.
De Mariana el alto influxo
Diò à lo colorido el garvo,
Para que en Carlos lo miſmo
Sea verlo, que animarlo:
Y quien tal pincèl creyere
Regido de impulſo humano,
Mire, y adore la imagen,
Pues es natural milagro.

A DON PEDRO MACHADO, Adminiſtrador de Milàn, haciendole recuerdo de ſu palabra.

ROMANCE.

SEñor Don Pedro Machado,
Si juzgais que no me acuerdo
De canſaros, eſtas coplas
Lo diràn, como unos verſos.
Memorias ſon, pero en ellas,
Que ſerè breve os ofrezco,

Digitized by Google

Porque yo en toda mi vida
Hice largos los mementos.
Vos me disteis la palabra
Para un despacho, y ya es tiempo
De que le pongais el nombre,
Pues le pusisteis el verbo.
Que no lo tengo servido
Me direis; pero si es cierto,
Que en nada soy de comer,
En què he de ser de provecho?
Comer dixe? declareme,
Y assi dexad que en bostezos
Pinte mi hambre à lo vivo,
Pues no es facil à lo muerto.
Yo ando siempre por la calle
Crucificando el aliento,
Y con la hambre levanto
Mil testimonios al sueño.
Si fuera el comer pecado,
Derecho me iba al Infierno,
Como bobo, porque todo
Lo como de pensamiento.
Si ay que comer, ò no ay,
Suelo hallar en mi concepto
Disputa, y aunque lo arguyo,
Juro à Dios, que no lo pruebo.
Supongo, que ceno, y como;
Pero lo que como, y ceno,
Jamàs està en su lugar,
Aunque siempre està en su puesto.
Dicenme lo que se come,
Y yo casi no lo creo,
Porque aunque mas me lo dicen,
Me quedo en ayunas de ello.
Facilidad, ò flaqueza
Debe de ser lo que tengo
Con las viandas, porque
Quantas veo, tantas quiero.
Por tener cielo, en mi boca,
Ay paladar macilento,

Que

Digitized by Google

Que à penitencias, y ayunos
Se và entrando por el Cielo.
En fin mi boca me sirve
Solo para que en el Pueblo
No digan, que vive un hombre
Sin su ventanilla al Cierzo.
Oy vivo en una posada,
A donde todos à un tiempo
Me dàn al diablo por quartos,
Y yo se los doy por tercios.
A la Huespeda acaricio,
Sirvo, enamoro, y festejo:
Y aunque es vieja, no hago mucho,
Porque sè que se lo debo.
Dinero es, como quien dice,
Aquello de *yo me acuerdo*,
Que ya, ni aun las Provisiones
Conocerè por los sellos.
Las Casas de la Moneda
Para mi nunca anduvieron,
O sus Molinos de sangre,
Fueron para mi de viento.
Yo estoy siempre sin un quarto;
Y juro à Dios, que es tan cierto,
Que ni una cruz he tenido,
Para aqueste juramento.
Y en fin, para que veais
De mi fortuna el extremo,
Veis que soy tan desgraciado?
Pues juro à Dios que soy tuerto.
Què serà vèr à mi ama,
Que entra en Dios amaneciendo,
Y viendome amortajado
Me lleva para el carnero?
Pide luego la verdura,
El carbon, el ajo, el puerro,
Y todo lo que se ofrece,
Menos lo que yo no ofrezco:
Digola: Muger del diablo,
No ay un real: muy bueno es esso;

Reſponde : ſi uſted nos llora,
Quien le ha de hacer el puchero?
Pregunto ſi ay pan? y dice:
No ſeñor, deme para ello:
No nos meta tanta obra,
Que en caſa no ay un cantero.
Dice, que ay huevos baratos,
Y reſpondo yo : bien creo
Que avrà los huevos à quarto,
Mas no los quartos à huevo.
Lo que pides, hija mia,
Es muy juſto, ya lo veo,
Mas ſi tu me pides tanto,
Què tenemos para eſſo?
Enfadaſe la muchacha,
Y aunque haciendome dos geſtos,
Me dexa para quien ſoy,
Yo para nada la dexo.
Aqueſtas ſon las deſdichas,
Y la razon porque tengo
Flaqueza para cansaros,
Esfuerzo para moveros:
Y pues para conſeguir
El deſpacho que pretendo,
Os he dado yo mis cauſas,
Dadme vos vueſtros efectos.

EN OCASION DE AVER HECHO à Don Joſeph Montoro depoſitario de los bienes de un difunto, que avia ſido caſado dos veces, y vivia la ſegunda muger, eſcrivió à Don Manuel Garcia de Buſtamante, del Conſejo de Indias, y Hacienda, eſte

ROMANCE.

SEñor Don Manuel Garcia,
Ya que à mis coplas parece

Que

Que no niegan sus oìdos
Los señores Don Manueles:
Vayan estas en mi nombre,
Porque es de mi quenta, que entren
Con vos en ciertas palabras
Comedidas, y corteses.
La ocasion hace dichosos,
Y como en bodas de Reyes,
Sois vos de aquellos vassallos,
Que estàn para hacer mercedes:
Entro à pedir vuestro auxilio,
Y eficaz, pues yà se entiende,
Que quando es flaca la parte,
No le basta el suficiente.
Mi peticion es tan buena
Philosophia de especie,
Que no alivia en la substancia,
Y mata en los accidentes.
Sobre aquel excomulgado
Deposito, que me tiene,
Para que le lleve à èl,
Y tambien para que lleve,
Nueva consulta me dicen
Que se hace, en cuyo expediente
Ya no ay dares, ni tomares,
Sino tajos, y rebeses.
Que avrà sentencia no ay duda,
Y si no se consiguiere,
Que vos le salgais al passo: : :
Etele por donde viene.
Valgame Dios! unos cofres,
Unas sillas, y bufetes,
Y unos quadros, que son cosa
De dàr por essas paredes:
Unos trapos estrenados,
Quando el uso impertinente
De las calzas atacadas
Le reduxo à zaraguelles:
Un colchòn, en que la lana,
Y el lino continuamente

A la polilla, y la chinche
Le eſtàn diciendo comedme:
Què avràn hecho los ratones
Donde no ay arnès luciente,
Y por ſeis años continuos
Se han orinado los meſes?
Què no urdirà ſobre todos,
Si cada traſto en ſu alvergue,
La texedora profana
De los inſultos celeſtes?
Valgame Dios! que eſto pueda
Tener un pleyto pendiente!
Y aun para eſtas immundicias,
Aya limpieza en los Jueces!
Materia tan deſpreciable,
Que el caſo la deſatiende,
Es poſsible, que ſe vote,
Dando caſo que ſe acuerde!
Cierto, ſeñor, que à no verlo,
No me lo hicieran creyentes,
De quantos aran, y caban
Los doctiſsimos bonetes.
Un año avrà, que por mios
Corrieron los dichos bienes,
Segun lo que por las cartas
Sè me dixo un verbo Agente:
Enfrióſe del deſpacho
La capcion, rieſgo que ſuele
Echar à perder las coſas
Que ſe han de comer calientes;
Pues aora, por juſtos juicios
De Dios, el Conſejo buelve
A la conſulta los traſtos,
Como al cantaro las nueces:
No me admiro, porque es caſo,
Que conſtituye en la eſpecie
De finos à los zeloſos,
De los Reales intereſſes.
Lo que eſtraño es, que pidiendo
Juſticia, y coſtas, realmente,

La

La justicia se me aparte,
Y las costas se me peguen.
Pues si los que alquilan casas
No han de negarme que cuesten
Mas que en Madrid los Salones,
En Cadiz los Almacenes:
Es ley de Dios, ni justicia,
Que à tanto alquilèr condenen
Un bolsillo, que de puro
Pequeñito es inocente?
Seis años à cien escudos
Es quenta, que no merece,
Que para mi essos Señores
La hagan fuera de los nueves;
Si esto se huviera pagado
En Sonetos, facilmente
Pudiera yo acà cobrarme,
Quando no satisfacerme:
Pero en escudos de plata,
Cosa que solo la tiene
El Parnaso en un arroyo,
Que es su moneda corriente:
Desembolso es, que la barba
Me hace temblar, y las veces
Que me acuerdo, aun quando como,
Me hace dàr diente con diente.
A esto diràn, que entre amigos,
El que mas pone, mas pierde;
Pero quien hizo tan unos
A los Austrias, y à los Perez?
Diganle à su Magestad,
Que pago yo lo que debe
El Consejo en su Real nombre,
Y quanto và que no quiere.
Pues si el Rey (Dios nos le guarde,
Y su talamo prospere
De tantos Principes, quantas
Diò Coronas à sus sienes)
Si el Rey me hace libre, veamos
Què le và, ni què le viene

Al

Al Conſejo en que eſta maula
Se me vaya, ò ſe me quede?
Si no es tema, ſea juſticia,
Y ſi lo es, es mas decente
La del dale que le dàs,
Que no la de erre, que erre?
Si eſto eſtaba ya olvidado,
Què mas en el caſo tiene
Acordarſe que lo juzgan,
Que acordarſe que lo abſuelven?
Cierto, ſeñor Don Manuel,
Que ſi no cogeis, y adrede
Me ſacais à paz, y à ſalvo,
Serà lo que Dios quiſiere:
Y pues no podeis negarme,
Que por vos unicamente,
(Y con mas razon) ſe dice
Lo de *quando Lope quiere*:
U deſpenadme, ò ſufridme,
Porque mientras me doliere
Eſte pleyto, que ya es callo,
Me he de quexar de eſta ſuerte.

A DON MANUEL DE LYRA, SECRETARIO del Deſpacho Univerſal, ſobre el miſmo aſſunto.

ROMANCE.

DE eſte Romance ſupongo,
Señor Don Manuel de Lyra,
Que el aſſumpto es de los diablos,
Aunque las coplas ſon mias:
Con que al leerle, podrà
Santiguarſe Uſeñoria,
Que yo haciendolo eſtoy entre
La cruz, y el agua bendita.
Tanto rieſgo correſpondè
A cierta difinitiva

Sen-

Sentencia, que me amenaza
La persona, ò la camisa.
Pleytos, y diablos difieren
Solo en la activa, y passiva,
Que distingue en el Infierno
Los que arden, de los que atizan.
Pues oy en los pleytos passa,
Por ignorancia, ò malicia,
Que igualmente se condena
Quien juzga, que quien litiga.
Yo, que por la gran bondad
De Dios, en toda mi vida
Fiè del papel sellado
Palabra, letra, ni firma:
Yo, que temì los Digestos,
El Codigo, y las Partidas,
Mas que una puerta con dueña,
O un galanteo con tia:
Yo, que he visto en mil Letrados
Mas que infernal la codicia,
Pues no votò Rhodamanto
El robo de Proserpina:
Yo, que con Reos, y Actores
Veo la supercheria
De permitir, que acompañen,
Y mandar luego, que sigan:
Yo, que sobre no creer
Que ay brujas, tengo noticia
De que en pleytos todos chupan,
Y quando menos pellizcan:
Yo, pues, que me estaba holgando
De ser una pobre hormiga,
Mas tan sin pleyto, que todo
Lo que vivia, vivia:
Para que no echasse piernas,
Armòme una zancadilla,
Con que me hizo dàr de patas
El malvado de Patillas:
Fue el caso, que el Real Consejo
De Hacienda, que oy administra

Los

Los quentos, que no eran quentos,
Antes que huviera Aſſentiſtas:
Mandò por ſu proviſion,
Que ſe embarguen, y aperciban
Los bienes de un pobre muerto,
Que no dexò, ni una Miſſa.
Pareciòle al Juez de aqueſta
Comiſsion, el que entrarian,
Como en caſa de Poeta,
En almacèn de obra pia.
Hizome depoſitario,
Y por eſta cruz bendita,
Como creo, que el nombrarme,
Fue porque yo no queria.
Con el ſervicio del Rey,
Me conjura, me exorciſma,
Me amoneſta, me deſpoſa,
Y en fin me vence à que admita:
Quando Dios, y en hora buena,
A palanca, y à coſtillas
Se me entraron por las puertas
Las ſiguientes baratijas:
Haſta diez, ò doce cofres,
Que ni los del Cid Ruy Diaz,
En San Pedro de Cardeña,
Hacen tan vieja à Caſtilla:
Dos pares de eſcaparates
De pino, y de tal medida,
Que Taraſca, y Gigantones
Son para ellos bugerias:
Cantidad de papeleras,
Seis bufetes, doce ſillas,
Y unos lienzos de pintura
Muy mala, aunque muy antigua:
Cinco tapices y medio,
Que los cuenta quien los mira,
No yà por Anas, ſino
Por pedazos de caìda:
Unos veſtidos del tiempo,
Y tan tiempo, que à porfia

De

De calzones, cinquenta años
Ha que viven las ropillas.
Tres veneras de oro, y estas,
Para que todo se diga,
Lo que es doce Castellanos
Los pesan, como diez libras.
Callen cartas, y hablen barbas
En quanto à lo de la rica
Plata labrada, pues toda
Se reduce à una vacìa.
Estos, pues, trastos, y alhajas,
Que yo apuesto que estarian
Hartas de ser viejas, quando
Mari-Castaña era niña:
Como tal depositario,
En mi casa, por ser chica,
Aunque ellas no son curiosas,
Quedaron como embutidas.
Diòse cuenta, y fuesse armando
De dotes, y tercerias
Un juicio, con quien el pleyto
Del Mochuelo es chilindrina.
Huvo traslado à las partes,
La muger muerta, la viva,
Y el Fiscal, que hace gran fuerza
Si acusa, à tira, y mas tira.
Quatro años durò el pleyto,
Hasta que al fin se confirma
Tocarle à la Real hacienda
Esta quantiosa partida.
Y por Auto del Consejo,
Mandaron luego que exhiba
Dichas alhajas, que son
Tan alhajas, como dichas.
Yo, que pagando alquileres,
Viviendo estoy en cuclillas,
Por vèr lo que me tocaba
De esto que no me cabia:
Doy poder, si es que le tengo,
Para que por mi se pida

Digitized by Google

Satisfacion, que el Derecho
En tales casos aplica:
Y el señor Fiscal entonces
(Cuyo gran zelo le dicta,
Que este deposito puede
Desahogar la Monarquia)
Assi que oyò mi demanda,
Dixo con gran energia:
No hà lugar, y esto no mas,
Que porque estaba de prisa.
Conformaronse los votos,
Sin dàr lugar à que escriva
Mi Abogado, ni una letra,
Y saliò: *esta es la justicia.*
Con que de las dos sentencias,
Que en prò, ò en contra se explican,
Detuvieron la piadosa,
Y soltaron la maldita.
Viene en fin Provision nueva,
Tan apretada, y maciza,
Que me hace abrir tanta boca,
Y aun resollar por la herida:
Pues me manda entregar trastos,
Y que no se me reciban,
Siquiera en quentas, las mermas
De carcomas, y polillas.
Item mas, que hasta cumplir
Lo acordado, no se admita
Suplica, ni aun se me oyga
La paciencia, que no chista:
Y esto, quando yo juzgaba,
Que los Consejos debian
Tener oìdo, y reoìdo,
Pues tienen Vista, y Revista.
Este, señor Don Manuel,
Es mi pleyto, este me quita
Oy el sueño: y la soltura,
Si no es oy, serà otro dia:
Porque acà los alquileres
De las casas son las viñas,

Y

Y las tierras, cuyo fruto
Produce quien las habita:
Y si en esto ay droga, para
Coger à uno de puntillas,
Plantarlo en casa de abuela,
No importa que tenga tia.
Yo, pues, que debo por fuerza,
Segun me lo necessita
El embargo dicho, aunque
Sin embargo lo debia:
(Porque un deposito flaco,
Y sin culpa, me precisa
A quedarme con mas hueso
Del que sufre mi costilla.)
Què he de hacer con cinco tercios
De casa, que me acrivillan
Sobre sus pagas? Ni muelen
Tanto los de Infanteria.
Què he de hacer con un casero,
Que conmigo se persigna,
Desayuna, come, y cena,
Y aun durmiendo no me olvida?
Pero què he de hacer, sino
Pedir à la fia, y no en cifra,
Ni con rebozo, sino
Quitada la mascarilla?
Quien, pues, sino el que tan cerca
Del sol humano le libra
Rayos, y decretos, puede
Dàr calor à quien tirita?
Usiria solo puede,
Que si concede propicia
Su influencia à mi desgracia,
No ha menester compañia.
Luego bien voy al recurso,
De que una sentencia iniqua
Vea, que aunque estoy debaxo,
Puedo salir por arriba.
Esto es mas de que enterado
Su Magestad, se permita

Digitized by Google

A qualquier Real diſpendio
De ſu laſtima, ò ſu riſa?
Es mas de que el Real oìdo
Eſtrañe que ſe le aplican
Traſtos, quando ſu entereza
No guſta de ſabandijas?
Eſto es mas de que ſi acaſo
Su Mageſtad no ſe inclina
A mandar, que ſe me dèn,
Mande, que no ſe me pidan?
Es mas de que un memorial
De eſtos muebles lo conſiga
De merced, à quien no tiene
Raìces de Señorìa?
Pues ſi eſto no es mas, quien tanto
Puede hacer, à quien le obliga,
Viendo llegar como ruego,
Lo que baſtaba noticia:
Uſiria ſe lo ſabe,
Y no es bien que yo lo diga
Con mas coplas, pues aun eſtas
Son ya mucha demaſia.

¶ *Decretò Carlos Segundo, aviendole leìdo el Romance, que al Autor ſe le concedieſſe lo que por èl pretendia.*

DANDO LA ENHORABUENA DE SU recuperada ſalud à Don Manuel de Lira, eſcriviò Don Joſeph Montoro eſte

ROMANCE.

AOra, ſeñor Don Manuel,
Los que toman por ſu cuenta
El canſar, no es bien que pidan
Atencion, ſino paciencia.
Vos ſufriſteis ya una vez
A mi Muſa torpe, y necia
Tan gran cantidad de coplas,

Que

Que por esso, allà vàn estas.
Y assentado, que el assumpto
Es de lo que ellas desean,
Expressar las circunstancias
Irà en mi, si no và en ellas.
Sea lo primero daros
Mi rendida ley por tema,
De competirme los sustos
Un millon de enhorabuenas:
Por cuya porcion, sabiendo
Que ha compuesto ya su quiebra,
Vuestra salud, la alegria
No quiere pedir espera:
Y si pide, solo pide
A Dios, que pues ha hecho treguas
Vuestra enfermedad, sean paces
Ventajosas, y perpetuas.
Ya estais libre, una por una,
De Medicos, y lancetas,
Que quieren que entre con sangre
La cura, como la letra.
Ya del Pharmacapolismo
Avrà cessado la immensa
Lluvia de agua de borrajas,
De chicorias, y otras yervas.
Ya el Aureo Xarave oygo,
Y numèro, pues en guerra
De su entidad, hace el cero
La mas importante regla.
Supongo, que por dexaros
Quanto antes de la molestia
Del mal humor, hizo algunos
Proveimientos de priessa.
Ya se le acabò à el hastìo
La physica impertinencia
De si no come, que coma,
Si no bebe, que no beba:
Y aunque es polvora su tinta,
No os dispararàn con ella
Dragmas, y uncias, que son balas

En trabucos de recetas.
Ya escapasteis de Galeno,
De Hypocrates, y Avicena,
Tres varones, que las furias
Para con ellos son hembras.
Ya en fin (bendito sea Dios)
En vuestra salud no emplea
El Dotor su parte --sana,
Pues no ay en vos parte lesa.
Gran victoria! y mas en tiempo,
Que qualquier doliente llega
A estàr de lo que se cura,
Peor que de lo que enferma.
Esto supuesto, he querido,
Que à vuestra convalecencia
Vayan estas coplas frias,
Por si tomais cosas frescas.
Allà vàn à serenaros
El rato de la estropebia,
Que estarà de versos tristes
Vaporizando tinieblas.
Sacudanse los hollines,
Que excrementò la caterva
De negras coplas, y algunas,
Aun mas bozales, que negras:
Pues siendo el assumpto causa
Tan del dolor, que del ethna
Del pecho, aun las no lloradas
Lagrimas saldràn centellas:
Reducir las expresiones
A numero, que parezcan
Consonancia, no acredita
El desorden de la pena.
Quien del dolor que le aflige,
Sufre que no hagan las quexas
Ruìdo sin armonìa,
Con gran descanso rebienta:
Pues no ha de poder negarme
La mas templada impaciencia,
Que ordenar lo que se llora,

Digitized by Google

Es ſentir con mucha flema.
Yo digo de mi, que el golpe
No ſolo dexò ſuſpenſa
Mi pluma, no ſolo abſorta
Mi indignacion, ſino muerta:
Y ſi me diſmiente alguna
Deſaliñada tarèa
Mia, no fue en mi congoja
Eleccion, ſino obediencia.
Allà sì, que la poesìa
Pudo ocultar ſu pobreza,
Si huviera encendido de hachas,
Lo que ſe ha quemado en cejas.
Allà sì, que avrà eſtrañado
El oìdo la epidemia
De Sonetos, que aunque matan,
Vale Dios que no ſe pegan.
Poder de Apolo! parece,
Que del polvo de la tierra,
De las piedras ſalen cantos,
Y cantos, que ſalen piedras.
Quien viò lloviznar en Junio,
Quando eſtà la tierra ſeca,
Y que quantas gotas caen,
Tantos ſapos ſe congelan?
Pues aſsi el llanto vertido,
Las que ſolo ſer debieran
Lagrimas, ſe cuajan coplas,
Que ſon ſapos, y aun culebras.
No es eſto decir, que algunas
No me han tenido al leerlas
Con el ſombrero en la mano,
Y acatada reverencia:
Pues en las mentales lyras,
Que al miſmo Apolo reſpetan,
Aun del dolor deſtempladas,
Son mas que cuerdas las cuerdas:
Pero las demàs, que han ſido
Mas, y mas, en mi conciencia,
Que han malgaſtado la tinta,

Digitized by Google

De embidia de la bayeta:
Aora digo, que es gran chaſco
La Corte, pues no nos dexan
Gozar los Ciſnes que cantan,
Las muchas Ranas que atruenan.
Como ſe han de oìr las voces
De la Fama, ſi reſuenan,
Entre tan pocos clarines,
Tal cantidad de trompetas?
O muerte! y lo que deſcubres
En virtud de lo que hielas,
Pues ſacas tantas frialdades
Del calor de las cabezas.
O vario amor de los hombres!
Pues en quantas galantean
A Doña Liſonja, al punto
Se olvida Doña Prudencia.
Yo juzguè, que la porfiada
Muſa de mi antiguo *Atleta*
Don Fermin, por ſer muy ſuya,
No tenia compañera:
Pero aſsi como ay mas dias,
Que longanizas, me enſeñan
Las muchas obras, que ay mas
Don Fermines, que Poetas.
Bien ayan los que à porfia,
Para que en quanto ſe lea,
No hallemos mas que palabras,
Se han eſtado haciendo lenguas.
Y mal aya yo, ſi haſta oy
He viſto el *Requiem aternam*,
Que ſiempre ha ſido vigilia,
Con mas ſeñales de fieſta:
Pero, en fin, ya ſon indicios
De deſcanſo, pues no queda
Rieſgo de malicia, en hora,
Que es tema de la inocencia;
Y aſsi, deſcanſad en parte,
Pues de lo que el caſo acuerda,
Lo llorado es lo que duele,

Digitized by Google

Y lo escrito lo que pesa:
Y no os muelan, ni fatiguen
Por pesadas, ò ligeras,
Las malas coplas que os buscan,
Pues yà las mias os dexan.

AVIENDO EL PRIOR DE SAN BENITO llevado al Autor à que oyesse cantar dos sobrinas suyas, de las quales la una era Solfista, y la otra no, escriviò al assumpto el siguiente

ROMANCE.

PAdre Prior, en mi vida
Pude con mi condicion
Dexar de hacer quatro coplas
A lo que se me ofreciò.
El numen de los Poetas
Es un oculto calor,
En quien no siempre el quemar
Es caso de Inquisicion.
Esto, que me enciende aora
Thalìa, que en mi opinion,
Es en los partos de Ingenio
Comadre de buen humor,
Hallaba mas, porque quiero,
Que se quede entre los dos,
En confesion se lo digo
Yo, Poeta, pecador.
Digo, pues, que ayer logrè,
Por su santa intercesion,
En el Consejo de Apolo
Una plaza de Oydòr.
Cantò Clori, y en dos puntos
Su armonìa se cifrò,
La atencion que estuvo en *Mi*,
Y la voz que estuvo en *Sol*,

Yo, que de aqueſte prodigio,
Haſta llegar la ocaſion,
Eſtuve ignorante, aunque eſto
Siempre ſuelo eſtarlo yo:
Quedè qual muſicas digan,
Pueſto que tengo haſta oy,
De lo que comiò el oìdo,
Embargada la atencion.
Empezò a tocar Beliſa,
Y como Dios me criò,
Que no sè, que ayan baylado
Mis ojos à mejor ſon.
Arpa arriba, y Arpa abaxo,
Se burlaban del primor
Unos dedos peregrinos,
Cada qual con ſu bordon:
Y en fin de la miſma Reyna
El camarìn es rincon
Para aqueſta tocadora,
Si ſe buelve tocador.
Huvo luego unos tonillos,
Cuya dulzura juzgò,
Que eran una miſma coſa
La jalea, ò el jalon.
Que lo mejor que pudieron
Cantaron, ya lo sè yo;
Pero el caſo es, que cantaron,
Y pudieron lo mejor.
La una dicen, que es Solfiſta,
Pero à mi me pareciò,
Que una de dos, ò ambas juntas,
O es milagro, una de dos.
Tal guſto! Tal diferencia!
Bendito ſeais vos, Señor,
Que aveis hecho ya en las Damas
La variedad perfeccion!
Aquel ajuſtar de puntos,
Coſa era de calzador,
Si nò acierta à ſer de Dama
El pie con que anda la voz.

Pa-

Digitized by Google

Padre mio, hablemos claros,
Porque (assi me guarde Dios)
Que se oyen cosas à veces,
Que causan admiracion:
No se tome ya en la boca
Lo dulce del Ruyseñor,
Ni el parlero Gilguerillo,
Que ya todo esso volò.
Yo venia muy ufano
Con mi garganta de tòs,
Y con mi acompañamiento
Musico de procesion.
Cantaba yo mis letrillas
A lo del Rey que rabiò,
Con una voz de contraalto,
Que es el siguiente tenor:
Y assi que oì estas Sirenas,
La quartana me tomò,
Pareciendome, que estaba
En el Golfo de Leon.
A Dios, dixe, por aora
Mi musica se acabò,
Que nadie exerce su oficio
Quando tiene suspension:
Y quiero, que si me oyeren
Decir esta profesion,
Ni jò, ni arre, me digan,
Que soy el arre, y el jò.
Miren en la Santa Iglesia
Si ay algun competidor,
Y tiple à tiple con ambas
Salga, si es hombre, el capon:
Y aqui en veinte y quatro coplas
El Romance se acabò,
Que en Madrid no se acabàra,
Sino en coplas Regidor.

*** ***

Digitized by Google

EN OCASION DE AVER IDO EL AUTOR con otros Amigos al Convento de nuestra Señora de Gracia, Martes de Carnestolendas, no pudieron conseguir con las Monjas, que se descubriessen, ni que cantassen, hasta lo ultimo, que cantò una: escriviò al assumpto este

ROMANCE.

SEñoras, ya que es Quaresma,
Vèn aqui, que se me antoja
Darlas unas disciplinas
En dos docenas de coplas:
Y no puedo mas conmigo,
Porque es mi musa tan pronta,
Que en viendo que algo me quema,
Luego al instante me sopla.
Piquèmos, pues, porque es fuerza,
Aunque la jornada es corta,
Darà un Romance de espuelas,
Pues dà el assumpto de votas.
El Martes dì con mi cuerpo
Donde le hicieran mil honras;
A no estàr mi alma en gracia,
Aunque indigna pecadora:
Porque apenas en la red
Acomodè mi persona,
Quando vì veinte mugeres
Ingertas en cosicosas.
Tan iguales en los trages,
Tan parecidas, tan propias,
Que dixe: *Ninguna es buena,*
Porque aqui ninguna es otra.
Tapadas con sus mantillas
Hablaban sin decir cosa, *
Porque quien habla por lana,
No hace mas que meter borra:

Si-

Sino es ya, que alguna piensa,
Tapandose hasta la boca,
Que palabras ocupadas,
No son palabras ociosas.
No es bastante dòn de Dios
Sufrir un hombre una Monja,
Con sus negros mongi--velos,
Y sus blancas mongitocas,
Sino que salgan haciendo
Polifemitos de alcorza,
Y mirando por bayeta,
Que es hacer la vista gorda?
Cara, que passa este trago,
Viendo lo que la abochorna,
Qual estarà de borracha,
Si solo un ojo se assoma?
Ello en materia de ojos,
Quasi igualan con la ropa,
El uno de la fachada,
Y el otro de la accessoria.
En fin tomè la guitarra,
Y con muchissima sorna
Echè mi voz de puchero,
Que es de garganta la holla:
Y ellas, que tienen bastante
De esto que llaman lisonja,
Cascaronmè con un vitor,
Pegado como con cola.
Pedì luego què cantàran,
Y salio à la negatoria
El no sè què de Solfistas,
Con èl no sè què de hermosas.
Dixeron: Jesus, señor!
Perdone usted, porque aora,
Esso de cantar, Rey mio,
No se entiende con nosotras.
Como què? Ay gravedad
Sin musica? Brava sopa!
No cantarnos Doña Letra,
Y entonarnos Doña Solfa?

Ni

Ni cantar, ni descubrirse,
Pleguete Christo! Señoras,
Què las he hecho, que no quieren
Que las vea, ni las oyga?
Pues donde se abrasan tantos
De estos, que el amor emboba,
No ha de aver siquiera un poco
De inocente mariposa?
Esto decia, quando una
Sin gestos, ni ceremonias,
Empezò à cantar los Kyries
Por el tono de la Gloria.
Era un Angel la muchacha,
Ella se lo luciò toda,
Porque las otras en esto
De lucir, fueron las otras:
Y aora bien, aqui cesso,
Con aora bien esta historia,
Porque yo acabo mi verso,
Como se acabò su prosa.

JUICIO DE PARIS DESDE LAS BODAS de Peleo, y Thetis, donde tuvo su origen: es assumpto, que en una Academia dieron à Montoro, que le formò en este

ROMANCE.

CAsaronse por su gusto
Peleo, y Thetis, y en las bodas
Peleo diz que fue el novio,
Y Thetis diz que la novia.
Vinieron una caterva
De Ninfas, Dioses, y Diosas,
Combidadas al concurso
De tanta festiva pompa.
El gran Tonante, y su hermana,
Ahinda mais su muger propia,

Apo-

Apolillo como un oro,
Baco con vista viciosa,
Pluton con todos los diablos,
Y Marte con su manopla,
Palas, y Venus, sin otros
Diosecillos de la Sopa.
Todo era bureo, todo
Era fiesta, todo gorja,
Ellas baylan la pabana,
Mientras ellos la zampoña.
Sentaronse à cenar todos
Los Señores, y Señoras,
Las unas entre los otros,
Los otros entre las otras:
Empezaron à tragar,
Como se usa en las bodas,
Comer hasta rebentar,
Y la geringa sea sorda.
Brindis vaya à la salud
Del que los rayos arroja:
Hago la razon, decia
Venus, pidiendo la copa.
Allà và, venga de aì,
A la salud de la boda,
Y à que goce muchos años
El señor novio à la novia.
Echa hypocràs, Ganimedes,
Dixo Jupiter con sorna,
Brindis, digo, à la hermosura
De todas estas Señoras:
Buena prò, respondiò Palas,
Ea, pegale à essa lonja:
Daca el hueso, decia Baco,
Con ademanes de zorra.
Venga Aloque puro, dixo
El Dios de la pata coja,
Carraspada pide Venus,
Tintillo pide Latona.
Allà và, señora Palas,
Dixo Apolo en gerigonza,

Digitized by Google

Y Neptuno dixo, venga,
Que ſe me ataſca una ſopa.
Andaba el zumo de parras
Mano en mano, boca en boca;
En cueros eſtàn los Dioſes,
Y en cueros eſtàn las Dioſas;
Quando (miren el demonio!)
La Dioſa de la diſcordia
Eſtaba, que ſe las pela,
Porque no ſe halla en las bodas;
Pues què hace? Toma, y viene.
Pues què hace? Viene, y toma,
Y tira una bola de oro,
Diciendo, ruede la bola:
Con dos letrillas en ella,
Que dicen: La mas hermoſa
Que eſtuviere en el concurſo,
Eſſa manzana ſe coma.
Venga, dixo Baco, luego,
Venga, dixo, que me toca,
Porque yo ſoy mas hermoſo
Que juntas eſtas ſeñoras.
Juno, pues, le echò la garra,
Diciendole, linda ſorna!
La mas gracioſa, y mas bella
Soy yo, que ſoy Proto-Dioſa.
Como es eſſo, dixo Palas,
La mas linda? (linda coſa!)
Donde eſtoy yo, que ſoy linda,
Y ſin el rieſgo de tonta?
Tened, las decia Venus,
Porque aqui no ay mas ayroſa
Hermoſura, que la mia,
Que ſoy una perla en concha.
Callen muy en hora mala,
Pues à Juno ay quien ſe oponga,
Siendo del Sacro Tonante
Su hermana, y aun muger propia?
Què hermana, ni què muger,
Què Tonante, ni què alforja,

Si

Si eres necia, dixo Venus,
Y sobre necia zelosa?
Tu, que quando eras doncella,
Quisiste escurrir la bola,
Para que fuesse un cuchillo
Assumpto de tu deshonra?
Tu, à quien llaman la Lucina,
Y por Partera te nombran
Las Comadres de parir,
Quando los niños coronan?
Hà puerca! la dice Juno,
Como te atreves tan loca
A perder à mi deydad
La reverencia forzosa?
Juno sabe que eres calva,
Y que tienes media cholla
Rapada à navaja, siendo
De cascos monda, y lironda;
Si guardas virginidad,
Es por ser fea, y no importa
Ser virgen, quando eres martyr
Por no llegar à la obra.
Hà sucia! guardate Palas,
Dixo Venus, que me importa
Hablar un poco con esta
Presumidilla chillona.
Lasciva eterna, què hablas,
Quando cuentan mil historias,
Que por adultera, y facil
Te enjaularon la persona?
Empezaronse à aranar,
Andaba el mojo la holla,
Bofetada como el puño,
Pescozada à toda costa.
Ay! que me ha quebrado un ojo,
Que me rompe la valona:
Hà puta! Azotes à mi?
Que me matan, que me ahogan:
Jupiter hecho una uba,
Con ademanes de mona,

Re-

Relumbrandole los ojos,
Meneando à eſpacio la cholla:
Deſpues de echado un regueldo
Por prologo de ſu obra,
Dixo en lengua menos clara,
Eſtas palabras, ù otras:
Tened, ſeñoras pobretas,
Ninguna ſe deſcomponga,
Miente el mundo, toda penca
Eſcuche, y calle la boca.
Què han de callar, dixo Juno,
Barbado? que eſtàs aora
Regoldando eſſas palabras,
Vomitando eſſa parola?
No ſoy tu muger, ſalvage?
Pues para què es eſſa droga?
Para quando ſon los rayos?
Para quando ſon las obras?
Para mi no, que ſoy Palas,
Soy ſu hija, y coſa propia,
Nacì de ſu calva-trueno,
Y mi cuna fue ſu cholla.
Pues à mi no ay que atreverſe,
Dixo Venus, porque es coſa,
Que le harè que ande penando
Por una dueña con tocas.
El diablo ſea ſordo, dixo
Jupiter, no quiero hiſtorias,
En nada me meto, allà
Se lo ayan las fregonas.
Tu lo eres, dixo Juno,
Picaro, que por Europa,
Te graduaſte en Jarama,
Con tus cuernos, y tu cola,
Y por otra picarilla
Fuiſte rocìo de bolſa,
Y alli por boca de ganſo
Engañaſte à una tontona.
Temiò Jupiter el rieſgo,
Y dixo à Mercurio: Ola!

Lle-

Lleva eſſas Damas al monte,
Que eſtà dos leguas de Troya:
Alli almorzando unas migas
Ay un Paſtor, que ſe nombra
Paris, ſi mal no me acuerdo,
Graduado por la mamona:
Eſte proveerà juſticia
A todas eſtas ſeñoras,
Mientras que yo, piàn, piàn,
Voy à dormir cierta zorra.
Dicho, y hecho, luego al punto,
Peynando el ayre, que corta,
Elo, elo por dò viene
Mercurio con las tres mozas.
Venian las tres Deydades
Con tal mageſtad ayroſas,
Que parò la admiracion
En los terminos de corta.
Todo Zeylan à diluvios
Inundò telas viſtoſas,
Que ſe viſtieron, formando
De cada llanto una Aurora.
Nunca el Cielo, nunca el Sol,
En quanto ſus luces bordan,
Vieron tal primor, y el Aſia
Nunca ſe vio mas dichoſa.
Hallan en el Monte Ida
A el buen Paſtor, que en ſu choza,
En lugar de las pandectas,
Eſtaba ojeando unas ſopas.
Diò el Dios flecha ſu embaxada:
Y el Juez dixo con pachorra,
Ea, ſeñoras, ropa fuera,
Ponganſe al punto en pelota:
Porque eſto de andar veſtidas,
Como ſe uſa por aora,
Encubre dos mil defectos
De cogeras, y corcobas.
A obedecerte venimos,
Dixo Juno, y porque importa

De-

Digitized by Google

Decirte quan bien te està
El que yo ruede la bola:
Toda el Asia te darè,
Toda el Africa, y Europa,
Con todos sus adherentes,
Que por derecho les toca.
Palas dixo: Yo en las guerras
Harè, que tu espada heroyca,
Aun antes del vencimiento,
Assegure la victoria.
Yo, dixo Venus, te ofrezco
Del mundo la mas hermosa
Muger, entendida, amable,
Que ni pide, ni es zelosa.
Mama, dixo el Juez, assi?
Pues vamos mirando aora
Una por una à essas Damas,
Y verèmos lo que importa.
Fueronse desaliñando,
Y Juno mas codiciosa,
La primera fue à quien vieron
La camisa en esta forma:
La mitad era de olanda
Encarrujada en las Monjas,
Y la otra mitad de urin,
Que la llegaba à las corbas.
Palas era mas asseada,
Que aunque la tenia rota,
De estopa era la mitad,
Y la otra mitad de estopa.
Venus traìa chanchetas,
Con dos varas de colonias
Quien tal creyera! Hà Deydades!
Y unas medias verdes rotas.
Todas estas baratijas
Estaban teñidas todas,
Con sangre, que dicen, que es
Esto costumbre en las mozas.
Ay! què asseada ropa blanca!
Què limpitas! Què olorosas!

Bien

Bien es verdad, que tenian
Palominos, mas no es cosa.
In puribus se quedaron,
Quedaron, digo, en pelota;
Legas, llanas, y abonadas,
Rasas, escuetas, y mondas.
O què tres, si fueran quatro!
Dixo el Juez, y ellas con gorja
Pidieron los abanicos,
Porque estaban calorosas.
Mi señora Doña Juno
Fue juzgada, y de su hermosa
Disposicion, de los Autos
Diz que se sacò esta copia.
Las doradas, las sutiles
Hebras à el ayre tremola,
Que en tanto mar de hermosura
Son el pielago sus ondas.
En las luces de sus ojos
Se cifrò la luminòla
Multitud de las estrellas,
Que en solo un mirar informan.
Què bien el mejor Oriente
Guarda en encarnada concha
Unas muelas, y unos dientes,
Que no son perlas, ni aljofar!
Era enjuta de caderas,
Era otro poquito coja,
Y un poquìto boba era,
Y era otro poquito loca.
Venus, que de la hermosura
Es el molde, ò es la orma,
Vino con las diez y ocho
Partes que à la linda adornan:
Larga en cuello, cuerpo, y dedos;
Pequeña en pies, nariz, boca,
Blanca en cuerpo, rostro, y dientes;
Tres veces tres, nueve cosas:
Negra en ojos, en pestañas,
Y cejas, y qual la Rosa

Labios, encìas, megillas,
Item la ſiguiente copla:
Ancha de hombros, y muñecas,
Linda pieza era la Dioſa!
Y en fin ancha de caderas,
O què linda goloſota!
Doñà Palas de Minerva,
Que hace terceras perſonas,
Era, menos el cogote,
En lo demàs brava moza.
Deſde la frente haſta el talle
Era flaca, rara coſa!
Y deſde el talle haſta el pie
Era de la miſma forma.
Pintar los pechos, y brazos
Con todas aqueſtas coſas,
Como manos, y cuajares,
Es querer gaſtar la proſa.
En una pierna una fuente
Tenia, que era achacoſa
De no venirla los meſes,
Porque era Deydad machorra.
El ſeñor Juez pide Autos,
Y viſtos, manda con ſorna
Se dè traslado à las Partes,
Para vèr ſi acaſo informan.
Ratificanſe en lo dicho
Las tres reverendas Trongas:
Todas ofrecen: (hà Jueces!)
Ojo avizor à eſta hiſtoria.
Aplicòle el voto à Venus,
Porque la hermoſura adora,
Y en figura de ſentencia
Eſtas palabras arroja:
Fallo de la cauſa atentos
Los meritos, que la bola,
O manzana de oro, debo
Darſela à la mas hermoſa:
Eſta es Venus, à mi guſto,
Y porque ha venido en forma

Se-

Digitized by Google

Segun los tamaños, y es
La que mas bien me lo compra.
Fueronſe rabo entre piernas,
Palas, y Juno à lo Zorras,
Con intencion de inventar
El Adagio: *Aqui fue Troya.*
El Juez ſe quedò con Venus,
Eſcuchando muy de gorja
El modo, el como, y el quando
Elena ſeria ſu tronga.

A EL CHASCO QUE UN VIZCAYNO pegò à una Madama codicioſa, à la que Montoro diò el renombre de NIñA DE CHRISTAL, por ſu fragilidad.

XACARA.

Aſtillano traìa un ojo de vidrio.

UNA Niña de chriſtal,
Sin ſer ojo de Aſtillano,
Por quien muchos ſe hacen muertos,
Aunque pocos ſe hacen mancos:
Yo no sè como ſe llama,
Mas ſegun ſu duro trato,
Tiene por nombre de pila
Mi ſeñora Doña Marmol:
La que ſiempre avia ſido
Doncella de cal, y canto,
Y por un clavo preſente,
Lo es ya de clavo paſſado:
Viendoſe ſola, y muchacha,
Entre infinitos barbados,
Que la eſtaban dando cuerda,
Tratò de poner un trato.
Pidiò, pues, por tanta alhaja
Mil y quinientos ducados,
Que ſin ſer pieza de caſa,
Los valìa como un quarto.

Digitized by Google

Topò con un Vizcaìno,
Que por gran contadorazo
La alcanzò, ſegun ſu cuenta,
Con que la diò ſu deſcargo.
Antes de empezar la obra,
Matò la luz el tacaño,
Que como ha de andar cayendo,
Quiere primero ir tentando.
Traìa el bueno del hombre
En un bolſillo aforrado,
De otros cien Valladolìes,
Cinquenta pares de ochavos.
Toma eſſas cien doblas, dixo,
Por no parecer eſcaſo,
Que aunque el favor fue ſencillo,
Te lo he de pagar doblado.
Pagòla muy bien, y fueſe,
Y ella quedaba juzgando
Hacer ſu carta de dote
De aquella carta de pago.
Pidiò la luz, pero luego
Que ſe alumbrò en el engaño,
Hallando que era vellon,
Dixo, aqueſto es mal ganado.
Cuitada de mi, decia,
Deſpues de contar los quartos,
Si eſto es quedar de la agalla,
Ahorcado ſea tal barato.
Mayando quedò la triſte,
Pues que ſu carne en los garfios,
Ni eſtà por falta de perro,
Ni eſtà por falta de gato.

*** *** ***
*** ***
***

A

Digitized by Google

A UNA DAMA, QUE DEXO SU FINO Amante por otro, à quien Montoro diò el renombre de MERCENARIO, porque lograba los frutos de su amor sin la pensiòn del interès; y antes bien la Dama con sus caudales le redimia de algunos ahogos.

ROMANCE.

LYsi, allà voy, que son Ferias,
Y darte unos zelos quiero,
Que son, asi Dios me guarde,
De los mejores que tengo.
Pedirlos, ya es boberìa,
Porque segun anda el tiempo,
Un *què tenemos*? es solo
La respuesta que tenemos.
Hizome Dios, à Dios gracias,
Ni muy blanco, ni muy negro,
Porque Angola, y Alemania
Me dixeron, ponte en medio.
Morenito soy con gracia,
Y como te iba diciendo,
Si para esclavo soy malo,
Para bobo no soy bueno.
Digolo, porque estos dias,
Que me apuntè por enfermo,
Me diste tu en la cabeza
Con otros apuntamientos.
No verte yo en tantos dias,
No darsete nada de ello,
Visitarte ya otro, palo,
Y no decirmelo, cuerno.
En fin, no me has conocido
Hasta aora, pues yo creo,
Que me has tenido por otro,

Y me dexas por lo meſmo.
¡Ya yo sè que has preſentado
Al amor ſervicios nuevos,
¡Y en habito de merced,
Merced al galàn has hecho.
Tu à redimir un cautivo
Aſsi adjudicas lo bello!
Pues valgame Dios! bien mio,
Quien hizo mi amor moſtrenco?
Lyſi mia, hablèmos claro,
Yo te tengo amor, y pienſo,
Que tu no le has meneſter,
Y por eſſo te le tengo.
Dàſme de la entretenida,
Y el lamedor bien compueſto,
Pero al cabo no me ſirve
Para arrancarte del pecho.
Lyſi acà, Lyſi acullà:
Què me quieres, penſamiento?
Dexame con tanta Lyſi,
Que harto liſiado me veo:
¡Y quando parece que hallo
La experiencia de tu ceño,
Que luego no puedes vèr,
Lo que no puedes vèr luego:
Dile à tu enojo, que ceda
En algo de ſu derecho,
Que por un floxo, que floxo,
No ha de eſtàr tieſſo, que tieſſo:
Porque no ay coſa mas facil,
Que componer eſtos pleytos,
Pues todo queda ajuſtado,
Si tu quieres, y yo quiero.

*** *** ***
*** ***
***

Digitized by Google

AL CHASCO QUE PEGARON DOS Estudiantes à quatro Damas, que pretendieron hacerse Brujas, para poder ir à ver una noche à sus Amantes, que se hallaban ausentes, escriviò Montoro este

ROMANCE.

AOra sus: vaya de cuento,
Que oy madruga mi Thalia,
Para que el quarto del Alva,
Dè en el quarto de la risa.
Quento de cocina es,
Porque es todo brugeria,
Y lo que es de chimenea,
Bien puede ser de cocina.
Eranse, que se eran, digo,
Y la demàs retayla,
Si la dexo por ventura,
Podràn tenerla por dicha:
Eranse quatro muchachas:
Esta vez mi Musa pica,
Pues sobre el punto que cuento,
Cuenta catorce de niñas.
Las quatro mejores luces,
Que para quitar la vista,
Pudo escoger el amor,
Buscadas con candelilla.
De la fragua de Cupido
Las quatro mejores chispas,
Que à la sujecion del hierro
Saltan porque no las tiran.
De estas en quien la esperanza
Anda siempre tan esquiva,
Que à ninguno le dàn verde,
Aunque hacen de todos riza.

De eſtas en quien el deſeo
Muchas veces mortifica,
Y la buena voluntad
Quieren que ſe les reciba:
De eſtas, que jamàs enferman
De amoroſa hydropesìa,
Pues con ſoltar un cuidado,
Dàn al amor ſendas higas:
De eſtas, que ſi las adoran,
Se nos mienten tan divinas,
Que eſtàn de rejas adentro,
Como de tejas arriba:
Y en fin, de eſtas, que en la red
Tienen la theſoreria,
De quien el que toma aſsiento,
Si ſe paga, no ſe libra:
Con eſto, ſeñores mios,
Digo, que quatro chiquillas,
Por el nombre eran las propias,
Y por las feñas las miſmas.
Eſtas tales: aqui es ello,
No ſe duerman por ſu vida,
Veràn como eſtas ſeñoras
Tampoco no ſe dormian:
Tenian quatro galanes,
Que ſiempre verde cogian
Su amor, pues à la ſazon
No ſe hallaban en la Villa.
Vivian en otra tierra,
Y cada una ſentia
Vèr de ſu galàn la caſa
Tan lejos de ſu familia.
El de la una era Juez,
Y ſe eſpantaba ella miſma
De vèr, que un hombre de varà
La quiſieſſe tan medida:
Bien, que aunque eſtaba culpada
En ſu amor, por andar fina,
Deſeaba que vinieſſe
Por ſu caſa la Juſticia.

Sobrino por linea recta
Del Juez, ſin faltarle pizca;
Era el otro de la otra:
Ajuſtenme eſſas medidas.
Queriale bien la otra,
Como digo, y ſi reñian,
Iba el mozo como un rayo
A contarſelo à ſu tia.
Era el tercero, *Deo gratias*,
De eſtos, que ſi les embidan
Con amor, dicen: No quiero,
Pero echenlo en la mochila.
El quarto à la madre honraba,
Porque en efecto corria
En parte, donde las madres
Son ſiempre unas buenas hijas.
Hombre, que à qualquier regalo
Es tal ſu galanteria,
Que ſabe, ſi le hacen caxas,
Pagar con Eſcrivanìas.
Era Eſcrivano aprobado,
Digolo aſsi ſin malicia,
Por no canſarme, que gato
Se me hace ya cueſta arriba.
¡Ya tenemos à los quatro
De las quatro contenidas,
Pero aun todavia falta,
Donde falta toda--via.
Sucediò, pues, como digo,
Que yendo, y viniendo dias,
Los ſabañones del guſto
Ayunaban, y comian.
La pimienta del amor,
Sea entera, ò ſea molida,
Como en todas partes, antes
En algunas partes pica:
Y el diablo, que nunca vela,
Tentò de Juez à eſtas niñas,
Pues por vèr ſi tropezaban,
En la tentacion caìan.

Digitized by Google

Hicieron conclave entre ellas,
Y hablando de ſu deſdicha,
De la ſuerte que no andaban,
De eſta ſuerte diſcurrian:
Es poſsible, dice una,
Que ſeamos tan Maricas,
Que no hemos de procurar
Matar nueſtra hambre miſma!
Muy bien parece, que ocioſas
Nueſtras mocedades vivan,
Y guarde el Amor ſus Arcos
Para hacer cejas poſtizas:
Mas del amor en el trato,
Si bien lo mirais, amigas,
Son los galanes auſentes
Empleo ſin grangeria:
Bien es verdad, que los nueſtros
Eſtàn de aqui algunas millas,
Mas para quando ſe hicieron
Las venturas à la brida?
Si es pecado el penſamiento
Conſentido, es boberia,
Que el diablo tenga la fieſta,
Y noſotras la vigilia:
Seamos brujas honradas,
Que yo sè, que aunque novicias,
Nos harà todo agaſſajo
La ſeñora Celeſtina.
Es mas, que determinarnos
A dexar la jaula antigua,
Y volar? coſa tan facil,
Que lo hace una golondrina?
Pues ſi no es mas, y logramos
Aora deſcubrir la mina
De quien para nueſtro intento
Nos ayude, y nos dirija:
Podemos ſin duda alguna
Volar eſta noche miſma,
Y ſi negociamos bien,
Bolvernos mañana à Miſſa.

Digitized by Google

Y quando aqueſta jornada
Se ſepa en caſa, ò ſe diga,
Ay mas de que nos diſculpen
Las leyes de la partida?
Eſto decia la una,
Y las otras, que lo oìan,
Daban mil gracias al naype,
Por lo bien que les decia.
Linda traza! dicen todas:
Y una dixo, no tan linda,
Porque haſta dàr en el unto,
Todo nueſtro enredo chilla.
Pues no importa, dixo otra,
Que pueſto que nos obligan
Eſtos lances, para todos
Hemos de buſcar ſalida.
Fueronſe de mancomun:
Y el diablo, que ſiempre atiza,
Guardò aqueſta comiſsion
Para los que deſpavilan.
Comunicaron el caſo,
Que entre todas conferian,
Con unos cachi--ſobrinos,
Que eran de ſus cachi--tias:
De eſtos, que viniendo luego,
Si alguna vez los embian,
Siempre parece que vienen
Llamados con campanilla.
Pidieronles el remedio
Con ſecreto, y à porfia,
Que quieren que ſe lo callen,
Y quieren que ſe lo digan:
Bien es verdad, que los dos
Eran gente tan ſencilla,
Que en muriendo la ignorancia,
Doblaban à la malicia:
Mas viendoſe importunar,
Dixeron: Señoras mias,
No muelan, que de eſte unguento
En caſa eſtà la botica;

Digitized by Google

Y ſi por vèr ſolamente
A eſſa accion ſe precipitan,
Podrà ſer curioſidad,
Pero ſerà porqueria.
Uſtedes, aunque al principio
Las narices ſe lo impidan,
Han de untarſe con el unto,
Que ſe deſuntan las tripas:
Deſpues de eſſo, ſahumarſe
Muy bien, y que las paſtillas,
Aunque eſtèn un poco ſecas,
Sean de la maſa miſma:
Y untar tambien una vieja,
Que es la coſa mas preciſa,
Porque en quinolas de brujas,
Jamàs ſe juega ſin guia:
Y quando quieran volar,
Cuidado, y ninguna diga
Jeſus, porque ſi lo dicen,
No ſoltaràn la maldita:
Que como obſerven aqueſto,
En menos de quatro dias,
Si quieren, podràn traer
Datiles de Berberia.
Fueronſe en creyentes todas,
Y por ſalir mas lucidas,
De tapapieſes preñados,
Puſieron aldas en cinta.
Para cumplir ſus antojos,
Se puſieron zapatillas,
Como ſi fueſſen los pies
A ſer teſtigos de viſta:
Y deſpues de aqueſte toldo,
Levantando las cortinas,
Untaronſe de correncia,
Que es lo miſmo que de priſa.
Viendo el pleyto mal parado,
Haſta con ſus manos miſmas,
Ellas ſe notificaban
Lo que otras les proveìan.

Digitized by Google

Huvo luego ſahumerios,
Y no dirè yo, que hedìan,
Que eſto ſe llama entre Damas,
Olèr mal en corteſìa.
Conſidere aqui el piadoſo
Lector, y eſte nombre admita,
Que el de curioſo ſe queda
Para otra ocaſion mas limpia:
Quales eſtarìan todas,
A peſar de las camiſas,
Y en aquella confuſion,
Los quales como eſtarian!
Què ſeria vèr aquellas
Columnas! Y què ſeria
Mirar hecha neceſſaria
A la coſa mas preciſa!
Què ſeria vèr trocadas
Aquellas gargantas liſas,
Que eſtarìan con el unto
Pueſtas lo de abaxo arriba!
En fin, de aqueſta manera
Se fueron muy preſumidas,
De que con aquel olor,
Si no volaban, ſubian.
Fueronſe al corràl, que era
Deſde donde pretendian,
Con toda verdad, echarſe
Al vuelo, como mentiras.
Arrepintiòſe una de ellas,
Y agarròſe muy apriſa,
Juzgando, que ya volaba,
O à lo menos, que ſe iba.
A puro brazo las otras
Levantarſe pretendian,
Y era diligencia todo
Para ir echando las tripas.
Jeſus! Jeſus! que no vuelo,
Las unas, y otras decian:
Y huvo una de ellas, que dixō,
Ay que no huelo! y hedia.

En-

Entraron los Eſtudiantes,
Y ellas muy enfurecidas,
Dixeron: Eſte remedio,
Es remedio, ò melecina?
Si eſtàn diciendo Jeſus,
Dicen ellos, què querian?
Ya que no ſaben ſer brujas,
Aprendan, y no nos riñan.
Una de ellas, que no eſtaba
Para cari--relamida,
Dixo: Pues yo no lo he dicho,
Y volarè como ay viñas.
A la vieja no han untado,
Con que no es facil, (replican)
Que oy (ſi no ſe untan las viejas)
Salgan à volar las niñas.
Ellos ſe fueron contentos,
Ellas ſe entraron corridas,
Las unas à la verguenza,
Y los otros à la riſa:
Si bien ellas no perdieron
Todo lo que pretendian,
Pueſto, que ſi no eſtrupadas,
Ya ſe vieron corrompidas.
Y la Mina à ſu negocio
Hallaron en tan preciſa,
Y neceſſaria ocaſion,
En buena ſecretarìa.
A mi, porque lo contàra,
Ya que no vine de priſa,
Como ſe gaſtò la cera,
No me dieron zapatillas.

A LA

Digitized by Google

A LA ENFERMEDAD, MUERTE, y Entierro de la Esperanza, escriviò Montoro el siguiente

ROMANCE.

CAyò enferma mi Esperanza
Con el frio de un desprecio,
Y en el ardor de un agravio,
Le fue entrando el crecimiento.
Llamado de la razon,
Vino à visitarla el tiempo,
Medico, cuya experiencia
Sana tarde, ò mata luego.
Hallò desigual el pulso,
Y avisò al cuidado presto,
Que son las desigualdades
El mas conocido riesgo.
Preguntò tambien si avia
Mucha sed en el deseo,
Y viò en la lengua señales
De que la seca el respeto.
Ordenò luego sangria,
Picò el desdèn, y aunque diestro,
Dexò salir tanta sangre,
Que desmayò el sufrimiento.
A el rocìo de un favor,
Que enjugò despues el viento,
Bolviò la Esperanza en sì:
Mejor fuera no aver buelto!
Siguiòse luego el hastìo,
Pero para aquel sustento,
Que imposibles le sanaron,
Jamàs se le oyò un no quiero.
La sequedad en la boca
Al continuo ardor sediento,
Tan ciegamente crecìa,

Que

Digitized by Google

Que pidiò por agua, fuego.
Mandaron, que ſe enjuagaſſe
Con los alhagos, ſupueſto
Que no eſtà el rieſgo en paſſarlos,
Aunque eſtà en paſſar por ellos.
La ocaſion hechò ventoſas
Una, y otra vez, y es cierto,
Que la vida dilataron,
Mas no que el mal deſcubrieron.
Paladeaba la herida
Allà en ſu dulce concepto,
La inquietud del pecho torpe,
Y nada arrancò del pecho.
El ſueño de las liſonjas
Iba ya de poco à menos:
Què infelices ſon los ojos,
Que no alcanzan eſte ſueño!
Con la flaqueza eſte ardor
Se retirò al penſamiento,
Y furioſo de burlado,
Siguiò el delirio al deſvelo.
Acudieron defenſivos
De deſengaños agenos,
Quizàs por las preſumpciones
Del propio conocimiento.
Al primer termino eſtuvo
Neutral la vida, y ſu esfuerzo
Conſtante entrò en el ſegundo,
Fiandoſe del primero.
Pero un mudable accidente
Sobrevino tan violento,
Que deſahuciò averiguando
Lo que vivia temiendo.
Ya ſudor frio le cubre,
Para cuyo triſte efecto
Dieron mis ojos el agua,
Si una ingratitud el hielo.
El pecho ya deſunido,
Levanta el ultimo cerco,
Que puſo el amor, pues ſolo

Ren-

Digitized by Google

Rendirse puede à sì mesmo.
Ya desencaja los ojos
El christal, por donde vieron
A un tiempo mas disculpada
La razon de quedar ciegos;
Y ya la voz reducida
A indeterminables ecos,
En la torpe lengua acaba
De atar el nudo postrero.
Muriò mi Esperanza, en fin,
Y aun no me queda el consuelo
De que se salvò, pues và
Al infierno de los zelos.
Sin testar muriò, si bien
Llamando algunos sucessos
Infelices por testigos,
Diò poder al escarmiento.
Este, pues, manda que el alma;
Pero no, no manda en esso,
Que el alma de mi Esperanza
Està à quenta de otro dueño.
Manda, que el cuerpo (si acaso
Una ilusion tiene cuerpo)
Le entierren en el olvido,
Que este fue siempre su acuerdo.
Arrastrarà la memoria
Largo luto, y con el mesmo
Funebre vestido el gusto
Harà à su pesar el duelo.
Hallaràn cera en las alas
Del corazon, que sobervio
Se perdiò àcia el Sol de firme;
Y el mar le guardò de tierno.
Para que el duelo acompañen,
Combide el entendimiento
A las amigas razones,
Que aquel rato son consuelo.
Llevaràn hachas los pobres
Abatidos pensamientos,
Pues vàn delante, y alumbran;

Digitized by Google

Quedandoſe en lo que fueron.
En hombros de las ſoſpechas
El cuerpo irà, que con eſſo
Se deſmiente la verdad
De ſer ellas quien le han muerto,
Doblaràn luego las quexas,
Y harà el clamor el ſilencio,
Pueſto que es mas doloroſo
Lo que ſe toca àcia adentro.
Por mayorazgo el dolor
Quedarà; pero advirtiendo,
Que deſpues à los ſentidos
Les ha de dàr alimentos.
En fin, con eſte horroroſo
Triſte aparato funeſto,
Daràn tierra à mi Eſperanza,
Que à otra quizàs daràn cielo,
Queda por herencia todo
Lo que vinculò el afecto,
Que en mi caudal nada es libre,
Porque eſtà al amor ſujeto.
Queda una imaginacion,
Que renta dos mil deſeos,
Aunque la verdad, ſobre ella
Tomò el deſengaño à cenſo.
Quedan en sèr las finezas,
Que ocultò el labio, ſabiendo,
Que por falta de otras prendas,
Queda el amor en empeño.
Quedan ahogos, ſuſpiros,
Anſias, penas, y deſvelos,
Entrando todo eſto en quenta
De lo que ſe eſtà debiendo:
Y quedo yo, para darle
A mi dolor aquel precio,
Que aun deſpues de mal pagado,
Se añade à mi rendimiento.

EPITAFIO.

UNA Esperanza yace aqui burlada,
No muerta, que aunque à polvo reducida,
Si el sueño es muerte, nunca tuvo vida,
Porque como era mia, fue soñada.
Creyò de amor la flecha imaginada,
Y todo incierto fue, menos la herida,
Pues empezò en el gusto presumida,
Y acabò en el dolor desesperada.
Este Sepulcro, pues, ò caminante!
Eterno es, porque para mi ventura,
Solo en su marmol dura la belleza:
Atiendele, si sabes ser amante,
Porque dure suspenso en su hermosura,
Lo que yo sepultado en su dureza.

DESCRIPCION LYRICA SERI-JOCOSA de las Reales demonstraciones funebres, y festivas, que consagrò en la muy Noble, y muy Leal Ciudad de Cadiz la Esclarecida Nacion Inglesa à la Sagrada Venerable Memoria de su Sereniſsimo Difunto Rey CARLOS SEGUNDO: y à la feliz gloriosa Coronacion de su Invicto Successor JACOBO STUARDO, tambien SEGUNDO de este nombre: escrita por D. Joseph Perez de Montoro, en este

ROMANCE.

A Las fiestas vàs, Romance,
Obediente, prompto, y nuevo,
Tres dichas, mas no tan dichas,
Que no puedan ser tres miedos:

Digitized by Google

Uno, de que la ignorancia,
Madre de mis defaciertos,
Sin culpa de la obediencia,
Dexe quexoso el precepto:
Otro, de que con la prisa
No alcanzarà, ni un concepto
Mi fantasìa, porque huyen
De los espacios los luegos:
Y otro, de que has de ser malo,
Porque forzarte no puedo
A que salgas, siendo mio,
Con la novedad de bueno:
Pero en fin, si quiere Apolo,
(Ya que mordidos del Perro
De Irrion nos abrasamos)
Que à su luz nos calentemos:
Sudar la copla tan gorda,
Romance mio, te ofrezco,
Por si consigue el trabajo
Lo que no puede el ingenio.
Prestenme sus Abanicos
Clio, y Thalìa, uno sèrio,
Y otro jovial, que hagan ayre
Muy cortesano, y muy fresco:
Y si Melpomene infausta
Tiene que llorar, sea luego,
Porque no atropelle el gusto
La razon del sentimiento.
Ya gimiò el Orbe, ya supo,
Que cobrando el comun feudo
La muerte, al Septentrion
Le apagò el mejor lucero.
Passò el invencible Carlos
Stuardo à la del Cielo,
Silla eterna, donde solo
Es descanso lo que es Reyno.
Faltòles à sus vassallos
Gran Principe, justo, recto,
Magnanimo, valeroso,
Prudente, sabio, y guerrero:

Y

Y faltò à toda la Europa
El Mediador mas atento,
Que para atajar orgullos,
Supo conocer pretextos:
Pero como al Gran Jacobo
(Aun siendo hermano) le hicieron
Sus eminentes virtudes
Mas acreedor, que heredero:
Ganando Themis las horas
Sus hijas, à los objetos
Uniò de paz, y justicia,
La persuasion, y el consejo:
Con què de la Gran Bretaña,
Sin vacar instante, à un tiempo
La lealtad proclama, y llora
Un Rey vivo, y otro muerto.
Corriò la triste, y alegre
Noticia de ambos sucessos,
Tan veloz, que fue tan uno,
Como la pena, el consuelo.
Tan presto llegò, que de ella
Fue sin duda mensagero
El pesar, acostumbrado
A no ser tardo, si es cierto.
Llegò à los nobles vassallos
De aquella Corona, aquellos
En quien tiene por adornos
La gran Piedra del Comercio:
Porque entre sus Nacionales
Corre con igual manejo
En los contratos el oro,
Que en las lides el acero:
Maxima, ò virtud, que influye
Mercurio, y Marte à los Reynos,
Que hace el arbitrio temidos,
Y las armas opulentos.
Llegò à los nobles vassallos,
Buelvo à decir, y tan presto,
Como acabò la noticia
De ser aviso, fue empleo:

Pues convocados, y unidos
En particular congreſſo,
La puntualidad no ſupo
Si llegò alguno primero.
Por Inglaterra, y Eſcocia
Se diputaron dos Diegos,
Que fue la eleccion del punto,
Y huvo de hacerla en el centro.
Los Barones Coningan,
Y Ricardo, ſe ofrecieron,
A que las executiones
Excedieſſen los intentos.
Corria el animo libre
Tanto en la Nacion, y en ellos,
Que la que calzan dorada,
Se trocò de eſpuela en freno:
Pues para que hicieſſe el gaſto
A la intencion el exceſſo,
Cada qual daba ſus cauſas,
Y cada qual ſus efectos.
Quedando, pues, decretadas,
Por noble conſentimiento,
Las finas demonſtraciones
De lealtad, amor, y zelo.
Amaneciò el dia triſte,
Que dolorido, y funeſtò,
En duro clamor diò voces,
Con lo horroroſo à lo tierno.
Nauticos tumulos forman
De quantos enlutan Leños,
Funcion que los pone, aun mas
Que empaveſados, cubiertos:
Y tanto, que obſcurecidas
Las ondas, aun en los ſenos
Eſpañoles, dudò el Mar,
Si era el Occeano, ò Negro.
Mil y quinientos gemidos
Diò el bronce, que ſuſpendieron
Mudos ayre, tierra, y agua
Al duro bramar del fuego.

Por

Por pauſas le repetian
Al dolor, como recuerdo,
El ardiente ſacrificio,
En que es la polvora incienſo:
Y apagada con el humo
La luz del Sol, ſuccedieron
Los horrores de la noche,
Sin los deſcanſos del ſueño:
Porque en atencion al dia,
Que ſe eſperaba contento,
El llanto dexò los ojos
Enjutos, pero deſpiertos.
Nunca el hijo de Latona
Se reſtituyò tan bello
Infante à lograr caricias
Del Mar en liquidos beſos,
Como quando del regazo
De aquel Alva, deſprendiendo
Se vino en alegre arrullo
De tanto triſte lamento:
Bañòſe el Sol, encendiòſe
El Mar, y ſe percibieron
Los afanes, que el cuidado
Fiò de la luz, y el viento.
No ya tumulos Navales,
Caſtillos eran los meſmos,
En que conſiguiò lo hermoſo
Deſalojar lo funeſto.
De la borraſca del llanto,
Ellos miſmos parecieron,
Ya en luces, y ya en colores,
Los Iris, y los San-Telmos.
Vanderas, y gallardetes
Azotaron por inquieto
Al Mar, quebrando à las Ninfas
Sus chriſtalinos eſpejos.
En bien alternadas copias
De Marciales inſtrumentos,
Las voces de los clarines
Eran ecos de ſus ecos:

Mas como era del metal
(Para tan alto argumento)
Poca voz la del ſonido,
Prorrumpiò la del eſtruendo.
De mil y quinientos gritos
Hizo la polvora *Ergoſi*,
Por las bocas que concluyen,
Con la ultima *Ratio Regum*:
En cuya ſalva anegados
Entre el ruido, y el incendio
Los Baxeles, no ſe ſupo
Si diſpararon, ò ardieron.
Tremolando el Eſtandarte,
En fin, como Real precepto
De la primera obediencia,
Debida al ſegundo Diego:
Parece que pudo darſe
El punto por ſatisfecho,
Y mas quando en el aplauſo
Deſcanſaba ya el intento.
Mas como en demonſtraciones
Debidas al cumplimiento
De la obligacion, el garvo
No es dadiva, ſino feudo:
Sobre que ſu regocijo,
Por aquel sèr, que lo bueno
Tiene de comunicable,
Fueſſe, como ſuyo, nueſtro.
Para coſtear nuevas fieſtas
Publicas de Toros ſueltos,
En Plaza cerrada, diò
La Nacion credito abierto.
Encargòſe, como todo
Lo demàs, el complemento
De eſta funcion, à ſus Nobles,
Ya conocidos electos:
A quienes, para la prompta
Expedicion, el deſvelo
Les fue con palabras, y obras
Deſahogando penſamientos,

Con

Con el muy Ilustre Conde
De Hernàn Nuñez, en quien dieron
A entender las dignidades,
Que buscan merecimientos:
Pues tantas, y en pocos años,
Pronostican, que el Govierno
De la gran Cadiz, aun no es
Su descanso, ni su premio.
En particular audiencia,
Su pretension propusieron,
Reducida à los dos puntos
De sitio, y consentimiento:
Plaza, y licencia le piden:
Y su Señorìa haciendo,
Que à la atencian, y al motivo
Correspondiesse el aprecio,
Aunque no la diò, dispuso
Presidir Ayuntamiento,
Que viesse, y autorizasse
El Memorial, y el Decreto.
La muy Noble, y muy Leal
Ciudad se juntò, y propuesto
El suplicado permisso,
Antes que voto, fue acuerdo:
Que como no es en España,
Para el aplauso, estrangero
Tan gran Rey, fue natural
La aceptacion de su obsequio,
Concedióse quanto pudo
Contribuìr al efecto
Pretendido, haciendo todas
Las circunstancias deseos:
Tanto, que como al cuidado
Publico se prefirieron
Todos, llegò la eleccion
A costar votos secretos.
Dos Nobles Capitulares,
Dos Ilustres Cavalleros,
Que à su sangre deben tanto
Obrando, como naciendo:

Que

Que añaden à ſus honores
De los Militares Fueros,
Baſtòn à ſu mano el uno,
Y el otro Cruz à ſu pecho:
Nombrò la Ciudad la Plaza,
Y el dia hicieron lo meſmo,
Pues lo diſpueſto por ambos,
Dixo tambien, que eran ellos.
Publicaronſe las fieſtas
Para el dia que eligieron,
Y fue el vigeſimo octavo
Del Ceſareo mes primero.
No fue ſorda la Nobleza,
Que en Eſpaña venga el Duelo
De Europa, à quien robò un Toro,
Con lo fingido, lo honeſto:
Pues con anſias de encontrarle,
Entre muchos verdaderos,
Dos bizarros Andaluces
Se arman de pino, y acero:
A coſta de unos cavallos,
Mal ſe abſtiene el ardimiento
Noble de hacer las funciones
Reales, como los alientos:
Luego lo dirè, que aora
Me llaman los cumplimientos
De la Nacion, al concurſo
De engrandecer ſu feſtejo.
Hizoſe combite al gran
Conde de Aguilar excelſo,
En quien ſu primer tridente
Sobſtituye el mayor Cetro:
Y oìdo de los Legados
El reverente, y diſcreto
Proponer, que en ſus favores
Buſcaban los lucimientos,
Dixo ſu Excelencia: Cauſas
De tan gran Principe, es cierto
Me hallaràn ſiempre tan prompto,
Como à ſu aplauſo, à ſu rieſgo:

Pues

Pues ſi al caſtigar rebeldes,
Un Soldado hechàra menos
Su Real Perſona, à ſu lado
Tuviera en mì un Moſquetero.
Caminaron los combites
Acia quantos merecieron
Tal demonſtracion, por ſangre,
Luſtre, dignidad, ù pueſto.
Haſta los Sacros Miniſtros
De la Igleſia, agradecieron
Dàr ſu preſencia à un Theatro,
Que ſi no impropio, es ageno.
Su Iluſtriſsimo Cabildo
Aceptò el combite, y pueſto
Que fueſſe atencion, ò agrado,
Tambien pudo ſer myſterio.
Llegar à las prevenciones,
Que el magnifico diſpendio
Hizo, ſerà poner antes
De los numeros los ceros:
Y aſsi acerqueſe la pluma
Al caſo, pues en el hecho,
Diràn las verdades mas,
Que los encarecimientos.
Llegò el dia à todas luces
Grande, aviendo ſido en fuegos,
Y luminarias, la noche
Tambien dia, y no pequeño.
Hechò Dios ſu luz, y hecharon
En hueſpedes de apoſento,
Meſa, y cama los vecinos,
Un millon de foraſteros.
Deſpoblaronſe, no ſolo
Las Ciudades, y los Reynos
Andaluces, pero el mundo
Debiò de quedar deſierto,
Porque fue el concurſo tanto,
Que ni sè donde cupieron
Tantas almas, ni quien pudo
Acomodar tantos cuerpos:

Pe-

Pero abunda en Cadiz mucho
El regalo, pues pudieron
Librarſe los combidados
De *cumpla yo, y tiren ellos.*
Llenòſe al amanecer
La Plaza de los hambrientos,
Que toman por deſayuno
De las fieſtas el Encierro.
Entrò el Ganado, y el Circo
No ſe contentò con menos,
Que con rematar diez Toros,
Como por via de almuerzo.
Eran los brutos feroces,
Que llamamos Toros hechos,
Y eran Tarifanos, que es
Algo mas que Jarameños.
Eran de à ſeiſcientas libras,
Y eran unas Onzas-necios,
(Los que los ſois) aprended
A ſer peſados ligeros.
En diez de ellos el alfange,
La vara, el chuzo, el toreo,
Y aun los cohetes, lograron
Diez muertes à ſangre, y fuego.
Pobres animales, pues
Sobre lidiados, y muertos,
Vàn de divertir mirones,
A entretener Paſteleros.
Viſta la mueſtra del paño,
U del tafetàn, (dirèmos
Por el color) cada pobre
Fue concertando, y midiendo;
Valìa un lugar un ojo,
Y ajuſtarian los tuertos,
Por vèr con el de la cara,
Pagar con el del aſsiento.
Vino ſin ſentir la tarde,
Porque todos diſpuſieron
Paſſar la mañana andando,
Y el medio dia comiendo.

Vi-

Digitized by Google

Vino la tarde: Señoras
Musas mias, no burlèmos,
Vengan unos buenos soplos,
Que ya yo estoy sin alientos.
Estaba el Amphitheatro
Tan obstentoso, tan lleno
De riquezas, que el adorno
Pareciò en partes desprecio.
De oro, sobre carmesìes,
Damascos, y terciopelos,
En los Civicos Balcones,
Se guarneciò hasta los hierros.
Correspondiente Dosèl
Termina el grave prospecto
Del edificio, obstentando
La grandeza de su dueño.
La Ilustre Nacion ocupa
Sitio, que eligiò, dispuesto
Con tal magestad, que pudo
Servir de trono à su Reyno.
Y pudo, pues coronado
Padron de los timbres Règios
Del Gran Jacobo Segundo,
Le autorizò presidiendo.
Todo era luces de Marte
Quanto brillaba en el resto
Del Coso, y en los balcones
Todo era rayos de Venus.
En lo cortès, en lo grave,
Lo pacifico, y modesto,
No era concurso el concurso,
Y aun el Pueblo no era Pueblo.
Y mas à tiempo, que en todos,
Ojos, y oìdos tuvieron
La primer seña de tanto
Como esperaba el deseo.
A seis montados Clarines
Con libreas, que encendiendo
Su color el Julio, en ellas
Cuajò su plata el Enero.

Si-

Siguiò dorada Carroza,
Que ocupa en lugar ſupremo
Numa, y Marte Gaditano,
De ambas Eſcuelas Prefecto.
Cedido à los Diputados
De la Nacion, ſu cortejo
Admite, dandoſe todo
Tan afable, como entero:
Y llevado de tan noble,
Iluſtre acompañamiento,
Deſembarcò agradecido,
Tanto al viage, como al Puerto.
Deſpues que muy à ſu eſpacio
Huvieron los Coches hecho,
Unos al porte viages,
Y otros de valde paſſeos:
Se mandò à los Militares
Executar el deſpejo
De la Plaza, que al inſtante,
No fue Plaza, ſino yermo.
Principes, y Magiſtrados,
Por ſu orden tomando fueron
Sus lugares, y deſpues
Los Eſquadrones ſus pueſtos.
Las voces de los Clarines
Llamaron, y tan à tiempo
Como llamaron, dos montes
Animados, reſpondieron
En dos brutos de tan grave,
Tan ayroſo movimiento,
Que de ſus huellas la arena
Recibe el golpe, y no el peſo.
Sendos Ginetes al Circo
Se preſentaron, haciendo
La gentilidad del uſo,
Gentileza del esfuerzo.
Capitan de Infanteria
Era el uno, y Cavallero
De la Verde Cruz el otro,
No los pinto, los acuerdo:

Por-

Digitized by Google

Porque el lucimiento de ambos
Fue como ſuyo, y no quiero,
Que hurtado de la memoria,
Se haga, por olvido, ageno.
En ambos la edad propone
Principios, y Magiſterios;
Bien, que el brio no diſtingue
Lo joven de lo provecto.
Encarnado, y plata, azul,
Y oro, en los jaeces dieron
A la embidia de las galas,
Coſtoſas rabias, y zelos.
No pareciò en los realces
De un metal, y otros cubiertos,
Que à la aguja ſe bordaron,
Sino que à cincèl ſe abrieron.
Las libreas no eran pocas,
Por mas que ſe reduxeron
A ſolas dos, pues lo rico
Formò el numero del precio.
Con eſta pompa llegaron
Haſta el ſitio, donde hicieron,
Que excedieſſe en corteslas
Al eſtilo, el rendimiento.
Al Sitial, y al Conſiſtorio,
Ayroſamente abatieron
Los Eſtandartes, formados
De penachos, y ſombreros:
Y dando buelta à la Plaza,
Tomaron ſitio à pie quedo
Los Lacayos, y à cavallo
Parado los Cavalleros.
Rendido à las corteſanas,
Nobles porfias de nueſtro
Governador, mandò el Acto
El que es de los Mares Dueño.
Diò ſu Excelencia la Llave
Del Torìl, partiò el Correo,
Y llevòla, ſaliò el Toro:
Què hermoſo! pero què fiero!

Eſ

Eſto era lo que querian
Los de à cavallo, acabèmos;
Que ſon las tarde un ſoplo,
Y ſon los Toros un fuego.
Al Joven Ciſneros quiſo
El bruto, juzgòle tierno,
Y fue el engaño delito,
Que le coſtarà el peſcuezo.
Entrò la ſuerte reſtado,
Perdiò el rejon, dicho, y hecho;
Empeño es; pero ſi es ſuyo,
Què importa que ſea empeño?
Buſcò al Toro, y ſobre mucha
Reportacion, y ſoſsiego,
No ſe oyò dale tan prompto,
Ni ſe viò zàs tan violento.
Què cuchillada, y què brio
En ſacar à un miſmo tiempo
Su cavallo limpio, quando
Puſo al Toro como un puerco!
Victor nueſtro Iſidro, victor,
Dicen, y à gritos, y geſtos;
Las matronas lo chillaron,
Y las viejas lo comieron.
Saliò otro Toro, (què horrible!)
Buſcòle Truxillo, y dieſtro
Le puſo un rejòn, ò un rayo,
De quien el aſta fue trueno.
Juzgò el Pueblo, que en el choque
Del cavallo, huvieran hecho
Las del Toro inadvertido,
Algun deſacatamiento:
Pero ſon los Toreadores,
Como los Damaſcos buenos
De Rota, que el mas maduro
Deſpide mejor el hueſſo.
Los Rejones de Truxillo
Eran todos, muy de aquellos
De nos han de vèr los ſordos,
Y nos han de oìr los ciegos.

Otro

Otro Toro (què marrajo!)
Mas què bien le conocieron
Los Ginetes, pues le daban
Rejones, y no consejos!
Buscò Truxillo una suerte,
Y la logrò; bien, que avieſſo
El Toro con el cavallo,
Tuvo no sè què repelo;
Pero diòle sobre el caso
Tal cuchillada su dueño,
Que con no ser à dos manos,
Le hizo herida de diez dedos.
Mudò el cavallo entre algunos,
Que fuera estaban al diestro,
Bastantes, aunque costassen
Todos los Toros empeño.
Otro Toro, y otro, y otro;
Pero ya quebraba en ellos
La costumbre mas rejones,
Que en un Tahur juramentos.
Pedia la sed socorro,
Y como la avia puesto
Sitio el Levante, hizo entrada
El Norte con el refresco.
Los Cabildos, los Balcones,
Y aun los Tablados, tuvieron
Mayor propina en regalos,
Que dà Madrid en dineros:
Pues porque siendo los dulces
Tan primorosos, discretos,
Y mil veces abundantes,
No fuessen dos veces secos:
Miniſtraron las bebidas
En sorbetes el Imperio
Otomano, Francia en vidrios,
Y el Septentrion en hielos.
De ambos generos la Plaza
Se inundò, porque al verterlos,
No à fuentes los derramaron,
Sino en nubes los llovieron.

Entretuvo el Circo un Pardo
De la caſta, no Gallego,
Sino de los que el membrillo
Aun no ſujeta el cabello.
En un Rocìn regoldano,
Digo en un Rocìn pequeño,
Que andaba, y era caſtaño,
Pero no caſtaño ingerto:
Enjaezado de brillantes
Barreduras de Libreros,
Se plantò como una vieja,
A eſperar un Toro nuevo,
Que viendole entre papeles,
Fue à darle con un tintero
Por labrar, y diòle ſolo
Con las plumas de lo meſmo.
Derribò à entrambos, pero èl
Mordiò la cebolla, que ellos
Se levantaron tan vivos,
Como el ajo, y el pimiento.
Bolvieron nueſtros Alcides
A matar fieras, haciendo
Vicio del peligro, como
Si fuera entretenimiento.
A Truxillo, ya los Toros
Le huìan, porque creyeron
Sin duda, que à la Cruz Verde
Se paſſaba el matadero.
Ciſneros juzgaron que era
Labrador, y Cavallero,
Pues los entendia Iſidro,
Y los lidiaba Ciſneros.
Quien viò deſcuido en el Joven,
Si el rejòn menos bien pueſto
En el carnero del Toro,
Se dexò enterrado el hierro?
Valor, deſtreza, y fortuna,
Que ſon los tres mandamientos
Del Toreador, nueſtros Heroes
Los guardaron, y cumplieron.

Los

Digitized by Google

Los Peones, pues, me digan,
Sin vèr tabla no pudieron
Estorvarles Rey, ni Roque,
El dàr mate à cada juego:
Pues porque ya con un Toro
No les bastaba, pidieron
Dos, para lograr en ambos
Lo que hicieran con docientos.
Digan, pues, victor la fiesta,
Y victor el desempeño
De la que, à tan altos fines,
Liberal cediò los medios.
Victor la piedad, que supo,
En favor del pobre enfermo,
Hacer su noble socorro
Fruto del divertimiento:
Pues quanta plata las reses,
Y los sitios produxeron,
Hizo Juan de Dios cosecha
De su Hospital, y su Templo.
Victor la insigne, gloriosa,
Inclita Nacion, que ha puesto
A su Monarca tan rara
Nueva corona de afectos.
Y victor :: pero el Romance
Buelve en sì, reconociendo,
Que no debe durar tanto,
Aunque es el assumpto eterno.
Y por si huviere cansado
Lo mucho, allà và el Soneto
Siguiente, que es en lo escrito
Menos que poco, y aun menos.

SONETO.

QUE estruendo en essos Mares se percibe,
Que los espacios de ambos Orbes hiere?
Si es leal sentimiento, Carlos muere:
Si es fiel proclamacion, Jacobo vive.

Digitized by Google

Viva, pues, y el gran Cetro, que recibe,
Tan permanente gloria le proſpere,
Quanto la que en ſu obſequio ſe refiere,
A las infinidades que preſcribe.
No acaba la grandeza en la grandeza,
No terminan los fuegos en la llama,
No deſcanſa el valor en la deſtreza,
Que fieras lidia, y purpuras derrama,
Todo proſigue, y dura, y aun empieza
A ſer mas que ſuceſſo, con ſer fama.

DESCRIPCION DE LAS FIESTAS de Toros, y Cañas, con que la Ciudad de Sevilla, y Cavalleros de la Maeſtranza, feſtejò el Caſamiento del ſeñor Conde de Niebla, primogenito del Excelentiſsimo ſeñor Duque de Medina-Sidonia, à cuya benigna Grandeza conſagrò D. Joſeph Montoro, por medio del ſeñor Marquès de la Mina, el ſiguiente

ROMANCE.

ORdename Uſeñoria,
Señor Marquès, que unas fieſtas
Pinte, y el no averlas viſto,
Me hace obedecer à ciegas.
Ya obedezco, pero temo
Desfigurar de manera
Los dias, que no ſean Toros,
Ni Cañas, ſino Comedias:
Pues de ſolo las noticias,
Como ha de formar la idèa
Tantas, ni colores? peſe
Al alma de la paleta!
El pintar como querer,
Es facil; pero grandezas,
Que ha de ir copiando la Fama,

No

No se pinta como quiera:
Mas ya basta de disculpas,
Y passando à que se sepa,
Que para estos casos tiene
Sus milagros la obediencia:
Digo, que las fiestas vì,
Y que las vì, ellas por ellas,
En la Mar, por estos ojos,
Que se ha de comer la tierra:
Pues teniendo Useñorìa
En tan alto assumpto prenda,
Que en la estrechèz de empeñarla,
Su obligacion se envanezca,
Como la mia no ignora,
Por lo que servir desea,
Que en atencion tan debida,
Llegar à tiempo es pereza:
Anticipème, apelando
A la Hidromancia, que muestra
En cercanas aguas, todo
Lo que passa en lejas tierras:
Y como tenemos quantos
Professamos esta ciencia
En Cadiz, no solo el mar,
Sino el mar, y las arenas:
Busquè retirado sitio
Entre las ruinas que acuerdan,
Por *Non plus ultra* de Espaùa,
Aquel prodigio de Thebas.
Aqui, pues, hallè una poza,
Que el agua lame doncella
Tal vez, y tal vez preñada
La escupe, hasta que la llena:
Con que, manos à la obra,
Mis circulos hice en ella,
Y pronunciè mis palabras,
Que no pude las agenas.
Invoquè al bermejo Apolo,
Y à sus nueve compañeras,
Que son diablos destinados

Digitized by Google

Al pacto de los Poetas:
Y no bien la ceremonia
Se acabò, quando me llevan
Tràs sì los ojos mil cosas,
Que vì, como si las viera.
Vì la Giralda, el Alcazar,
La Lonja, y quanto entre puertas
Cogieron hà dos mil años,
Xerèz, y la Macarena:
Bien, que por virtud del Astro,
Que en quien hace coplas reyna,
Vì à toda Sevilla, menos
La Casa de la Moneda.
Estabame yo aturdido,
No bien dentro, ni bien fuera
De mi, sino como quien
No sabe que duerme, y sueña:
Quando el ruido de la Plaza,
Porque despierto pusiera
En su hermosura los ojos,
Me tirò de las orejas.
Yo lo estimè, porque vì
Salir un Toro, y sintiera
Mas perder uno en el Circo,
Que hallar otro en la Dehesa:
Que esto và en inclinaciones,
Y à mi, aun los Bueyes me llevan,
Y me tiran en las Plazas,
Mucho mas que en las Carretas.
No lo eran por Dios los quatro
Que salieron para muestra
Del paño de la bravura,
Cortados de la fiereza,
Pues en sus conocedores,
Que los buscaban de cerca,
Aun era la vara larga
Medida de menos quenta.
Temieron todas las suertes
Corridas, porque los que eran
Encages, no eran encages,

Sino puntas de cabeza.
Los Pedantes, que por vicio
Hurtan el cuerpo, y capean,
Traìan malas valonas,
Mas llevaron lindas bueltas.
Pero por poſtre à los Toros
Se les diò tal cantaleta,
Que quando no los matàràn,
De bien à bien ſe murieran.
O plebe! quien no maldice
Tu peſadèz, pues manejas
Beſtia, que no ſufre albarda,
Y aun la matas ſiendo beſtia!
Eſto fue probar el dia
No mas, porque ſe pudiera
Vèr los Toros como caen,
Y las varas como ſientan,
Que luego en expectacion
De la tarde, ſe deſprecia
El paſto del medio dia,
Y el repoſo de la ſieſta.
Yo, que tal vì, en mi ventana
Me hice tan firme, que fuera,
Para conmigo de eſtopa,
El Combidado de Piedra:
Porque yo me hice un diſcurſo,
Y dixe: Funcion que empieza
Con tan lucida mañana,
A la tarde ſerà ella:
Y fue aſsi, pues quando Apolo,
Por ſer diſſonantes cuerdas
De ſu lyra, ardientes rayos,
O los afloja, ò los templa,
Tendì la viſta àcia donde
Ella miſma ſe tendiera
Mal muerta, ò bien deſmayada,
A no quedarſe ſuſpenſa.
Quien tal viò? Jeſus mil veces!
Que por poco ſe me eſtrella
El juicio en la admiracion,

Digitized by Google

Si no la tiene ella meſma.
Què mucho, ſi à ſu lucida
Varia deſorden agrega
La Plaza en la compoſtura,
Tan hermoſa diferencia!
Què tablados! menos baxan,
Sobre no ſer tan amenas,
Tan habitadas, y firmes,
Las Islas de la Madera.
Què arte! Què fabrica! Què orden!
Què primor! en que intereſſan
Todos la comodidad,
Y muchos la conveniencia.
Què ventanas! Què balcones!
Veſtidos con tal decencia,
Que cuelga el adorno, y ſolo
Se mira de donde cuelga.
Què riquezas! Quien dixere,
Que ſe guardan las riquezas
Como oro en paño, no ha viſto
Lo que huvo alli de oro en tela.
Què hermoſuras! Què Deydades!
Dirè mejor, pues al verlas,
Quien mira como que adora,
Sabe que ofende ſi ciega.
Què coſa es, que arda, ò que alumbre
El Sol, ſi es en ſu preſencia
La ardiente madeja rubia,
Sobre rubia muy madeja?
Què coſa es Abril, ſi dando
Septiembre à la Primavera
Sus calabazas, le hurtò
Los claveles, y azucenas?
Què coſa es Venus? Diana,
Aun todavia pudiera
Aventurar la hermoſura,
Por competir la entereza:
Pero aqui el perdon à Filis
Se me olvidò, y aunque quiera
Dexarlo caer, ſerà donde

No

No ay filis, que no se tenga.
Tantos, pues, vivientes soles
En la limitada esphera
Del Amphiteatro, herian,
Que si no llueve, le queman.
Lloviò, empezò de ocho à nueve,
Pareciendo, segun hechan
Agua, que el rio en las nubes
Vino por mar en carreta.
Apagò su sed la plaza,
Y los aguadores quedan
Tan ricos, que ya en sus trages
Gastan plata, y rompen seda.
Esto sucedia, quando
Grave musica, ya sea
Palilia, ò marcial, que à mi
Lo que me suena me suena,
En bien heridos timbales,
Y en bien sonadas trompetas,
Todo el ayre rompe, y solo
El de su compàs no quiebra.
A este sòn, que en la Maestranza
Se toca, segun su regla,
Por señas de que son Cañas,
Comenzò lo que son señas.
Entrò la Hacemileria
Quantiosa, rica, y compuesta
De ignorantes, segun cargan
Con los tesoros las bestias.
Treinta y dos brutos tan nobles,
Que ausentes los dueños, dexan
Fiadas à sus arzones
Las adargas, y las riendas.
En bien ordenada Tropa
Se dexan vèr, porque crea,
Que son Cavallos, y que andan,
Quien luego dirà que buelan.
Ocho quadrillas componen,
Y de Lacayos se cuentan
Ocho veces ocho, que hacen

Qua-

Quadrillas ſobre ſeſenta.
La variedad en veſtidos,
Y jaeces, tan diſcreta
Labor hace, que el buen guſto
Se huelga de que no huelga.
Eſta en fin lucida pompa,
Dando ſu paſſeo, dexa
Guſtoſa la miſma viſta
De los ojos que ſe lleva.
La Plaza dexò, y llamados
De la atractiva cadencia
De los clarines, dos montes,
Mas que la ocupan, la eſtrechan:
Dos brutos, que hijos del ayre,
Del fuego, el agua, y la tierra,
Niegan ſus padres, y afirman,
Que de sì miſmos ſe engendran;
Pues de ambos aguarda el agua
Que taſquen, y el fuego eſpera,
Que avienten, la tierra, y ayre,
Que paren, ò que ſe muevan.
Con leal obediente inſtinto
La eſpalda oprimir ſe dexan
De dos heroes, que aun la embidia,
Si los mira, los venera.
Tello era el uno, y Guzmàn
El otro: muy poco arrieſga
En el juego la fortuna,
Si aſsi pinta la nobleza.
Padrinos eran, ſegun
Los colores, cuya opueſta
Conformidad acredita,
Que es duelo la diferencia.
Tello cubriò lo encarnado
De tanta plata, que mueſtra
Quan generoſa es la rabia,
Que ſe enciende en la fineza.
Guzmàn del color celeſte
Hizo eleccion tan atenta,
Que le eſcoge para gala,

Por-

Digitized by Google

Porque ſabe que es librea:
Y en ambos brilla lo azul,
Y encarnado, con tal fuerza,
Que, ò no ſe encienden colores,
O ſe tiñeron eſtrellas.
Aſsi entraron, quando entraron
Tambien, no aſsi como quiera,
Los Lacayos à dos pares,
Si no à pares de docenas:
Y aſsi haſta ocupar ſus ſitios
Dàn à la Plaza preſencia,
Que obliga agrado que manda,
Y reſpeto que deſpeja.
Ya eſtaba ordenado todo,
Quando por la parte opueſta
Vì entrar, y que los que entraban
Trecientos ginetes eran:
No eran tantos, mas la viſta
Se finge cada Pareja
De à ſeis, dos que parten, dos
Que corren, y dos que llegan,
Pues en todos pareciò
La velocidad, y regla,
Que era tirar una linea
El paſſar una carrera.
Parejas fueron, en que hizo
La igualdad, que el mundo viera
Correr dos como una bala,
Segun que iban de una pieza.
Axedrezaron la Plaza
Las quadrillas: aqui ſea
Pintura el librar ſu fama
Del borron de mi eloquencia:
Y pues la eleccion de galas,
Y colores, menos bella
Variedad, que la del arte
Dexò à la naturaleza:
De què pluma (ſi en alarde
Tan noble, aun las plumas eran
De ſangre) podrà la tinta

No

No ſer bozal, ſiendo negra?
Pierda, pues, la mia, ò mude
Colores, pero conſienta
La palidèz del aſſombro,
No el rubor de la verguenza:
Y acudiendo todo el mundo
A ſu adarga, y yo à mi hebra,
Las cañas ſe hilen, por mas
Que tiradas no ſe tuerzan.
Què agiles los Quadrilleros
Parten! y con què violencia,
Para lograr una caña,
Parece que vàn de flecha!
Como ſiguen! como cruzan!
Como tiran! como aciertan!
Faltando entre tantos comos
El como no ſe atropellan:
Y como, que ſegun cargan,
Si las cañas ſe bolvieran
Lanzas, no huviera Quadrilla,
Que no paràra en tragedia.
Pareciò (aun ſiendo de amigos)
Segun finge la deſtreza,
Que no corren, aunque corren,
Y que aunque juegan, no juegan:
Pueſto, que aunque ſe juzgaba
De burlas, fue diligencia
Muy del caſo en los Padrinos,
Que metieſſen paz de veras.
Ceſsò el juego, y los tahures
Se vàn repartiendo en meſa,
Y mirones, por barato
La eſperanza de que buelvan.
No fue larga, mas no obſtante,
Para divertirla ſueltan
Dos, que fueron buenos Toros,
De puro ſer malas beſtias:
Porque ſegun embeſtian,
No huvo traſte à quien no hicieran
Moſtrar mal los canzoncillos,

O enseñar bien las soletas:
Y aun à los guapos del gifo,
Por postre, el que los pusieran
En postura de fiambres,
Les costò su salpimienta.
A este tiempo los clarines
Mudando compàs, alternan
Sònes, porque la Maestranza
Sale à hechar toda la escuela.
De la equestre disciplina
No perdonò la tarèa
Manejo, que no proponga,
Ni habilidad, que no prenda;
No ay primor en que no passe
A novedad la estrañeza
De vèr quan bien se executa;
Lo que haciendo mal se enseña.
Los lazos eran de cintas
Bordadas, por su perfecta
Labor, pues los caracoles
Podian ser escaleras.
Solo acabar no se vian,
Si su aplauso no los hecha
Del circo, porque se vayan
Antes que se desvanezcan;
Pues què victor, entre tanta
Griterìa, hallò la cuerda
De su voz, ni què sombrero
Bolviò à dàr con su cabeza?
Puesta ya en festiva bulla,
Y alegre ruido, tal queda
La Plaza de levantada,
Que à dos Toros no se sienta;
Hasta que en fin rematados
Ellos, y el dia, sus puertas
Cerrò la noche, y el gusto
Abriò sus ganas de cena;
Mas no en mi, porque ni en toda
Mala Poesìa, ni buena
Hidromancia, es del conjuro,

Que

Que ſe coma, ni ſe beba,
Sino que de Cavallito
De Bamba, tampoco duerma,
Haſta vèr lo que queria
Vèr el Marquès de Villena:
Con que à lo de erre, que erre,
Mientras vino el tiempo, y mientras
El relox dale, que dale,
Me eſtuve quenta, que quenta.
Llegò el dia en que Saturno
(Siempre achacoſo Planeta)
No tuvo tòs, flato, gota,
Pulmonìa, ni epilepſia,
Sino de un bello flamante
Roſiclèr, que las eſpheras
Le iluminan, ò ilumina,
Que todo le roſiclera.
Eſta sì es copla, pues quando
La cenſura me la muerda,
Ya es en fin un diſparate,
Que me valdrà una ſentencia.
Llegò, pues, buelvo à decir,
El Sabado, à quien eſtrenan
Seis Toros, de que ſe forman
El menudo de la fieſta.
Seis ſon, que ſin duda Alecto,
Que Teſifon, y Megera
De ſus carros les deſuncen,
Y de ſu fuego los hechan.
El bullicio que los lidia,
Tal vez crece, y tal vez mengua,
Segun ſe acercan, ò apartan
De ſus lunas las marèas;
Mas no falta quien les ponga,
Viendo que à caer no aciertan,
Una vara, y otra vara,
Para que midan la arena:
Con que murieron, no obſtante
Ser dia, que no ſe entierra
En ſepulturas de maſa,

Con

Digitized by Google

Con aſperges de taberna.
Concluido que fue el almuerzo
Del dia, ſu ſervilleta,
Y ſu hambre dexò doblada
El vulgo, haſta la merienda.
Diò en fin la eſperada hora,
En que, porque no calienta,
Declina el Sol, y la tarde
Conjuga, porque refreſca:
Quando ſobre un animado
Bruto de azavache, que era,
O bien luciente carbon,
O mal tiznada centella:
Impaciente, aunque guſtoſo,
Jaureguì entrò à que diera
Su voto el circo, en el duelo
De ſu gala, y de ſu quexa.
Es ſu quexa, que una facil,
Bien que ayroſa contingencia,
Le derribe, y no ſea donde
Su eſpiritu le deſpeña,
Para que à ſu heroyco brazo
Mas irrite, y mas ofenda
El impulſo que no logra,
Que el dolor que le atormenta.
Era ſu gala muy rica,
Muy obſtentoſa, muy llena,
Muy bien guarnecida, y muy
Encarnada, pero honeſta.
El numero de Lacayos,
En buen guariſmo, pudiera,
Quando no en Sevilla, ſer
Veinte y quatro en las cabezas.
Con eſte triunfo, el Hermano
Mayor de la recoleta
Maeſtranza, diò à la Plaza
Eſte exemplo de modeſtia.
Deſpues que de dos heroycos
Lidiadores, la deſtreza,
La gala, y valor, al Coſo

Se

Se exponen, y no se arriesgan;
Despues que passeando cumplen
Con la reciproca venia,
Que en el uso es cortesia;
Y en el arresto impaciencia:
Despues que toda hermosura,
Ya en expectacion celebra,
Vèr una vez en el año
Desgraciada la fiereza:
Despues que el despejo logra,
Dexando la Plaza yerma,
Que la habìte tal, ò qual
Toreador Anacoreta:
Y despues en fin, que todo
Dispuesto queda, aun le queda
Duelo al Diputado, en que
Se sienta de que se sienta.
Llamò el clarin, y un montado
Ministro, que oye la seña,
Toma del Torìl la llave,
Pero Jaureguì la puerta.
Sale el Toro, y no le quiere;
Si es desayre, ya le venga
Velasco, pues en èl halla
Un rejon, que no es fineza.
Busca Jaureguì, no obstante,
Su despique, porque entienda
El Toro, que le maltrata,
Quien quiso que le quisiera.
Muere el bruto, y sale otro,
Piel tostada, cerviz negra,
Cuello corto, asta buìda,
Pie encogido, y mano inquieta.
Aguardanle à rostro firme
Los ginetes, y la fiera,
Por no ser como la otra,
De ambos gusta, y de ambos lleva.
Què rejones la espaldilla
Le vàn armando de nuevas
Cortas astas, segun firme

Se

Se los clavan, y los quiebran!
Jarrete en èl, que ya canſa,
Y ſalga otro, que divierta:
O què gran Toro! O què fuertes
Se aguardan, ſi no ſe truecan!
Pero dicho, y hecho, Pinta
De cavallo, y dos que avieſſa
Trae, el dos del Toro encima,
Y Velaſco ſe le cuenta.
O mal aya la fortuna,
Pues buſcando en eſta empreſſa
Lo mejor el brio, quiere
Que peligre en lo que acierta!
Pero què importa, ſi el Joven
Cobrado, ſin que ſe pierda,
Sabe vengar del deſayre
De ſu dicha à ſu nobleza.
Con la luciente cuchilla
Al Toro buſca, y le encuentra;
Pero no con tanta vida
Como ha meneſter ſu dieſtra;
Y como de no impugnadas,
Tienen las iras ſu afrenta,
Buſca en nuevo bruto mas
Contencioſa reſiſtencia,
El que ſale, y el que embiſte:
Y aunque con Velaſco intenta
Cortar la colera, halla
Quien la vida le cercena.
A cuchilladas le trincha,
Tantas ſon las que le pega,
Y no ſolo cara à cara,
Sino entre oreja, y oreja.
Venga otro Toro, veamos
Què tal ſale, pues ya quedan
Calados, y hechos tajadas
Los que no han ſido vadeas.
De Jaureguì, à quien embiſte,
La mala intencion que lleva,
El pulſo ſe la conoce,

Y el rejon ſe la penetra:
Mas ya en todos las dos Parcas,
Que matan à la gineta,
Para que acaben apriſa,
No quieren que valga flema,
Ni que ataque, ò defataque
En la Plaza ſe conſienta,
Pues acuden los ſocorros
Antes que las interpreſſas:
Ni que dude, que el acero,
No ſolo libra, preſerva
De madera de ayre, y haſta
Del ayre de la madera:
Ni en fin, que de la Africana
Gentilidad ſe encarezca
La lucha, al vèr como lucha
La Eſpañola gentileza:
Pues garrochones, y Toros,
En poco mas de hora y media,
Faltan, mueren, y aun no canſan
Los brazos ſanos que dexan.
Voces de elogios, y aplauſos
La tarde acaban, y prueban,
Que de eſpadas tan heroycas
Son los victores conteras:
Quando yo, que viendo eſtaba
Por mi liquida vidriera
Eſtas tantas maravillas,
Que ſon tantas por ſer eſtas:
Reparè, que de improviſo
Las aguas mudan, ò truecan
El Theatro, y me dàn con otra
Hidromantica apariencia.
Venia en ella una hermoſa
Tropa de Ninfas Napeas,
Driades, y otro eſquadron
De Nayades, y Nereydas.
Guiaba la danza el cano
Padre Occeano, y la vieja
Madre Thetis, que tràian

Oſ-

Oſtiones por caſtañetas.
Seguiaſe luego el Dios
De las bodas, y fue buena
Suerte, que yo le conozca,
Porque ſi no, me la pega:
Y eſta es la hora que me tiene,
Para vèr funcion tan nueva,
Clavado en mi ſolitaria
Chriſtalina talanquera:
Pero entendìle, y el pacto
Renunciè, que obra que empeña,
Y no puede ſer ſacada,
Mas vale que ſea repueſta.
Digolo, ſeñor Marquès,
Porque para mi, la incierta
Viſion fabuloſa, tuvo
Su propiedad verdadera:
Pues lo que la ſiempre Auguſta
Sevilla aplaude, feſteja,
Solemniza, y goza, tanto
Como obligada, propenſa:
No ha ſido, que como ay Cielo
En Paſtrana, ha dado Eſtrella
A Sidonia, para que aya
Conjuncion de Aſtros en niebla?
No ha ſido, que à ſacro yugo
Reduxo Amor ſu cadena,
Para que valga una vida
Cada eslabon que acrecienta?
No ha ſido vèr, que Hymeneo,
Para ſus glorias encienda,
En luz de Region tan alta
La nupcial dichoſa tea?
No ha ſido, que del Guzmàn
Vea yà la Prole excelſa,
Que preſto, y bien la propague,
Que tarde, y bien la ſucceda?
Pues ſi eſto ha ſido, què mucho,
Que las Ninfas pretendieran
Tener parte en alborozo,

Que al todo, y la parte alegra?
No bañan Rios, no ciñen
Bosques, y campos, no sellan
Mares en estas orillas
Sus heredadas almenas,
Merecidas de quien paga,
Que una hazaña le escriviera,
Fue su acero pluma, que hizo
Con su propia sangre letras?
Pues, señor Marquès, no solo
En tan justo obsequio emprenda
La satisfacion Sevilla,
Que ay por acà mucha deuda,
Ni Useñoria malogre
Otra vez lo que vocea
La Fama, eligiendo pluma,
Que es tan balbuciente lengua;
Que quien fia de tan torpe
Acento lo que se niega
A la explicacion, se obliga
A no estrañar que emmudezca;
Y es mucho precepto, para
Que si le obedece, ò yerra,
No hace mas que el inutil
Merito de la paciencia.

CON EL MOTIVO DE AVER PESTE en Madrid, y no dexar entrar en èl à persona alguna forastera, sin que primero hiciesse fuera de sus Muros quarentena, llegò Montoro con su familia à la Casa del Campo, desde donde escrivió à un Señor, para que se le indultasse de semejante molestia, este

ROMANCE.

EN estas coplas, señor,
Que à vuestras plantas me acercan;

Digitized by Google

Con vueſtra licencia voy
A pedir vueſtra licencia.
Licencia dixe, aqui llamo,
Y deſde ſu quarentena
Reſponderà mi familia,
Pues ſi ha de entrar, aqui entra;
Que ha de entrar, es infalible:
Y ſi cabe mas creencia,
Mas ſe debe à una palabra
Con articulo de vueſtra.
Aquella acordada Lyra,
Cuyas generoſas cuerdas
Zelo prudente las cria,
Sabio conſejo las templa:
Heroyco grande inſtrumento,
Que oìdo de la experiencia;
Quanto el cuidado la pulſa,
Tanto en el acierto ſuena.
La Junta por cuyo adbitrio,
Mediante el Cielo, ſe prueba
Quanto es remedio mas noble,
Que el que ſana, el que preſerva;
La Junta, pues, dueño os hizo
De mi cauſa, y de la puerta,
Que me cerrò la Juſticia,
Diò la llave à la clemencia.
Ser dueño vos, ſiendo vos,
No es mas de cobrar la deuda
De la atencion que os admira,
Y el reſpeto que os venera:
Pero ſerlo, y de mi cauſa,
Mi rendimiento lo hiciera,
Si ſe dexàra la dicha
Hallar de la diligencia.
Ahogo, que ſocorrerſe
De tanto amparo le dexan,
Quando el dolor le eſtrañàra,
La vanidad le eligiera.
Si aquella elevada ſangre,
Que haſta ocupar vueſtras venas;

Para eternizarſe heroyca,
Hà tanto que corre excelſa:
Si en el Orbe, ſi en el Cielo,
¡Ya Coronas, ya Diademas,
Lo magnanimo os aviſan,
Y lo piadoſo os acuerdan:
¡Y mas que todo, ſi à vos
Tanto eſpiritu os alienta,
Que concurre en vueſtras glorias,
A heredarlas, merecerlas:
¿Como dudarà mi ruego
De vueſtra piedad, ſi aquella,
Que es en los mas nobles uſo,
Es en vos naturaleza.
Haſta aqui el eſtilo grave
Se debiò à la reverencia
Del aſſumpto, deſde aora
Dios ponga tiento en mi lengua.
Digolo, porque ſi hablo
En mi muger, y en que venga,
No quiſiera errarlo, quando
No hablàra, ſi no quiſiera.
Quiero, en fin, porque me obliga
La quietud, ò la pereza,
De hallarme bien con las ſantas
Bendiciones de la Igleſia.
De que la hecharon al campo
Con juſta razon ſe quexa,
Y aun yo tambien, que el ſer propia,
No ha de arrieſgarmela à fiera.
Que en aquel ſitio, me dice,
No ay para que la diviertan
Milagros, ni baſiliſcos,
Pero ay ſapos, y culebras.
El parage corre al Rio,
Y juzgandole que fuera
La Inſula barataria,
Sabe Dios lo que me cueſta.
Es la Caſa de ſer Noble
Demaſiado ſolariega,

Digitized by Google

Y se cubre à teja vana,
Que aunque no es grande, es cubierta.
Mi muger en ella, solo
Por las mañanas se quema,
Y por las tardes se frie,
Que por las noches se tuesta.
Allì no ay Missa, ni holla,
Porque la pobre no sepa,
Ni de la holla, la hora,
Ni de la Missa, la media.
Allì todos los manjares
A sal, y Sol se conservan,
Y aun hasta el agua es salada,
Porque no aya cosa fresca,
De este, pues, temple insufrible,
Serà la estacion eterna,
Si haciendo unos dias tan grandes,
Passan, señor, de quarenta.
Pero passen, que no importa,
Pues siendo vos quien la juega,
Puede esperar mi familia,
Que la hagais entrar por fuerza.
Decreto, señor, decreto,
No mi compañia sea
Causa de que se hagan Autos,
Quando se quitan Comedias.
Decreto, señor, que el mundo
Se nos acaba, aunque queda
En mi, y mi muger, pues ambos
Estamos de Adàn, y Eva.
Dadle, pues, asi en Castilla
De vuestras ilustres prendas,
A la eleccion de emplearlas,
Siga la dicha de eternas:
Y assi de vuestros blasones,
Numerosa descendencia
Sea vuestra successora,
Como la fama heredera.

DEFENDIO MONTORO NO AVER perfecto amor con zelos, en este

ROMANCE.

AMor sin zelos (queſtion
Que el mundo impugna) defiendo,
Si no à exemplos de la dicha,
A razones del ingenio:
Y pueſto, que del origen
De las coſas, deſcendiendo
Vàn las conſequencias, veamos
Què es amor, y què ſon zelos.
Es amor la mas honroſa
Paſsion, el mejor afecto,
Que ſe concibe en la noble
Iluſtre ambicion del pecho.
Es amor naturaleza
Del alma, pues es progreſſo
De amor, la union de memoria,
Voluntad, y entendimiento:
Y aun es amor la alma miſma
De eſte racional pequeño
Mundo, pueſto que no amando,
Quedarà informe viviendo.
Son los zelos en la inculta
Noticia vulgar, aquellos
Villanos hijos, que engendran
La imaginacion, y el miedo.
Son los zelos una injuſta
Propagacion de adulterio,
Que infamando las verdades,
Cometen los penſamientos.
Son los zelos un confuſo
Deſordenado, plebeyo,
Malicioſo vulgo, que hacè
De las ſoſpechas ſuceſſos.

Aſsi

Digitized by Google

Assi los difine aquella
Comun opinion, que ha hecho
Credito de errores suyos
Los desengaños agenos;
Pero los zelos, en mas
Probable sentir, efectos
Son de causa, no se informan;
No se nacen de sì mesmos.
Son los zelos un temor
Prevenido àcia los riesgos,
Que ay en dexarse la dicha
Seguir del merecimiento.
En la pasion competida
Son embidia, son tormento,
Que desesperan la noble
Paciencia del rendimiento.
En amor correspondido
Son prisiones del deseo,
A cuyo castigo siguen
Mas finezas, que escarmientos;
Amagos son del agravio
Que amenazan, persuadiendo
La tolerancia, hasta el golpe,
Que envilece el sufrimiento.
Son de amor hijos bastardos,
Pues no en el amable objeto
Se engendran, sino en la odiosa
Razon, que induce à tenerlos.
Son furor, son ira, y rabia,
Que en un zeloso despecho
No sabe el dolor quexarse
Con mas templados acentos.
Son zelos en fin, son muerte:
Veamos, pues, què decreto
Ordenò, que amor no viva
Sin la muerte de los zelos.
Correspondencia en amor,
No es negable, pues el mesmo,
Que niño nace en Cupido,
Gigante crece en Anteros.

No

Digitized by Google

No es negable, que ſu cumbre,
Aunque inacceſsible al rieſgo,
Se dexa gozar de Olimpo,
Si ſe vence Mongibelo.
No es negable, que ay fineza,
Pues en el torpe fragmento
De una eſmeralda, ſe borran
Tantos diamantes exemplos:
Luego ay amante fortuna
Lograda, ſin que en eſtrecho
Lazo de amor, la quietud
Se añada al deſaſoſsiego.
No permanecer la dicha
Puede ſer, ya que es precepto
Del uſo, que en lo mudable
Le perfeccione lo bello:
Pero por què no podrà
Emmendar un deſacierto
Del mundo, verdad que influye
Con propiedades de Cielo?
Por què ſiendo arbitro amor
De favores, y deſprecios,
No harà durable à un dichoſo,
Si hace à un deſdichado eterno?
Acaſo eſtarà inconſtante
Lo vario, ò lo facil, menos
Mal hallado en el cariño,
Que en el aborrecimiento?
No: pues es ley mas violada
La que atada al blando fuero
Acoſtumbra los alhagos,
Que la que obſtina los ceños:
Luego concede el amor
Firmeza en la dicha: luego
Permite exemptas ſus glorias
Del horror de ſus infiernos.
Si es el favor realidad,
La iluſion ſerà argumento,
Para que el dichoſo amando
Se haga infelìz diſcutriendo?

Si

Si amor, que ofende en el alma,
Tiene en su fee satisfechos,
Aun los sentidos, por donde
Afligen los sentimientos?
Quando llegarà un amante
Zeloso à lograr el premio
De lo fino, si su engaño
Le detiene en lo grossero?
Es fineza la malicia?
No: luego no el privilegio
Goza de amor noble, aquel
Que aun en su idèa es pechero.
Quien consume sacrificios
En supersticiosos fuegos,
Miente el Voto, ultraja el Ara,
Y desautoriza el Templo:
Pues de la fee sospechosa
No son aceptable obsequio
A la Deydad los ultrages
Entre cultos, y entre incienssos.
Luego no es mas fina aquella
Pasion loca de amor necio,
Que para que arda Cupido
Apaga el conocimiento.
La razon mal inclinada,
Aun el mas leve concepto,
Que emplea en lo sospechoso,
No le roba lo de atento?
La imaginacion quexosa,
Dibuja de amor perfecto
Simulacro hermoso, en tanto
Que el dolor le pinta feo?
No: pues la mas aplicada
Consideracion, el tiempo
Que se arrebata dudando,
No le logra mereciendo.
Es acaso en el ardiente
Natural, altivo incendio
De amor, la materia estraña
Mas proporcionada al fuego?

Lla-

Llama es la hermoſura, y humo
Las ſoſpechas, pues pudiendo
arder en las perfecciones,
Quien ſe ciega en los defectos?
Quando de fiebre amoroſa
Yace el corazon enfermo,
Fingirſe chriſtales turbios
Le crece ardores ſedientos?
Es grandeza del dominio,
Que en el noble cautiverio
De amor, la cadena de oro
Tenga eslabones de hierro?
La duracion de la dicha,
No es mas glorioſo pretexto
Para que en las poſſeſsiones
Se exerciten los deſeos?
No ſerà el dulçe contrato
De amor mas firme, ſirviendo
De credito à los favores,
El anſia de merecerlos?
No ſabe amor en lo firme
Por admirable ſecreto,
Hacer dichoſos de aquella
Porfia, que no hace necios?
No es incentivo mas noble
De amor, que el amor ſincèro,
Ni aun de lo fragil del guſto
Tema los deſabrimientos?
O amor! no eres tu ſi ſufres,
Que te baldonen à extremos
De un torpe abuſo, ignorando
La fee, que exercitas ciego,
No eres tu, ſi no caſtigas
El barbaro atrevimiento,
Con que ultrajan tus quexoſos
La ley de tus ſatisfechos.
No eres tu Deydad, no eres,
Pues te conſtituyen reo
De una culpa terminable
Para conocerte immenſo.

Digitized by Google

Pero sì eres tu, pues sabes
Reynar con mejor imperio,
No à las leyes reducido
De tu injusta madre Venus.
Sì eres tu, pues tanto apartas
Los zelos de ti, que hacerlos
Supiste azules, por darles
Hasta el color de los Cielos.
Sì eres tu, pues por triunfar
Del sentir contrario, haciendo
Fuerza estuvo tu razon,
Hasta romper mi silencio,
Dixe, y por si no concluye
Lo mal arguìdo, espero,
Que me pruebe luz con sombras,
Quien me niega amor sin zelos.

LA MADRE SOR JUANA INES DE LA Cruz defendiò lo contrario, impugnando la opinion antecedente de Montoro, en este

ROMANCE.

SI es causa amor, productiva
De diversidad de afectos,
Que con producirlos todos
Se perfecciona à sì mesmo;
Y si el uno de los mas
Naturales sòn los zelos,
Como sin tenerlos puede
El amor estàr perfecto?
Son ellos de que ay amor
El signo mas manifiesto,
Como la humedad del agua,
Y como el humo del fuego.
No son (que dicen) de amor
Bastardos hijos grosseros,
Sino legitimos claros

Suc-

Succeſſores de ſu imperio.
Son credito, y prueba ſuya,
Pues ſolo pueden dàr ellos
Autentico teſtimonio
De que es amor verdadero:
Porque la fineza, que es
De ordinario el teſorero
A quien remite las pagas
Amor de ſus libramientos:
Quantas veces motivadas
De otros impulſos diverſos,
Executa por de amor
Decretos del galantèo?
El cariño quantas veces,
Por dulce entretenimiento,
Fingiendo quilates, crece
La mitad del juſto precio?
Y quantas mas el diſcurſo,
Por obſtentarſe diſcreto,
Acredita por de amor
Partos del entendimiento?
Quantas veces hemos viſto,
Disfrazada en rendimientos,
A la propia conveniencia,
A la tema, ò al empeño?
Solo los zelos ignoran
Fabricas de fingimientos,
Que como ſon locos, tienen
Propiedad de verdaderos.
Los gritos que ellos dàn, ſon
Sin dictamen de ſu dueño,
No ilaciones del diſcurſo,
Sino abortos del tormento.
Como de razon carecen,
Carecen del inſtrumento
De fingir, que aqueſto ſolo
Es en lo irracional bueno.
Desbocados exercitan
Contra sì el furor violento,
Y no ay quien quiera en ſu daño

Men-

Digitized by Google

Mentir, ſino en ſu provecho.
Del frenetico, que fuera
De ſu natural acuerdo
Se deſpedaza, no ay quien
Juzgue que finge el extremo.
En prueba de eſta verdad,
Mirenſe quantos exemplos
En Bibliothecas de ſiglos
Guarda el Archivo del tiempo.
A Dido fingiò el Troyano,
Mintiò à Ariadna Theſeo,
Ofendiò à Minos Paſiphae,
Y engañaba à Marte Venus.
Semiramis matò à Nino,
Elena deshonrò al Griego,
Jaſon agraviò à Medèa,
Y dexò à Olimpa Vireno.
Berſabè engañaba à Urias,
Dàlida al Caudillo Hebrèo,
Jael à Siſara horrible,
Judith à Olofernes fiero.
Eſtos, y otros, que moſtraban
Tener amor, ſin tenerlo,
Todos fingieron amor,
Mas ninguno fingiò zelos:
Porque aquel puede fingirſe
Con otro color, mas eſtos
Son la prueba del amor,
Y la prueba de sì meſmos.
Si ellos no tienen mas padre
Que el amor: luego ſon ellos
Sus mas naturales hijos,
Y mas legitimos dueños.
Las demàs demonſtraciones,
Por mas que finas las vemos,
Pueden no mirar à amor,
Sino à otros varios reſpetos.
Ellos ſolos ſe han con èl,
Como la cauſa, y efecto.
Ay zelos? luego ay amor.

Ay,

Digitized by Google

Ay amor? luego avrà zelos.
Bien sè, que tal vez furiosos
Suelen passar desatentos
A profanar de lo amado
Osadamente el respeto.
De la fiebre ardiente suya
Son el delirio mas cierto,
Que como estàn sin sentido,
Publican lo mas secreto:
Mas no es esto essencia suya,
Sino un accidente anexo,
Que tal vez los acompaña,
Y tal vez dexa de hacerlo:
Mas doy que siempre pudiera
El mas soberano objeto,
Por la prueba de lo fino
Perdonarles lo grossero:
Mas no es (buelvo à repetir)
Precisso, que el pensamiento
Passe à ofender del decoro
Los sagrados privilegios.
Para tener zelos, basta
Solo el temor de tenerlos,
Que ya està sintiendo el daño
Quien està sintiendo el riesgo.
Temer yo, que aya quien quiera
Festejar à quien festejo,
Aspirar à mi fortuna,
Y solicitar mi empleo,
No es ofender lo que adoro,
Antes es un alto aprecio
De pensar, que deben todos
Adorar lo que yo quiero:
Y este es un dolor precisso,
Por mas que divino el dueño
Assegure en confianzas
Prerrogativas de exempto.
Decir que este no es cuidado,
Que llegue à desasosiego,
Podrà decirlo la boca,

Mas

Mas no comprobarlo el pecho.
Perſuadirme à que es liſonja
Amar lo que yo apetezco,
Aprobarme la eleccion,
Y calificar mi empleo:
A quien tal tiene à liſonja,
Nunca le falte eſte obſequio,
Que yo juzgo, que aqui ſolo
Son duros los liſongeros:
Pues ſolo fuera à poder
Contenerſe eſtos afectos
En la linea del aplauſo,
O en el coro del cortejo:
Pero quien con tal medida
Les podrà tener el freno,
Que no rompan desbocados
El alacràn del conſejo?
Y aunque ellos en sì no paſſen
El termino de lo cuerdo,
Quien lo podrà perſuadir
A quien lo mira con miedo?
Aplaudir lo que yo eſtimo,
Bien puede ſer ſin intento
Segundo, mas quien podrà
Tener mis temores quedos?
Quien tiene enemigos, ſuelen
Decir, que no tenga ſueño,
Pues como ha de ſoſſegarſe
El que los tiene tan ciertos?
Quien en frontera enemiga
Deſcuidado ocupa el lecho,
Solo parece que quiere
Ser del contrario trofeo.
Aunque inacceſsible ſea
El blanco, ſi los flecheros
Son muchos, quien aſſegura,
Que alguno no tenga acierto?
Quien ſe alienta à competirme,
Aun en menores empeños,
Es un dogàl, que compone

Mis ahogos, de ſu aliento.
Pues què ſerà el que pretende
Excederme los afectos,
Mejorarme las finezas,
Y aventajar los deſeos?
Quien quiere uſurpar mis dichas,
Quien quiere ganarme el premio,
Y quien en galas del alma
Quiere quedar mas bien pueſto?
Quien para ſu exaltacion
Procura mi abatimiento,
Y quiere comprar ſus glorias
A coſtas de mis deſprecios?
Quien pretende con los ſuyos
Deslucir mis ſentimientos,
Que en los deſayres del alma
Es el mas ſenſible duelo?
Al que eſte dolor no llega,
Al mas reſervado ſeno
Del alma, aqueſte inſenſible,
Competirà con el hielo.
La confianza ha de ſer
Con proporcionado medio,
Que dexe de ſer modeſtia,
Sin paſſar à ſer deſpego.
El que es diſcreto, à quien ama
Le ha de moſtrar, que el rezelo
Le tiene en la voluntad,
Y no en el entendimiento.
Un deſconfiar de sì,
Y un eſtàr ſiempre temiendo,
Que podrà exceder al mio
Qualquiera merito ageno:
Un temer, que la fortuna
Podrà con ayrado ceño
Deſpojarme por indigno
Del favor que no merezco:
No ſolo no ofende, antes
Es el eſmalte mas bello,
Que à las joyas de lo fino,

Les

Digitized by Google

Les puede dàr lo discreto:
Y aunque alga exceda la quexa,
Nunca queda mal, supuesto,
Que es gala de lo sentido,
Exceder de lo modesto.
Lo atrevido en un zeloso,
Lo irracional, y lo terco,
Prueba es de amor, que merece
La Beca de su Colegio:
Y aunque muestre, que se ofende,
Yo sè, que por allà dentro
No le pesa à la mas alta
De mirar tales extremos.
La mas ayrada Deydad,
Al zeloso mas grossero,
Le està aceptando servicios,
Los que rine atrevimientos.
La que se quexa oprimida
Del natural mas estrecho,
Hace obstentacion de amada
El que parece lamento.
De la triunfante Hermosura
Tiran el carro sobervio,
El desdichado con quexas,
Y el zeloso con despechos.
Uno de sus sacrificios
Es este dolor acervo,
Y ella ambicioso no quiere
Nunca tener uno menos.
O Doctissimo Montoro!
Assombro de nuestros tiempos,
Injuria de los Virgilios,
Afrenta de los Homeros:
Quando de amor prescindiste
Este inseparable afecto
(Precision, que solo pudo
Formarla tu entendimiento:)
Bien se vè, que solo fue
La empressa de tus talentos,
El probar lo mas dificil,

Digitized by Google

No perſuadir à creerlo:
Al modo que aquellos, que
Sutilmente defendieron,
Que de la nieve los ampos
Se viſten de color negro.
De tu ſutileza fue
Ayroſo galàn empeño,
Sofiſtica bizarrìa
De tu ſoberano ingenio:
Probar lo que no es poſsible,
Bien ſe vè, que fue el intento
Tuyo, porque lo evidente,
Probado ſe eſtaba ello.
Acudiſtes al partido,
Que hallaſtes mas indefenſo,
Y à la opinion deſvalida
Ayudaſtes Cavallero.
Eſte fue tu fin, y aſsi
Debaxo de eſte ſupueſto,
No es eſta, ni puede ſer
Rèplica de tu argumento:
Sino ſolo una obediencia
Mandada de guſto ageno,
Cuya inſinuacion en mì
Tiene fuerza de precepto.
Confieſſo, que de mejor
Gana ſiguiera mi genio
El extravagante rumbo
De tu no hollado ſendero;
Pero ſobre ſer dificil,
Inacceſsible lo has hecho,
Pues el mayor impoſsible
Fuera ìr en tu ſeguimiento.
Rumbo, que eſtrenan las alas
De tu remontado vuelo,
Aun determinado al daño,
No lo intentarà un deſpecho.
La opinion que yo queria
Seguir, ſeguiſtes primero,
Diſteme zelos, y tuve

Digitized by Google

La contraria con tenerlos.
Con razon se reservò
Tanto assumpto à tanto ingenio,
Que à fuerzas solo de Athlante,
Fia la esfera su peso.
Tenla, pues, que si consigues
Persuadirla al Universo,
Colgarà el genero humano
Sus cadenas en tu Templo:
No avrà quexosos de amor,
Y en sus luces prisioneros,
Seràn las cadenas de oro,
Y no dorados los hierros:
Serà la sospecha inutil,
Estarà ocioso el recelo,
Desterraràse el indicio,
Y perderà el sèr el miedo.
Todo serà dicha, todo
Felicidad, y contento,
Todo venturas, y en fin
Passarà el mundo à ser Cielo.
Deberànle los mortales
A tu valeroso esfuerzo,
La mas dulce libertad,
Del mas duro cautiverio:
Mucho te deberàn todos,
Y yo, mas que todos, debo
Las discretas instrucciones
A las luces de tus versos:
Dalos à la estampa, porque
En caractères eternos
Viva tu nombre, y con èl
Se estienda el comun provecho.

*** *** ***
*** ***
***

Digitized by Google

EN ALABANZA DE LA MADRE.

Sor Juana Inès de la Cruz, escriviò Montoro el siguiente

ROMANCE.

CYtharas Europeas, las doradas
Cuerdas templad, y el delicado pulso
Pruebe à vèr si acompaña un nuevo assombro,
Que es numerica voz del nuevo Mundo.
Sagrados bates, debaos el prodigio,
Que en estas breves lineas os anuncio,
Todo el cuidado, y el primor de atentos,
Si os cabe en la desorden de confusos.
Una muger baldona afeminados
Los fatidicos partos mas robustos,
Que à luz dieron Homeros, y Virgilios,
Persios, Lucanos, Senecas, y Tulios.
Una muger para animar conceptos,
Que no se dexa en la question de bultos,
Emmendando el error de Prometheo,
Repite el riesgo, pero logra el hurto.
Hurto dixe, y lo es, que tanto fuego
De la Delphica llama, y tan sin humo,
Mejor se enciende en la eleccion del rapto,
Que se atiza en la fuerza del influxo.
Una muger del vì partido monte,
La cumbre huella, y no corona el triunfo,
Porque no halla laurèl tan elevado,
Que no sea mas alto su coturno.
Allà, donde parece à nuestros ojos,
Que al transmontar su inaccesible curso,
Despeña Phebo el refulgente carro,
Que cada dia es cuna, y es sepulcro:
Allà, donde en los senos de los montes,
Que el codicioso afán dexa infecundos,
Solo se aspira à que propague Apolo

Las

Las civiles tarèas de Mercurio.
Allà, que no debiò à la vacilante
Delo el natal hoſpicio, y que ſu adulto
Veterano pulſar ſuena excedido,
Si no rompiò la Lyra, la depuſo:
No rota, pues, cedida à mejor mano
La atienda el Orbe, y oyga en contrapunto
Elevadas las voces à unos ſignos,
Que ſon, aun ſiendo graves, mas que agudos.
Oyga la perfeccion de los ſonidos,
Clauſulas, y cadencias de tan puros
Entuſiaſmos, que afina en el acento,
Haſta la conſonancia del impulſo.
Oyga de Julia deſperdicios breves,
En que el caracter de ſu eſtado impuſo
La ley con que diſpenſa pretendidos,
Yà que no ſus cuidados, ſus deſcuidos.
Oyga, celèbre, admire, paſme, y juzgue,
(Quando en eſtos fragmentos tan maduros
Sazonados eſquilmos le dà el ocio)
Qual ſerà la coſecha de ſu eſtudio.
Goza (ò felìz America!) eſſe nuevo
Ignorado teſoro, que difuſo,
Ya en la noticia vale el nuevo aplauſo,
Con que el reſto del Orbe ſe hace tuyo.

AL MISMO ASSUMPTO.

ROMANCE.

MUger, mas què dixe, quando
Ya otra vez al difinirte
Paſmo, prodigio, y aſſombro,
Aun no parece que dixe?
Pero sì, muger te aclamo,
Que no quiero que peligre
Todo el Orbe, y te idolatre,
Porque es poco que te admire.
Muger, dexame que dude

Si en eſſa Region naciſte,
Para que de ſus metales
Labre tu fama clarines.
Dexame dudar ſi el bello
Luminar inacceſsible,
Que acà en nueſtros Orbes nace,
Debe al tuyo lo que vive:
Porque ſu eloquente llama,
Que en mudas noches preſcribe,
Solo à ſoplos tuyos crece,
Cada vez que ſe repite.
Dexame, que dude ſi eres
Tu en idèa la invencible
Cumbre, que para explicarſe,
Huvo meneſter fingirſe:
Pues de tì nacen, y aun llueven
Con blando impulſo apacible,
Quantos chriſtales ſupone
La fabuloſa Aganipe.
Dexame dudar, què llama
Serà la que te permite
Un ardor para excederte,
Y otro para competirte:
Pues por mas que el ſacro fuego
Todas ſus llamas conſpire,
Como puede arder mas grande,
Si ya ſe encendiò ſublime?
Dexame; pero no, tènme
La admiracion, para oìrte
Nuevo aſſombro, en que el diſcurſo
Mas altamente peligre.
Tènme el error de que quando
Se remontan las que rige
Tu mano plumas de Phenix,
Me arrebate la de Ciſne.
Tènme el deſcuido groſſero
De ignorar como ſe ſiguen
Tus ſazonados Otoños,
A tus diſcretos Abriles.
Y tènme el ſuſto, en que caſi

Tu

Tu talento me comprime
A creerle milagroso,
Por no dudarle imposible:
Pues en tì sola esse mundo
Tiene muger, que afemìne
La docta opinion de nuestros
Sabios varones insignes.
En tì sola (estudio sea,
O sea ingenio) reside
Todo el comprehender, si lees,
Y todo el pasmar, si escrives.
Tu sola al Arbol sagrado
De la gran Minerva exprimes
El fruto, sabia, ingeniosa,
Y mas que prudente, virgen.
Tu à la vì partida cumbre
Le huellas ambas cervices,
Sin que à tu planta embarace
La propension del melindre.
Tu, para que los sucessos
De la Historia mas creìbles,
Que en las paginas se lean,
Los tratas, como que viven.
Tu de las Artes, y Ciencias,
Hasta encontrar la infalible
Verdad que buscas, transciendes
Las no penetradas lindes.
Tu à la erudicion la sufres,
No que adorne, que noticie
Sì, y aun despues de informarte
Sobra la vez que te sirve.
Tu, pues, honor de tu sexo,
Porque en tu aplauso habiliten
Su velocidad las plumas,
Y su primor los buriles:
Derrama, vierte, difunde
Nuevos raudales, prosigue,
Y hagan tus fuentes perennes
Las sedes de inextinguibles.
Prosigue, y no desaliente

Tu

Digitized by Google

Tu glorioſo afan la humilde
Recompenſa de un obſequio,
Que aun no dà lo que percibe:
Porque para elogios tuyos,
Solo avrà plumas felices,
Si en tanto mar las recoge
La gran luz que las derrite.

PASSANDO EL AMOR EN UNA Apariencia de una Comedia, que ſe hizo en Palacio, ſe le cayò una flecha, que tocò un Abanino, y ſe encendiò la Apariencia, en que ſe abraſaba el Amor, à cuyo aſſunto eſcriviò Montoro eſte

ROMANCE.

RAzones ay de locura,
Que aunque hagan perder el juicio,
No llevan el diſparate
Mas allà del deſatino;
Pero demencia, que toca
En ſacrilegio, es delirio,
De que à buen librar reſultan
Milagros, y baſiliſcos.
Callen cartas, y hablen barbas
En la Comedia, que quiſo
Sembrarle al Autor aplauſos,
Para que le nazcan ſilvos.
Eſtraña embriaguez de ingenio,
La que no atendiendo al ſitio,
Lanza al amor en el mundo,
Como vino, y como vino.
Que aya Poetas, que olviden
La Calle de los Peligros
Yendo à Palacio, y ſe vayan
Por la de Majaderitos!
Amor viene por Palacio!

Cier-

Digitized by Google

Cierto que trae buen aliño
De llegar à la posada,
Quien nunca supo el camino.
Esperaban este advierto
Para honrar sus San-Benitos:
Por ventura son grosseros
Judaizantes de Cupido?
Pues cierto que harà gran fuerza
La ley de este ciego Niño,
Donde ni es Dios, ni esperado,
Ni es amor, ni prometido.
Alli, donde el rendimiento
Se mantiene dé sì mismo,
Obedeciendo el cuidado
La sacra ley del estilo:
Alli, donde peligraba
De poco atento lo fino,
Si aun del silencio del Alma
Fuera sentido, el sentido:
Alli, donde culto humano
Las aras ocupa indigno,
Si hasta la intencion del voto
No quema en el sacrificio:
Alli, en fin, donde no pueden,
Ni la eleccion, ni el destino
Hacer mas desesperados,
Que el merito desvalidos:
Alli, amor, alli ternura,
Alli fuego tan activo,
Que fulmina rayos, donde
Nieva el amor Abanicos!
Pero pues le hechò el Poeta
A volar, què harà conmigo?
Que èl se quemarà las plumas,
Y yo quemarè mis libros.
Salga en la supuesta nube
Al Cielo, que no ha sufrido
Velos, ni aun la apariencia,
Que dà à sus colores visos.
Salga, y vuele de tramoya,

Que

Digitized by Google

Que à fee que harà mucho ruido,
Donde el deſprecio no es arte,
Un amor, que es artificio.
Etele por donde viene
Diſparando: y es lo miſmo
Repetir al Cielo harpones,
Que dàr al ayre pellizcos.
Y etelo, que por acaſo
Huvo de lograr un tiro,
Que ſi quiſo hacerlo, es loco,
Y groſſero, ſi no quiſo.
Llegò el harpon, haſta donde
Mas al myſterio, que al tino
Debiò lo dichoſo, para
Diſculpa de lo atrevido.
Tocò en el ſagrado adorno
De Anarda, y fue deſpedido
Tan ſin ſaberlo el cuidado,
Que el cuidado ſe le dixo.
No hiriò, ni pudo, la flecha,
Que à ſu pecho ſiempre eſquivo,
Llegan de amor los harpones,
Si no canſados, rendidos.
Pero, ò milagro! ò portento!
No bien, como tengo dicho,
Huvo caìdo el virote,
Que no bien huvo caìdo:
Quando ſe encendiò la nube,
Dexando al Amor corrido,
Y empezò à ponerle fuego,
Que el amor no ha de ſer tibio:
Pero el que, aunque cada dia
Muere como un pajarito,
Mas quiere que le aſſen muerto,
Que no que le quemen vivo.
Viendo el fuego mal parado,
Arrojòſe el mancebito,
Con que viò ſi ay en Palacio
Dureza haſta en los ladrillos.
Juraralo yo, Amor necio,

Viene

Viendo tu raro capricho,
Que por ciego dieras de ojos,
Y por hablador, de ocicos.
Anarda te vence, Anarda,
Por cuyo rigor altivo,
Fingido arrojo te cuesta
Verdadero precipicio.
Anarda en el breve instante,
Que te permitiò el delito,
Te estuvo haciendo la dicha
De merecer el castigo.
Anarda burla tus veras,
Y tus burlas, pues su arbitrio
Te postra lo descuidado,
Tanto como lo advertido.
Para Anarda no ay harpones,
Pues con la que siempre hizo
Desperdicios los cuidados,
Què serán los desperdicios?
Y assi, Amor, para otra vez
Serà bueno mudar de hito,
Ya que no ay medios humanos,
Donde ay extremos divinos.
Y para que otra vez passe
La fiesta, serà preciso,
Que caygas tu de tu nube,
Y el Poeta de su borrico.

ESTANDO EL EXCmo. SEñOR DUQUE de Ossuna en Palacio con Don Manuel de Silva, jugando à las Damas en la pieza obscura, sucediò el caso que Montoro describe en estas

QUINTILLAS.

BRavo assumpto! oygan sin miedo
Y si han de estàr en el punto,
Punto en boca, y labio quedo,
Por-

Digitized by Google

Porque el aſſumpto es un pedo:
Pedo? cuerno en el aſſumpto.
Vamos paſsito, y con tiento,
Que tengo el numen eſcaſo,
Y ay Poetas mas de ciento,
Que diz que beben el viento,
Por eſcrivir eſte caſo.
Pedo que ſuelta un Señor,
Mucho ſuena, y mucho mueve:
Buen verſo! y ſi otro en rigor
Preſume hacerle mejor,
Que coja la pluma, y pruebe.
Muy ayroſo el chiſte ha ſido,
Y en un Cavallero admira,
Que andando tan bien veſtido,
Deſcubra un giròn manido,
Que ſe le và tira à tira.
Es el caſo, ſegun fama,
Que allà en Palacio, què aliños!
Para no andar por las ramas,
Avia un juego de Damas,
Què lindo juego de niños!
El jugar, poco durò,
Pues Silva, no sè por què,
Con Oſſuna ſe enojò,
Y al fin el juego ceſsò,
Luego que Giròn ſe fue.
Silva ventajas hallaba
En Oſſuna, que le aprieta,
Y eſte ſiempre le ganaba,
Aunque en partido le daba
Peon, y Dama ſecreta.
Ninguno las piezas via,
Sin ſer por falta de anteojo,
Y uno de otro burla hacia:
Silva la boca torcia,
Y Oſſuna guiñaba el ojo.
En los lances no llegaron
A diſcurrir ſutilezas,
Y un ſolo juego empezaron,

Y

Y fue porque en èl jugaron
Dos, harto muy buenas piezas.
Giròn una pieza aſſoma
A Silva, que deſcuidado
Se le pàra, y no la toma:
Y Oſſuna dixo: uſted coma,
Deſpues de averle ſoplado.
Silva, que el ſilvo ſintiò,
Dixo: Con Silva eſte trato?
Y Oſſuna le reſpondiò:
Con Silva, pues no ſoy yo
Aqui el dueño del ſilvato?
Con muy buena mermelada,
Silva dice, ſe me viene:
Eſſa muſica enflautada,
Solo à la Berlis le agrada,
Y à cierta amiga que tiene.
En Patios, y Corredores
El eco del pito oyeron
Cavalleros, y Señores,
Y como los Capeadores,
Al ſilvo todos vinieron.
Què era vèr en Porterias,
Al entrar, las reverencias,
Diciendo con corteſias,
Unos; paſſen Uſirias:
Otros, paſſen Vuecelencias!
Mil Señoras de improviſo
Paſſaron en un inſtante,
Cada qual por donde quiſo:
Y tambien, hecho un Narciſo,
Paſsò el ſeñor Almirante.
Pregunta el Rey: què alboroto
Es aqueſte en mi Palacio?
Y dicen: ay terremoto,
Pues gimiendo ayrado el Noto,
Silva en uno, y otro eſpacio:
Y es, que ha entrado Luna llena,
Que menguando en claridades,
A tinieblas nos condena,

Y porque alli un aſtro truena,
Otro dice tempeſtades.
Viendo que el eſtruendo dura,
Y el Rey ſe eſtà en ſus deſmayos,
Uno dice: Ay tal freſcura!
Truenos, y en la pieza obſcura!
Para quando ſon los rayos?
Deſpues huvo una reyerta,
Y el Rey pregunta, què es eſſo?
Y uno dice, eſtando alerta,
Es que rechina la puerta
Por donde han ſoltado un preſo.
Un primo muy engreìdo,
Pregunta, ſin ſonreirſe,
Fueſe el preſo, ò ſe ha eſcondido?
Y otro dice: no ſe ha ido,
Pero eſtà para partirſe.
Fueſe en fin, y de eſta hiſtoria
Todos han hecho donayre;
Ella ha ſido bien notoria,
Y para eterna memoria,
Impreſſa queda en el ayre.

EN COMPETENCIA DE LAS QUINTI-llas antecedentes, compuſieron dos Ingenios al miſmo aſſumpto, uno las ſiguientes Siguidillas, y otro las Decimas que eſtàn à ſu continuacion.

SIGUIDILLAS.

AL Rabèl deſtemplado
Canta mi Lira,
Que el aſſumpto es muy puerco
De Siguidillas.
El donayre de un Duque
Celebra ayroſa,

¡Y es el Duque la Musa,
Pues es quien sopla.
Este (como otros Duques
En la cabeza)
Tiene en las partes baxas
Su ventolera.
Rayo es de Jove el Duque,
Y en siendo grave,
Ha de ser otro Jove
Por lo Tonante.
¡Ya las señas han dicho
Què Duque es este,
Y si no, darte señas
Su aliento puede.
Huvo en la pieza obscura
Ruidoso un lance,
Siempre temì en lo obscuro
Las tempestades.
No es jurador el Duque;
Pero apretado,
Hecha en las ocasiones
Muy buenos tacos.
¡Aunque una peste ha hechado,
Bien es se note,
Que Don Manuel de Sylva
Se la recoge.
¡Y aunque es un descosido
De todos modos,
¡Ay cosas, que no se hechan
En saco roto.
No es mucho que del Duque,
Sylva se pique,
Pues le suben los humos
A las narices.
¡Yo no creo, que es esta
Causa de reto,
Pues lo cierto es, que viene
De atràs el cuento.
¡Y si de esto fue el lance,
Ninguno ignora,

Que seria de asco,
Si alguien provoca.
Valiente anduvo Sylva,
Ya le conozco;
Pero el Duque no ay duda
Que anduvo floxo.
Algunos en el cuento
Meten la mano,
Y otros su cucharada
Para apurarlo.
A los dos en su casa
Les asseguran;
Pero el Duque no suele
Guardar clausura.
En fin, en pocos lances
Se acabò el pleyto,
Que aqui es modo de ajuste
Soltar los presos.

DECIMAS.

OCioso estaba, y despacio
El Poeta que escriviò
Sobre un cuento que passò
A Ossuna, y Sylva en Palacio:
El duelo estuvo reacio,
Pues entre Negros de Angola,
Grande ruido, y bataola
Costàra, si sucediesse,
Que à un Blanco se le cayesse
Una pluma de la cola.
Pero aqui no ay que admirar,
Que estos ayrosos primores
Passan entre los Señores,
No en gente particular:
Y esto lo suele probar,
Que aunque al campo los emplacen,
Con lo mas que satisfacen,
Como otros en la ocasion,

De

De las tripas corazon,
Del corazon tripas hacen.
Pongaſe ſilencio en eſto,
Y no ſe tome en la boca,
Que huele mal, y provoca
Al olfato mas modeſto:
Oſſuna es niño diſpueſto
A comer, y eſtercolar,
Y no ſe ha de aventurar
La ſalud por mentecatos,
Que es remedio contra flatos
Por un ojo reſollar.
Buelva la parcialidad
De los dos à ſu donayre,
No es bien, que por coſas de ayre
Se relaxe una amiſtad:
Porque hablando en la verdad
De tan tranſverſal ſuceſſo,
No ay que fulminar proceſſo,
Ni tiene en que ſe ofender,
Que Sylva blaſona ſer,
Pueſto que le ſilva el ſieſſo.

LETRA, QUE COMPUSO MONTORO para un Tono.

FAbula es el amor,
Y no realidad,
Porque es iluſion,
Que pinta la voluntad,
Y la borra la razon.
Sepaſe, que no es mas
De un vano temor,
Que puede matar,
Y un enfermar de querer,
Que eſtà en querer enfermar.
Sepaſe, que no es fiel,
Pueſto que en igual
Firmeza, ò bayvèn,

Digitized by Google

Es mentira, quando es mal,
Y no es verdad, quando es bien.
Sepaſe, que es un Dios
Tan irregular,
Que ſolo en rigor,
Le hace el dolor adorar,
Quando ſe adora el dolor.
Sepaſe, que es ſu ardid,
Para deſvelar,
Saber añadir,
Al deſeo de ſoñar,
La razon de no dormir.
Sepaſe, en fin, que no es
Deydad ſuperior,
La que hace querer,
Ni aun tiene sèr el amor,
Pues puede ſer, y no ſer.

OTRA.

SEñora Inès, ſi no ha viſto
Lo que me hace padecer,
Mire uſted, yo me contento,
Solo con que mire uſted.
Es mi dolor un cuidado,
Que aunque le oculto tal vez,
Ya ſe vè, que yo no tengo,
Sino lo que ya ſe vè.
Bien claro eſtà, que el moſtrarſe
Tan porfiado ſu deſdèn,
Es querer, que no la quiera,
Pero todo en mì es querer.
Eſſe rigor, con que mata,
Que apacible engaño es,
Aora bien ya sè que es mal,
Pero quierole aora bien.
Y pues mi amor ſe ſujeta
A tormento tan cruel,
Sentirè, que no agradezca

Digitized by Google

Todo lo que ſentirè.
Aunque morir es forzoſo
A manos de ſu eſquivèz,
Puede ſer, que no me mate,
Si hace lo que puede ſer.

ESTRIVILLO.

Con que mi mal, ſeñora Inès,
Mire uſted, que ſe vè, que es querer;
Mas ſi logro rigores, aora bien,
Padeciendo, y amando ſentirè,
Que tambien el alivio puede ſer.

A UN SACRISTAN, Y A UN DOCTOR, grandes amigos.

QUINTILLAS.

UN Sacriſtàn, (què deſmàn!)
A un Doctor, (rara locura!)
Solicita con afán,
Porque pienſa el Sacriſtàn,
Que el Doctor le ha de hacer Cura;
No es muy malo ſu pretexto;
Antes, bien conſiderado,
Pienſo que lo acierta en eſto,
Pues con ſu ayuda, muy preſto
Se verà beneficiado.
En el Sacriſtàn ſe encierra
Malicia bien conocida,
Pues antes de darles tierra,
Las curas que el Doctor yerra,
Dice à campana tañida.
Sus dos condiciones fuertes,
En todo ſon deſgraciadas,
Pues por mil diverſas ſuertes,
Si uno tiene muchas muertes,
Otro las tiene dobladas.

Digitized by Google

Conformes todos eſtàn
En darſe ayuda, y favor,
Que ſon quando à ganar vàn,
Los tuertos que hace el Doctor,
Derechos del Sacriſtàn.
Correſpondencia cortès,
Siempre entre los dos ſe eſtila,
Llega el plazo, y cobras, pues
Si luce el Sacriſtàn, es,
Porque el Doctor deſpavila.
No han tenido un sì, ni un no,
Bien en ſu amor ſe complacen,
Y ſu amiſtad lo aprobò,
Con que el aſſumpto acabò
Con el *Requieſcant in pace.*

ENDECHAS REALES, HABLANDO un Amante con ſu propio penſamiento.

YA, Penſamiento mio,
Que ſolo à tu noticia
Puedo fiar la cauſa
De una pena, que es pena, por ſer mia.
No el delito, el tormento,
Que porque mas me aflija,
Quiere tenerme el alma,
Haſta de tus conſuelos eſcondida.
En voz mental eſcucha,
Para que no ſe engrìan,
Y blaſonen mis anſias
De eſtàr mas bien calladas, que ſentidas.
No à deſcanſar contigo
Mis peſares aſpiran,
Que el deſcanſo envejece,
Quando ay alta razon de la fatiga.
No à tu conſejo pide
Direccion la continùa
Deſorden, con que el alma
Se me opone à las leyes de la vida.

Por

Porque ya que me matan
Soberanas heridas,
No quiero, penſamiento,
Que de la muerte me hagas oſſadìa.
Solo quiero que ſeas
Felíz con mi deſdicha,
Por quitarte la quexa
De ſer mi pena objeto de tu embidia.
¡Yo adoro, ya lo dixe,
Deydad, que en quanto eſquivà,
Menos Dioſa es Diana,
Y aun en quanto à flechera, es menos Cintia.
Un dia vì, aunque miento,
Que ſi ſu luz divina
Con dos ſoles alumbra,
Ni pudo ſer que vì, ni que fue un dia.
Pudo ſer, que fue noche,
Y que ſoñè unas dichas,
En que no ſupo el alma
Eſtàr menos groſſera, que dormida.
Pues ſi debì al agrado
Señas, que tanto diſtan
Del merito, ſoñadas,
Era ſolo diſculpa de admitirlas.
En la eſtacion mas bella
Del año, quando brillan
En el campo las flores,
Y en el Cielo las luces ſe matizan:
¡Ya era ſu Sol mi muerte,
Porque ſu llama activa,
En mi pecho agoſtaba
Todo lo que ſu planta florecìa.
Envanecida el alma,
Viendo ſu luz propicia,
Creyò que era fortuna,
Lo que es en la Deydad ſoberanìa.
¡Y alegre con la duda
De una gloria indeciſa,
Le permitiò à la idèa
¡Vagar en los eſpacios de la dicha.

Digitized by Google

Pero alma, que pretende,
Aunque con fee ſencilla,
Humanar los agrados,
Haſta de los rigores ſe hace indigna;
¡Ya lo llora, y lo llora,
Sin que à la cauſa pida
¡Tanto llanto, ſiquiera
La atencion deſcuidada de una riſa;
¡Y ya cobarde, emmienda
Los rieſgos de atrevida,
¡Y en la carcel del pecho,
Con ſu temor ſe acuſa, y ſe caſtiga;
¡Ya vive obſcuridades,
Que al corazon impidan
La ceguedad ſegunda,
De indultar los delitos de la viſta;
¡Ya, ni de las priſiones
Quiere que ſe perciba
El ruido, pues aun ella
Arraſtra ſu cadena, ſin oìrla;
¡Y ya, ni aun de los ayres,
Lo que padece fia,
Pues porque ſus temores
No enojen, ſi es que alientan, no ſuſpiran;
Con que ya, penſamiento,
Es fuerza, que me aſsiſtas
Tu ſolo, pues tu adoras
Tan ſecreto, y tan fiel, como imaginas;
Porque aunque tanta empreſſa
Parezca vana, altiva,
Loca, y deſeſperada,
No puede hacerme necia la porfia;
¡Y he de morir en ella,
Pues aunque me prohiba
La Deydad ſus Altares,
Seràn polvo en ſus Aras mis cenizas;

*** ***
***

DEMONS;

Digitized by Google

DEMONSTRACIONES FUNEBRES, QUE hizo Burgos à la muerte de Phelipe Quarto.

ROMANCE.

DE nueſtra fatal ruina;
Aunque dudoſa primero;
A Burgos llegò el aviſo,
Pero fue malo, y fue cierto;
Confirmòſe la noticia
Acreditada del tiempo;
Porque ſupieſſe el dolor,
Lo que ignoraba el deſeo;
La Pragmatica Real
Se publicò, compeliendo
A exteriorizar la pena,
Aviſo fue, no precepto.
Atenta, y leal diſpuſo
La Nobleza el primer duelo;
Y el reſto de Publicano,
Hechò en los lutos el reſto.
Juntòſe en ſu Conſiſtorio
El iluſtre Regimiento,
Dando à Phelipe los votos,
Y à Carlos los Juramentos.
Decretòſe, que en dos dias
Lo feſtivo, y lo funeſto,
A Carlos aclamen vivo,
Y à Phelipe lloren muerto:
Porque aunque es incompatible
La union del mal, y el remedio;
Se ha de atormentar el guſto,
Para guſtar el tormento.
El Funeral decretaron,
Cuyo memorable obſequio;
A deſmentir el olvido
Saliò eſta vez el acuerdo.

Nota-

Digitized by Google

Nombraron por Comiſſarios
Quatro iluſtres Cavalleros,
Fiando à quatro cuidados
La accion de tantos afectos;
Si bien tan activos cumplen
Su obligacion, que aunque dieſtro
Quiera el guariſmo contarlos,
Ha de errarſe en ſus aciertos.
Digalo eſſa maravilla,
Eſſe Tumulo, eſſe empeño
Del arte, donde el primor
Se viò excedido à sí meſmo.
Publiquelo en tanta cera,
Aunque extinguible, lo immenſo,
Y rhetoricas las luces
Hablen con lenguas de fuego.
Manifieſtenlo los lutos,
En cuyo funebre aſſeo
Reduxo lo generoſo
A ſombras los lucimientos.
Digalo el Real aparato,
Que prevenido, y diſpueſto
Eſpera la aclamacion
De Carlos, que guarde el Cielo.
Y callelo yo advertido
De temeroſo, ò de cuerdo,
Que en idiomas de impoſsibles,
Solo es ladino el ſilencio.

AL TUMULO QUE HIZO LA CIUDAD de Burgos en las Honras de Phelipe IV. el Grande, para el que ſe gaſtò toda la cera de la Ciudad, y Gran Puerto de Santa Maria.

OCTAVAS.

O Tu, elevada pyra, en quien lo grave
Pide una admiracion à cada acierto!
Tu, el que yacìo llenas de una Nave,

Digitized by Google

Y le agotas la cera à todo un Puerto.
Tu, en quien la emulacion herir no ſabe,
Pues en ti lo ſublime vive cierto
De no hallar competencia en ambos Polos,
Aunque labre Artemiſa Mauſeolos.
Para què tan excelſa te conduces,
Y el dominio de abſortas atenciones,
A las luces le dàs, ſi mas que luces
Arden en ti leales corazones?
No es funeral obſequio el que introduces
Al Monarca Eſpañol? pues no blaſones,
Que ſi tan Real cadaver te autoriza,
Menos tu fuego es, que ſu ceniza.
Mongibelo mortal, que aunque te ultraja
La verdad, que ſus triunfos no perdona,
Recatas en tu centro una mortaja,
Y expones à la viſta una Corona:
De una perdida joya te haces caxa,
Mira tu vanidad de què blaſona:
Y pueſto que à lucir tanto te encumbras,
Deſengaña, y no ciegues lo que alumbras.
No ya te enſobervezcas, ni te engrias,
Preſumiendo conſtancia en tus colunas,
Pues el ſañudo encono de dos dias,
No admite duracion en las fortunas:
Guarda eſſe Sol, que entre cenizas frias,
Por quenta de las horas importunas
Su carro paſſo dà, ſin dàr mas paſſo,
Que de mortal Oriente, à eterno Ocaſo.

PONDEROSE EN UNA OCASION aver encajado Gongora en un verſo las voces de Cuerno, Alcòn, Caſcabèl, Cavallo, y Perro: *y Montoro lo duplicò en eſtas*

OCTAVAS.

CAnſado de buſcar la flor del berro,
Lleguè, Fabio, à tu amena Caſeria,

Digitized by Google

Y puesto à discurrir de cerro en cerro,
En una imaginaria cetreria,
Cavallo, Casçabèl, Cuerno, Alcòn, Perro
Me faltò, y apelè à tu Libreria,
Quando de Gongora en las Obras hallo
Cuerno, Alcòn, Casçabèl, Perro, y Cavallo;
Dimos que el *Cuerno*, en fin, suena soplado,
Y que al *Alcòn* succede la Piguela,
Que el *Casçabèl* se aleja remontado,
Que el *Perro* corre, y el *Cavallo* buela;
Como al que guarda Obejas assustado
No han de dexar, si està de centinela,
Y oye, demàs del pastorìl cencerro,
Cuerno, Alcòn, Casçabèl, Cavallo, y Perro?

DIERONLE AL AUTOR PARA GLOSSAR este verso: La mas hermosa que Dios.

DECIMA.

DOS Damas vì cierto dia
En un ameno Jardin,
La una como un Serafin;
La otra un Dragon parecia;
Y viendo la pena mia
Tal diferencia en las dos,
Dixe: Señoras, à vos,
Quien esse rostro os ha dado?
La fea dixo, el Pecado.
La mas hermosa, que Dios.

Digitized by Google

A LA REYNA DOñA MARIANA de Austria, que aviendo tenido pèrdida de hijos, con ninguna llegò à mostrar el sentimiento, sino en la de Phelipe Quarto.

DECIMAS.

QUè sentirà el corazon,
Quando riguroso ordena,
Que la razon de una pena
Quite el uso à la razon?
De Maria-Ana en la afliccion
Se conozca, pues rendida
Se viò al vivir suspendida,
Y en lance tan duro, y fuerte,
Como era el dolor de muerte,
Casi la dexò sin vida.
En golpe tan penetrante,
Que dexa vivir en calma,
Siempre se socorre el Alma
Con las fuerzas del semblante:
Empañòse lo brillante,
Y le suspendiò el vivir,
Viendo à su esposo morir,
Nos diò Maria-Ana à entender,
Que no era su parecer
Lo mismo que su sentir.
No basta el Regio valor
A que no passe violento
El puñal del sentimiento,
Un pecho armado de amor:
Eclypsa su resplandor,
Maria-Ana, y quanto mas crece
Su desaliento, parece,
Segun desmayada yace,
Que se niega à lo que hace,
Por darse à lo que padece.

Uno,

Digitized by Google

Uno, y otro ſentimiento
Reduxo à extremo mas tibio
Tal vez; pero hallò el alivio,
En quien oy halla el tormento:
Hijos perdiò, mas ſu aliento
Conoce con atencion,
Que no hacen opoſicion,
Para llevar eſta palma,
Las que ſon partes del alma,
Al todo del corazon.

EFECTOS DE UNA ADORACION.

DECIMAS.

SEñora, es mi adoracion
De tan alta calidad,
Que no dexa libertad,
Para el ſuſto à la razon:
Dexarme ſin atencion
Accidentes caſuales,
(Que ſon myſterio, y no males)
Fuera intentar deſatento,
Apurar el movimiento
De los Orbes Celeſtiales.

Yo ardia en tus luces bellas,
Y hydropico me acercaba,
Quando advertì, que tu aljaba
Flechaba dulces eſtrellas:
De ayre, y fuego hallè centellas
De venenoſo donayre:
Y aunque en trage de deſayre,
De la mano advertì luego
Un ayre de mucho fuego,
Y un fuego de mucho ayre.

*** *** ***

GLOS-

Digitized by Google

GLOSSO MONTORO A LA REDONDILLA siguiente.

Solo el silencio testigo
Ha de ser de mi tormento:
Y aun no cabe lo que siento,
En todo lo que no digo.

DECIMAS.

BElla Filis, à quien mil
Donayres dàn sin desmayo,
Purpureo color el Mayo,
Fragrantes flores Abril:
Detèn tu furor gentil,
Ya que en mi mal enemigo,
Es al darme infiel castigo,
El Juez solo tu belleza,
Solo reo mi tristeza,
Solo el silencio testigo.

Tormento, y dicha ay iguales
En mis amantes desdichas:
El amor media las dichas,
El desdèn media los males:
Y aunque yo en sucessos tales,
La cruel llama que en mi siento,
No la apago, aunque lo intento,
Si el amor que media, el bien
Es de mi dicha, el desdèn
Ha de ser de mi tormento.

Y es tan grande aqueste ardor,
Fiel deseado disgusto,
Que le busco, como gusto,
Y le hallo, como dolor:
No cabe tan grande amor
En el pecho, y quando intento

Ad-

Admitir este tormento,
Del amor dichosa calma,
Le doy por lugar el Alma,
Y aun no cabe lo que siento.
Y al fin en mi mal, no leve,
Siento un ardor sin sosiego,
Que me hiela siendo fuego,
Y me abrasa con ser nieve:
No digo mi amor aleve,
No digo el mal enemigo,
Porque con esto te obligo,
Aunque al decirlo reparo,
Que mucho mas te declaro
En todo lo que no digo.

EN OCASION DE HALLARSE UN GALAN despreciado de su Dama, hizo *Don Antonio Hurtado de Mendoza* la Redondilla siguiente, la que glosò Montoro.

Yo vengo à ser mi enemigo,
Pues no os acierto à obligar,
Con que por vos vengo à estàr
Mal con vos, y mal conmigo.

DECIMAS.

DE vuestro rigor se infiere,
Lisi, el mal que me maltrata;
Pero si mi amor me mata,
No sois vos la que me hiere:
Y assi, aunque mi pecho quiere
Quexarse, no halla testigo
Contra vos, pues si prosigo
En averiguar lo ingrato,
Siendo yo el que me maltrato,
Yo vengo à ser mi enemigo.

Si

Si rige estrella enemiga
El Amor, ninguno ignora,
Que el que mas constante adora,
Es el que menos obliga:
Luego mi amante fatiga,
Ufana puede obstentar,
La buena eleccion de amar,
Dando mi pecho à entender,
Que os ha acertado à querer,
Pues no os acierto à obligar.
Mi pecho està satisfecho
De que vos el ser le dais,
Y es solo lo que ocupais,
Lo que en èl no està deshecho:
No estuviera yo en mi pecho,
Si en èl no os juzgàra hallar,
Pues aunque llegue à ocupar
El centro en que os admitì,
No estuviera yo por mì,
Con que por vos vengo à estar.
Si en suspiros, lo que siento
Al labio se asoma, miro,
Que à mi me alivia el suspiro,
Y à vos os cansa el aliento:
Si callo, mas me atormento,
Con la voz menos obligo,
Y en esta empressa que sigo,
Ya cobarde, ya animoso,
Siempre queda lo amoroso
Mal con vos, y mal conmigo.

HIEROGLIFICOS, QUE HIZO D. JOSEPH de Montoro, para el Tumulo de la Reyna Doña Maria Luisa, que en la Capilla del Angel, Iglesia Hospital de Cadiz, erigiò el Excelentissimo señor Conde de Frigiliana.

HIEROGLIFICO PRIMERO.

Pintòse la Muerte, que aviendo pisado una Rosa, buelve la cabeza, como à repararse, admirada de lo que hizo.

MOTE LATINO.

DOLET POST FUNERA FACTUM.

LETRA CASTELLANA.

YA te pisè, y he sentido
(Aunque incapàz de dolor.)
Ser Muerte, quando eres Flor.

HIEROGLIFICO II.

Pintòse un Bastòn inclinado al suelo, tocando en una Flor de Lys, y enmedio del Bastòn una Corona Real.

MOTE.

QUASI ROSA.

CASTELLANA.

FUE Rosa, y ya es Lucero,
Porque obediente al Sol, que le apresura,
Diò à la tierra Corona, y hermosura.

HIE-

Digitized by Google

HIEROGLIFICO III.

Pintòse una Muerte flechando un Arco, y que con una flecha avia passado un Corazon Coronado, y en la otra punta tenia otro.

MOTE.

A UNO PASSA, A OTRO TRASPASSA.

CASTELLANA.

DE los dos Corazones,
Que este tiro fatàl ha comprehendido,
Qual pena mas, el muerto, ò el herido?

HIEROGLIFICO IV.

Pintòse un Bastago con su Flor de Lys marchita, è inclinado al suelo, y el Sol, como poniendose en el Occidente.

MOTE.

Aprended, flores, de mì,
Lo que và de ayer à oy,
Que ayer maravilla fuy,
Y oy sombra mia no soy.

GLOSSA.

FLores, pues toda es engaños
La vida, y yo conseguì
Graduarme en mis pocos años,
Maestra de desengaños,
Aprended, flores, de mi.
Riguroſa escuela os doy,
Pues si un instante os advierte
Qual estuve, y qual estoy,

Digitized by Google

Aun ay entre vida, y muerte,
Lo que và de ayer à oy.
Si à un ſoplo ayer fallecì,
Y oy no tengo aun la mediana
Vida de un pobre Alelì,
Quien ſe ha de acordar mañana,
Que ayer maravilla fuy?
En mi, flores, podeis vèr,
Que ni ay mañana, ni ay oy,
Pues à un ſolo anochecer,
Luz de dos Mundos fuy ayer,
Y oy ſombra mia no ſoy.

HIEROGLIFICO V.

Pintòſe la Muerte empuñando ſu Guadaña, que tenia enmedio de la Cuchilla una Corona Real.

OCTAVA.

EL Junco docil, la flexible Caña,
El ſobervio Laurèl, la Palma altiva,
Iguales triunfos ſon de mi Guadaña,
Pues igualmente ſiega, que derriba:
Crezca, empero, el Cyprès, que triſte Eſpaña
Con llanto riega, y con dolor cultiva,
Que à eſte reſpetarà quien no perdona
La hermoſura, la edad, ni la Corona.

HIEROGLIFICO VI.

Pintòſe una Matrona Coronada, con Manto Real, bordado de Caſtillos, y Leones, que repreſentaba à Eſpaña, y eſtaba como llorando.

MOTE.

TEMPUS FLENDI. Eccleſ. 3.

CAS-

Digitized by Google

CASTELLANA.

GOlpe, que hiriò tan aprisa,
Por fuerza huvo de dexar
Mucho tiempo que llorar.

HIEROGLIFICO VII.

Pintòse un Tumulo Real, y en el quadro de la Basa escrito el siguiente

MOTE.

FAC LUCTUM SECUNDUM MERITUM ejus. Eccles. 22.

CASTELLANA.

QUanto hace un Tumulo triste,
Aun no es funesta expresion
Del luto del corazon.

HIEROGLIFICO VIII.

Pintòse un Estrado Real, la Almohada principal negra, y sobre ella una Calavera Coronada, y en las demàs Almohadas varias Coronas Imperiales, Reales, Ducales, &c.

MOTE.

EXEMPLUM ACCIPITE. Sanct. 5.

CASTELLANA.

LA que quiera ser Corona,
Que no pueda prescribir,
No descanse al reynar, sino al morir.

Digitized by Google

PARA LA TARASCA DE LA CIUDAD de Cadiz, en figura de Hydra con siete Cabezas, en las que se representaban los siete Vicios Capitales, escrivió Don Joseph de Montoro estos Disticos.

SOBERVIA.

DISPERSIT SUPERBOS MENTE CORDIS sui, & exaltavit humiles. Luc. cap. 2.

PAra el humilde es regalo
El que oy en la Mesa dàn,
Que el sobervio, en este Pan,
No tiene pan, sino palo.

AVARICIA.

EXINANIVIT SEMETIPSUM. Philip. cap. 2.

NAda se hizo el que del lodo
Saca al pobre, y dà sustento;
Mas no para el Avariento,
Porque es quien lo quiere todo.

LUXURIA.

QUID PULCHRUM EIUS, NISI FRUMENtum, & vinum germinans virgines. Zach. cap. 9.

LOS que la hermosura adoran
Del Vino, y Pan, tienen fee:
Los demàs son ojos, que
De legañas se enamoran.

IRA.

IRA.

QUI POSUIT FINES TUOS PACEM, & adipe frumenti satiat te. Psalm. 147.

COrtè à su furor el vuelo
La Ira, pues le hace guerra
La paz de un Trigo en la Tierra,
Que es tambien la ira del Cielo.

GULA.

NON SICUT MANDUCAVERUNT PATRES vestri manna, & mortui sunt. Joann. cap. 6.

GUla, que come à la traza
Del viejo Mosayco apoyo,
Vaya como muerto al hoyo,
No como el vivo à la hogaza.

EMBIDIA.

PARASTI IN CONSPECTU MEO MENSAM adversam imbidiam hostium meorum. Psal. 22. Heb.

ALa Mesa no se assome
La Embidia, que el Pan es bien:
Y bien, que hace mal à quien,
Por querer comer, no come.

PEREZA.

COMEDETIS FESTINANTES. Exod. cap. 12.

SI el Perezoso es reacio,
Aunque la hambre le precisa,
Pan que ha de comerse aprisa,
No està para tan de espacio.

Digitized by Google

LOA,

QUE SE REPRESENTO A SUS Mageſtades, en celebridad de los años de la Reyna Doña Maria Luiſa, digniſsima eſpoſa de el ſeñor Carlos Segundo.

PERSONAS.

Venus.	*El Tiempo.*	*Apeles.*
Un Galan.	*Un Gracioſo.*	*Diana.*
Quatro Damas.	*Dos Coros de Muſica.*	

Levantan los dos Coros de Muſica la Cortina, cantando lo ſiguiente.

1. SI corres, ſi buelas, buelas.
2. Si llegas, ſi tardas, tardas.

Voz ſola. Tiempo feliz tan inquieto,
que ni aun la dicha deſcanſa
la fatiga de tus plumas,
ni el trabajo de tus plantas,
pues à las glorias que ſigues,
poſſeidas, ò eſperadas:

1. Si corres, ſi buelas, buelas.
2. Si llegas, ſi tardas, tardas.

Voz. Tiempo dichoſo tan necio,
que tus fortunas te infaman,
pretendidas la pereza,
y logradas la inconſtancia,
para que pueda decirte,

quien

quien acusa tus mudanzas.
1. Si corres, si buelas, buelas,
2. Si llegas, si tardas, tardas.
Voz. Permitiendo que te diga,
quien tu altivèz desengaña.
Mus. De què le sirven al Tiempo
los imperios que avassalla,
si cada gloria le llega
por quenta de lo que passa?

Sale el Tiempo como escuchando la Musica.

Tiempo. De què le sirven, &c.
que al dolor, que al sentimiento,
que al corazon, y que al alma
estas lisongeras voces,
lo que he de llorar, me cantan!
Pues què ilustra, què engrandece,
què autoriza, què realza
mi poder la universal
Monarquia continuada,
desde que su investidura
me diò providencia sacra,
quando sacò à luz el todo
de las sombras de la nada,
si mi imperio, ò mi dominio
se reduce à la inconstancia,
de que depende una breve
jurisdicion limitada,
tanto, que siendo ella misma
quien se obedece, y se manda,
derogò las mismas leyes,
que promulga, porque atada
à su instable permanencia,
siempre empieza, y siempre acaba?
Vulgar axioma es, que el tiempo
todo lo vence, y es falsa
la proposicion; bien como
sentencia de la ignorancia,
pues remitiendo à la duda

de ſi me honra, ò me infama,
quien dixo, que en mi lo miſmo
es la empreſſa, que la hazaña,
què troſeos, què blaſones
ſon de mi voluble alcazar
durable adorno à las puertas?
En què bultos, en què planchas
contra el marmol ſe cincelan,
ò contra el bronce ſe gravan?
Las conſeguidas fortunas,
ſe detienen à la tarda
pereza torpe del paſſo
que ſigo? Las deſeadas,
à la agilidad ligera,
con que buelo, ſe adelantan?
No: luego no ay en mis dichas,
ni poſſeſsion, ni eſperanza,
pues en el termino de oy,
ſe gozan ſobreſaltadas
de que paſſaron ayer,
y no han llegado à mañana?
Luego bien, eſte dolor
que me aflige, y me maltrata,
reſponde al ſonoro aviſo,
que quizà para que haga
remedios la diligencia,
que me curen la deſgracia,
llegò à mi oìdo, diciendo
en ſuaves conſonancias
El, y Muſ. De què le ſirven al tiempo
los imperios que avaſſalla,
ſi cada gloria le llega
por quenta de lo que paſſa?
Tiemp. Aora bien, àcia el remedio
mis nobles fatigas vayan,
que el ſufrimiento, no ſiempre
es liſonja de la cauſa
del dolor: y aunque la empreſſa
peligre de temeraria,
el que aſpira à un impoſsible,

si se finge, que le alcanza,
(porque el temor no le rinda)
ossadamente se engaña:
Y puesto que ya el discurso
tiene bien premeditada
la resolucion, empiecen
los labios à executarla.
O tu, que en eterno sueño,
los siglos que ha que descansas,
dormido solo à la vida,
cuentas despierto à la fama!
O tu, que con el pincèl
diste espiritu à la tabla,
alma al lienzo, y propiedad
à quanto fue semejanza!
O tu, apellidado siempre
Divino Apeles!

Sale Apel. Què mandas?
que ya prompto, y obediente
dexè la elisea morada,
que ha tantos siglos que habìto,
de donde tu voz me saca,
mas que violento, confuso:
porque siendo tan estraña
la novedad de que tu
resucites lo que matas,
no sè què puedes quererme.

Tiemp. Presto lo sabràs.

Apel. Pues vaya,
dì presto, que la obediencia
se impacienta en lo que aguarda.

Tiemp. Yo, insigne Apeles, padezco
la mas venenosa rabia,
que engendrar pudo la embidia:
y porque desesperada
de remedio, no se entregue
al partido de la infamia,
aquella ilustre nobleza
de mi alto origen, te llama
mi desconsuelo, por vèr

si partiendo esta desgracia
entre los dos, le suspende
el rigor, con que maltrata
al todo de padecida,
la parte de remediada.
Dueño absoluto, supremo,
y soberano Monarca
soy de la naturaleza,
pues su fertil, su lozana
producion, en mis instantes,
horas, y dias, con varia
fecundidad prodigiosa,
perfecciona lo que labra,
consiguiendo, à pesar mio;
bien, que aunque corta, y escasa
la duracion de sus obras,
à lo menos lo que basta,
para verlas repetidas
en la dicha de gozadas:
Y de mis glorias, mis triunfos,
mis trofeos, mis hazañas,
apenas queda la huella
por aviso de la planta,
que aunque se estampe dichosa,
no se desvanezca infausta,
calamidades, ruinas,
infortunios, y desgracias,
solo al tiempo se atribuyen:
Pues què razon, què ley manda,
que porque pierda el olvido,
lo que la memoria guarda,
no goce yo permanente,
ni una sola circunstancia
de aplauso mio, que ayude
à no emmudecer mi fama?
Supuesto en fin que esta pena
tanto me aflige, una traza,
para que ya que no propias,
se consigan imitadas
mis glorias, tengo dispuesta,

y

Digitized by Google

y juzgo que executada
de tù primor, me asseguta
desvanecida la falta
de la natural presencia
de mis dichas, pues la rara
valentìa de tu diestro
pincèl, logrò veces tantas,
que los colores se burlen
de los sentidos que engañan.
Apel. Pues bien, en què puede el arte,
que favoreces, y alaba
tu buen gusto, de essa pena
ser alivio? *Tiemp.* En engañarla.
Apel. Como? *Tiemp.* Como si consigo
de tu mano retratadas
las quatro Estaciones bellas
del año, que formo, basta
para que à lo menos tengan
presente objeto las canas
del envejecido Invierno,
en la juventud lozana
de la Primavera, el duro
ardiente Estìo en el agua
del lluvioso Otoño, en fin,
para que juntando escarchas,
flores, mieses, y racimos,
unidas, y separadas,
adornen, pues son mis timbres,
los quarteles de mis armas,
para que otra vez no digan
essas voces que me ultrajan:
El, y Musf. De que le sirven al tiempo, &c.
Apel. Si ha de ser consuelo tuyo
mi obediencia, aunque no salga
la obra como yo quisiera,
desde luego la empezàra,
pero me faltan colores,
lienzo, y pinceles.

Digitized by Google

Sale un Galàn con el lienzo, y ſerà de ſuerte, que ſe oculte el retrato de la Reyna, que eſtarà en èl, y dos Damas con paleta, y pincèl.

*Gal.*1. No faltan,
que aqui viene todo. *Apel.* Cierto,
que es puntualidad eſtraña.
Tiempo. Si el tiempo no viene à tiempo,
parece que ſirve, y canſa.
*Dam.*1. Aqui tienes los colores,
mira bien como los gaſtas,
no ſea que falten. *Apel.* Juzgo,
que antes ſobraràn.
*Dam.*1. Se engaña.
Ella, y Muſ. Và divina en la copia,
que hacer ſe manda,
que los colores ſobran,
porque no alcanzan.
*Dam.*2. Aun bien, que con los pinceles
podrà darſe de las aſtas,
mas juzgo ſobraràn todos.
Apel. Por què?
*Dam.*2. Groſſera ignorancia!
Ella, y Muſ. Porque aun quando ſe pintan
las ſoberanas
perfecciones, no admiten
mas pinceladas.
Tiempo. Aqui falta un cavallete.
Sale Ponce con èl. Ya eſtà aqui.
*Dam.*1. Mozo en campaña:
con cavallete en el hombro?
bueno viene!
Ponc. Si, à Dios gracias,
y agradezca à mis narices,
que no le traygo en la cara.
Apel. El tiento.
Sale otra Dama. Aqui eſtà.
Apel. Aunque no
le huviera, poco importàra.

Tiemp.

Tiemp. Pues no es descanso que alivia,
quando la mano trabaja?
Apel. Si, mas para la pintura,
que acà en mi idèa se guarda,
sirve de tiento el respeto,
y como la señalada
mano es la atencion rendida,
pinta poco, si descansa.
Aora bien, vamos trazando;
pero por poco lo erràra.
Digo, por qual de las quatro
Estaciones señaladas
del año empiezo? *Ponc.* Esso duda?
Por la Primavera. *Tiemp.* Clara
es la respuesta: el Abril
quando no llevò la gala
del año? dèn, pues, sus flores,
principio à mis esperanzas.
Music. Pintenos, pues, las flores
tan imitadas,
que su Reyna parezca,
como que nazca.
Apel. Bien confusamente empiezo.
Gal. 1. Pues què es lo que te acobarda?
Apel. El que como allà en mis tiempos
antiguos, no se historiaban
lienzos à este modo, temo
que lo he de errar: si se hallàran
papeles de los modernos
Artifices, me arrojàra
seguro à seguir sus huellas.

Sale otra Dama con un legajo de estampas.

Dam. 4. Aqui vienen las estampas.
Apel. Escogeme, pues, entre ellas,
las que mas proporcionadas
vengan à la Primavera,
y vaya de obra. *Tiemp.* Vaya.
Gal. 1. Esta es del Corezo, y tiene

con

con gran primor retratada
una madeja de rayos,
que el Sol quando se levanta,
àcia la luz la sujeta,
y àcia el ayre la desata.
Tiemp. Advierte bien, que son rayos,
pero con la circunstancia
de ser negros. *Apel.* Es prodigio,
que la admiracion no alcanza,
pues donde alumbran las sombras,
què haràn las luces? Pero haga
de ella el pincèl una hermosa
Hace que pinta,
luciente noche, que parta
jurisdicion con el dia,
empezando por la raya,
que divide esta madeja,
cuyos terminos señalan
diligencia del marfil,
à solicitud del nacar.
Grac. Pues hará larga la noche,
porque la madeja es larga.
Dam. 1. Y tanto, que à ser cadena
arrastrára. *Dam.* 2. No arrastràra.
Dam. 1. Por què no?
Dam. 2. Porque aprisiona
el alto cuello que enlàza.
Canta. Siendo negra cadena
tan suave, y larga,
que le cautiva, como
que le rescata.
Dam. 1. Este es un amanecer
de Tintoreto. *Apel.* Es estraña
la manera con que finge
los albores, que dilata,
y esparce esta blanca Aurora.
Tiemp. Aurora es, que no desmaya
las perfecciones de hermosa
à desalientos de blanca.
Apel. Bella mina me descubre

pa-

para pintar. *Ponc.* Como plata.
*Dam.*4. Pues con el ebano puede
juntarse. *Apel.* Avrà de apartarla,
porque ha de quedar enfrente.
Grac. Pues para que no se vaya
del lienzo, (segun la pinta)
pongale un Jaque de guardia.
*Dam.*1. No le ha menester.
*Dam.*2. Por què?
*Dam.*3. Porque es plata, y no es en barra.
Ella, y Musf. Con que no necesita,
siendo labrada,
Jaques, que la defiendan
de las entradas.
Apel. Como la nieve ha quedado.
*Gal.*1. Como la nieve? es errarla,
que no ay nieve por Abril.
Ponc. Pues si no la ay, que la traygan;
que tambien hace en Abril
un Sol que quema. *Dam.*3. Te engañas,
que son dos. *Ponc.* Sean por cierto,
y à mas Soles, mas garrafas.
*Dam.*4. Soles dixo? esta es de Herrera,
que hace luces con bizarra
propiedad. *Dale otra estampa.*
Apel. Gran fuerza tiene!
Ponc. Pues otro tuvo mas maña
en luces, que Herrera. *Apel.* Quien?
Ponc. El Herrero de la fragua
de Cupido, que le forja
quantos harpones dispara.
Apel. Sean rayos, ò sean flechas,
han de ser dos.
*Dam.*1. Las dos bastan,
para que si no las templa,
no quede en el mundo un alma.
Canta. Pues son tan vivas luces,
que hasta pintadas,
como que miran, miran,
como que matan.

Digitized by Google

*Gal.*1. Este es un bello dibujo
de flores. *saca otra estampa.*
Apel. Essas faltaban
para ir formando el Abril.
*Gal.*2. Pues velas aqui extremadas.
Tiemp. Y cuyas son? *Gal.*1. Del Teatino.
Ponc. Quien para flores alaba
los Teatinos? Para flores,
las flores de las Descalzas.
Apel. De Rosas, y de Jazmines
voy acercando las marchas
à dos bellos esquadrones,
que se estàn haciendo cara:
Y para que no se junten,
pongo entre sus dos campañas
la regular fortaleza
de una Azucena cerrada.
Ponc. Muy bien, pero à la Azucena
se le han de abrir dos ventanas,
por donde ella se socorra
de los ambares que exhala.
El, y Musf. Y assi queda, aunque abierta,
perfecionada,
pues no tiene otra cosa,
que entre, ni salga.
*Dam.*3. Este Clavel es del Mario. *saca*
Apel. Bueno es, mas tiene la falta *otra.*
de ser uno. *Tiemp.* Pues ponerle
partido, ò esperar que abra
mas. *Dam.*4. O para que parezca
dos, disponer que entresalgan,
como dos hilos de perlas
netas, y proporcionadas
al tamaño de las hojas.
Apel. Assi lo executo. *Dam.*1. Estaba
por decirte, si es posible,
que le pintes la fragrancia.
Apel. Para esso no dà colores
la naturaleza. *Dam.*2. Aguarda:
Canta. Que si ambar respira,

quien

Digitized by Google

quien quita que hagas
tintas para el aliento
de color de ambar?
Dam. 3. Toma, pues, de estos jazmines
Saca otra estampa.
de Arellano, si te falta
algo que copiar. *Apel.* Parecen
de à cinco hojas, y me bastan
para bosquejo, y retoque,
pues con ellos quedan ambas
manos mucho mejor puestas,
de pequeñas, y de blancas.
Dam. 4. Las flores mejor abiertas,
que he visto, son.
Dam. 1. Y aun se passan
de abiertas à rotas, que es
propiedad de soberanas.
Canta. Pues no llega afligido,
ruego, en que no hagan,
la perfeccion de cortas,
primor de largas. *Saca otra.*
Dam. 2. Esta es el ayre vestido.
Apel. Y quien invencion tan rara
nos dà?
Tiemp. El Bocario. *Apel.* Con grave
Regia magestad le planta.
Tiemp. No es muy facil que se imite.
Apel. Cierto que es tal la arrogancia,
la entereza, el garvo, y brio
con que le encoge, y le ensancha,
ya metiendole en cintura,
ya sacandole en garganta,
que absorto en la primer linea
que le bosqueja, ò me faltan
los colores, ò à la mano
superior impulso manda,
ò miente la vista, ò tuerce
el pincel oculta causa,
tanto, que colores, mano,
vista, y pinceles desmayan.

Dexa caer paleta, y pincèl.

Tiemp. Què haces, Apeles?
Ponc. Què ha hecho,
dixera yo.
Buelvese el lienzo en que se verà el Retrato de la Reyna.
Apel. Mucho, y nada:
Mucho, porque ossar las sombras
Buelve el lienzo.
comprehender luces tan altas,
es mucho, y nada, porque
no consiguiendo imitarlas,
todo el primor, todo el arte,
toda la destreza es nada.
Tiemp. Què miro! y esto no es mucho?
Tanto es, que excede las ansias
con que eternizar propuse
mis glorias, pues me bastaba
la Primavera sin vida,
y tu me la dàs con alma.

Baxan Diana, y Venus suspendiendo el Retrato entre las dos, y se buelven à subir con èl mientras dura la musica.

Diana. Aguarda, Tiempo, y detente,
Venus. Espera, Tiempo, y aguarda.
Diana. Que Diana te ordena,
Venus. Que Venus te manda,
Las 2. No presumir, que ciegas tu solo,
à luces que encienden
la embidia de entrambas.
Dian. No eres tu de esta pintura
acreedor, ni aun à mirarla,
pues de deydad tan divina,
aun la copia no es humana.
Ven. Què es tu designio, si quando
à los años que oy señalas,
vienes, como que no llegas,
llegas, como que no passas?

Dian.

Digitized by Google

Dian. Oy, que es la edad perfeccion,
ya que el estilo la calla,
por què no hace tu malicia
la lisonja de contarla?
Ven. Y pues solo àcia tu dicha
mueves la grossera planta,
trueque esta imagen sus cultos
por mas generosas aras.
Las 2. Pues à celebrar los años felices,
que el Sol cuente à luces,
la Luna à mudanzas,
à Estrellas la noche,
y à perlas el Alva:
contienda ingeniosa
festiva nos llama,
para que pueda tu loca ignorancia,
no prefumir que ciegas tu solo,
las luces que encienden
la embidia de entrambas. *ocultanse.*
Grac. Bien hemos quedado. *Tiem.* Aora
lo veràs. *Grac.* Mucho me holgàra,
porque el quedar bien, es cosa,
que si no sabe, no basta.
Tiemp. Segundo Carlos, Segundo
de tì mismo, pues Monarca,
en quanto del Mar, y el Sol
dominan la luz, y el agua,
reynas, no solo Segundo
de tì mismo, porque en la alta
suprema prerrogativa
de Catholico, te guardas
tan soberano respeto,
que en ti, aunque no separada,
tu fee primero govierna,
tu dignidad luego manda,
si no porque la clemencia,
la justicia, la templanza,
la piedad, la fortaleza,
el animo, y la constancia,
te hacen que reynes Segundo

de ti mismo, porque añadas
al imperio de las vidas,
el dominio de las almas:
¡Vive, señor, y oyga el Cielo
las fieles continuas ansias
de tus Vassallos, y puesto,
que como à hijos los amparas,
oygan, que te llaman padre,
y oygan, que solo les falta
la felicidad de hacer
quien pueda llamarte::: *Grac.* Calla.
Mus. Que à quien piadoso el Cielo,
que nos le guarda,
le diò el nombre de padre,
darà el de taita.
Apel. Y vos, Divina Maria
Luisa, en cuyas soberanas
preheminencias de hermosura,
discrecion, magestad, alma,
y espiritu, es ossadìa,
y temor vuestra alabanza,
no del encarecimiento,
sì de la voz, pues en quantas
ponderaciones de aplauso,
prorrumpidas, ò calladas,
la verdad se desahoga,
la lisonja se embaraza:
¡Vivid, y permita el Cielo,
que à vuestro Sol en España
tiernas luces repetidas
le acompañen adoradas,
pues serà cabal la dicha,
si el numero te desmaya,
contandoos las perfecciones,
felice os cuente las::: *Dam.* Calla,
Cant. Que essos nueve imposibles
son de amor traza,
para contar por dichas
las esperanzas.
Gal. Y vos, soberana Juno,

pe-

Digitized by Google

pero no explique profana
fecundidad tan Augusta
Madre, y Reyna, pues mas altas
divinas glorias promete
el gran nombre de Mariana:
Vivid, y vuestras virtudes
de vuestros nombres se valgan,
para que el Cielo responda
à la gran voz que le llama,
pues no es dudable, que el mismo
que os permitiò que gozarais,
para madre el de Maria,
os diò para abuela el de Ana:
Y pues por vos se asseguran
tanto vuestras dichas::*Dam.* 2. Calla,

Cant. Para que escuche el Cielo
virtud tan alta,
que quando pide, pide,
como que alcanza.

Grac. Vosotras, bellas, esquivas
Deydades, de cuyas aras
no es sacrificio la fee,
si hace el voto la esperanza:
Vivid, porque muera, y sepa
la ambicion mas recatada,
que aunque el cuidado es quien muere,
es el descuido quien mata,
permitiendo sola aquella
muda adoracion, que::*Dam.* 3. Calla.

Cant. Que aun es la voz delito,
porque es estraña,
donde no basta oirla,
para escucharla.

Apel. Pues calle todo, y empiece
la contienda à que nos llama
desdèn, y amor. *Tiemp.* Porque sepa,
obsequio, que à vuestras plantas,
ò Augusto Carlos! el Tiempo
ofrece, mientras mas altas
empressas os sacrifica,

y no acuſe la ignorancia.
Con muſ. Si cada gloria le llega
por quenta de lo que paſſa,
Todos. Quando vea en lo que os rinde,
ofrece, poſtra, y conſagra:
Con muſ. De què le ſirven al tiempo
los imperios que avaſſalla,
ſi cada gloria le llega
por quenta de lo que paſſa?

LOA

PARA LA COMEDIA QUE SE repreſentò à ſus Mageſtades en el Palacio de el Buen-Retiro, en celebridad de la feliz llegada à la Corte, de la Reyna Doña Maria Luiſa.

PERSONAS.

Neptuno.	*Africa.*
Occeano.	*Aſia.*
Europa.	*Coro de Nereydas.*
Hymeneo.	*Coro de Ninfas de Europa.*
America.	*Coro de Ninfas de America.*

Ha de aver delante de la cortina un Globo terreſtre, ſuenan dentro inſtrumentos de Muſica, clarines, y voces de Marineria.

Cor. 1. MIL veces en hora buena,
Cor. 2. Mil veces en hora buena,
Los dos. Venga, venga.
Voces. La mayor, larga la mura.

Coro 1.

Coros. Mil veces norabuena.
Voces. Apriſa, apriſa,
à guarnir aparejo, azafar, cable,
que ſe ha de hechar el ancla.
Coros. Venga, venga.
Canta voz ſola. Eſſa naval carroza,
que atento el mar venera,
porque en ſus eſperanzas,
amor le ha padecido las tormentas.
Voces. Dàle fondo.
Coros. Mil veces norabuena venga, venga.
Canta voz ſola. Eſſa Argos Anglicana,
que deſde que la tierra
deſcubriò, dando viſta,
hizo al agua los ojos que ſe lleva.
Voces. Ya de los baluartes *tiros dentro*,
la ſalva Real empieza
el bronce. *Otros dentro.* Dàle fuego.
Coros. Mil veces norabuena venga, venga,
mil veces norabuena.

Mientras eſta repeticion, ſe proſeguirà diſparando haſta veinte y cinco tiros: perſeveran inſtrumentos armonicos, y bèlicos: y abriendoſe el Globo, ſaldràn de ſu centro Europa veſtida de anteado, Corona de eſpigas, y racimos, y America de verde, coronada de flores, toman ambas las puntas del tablado, quedando en medio Africa, y Aſia, veſtidas de azul obſcuro, deſgreñadas, y aſidas à una media Luna, que cada qual tendrà por ſu punta, y hundenſe los quatro trozos de la Eſfera.

Canta Europ. Celebren mis dichas,
Canta Amer. Alivien mis quexas,
Canta Afric. Informen mis dudas,
Canta Aſia. Conformen mis penas,
Canta Europ. Fertiles campos,
Canta Amer. Pacificos mares,
Canta Afric. Tremulos Aſtros,
Canta Aſia. Fatidicas luces,
Las 4. Y en eſte prodigio, que al Orbe acrecienta,
Europ. y Amer. Laureles, y triunfos,

Afric.

Afric. y Asia. Peligros, y riesgos,
Europ. y Amer. Que feliz consiga,
Afric. y Asia. Que cobarde tema,
Europ. Fertiles campos celebren mis dichas.
Amer. Pacificos mares alivien mis quexas,
Afric. Tremulos Astros informen mis dudas,
Asia. Fatidicas luces confirmen mis penas,
Europ. Ya que me miro felìz en la hermosa
posseesion dichosa, que amor reverencia,
y con la licencia que dàn las venturas,
hace que locuras parezcan finezas:
fertiles campos celebren mis dichas,
pacificos mares alivien mis quexas.
Amer. Ya que me veo en remota distancia
de obscura ignorancia, leal prisionera,
en tanto que adquiera la alegre noticia,
que puede propicia romper mi cadena,
pacificos mares alivien mis quexas.
Afr. y Asia. Ya que en las dos el assombro, y el susto,
à nuevo disgusto el cuidado condena,
temiendo, que aun llena, nos dexe la Luna,
en baxa fortuna superior estrella.
Africa. Tremulos Astros informen mis dudas,
Asia. Fatidicas luces confirmen mis penas.
Europ. Africa, y Asia, sabed, que oy Europa
os sirve la copa mortal, en que beba
la embriaguèz que os lleva cayendo hasta el dia,
que la gloria mia sepulta la vuestra.
Amer. Barbaros monstruos, desde oy os publica
la America rica por mar, y por tierra,
la mas dura guerra, pues su plata, y oro,
ofrece al tesoro de la Nao mas bella.
Eur. Ved si por ella,
Amer. Ved si por ella,
Europ. Dixo bien la fortuna de posseerla.
Amer. Dixo bien la esperanza de que viniera.
Europ. Fertiles campos celebren mis dichas.
Amer. Pacificos mares alivien mis quexas.

Digitized by Google

Con los ultimos verſos, vàn ſubiendo las dos la cortina, quedando Africa, y Aſia en el Theatro, que deſcubierto ſerà un Mar, en lo interior del foro una Nao, y por el agua el Coro de Nereydas boltejeando en diferentes conchas, que ſerviràn de botes à la orilla, Occeano, y Neptuno con ſu Tridente, y Corona.

Canta Afric. Cielos, què miro! el Sol, que rebervera
en la dorada esfera
de eſſe Baxèl hermoſo, no es fingido?
Pues como ha conſeguido
la elevada fortuna,
de que à ſu luz ſe eſconda nueſtra Luna?

Mientras canta la copla, ſe hundirà la Luna, à que eſtaban aſidas.

Repr. Aſia. Todo ès paſmo!
Repr. Afric. Todo es ſuſto!
Repr. Nept. No quede en la hundoſa terſa
monarquia de chriſtales,
que mi Tridente govierna,
perla, ò concha, que no : : :
Cantan Nereydas. Salve,
prodigio, que el Orbe venera,
y el agua conduce à un fuego, que aguarda,
que el Ayre te admire, y te adore la Tierra.
Nept. Perla, ò concha, à decir buelvo,
que no tribute à la Règia
mageſtad de eſſe Obeliſco
Nautico, en cuya preſencia,
aun yo, Monarca abſoluto
de los Mares, no debiera
perſeverar, à no hallarſe
mi atencion con las presèas
de eſte Tridente, que rinda,
y eſta Corona, que ofrezca.
Arroja uno, y otro al agua.
Occean. No quiero decir, Neptuno,
que correr debe à mi quenta
el primer obſequio.

Can-

Digitized by Google

Cantan Nereydas. Salve,
ſalve Carroza del Sol, que ſe eſpera,
y llegues felìz à que cuenten tus dias,
del Cielo las ondas, del Mar las Eſtrellas.
Aſia. Todo es ſombra!
Africa. Todo es duda!
Occeano. Que el primer obſequio deba
tocarme, no quiero, digo
otra vez, que aunque pudiera,
como padre de las aguas,
pues ſoy Occeano, en ellas
nò permitir, que otro culto,
ni otra oblacion ſe ofreciera
à eſſe luciente dorado
Navàl Trono, en que ſuprema
Deydad peregrina, aguardan
Montes, Valles, Prados, Selvas,
pues haſta que ella los piſe,
no ay Abril que los florezca;
no quiero que en la diſputa
aventuremos aquella
puntualidad obſequioſa,
que la atencion hace deuda,
y ſe opone el retardarla,
al primor de conocerla.
Nept. Dices bien, y quando tu
no cedieras, yo cediera
mi pretenſion à la tuya,
pues entre los que deſean
lo que es de todos, no es garvo;
que à las coſtoſas expenſas
de detenerſe la dicha,
ſe forme la competencia.
Cant. Nereyd. Ya, hermoſa Nave, diſte
con Mar bonanza,
fondo en las almas,
y en nueſtros corazones paran tus anclas.
Aſia. Africa, ya no puedo
ſufrir mas la duda. *Afric.* En eſſa
miſma deſeſperacion

me

Digitized by Google

me miro, y es ya baxeza
sufrir, que la cobardìa
nos desayre la impaciencia.
Cant.Nept. No puede tu tesoro
desembarcarse,
ò hermosa nave!
aunque ha tenido viento,
por falta de ayre.
Afr. Neptuno? *Asia.* Occeano?
Afr. De uno,
ù de los dos, serà fuerza
saber, què obsequios, què aplausos
son estos? cuya es aquella
Nao? à què fin las Marinas,
Semidiosas la festejan?
y vosotros, con què intento,
ò con què causa, en la mesma
celebridad empeñados,
la cristalina regencia
dexais del mar, y en su orilla
os reducis à que os tengan,
mas que por dueños del agua,
por esclavos de la arena?
Occean. Bárbara mitad del Orbe,
cuya horrorosa torpeza,
en la peor ignorancia
obstinada persevera,
no en essa gran maravilla,
que mirais, teneis mas prenda,
que el merito de ignorarla,
para razon de saberla.
Cant.Ner. Ya esta surta Nao bella,
y al primer jove,
amor dispone,
con tu tesoro hacerle
dueño del Orbe.
Afr. Què tesoro es este? *Nept.* Es tanto,
que es imposible que pueda
pintarse en la dilatada
capacidad de la idèa.

Oc-

Occean. Es una madeja de oro,
que cada vez que se peyna,
el Sol encoge sus rayos,
porque ella tiende sus hebras.
Cant.Ner. Y aunque al peynarse, blanco
marfil la guarda,
(se vè que baxa)
no tardando una hora,
sino una vara.
Nept. Viene un espacio, que forma
la plata bruñida, y tersa,
haciendo frente à dos arcos,
que amor destinò à sus flechas.
Cant.Ner. Y como es la mas bella
region del Alva,
(que el Sol alcanza)
arde, como que hiela,
nieva que abrasa.
Occean. Vienen dos bellos Zafiros,
dos dias dirè, pues muestran
mejor azul, que dos Soles,
y mas luz que dos Esferas.
Cant.Ner. Y no es mucho que absorto
diga el respeto,
(que pasma el verlos)
tan benignos, y azules,
valedme, Cielos!
Nept. Viene un Rubì, que es clausura
del oriente de unas perlas,
y està en que se cierre, ò abra,
que amanezca, ò no amanezca.
Cant.Ner. Y aunque sean del Alva
llanto las perlas,
(no serán estas)
porque solo la risa
las brujulea.
Occean. Vienen dos raros Jazmines,
puesto, que aunque solo sean
de à cinco hojas, son tan reales,
que parecen Azucenas.

Cant.

Digitized by Google

Cant.Ner. Y en la mano que el Orbe
ganò à ſuſpiros,
(vendràn rendidos)
labios, y corazones,
dando de ocicos.
Nept. Viene::: *Aſia.* No proſigas, calla,
pues las enfaticas ſeñas,
que nos vàs dando, no explican
teſoros, ſino bellezas.
Occean. Pues què mas teſoro que una
Deydad, ſin cuya influencia,
el mejor cielo de Europa
ſe acabàra, ò ſe cayera?
Afr. Valgame Alà! tan divina,
tan poderoſa, y ſuprema
es ſu hermoſura, que pueden
crecer felices con ella
las dichas del Orbe? *Nept.* Es tanto
lo que à la eſperanza alienta
ſu ſoberana, fecunda,
inclita prole, que apenas
podrà reducirſe à que aya
Laurèl, Corona, y Diadema,
por todo el cielo de Europa,
en que ſu luz no ſucceda.
Aſia. Pues ſea temor, ò embidia.
Afr. Pues ſea miedo, ò cautela.
Aſia. Yo la he de vèr. *Afr.* Y yo al agua
he de arrojarme, por verla.
Los 2. No podreis. *Las 2.* Por què?
Los 2. Porque otra
mas alta region la eſpera,
donde amor la ſirve eſpoſa,
y el mundo la adora Reyna.

Entranſe los dos por el agua, y ellas ſe quedan à la orilla ſuſpenſas.

Cant. Ner. Salta en tierra, divina
bella Alemana,
porque de Eſpaña

te

te reciba el contento,
que tambien falta.

Mudafe el Teatro en Jardin: falen por un lado Coro de Ninfas, y Europa, que en una fuente traerà un Clavel: y por el otro lado Coro de Ninfas, y America, que en otra fuente traerà una Rofa, y al mifmo tiempo viene baxando Hymeneo, coronado de Laurèl, en una mano una antorcha, y en otra una Corona Imperial.

Afia. Què es eſto Alà? à nuevo aſſombro
paſſan los ojos. *Afr.* En nueva
admiracion, de la viſta
el ſentido ſe embeleſa.
Cant.Eur. Vèn, ven, ven, Hymeneo, vèn,
y tan ſacro vinculo cèlebre placido,
ſea para bien.
Coros. Vèn, vèn, vèn, Hymeneo, vèn.
Cant.Amer. Vèn, vèn, vèn, Hymeneo, vèn,
y el que ofreces talamo inclito proſpero,
ſea para bien.
Coros. Vèn, vèn, vèn, Hymeneo, vèn.
Cor.1. Y tan ſacro vinculo cèlebre placido,
ſea para bien.
Cor.2. Y el que ofreces talamo inclito proſpero,
ſea para bien.
Los 2. Vèn, vèn, vèn, Hymeneo, vèn.
Eur. Ambares reſpirando la Auſtriaca
purpura de eſte Real Clavel,
merito ſean ya del dulciſsimo
Pone el Clavel en la Corona de Hymeneo.
tranſito en que amor le vè.
Coros. Vèn, vèn, vèn, Hymeneo, vèn.
Amer. Fertiles, en el Norte los frigidos
ambitos, ſaben florecer,
candida, eſta Roſa odorifera,
Pone la Roſa en la Corona.
Rubrica de ſu amante fee.
Coros. Vèn, vèn, vèn, Hymeneo, vèn.
Hymen. Unaſe coronado el magnanimo
eſpiritu de los dos, ya que es

mà-

maxima del amor Reyna unico
arbitro, y el reynar es querer.
Rep.Eur. Quiera, y reyne amor, ò invicto
Carlos! y pues que la tèa
trocò Hymeneo en antorcha,
y es sacro Laurèl la yerva,
quando à vueſtras Reales bodas
aſsiſte: què mayor prueba
de que para que os coronen
nuevos Laureles, y eterna
ſea vueſtra luz, amor,
y lealtad para la guerra,
y para la paz en vueſtros
vaſſallos, tienen immenſas
copias de pechos de bronce,
y corazones de cera?
Coros. Sea norabuena,
mil veces norabuena ſea, ſea.
Amer. Quiera, y reyne amor, ò ſacra
Beldad! divina eſtrangera,
y natural, pues el culto,
el ſacrificio, la ofrenda,
la fee, el voto, el ruego, y quantos
leales afectos, ſin quexa
de la diſtancia, haſta el Norte
fueron à juraros Reyna,
como tardaba la dicha
de arder en vueſtra preſencia,
obſequios tan ya encendidos,
en la impaciente, aunque atenta
coſtumbre de la eſperanza,
ſe hicieron naturaleza.
Coros. Sea norabuena,
mil veces norabuena ſea, ſea.
Eur. Quiera, y reyne amor, ò Auguſta
Mariana! pues la primera
fuiſteis vos, en que vinieſſe
tan gran ſegunda à ſer nueſtra,
y en ambas el nombre es uno;
partaſe la diferencia

entre las dos Mageſtades,
y tome el Cielo à ſu quenta,
pues ambas ſois acreedoras
à ſu favor, que una tenga,
para Madre el de Maria,
y otra el de Ana para Abuela.

Coros. Sea norabuena, &c.

Aſia. Quiera, y reyne amor, ò hermoſas
Sacerdotiſas diſcretas
de la Deydad Abanino!
pues en eſte amor no arrieſga
vueſtro deſdèn el imperio,
que exercita ſobre aquella
veneracion cuidadoſa,
ſola de que el mundo os crea
tan divinas, que en los cultos,
que à vueſtras Aras ſe ofrezcan,
os ſobre para adoradas,
la circunſtancia de bellas.

Coros. Sea norabuena,
mil veces norabuena ſea, ſea.

Afric. Quiera, y reyne amor, y aora
(quedito aqui, que no puedan
oìrlo ſus Mageſtades)
Habla con Hymeneo.
mira, Hymeneo, que eſpera
el mundo de tì ſus glorias,
y ſon ſus glorias, que venzas
aquellos nueve impoſsibles,
que ſe nombran con la opueſta
fraſe de las perfecciones,
para producir bellezas.

Coros. Sea norabuena,
mil veces norabuena ſea, ſea.

Europ.y Amer. Quiera, y reyne amor, y el Orbe,
no ya dividido, ſea,
gran Carlos, de vueſtras plantas
trofeo dichoſo. *Aſia.* Quiera,
y reyne amor, porque el Aſia,
y el Africa no padezcan

tan

tan durable su desdicha.
Afr. Quiera, y reyne amor, y venzan,
ò gran Carlos! vuestras luces,
porque despues de la ciega
noche de tan corta Luna,
tanto Sol nos amanezca.
Coros. Sea norabuena,
mil veces norabuena sea, sea.
Eur. Quiera, y reyne amor, y puesto,
que oy tan gran triunfo celebra
en triunfos de Amor, prosiga
este humilde obsequio.
Amer. Y sea
repitiendo el alborozo,
con las voces que destempla,
Todos, unos cantando, y otros representando:
Que quiera, y reyne Amor,
que triunfe, viva, y venza,
y sea norabuena,
mil veces norabuena,
que quiera, y reyne amor,
que triunfe, viva, y venza.

ENTREMES, Y BAYLE, QUE EN LA MISMA FIESTA se representò.

PERSONAS.

Una Mesonera. *Un Cortesano.* *Un Piloto.*
Un Galàn. *Un Poeta.* *Seis hombres, y seis*
Un Lacayo. *Un Alcalde.* *Mugeres.*
Un Marinero. *Un Escrivano.*

Sale cantando la Mesonera.

Meson. MEsonera soy, señores,
que es empleo mas honrado
mantenerse à quentas negras,

Digitized by Google

que no andarse à picos pardos.
Yo he de sufrir algun hombre,
y cansado por cansado,
al que camina me atengo,
que paga el estàr de passo.
A la Mesonerilla de gusto, y garvo,
que hace barato,
vengan huespedes, vengan,
andandillo, andando,
que serán recebidos,
servidos, queridos,
y regalados,
si pueden dormir, en lo poco mullido,
si pueden comer, en lo mal cocinado.
Dent. Gal. Domingo, tèn esse estrivo
para apearme.
Dent. Lacayo. O Santiago!
meu señor, y à mi quien
me ha de tener, que me caygo?

Salen en trage de camino el Galàn, y Lacayo.

Gal. Pues picaro, assi me pagas
averte hecho mi Lacayo?
Lac. No soy sino su Escudero
de à pie. *Gal.* Dices bien, yo te hagd
mi Escudero, porque en fin,
para el intento que traygo,
este exercicio es mas propio.
Tiene, Huespeda, recado
de escrivir? *Mes.* No faltarà.
Lac. De escrivir? El hombre es diablo.
Meson. Sea Vuesencia bien venido.
Gal. No, querida, no tan alto.
Mes. Usia? *Gal.* Tampoco. *Mes.* Usted?
Gal. Niña, no se ande cansando,
porque yo, hasta que aya
fixamente averiguado
el tratamiento que tienen
los Galanes de Palacio,
no he de recibir ninguno.

Mes.

Mes. Ay, mi Dios! esto và malo.
Gal. En fin, hueſpeda, por no
verme en eſtos embarazos,
quiero eſcrivir à la Corte.
Lac. Segun eſſo, eſtais de eſpacio,
porque aqui, ſeñor, no ay traza
de aver Correo. *Gal.* Borracho,
eſſo què importa? Avrà mas,
que hacer un Extraordinario?
Mes. Y tiene, el ſeñor, perſona
en Madrid, que ſobre el caſo
diga lo que ay? *Gal.* Tengo un tio,
que es Carmelita Deſcalzo,
y hà mas de catorce dias
que paſsò allà por Vicario
de las Monjas, y es preciſo,
que eſtè ya muy enterado
en eſto de galanteos,
porque es un hombre muy ſanto.
Mes. Si uſted no trae mas dinero
que juicio, bien empezamos
el dia. *Sale el Piloto.*
Pilot. De popa, à proa,
loado ſea Dios. *Lac.* Loado
ſea para ſiempre. *Pilot.* Por
Santelmo, que tiene garvo
la Urca, y baſtante porte
para Fragata del trato.
Digo, Patrona, avrà buque?
Mes. Què es buque?
Pil. Pues aì eſtamos?
un camarote, una chopa,
un como ſe dice baxo
de eſcotilla, un cada lecho,
en que acomodar el fardo
numero uno? *Mes.* Ay, ſeñores,
brava gente và llegando!
Gal. Es Marinero el amigo?
Pil. Mas adelante, Payſano,
que no ſoy ſino Piloto,

y pariente del cuñado
de un tio de la ſobrina,
que casò con el hermano
de la ſuegra, cuyo yerno
es el Piloto afamado,
que contra viento, y marea
metiò en el ferròl la Nao,
que nos ha traìdo todo
nueſtro remedio: conſtando,
que ſoy tan pariente ſuyo,
he de ſer muy deſgraciado,
ſi ya que he pueſto la proa
à pretender, y arribando
voy à Madrid, no doy fondo
ſiquiera en algun Curato.
Lac. Muy bien; pero el parenteſco
en què grado es? *Pil.* Pardiez, bravo
petate! Pues eſſo duda?
Yo, y el Piloto avrà un año,
y aun no, que eſtuvimos juntos
en mas de ſeſenta grados.
Sale el Corteſano.
Corteſ. Buenos dias, Cavalleros:
Señora hueſpeda, vamos
diſponiendo, aunque no ſean
mas que tres, ò quatro platos,
que coman eſtos ſeñores,
que yo tambien por un lado
pellizcarè: vive Chriſto,
que tengo un hambre que rabio.
Meſ. Y quien es uſted, Rey mio,
que lo manda? *Cort.* Un Caſtellano,
que vengo aſsi de rebozo:
mas no es aora del caſo
quien ſoy, ò no ſoy. *Meſ.* Lo digo,
porque ſi he de hacer el plato,
trae uſted muy poca ropa,
y muy ſucia.
Cort. Es que me hecharon
en la cabellera muchos

pol-

polvos. *Mes.* Y aun en los zapatos
muchos lodos.
Cort. Algo ay de esso;
pero es solo en los zancajos,
que los de las espinillas,
no son lodos. *Mes.* Pues què?
Cort. Barros.
Pil. No huvo siquiera un Caìque
en que venir? *Gal.* Algun raro
sucesso, al buen Cavallero,
debe de averle obligado
à venirse de esta suerte.
Cort. Dirè el cuento, que no es largo.
Tuvose ayer en la Corte
por fixo, que iba llegando
la Reyna nuestra señora,
y para tomar los passos,
por donde se và al Retiro,
se llenò de gente el campo:
salì yo, y como ya estaba
todo el camino cuajado
de tantos diablos de coches,
y tantos coches de diablos,
con ansia de vèr mi Reyna,
que soy, en fin, buen vassallo,
resuelvome, y (como dicen)
tomo el camino en la mano,
con que un poquitito à pie,
y otro poquitito andando,
probè à venirme, viniendo,
por vèr si acaso de rastro
sacaba la comitiva
para comer un bocado.
Gal. Tal me sucediera à mi.
Lac. Y à mi tambien.
Cort. Ello ay casos,
en que tenemos los hombres
mas hambre, que los muchachos.
Gal. Pues, huespeda, la comida
se prevenga.

Meſ. No ay guiſado
mas que el cocido.
Corteſ. No importa,
que para que nos comamos
entre los tres un carnero,
lo miſmo es aſsi, que aſſado.
Gal. Què te parece, Domingo?
Mira como deparando
me và el amor, quanto puedo
deſear. *Lac.* Buenos eſtamos!
Pues en què? *Gal.* En eſſe Piloto,
que podrà de quando en quando
decirme què tiempo corre
en el mar de mi cuidado:
y en eſſe otro Cavallero,
que ſiendo tan Corteſano,
me enſeñarà en quatro dias
los eſtilos de Palacio;
con que haciendoſe los dos
mis amigos, mas que hermanos,
correrà mi galanteo
con gran punto, y voy entrando,
ſin rieſgo de qne en lo fino
me tengan por mentecato.
Lac. Dices bien. *Gal.* Què te parece?
Aì es, que la juega un manco:
y ſi no, cuenta conmigo.
Quiere uſted, amigo, en tanto
Al Corteſano.
que no ſe come, decirme
ſi ſabe hablar por la mano?
Cort. Por la mano, por los codos,
los molledos, los lagartos,
los hombros, las eſpaldillas,
y por todo el eſpinazo
hablarè, ſi ſe ofreciere.
Lac. No lo decimos por tanto.
Cort. Yo sì, porque debe, en buena
gramatica, el Corteſano
tener ſiempre un hablativo,

ge-

genero, numero, y caso.
Gal. Y digo, será posible,
que pueda yo aprender algo
siquiera en cinco, ò seis meses?
Cort. Como vaya decorando
el Alfabeto de huessos,
y luego un Bocabulario,
que ay tambien de hiemas, y uña
que ni es carne, ni pescado,
hablará usted, que le pueda
entender Poncio Pilato.
Mes. Cierto, que aprovecha el tiempo
quien dando con garavatos
mucho que decir, no dice
poco, ni mucho, ni algo,
Pil. Por lo menos en mi tierra,
como es Puerto, y siempre andamos
por agua, se habla de un modo,
que si no es discreto, es claro:
Descubro yo una Fragata,
supongo, voyme barloando
con ella, arribo à su bordo,
pido platica, y si el caso
lo requiere, hecho el harpeo,
atrasome, y velajando
con ella, assi que conozco
que no la rindo, me zafo.
Lac. Atengome yo al Piloto.
Sale el Poeta de Estudiante ridiculo, con alforjas llenas de papeles.
Poet. Cierto que vengo cansado.
Mes. Quien viene allà?
Poet. El mismo Apolo,
Juan de Mena, Garcilaso,
Gongora, Villamediana,
Tirso, Quevedo, Anastasio,
el Rector de Villahermosa,
y Lope de Vega Carpio,
con otros tantos Poetas,
que han sido tantos, y quantos

fue-

Digitized by Google

fueron oy, unos chiquillos,
que los deſtetò el Parnaſo
ſin tiempo, mientras à mi,
que hà mas de un ſiglo que mamo,
me criò el Muſeo para
ſu gran Plenipotenciario.
Cort. Poeta tenemos? bueno!
Lac. Mas traza tiene de malo.
Poet. Què es malo? *operibus credite,*
que yo de lo que trabajo
omnia mea me cum porto,
y en aqueſto no ay engaño:
eſta alforja es de Comedias
à lo divino, y humano,
Autos, Bayles, Entremeſes,
Loas, y aqueſta es de varios
Poemas graves, y heroycos,
en Latin, y en Caſtellano,
que eſtos ſon los de mas fondo.
Pil. Aguarde, que el eſcandalo
lo dirà, porque ay eſcritos,
que todos ſuelen ſer baxos.
Poet. Eſſo ſerà con algunos
Poetas mediterraneos,
y no conmigo, que *in totum*
sè que ſoy el *mare magnum.*
Gal. Grande ingenio! *Poet.* Pero aqui,
porque eſto es lo reſervado
para el pecho, vienen haſta
treinta y ſeis Epitalamios,
que todos ſon hechos para
nueſtro gran ſegundo Carlos.
Pil. Treinta y ſeis? *Poet.* Sì, ſeñor mio,
treinta y ſeis, que eſte trabajo
es mas que Real, y por eſſo
no le dexo en treinta y quatro.
Gal. Digo, que ya tengo todo
lo que he meneſter: eſtamos
ſolos? *Meſ.* Pues què ay ſecretillo?
Gal. Es un caſo reſervado

no

Digitized by Google

no mas que para nosotros.
Tod. Pues vamos todos al caso.
Gal. Ya ustedes saben, que yo
soy un poco Mayorazgo
en Galicia, que es mi tierra,
y tambien sabràn, que ha estado
en la Coruña la Casa
de la Reyna.
Mes. Y muy de espacio.
Gal. Allà, pues, de la familia,
por lo que toca al sagrado
devoto femineo sexo,
un dia, que passeando
vì mas de cinquenta Soles,
reparè en un par de rayos,
que ni sè si me encendieron,
ò me como se llamaron:
solo sè, que estoy ardiendo
por negros de mis pecados,
aunque de afectos tan puros,
digo yo, que seràn blancos,
y esto me parece à mi,
que es un grande amor christiano.
Cort. No sino un gran sacrilegio.
Quien dice amor en Palacio,
siendo contra la etiqueta
tomar amor en los labios,
en los dientes, en las muelas,
en las narices, ni en quantos
sentidos cogen las flores
del Paraìso de los Asnos?
Gal. Valgame Dios! yo confiesso,
que es gran yerro, pero vamos
corrigiendo poco à poco,
que nadie naciò enseñado.
Poet. Y la Dama es de Abanino?
Gal. Abaque? *Cort.* Gentil despacho
trae, por cierto, si no sabe
lo que es Abanino! *Poet.* A espacio,
porque es esse un quisicosa

de

de un aquel, tan ſoberano,
de un no sè quando, tan ſumo,
y de un no sè què, tan alto,
que nadie ſabe lo que es,
pues ſolo ſe ha adivinado,
que es aſsi como un divino
coco del amor humano,
y como amor dice niño,
y *Aba* en el eſtilo baxo
allà de la Villa, quiere
decir *aparta*, juntando
Francès, dirà *Aba, niño*,
mas ſe le quita volando
al *niño* la tilde, por
la indecencia al nombrarlo,
y queda *Abanino*, que es
el Bù del rapàz vendado,
y aun el deſprecío, pues donde
nunca de èl han hecho caſo,
quien dice *Abanino*, dice:
Apartate allà, muchacho.

Gal. Buena es la ethymologia,
mas no la entiendo.

Salen Alcalde, y Eſcrivano:

Alc. Eſcrivano,
quedenſe en eſſa puerta los Meniſtros,
y no andeis con regeſtras, ni regiſtros,
porque eſſo và muy largo:
ſi no, poned : : :

Eſcr. Què he de poner?

Alc. Que embargo.

Eſcr. Què es lo que embargar quiere?

Alc. Poned que embargo, y ſea lo que juere.

Meſ. Señor Alcalde, no es uſted mi amigo?
pues como tal rigor?

Alc. Que embargo, digo.

Gal. Diga què es lo que embarga, ſin moleſtias?

Alc. Embargo llas perſonas, y llas beſtias.

Cort. Segun eſſo, aun à mi no me perdona?

Alc. Pues yo sè ſi es uſtè beſtia, ò perſona?

Em-

Digitized by Google

Embargo traſtos, caſas, alquileres,
y he de embargar los niños, y mugeres,
que pus, jurado à Dios, tengo eſta Vara,
no ha de quedarme titere con cara.
Pilot. Pues ay aqui delito, culpa, ò cargo?
Alc. Aya lo que aya, embargo, ſin embargo,
y nadie me provoque,
que embargarè haſta el Perro de S. Roque,
pus ſeanſe muy malos, ò muy buenos,
en eſto de embargar, no puedo menos.
Meſ. Pues ya que eſſo ha de ſer, ſea quanto antes.
Alc. Ponè, Eſquibrano, cinco caminantes,
y cinco beſtias mas.
Lac. No tanto cinco,
que no ay mas que un cavallo entre los cinco.
Alc. Un callavo no mas? bravas eſtrenas!
quando ſon meneſter, ſanas, y buenas,
quatro mil mulas, en quinientos carros,
muy ſin eſparavanes, ni gavarros.
Gal. Y tanta prevencion, para què efecto?
Alc. Yo llo dirè, pero ſerà en ſecreto,
dando fee el Eſquibrano en quanto quepa,
de que llo digo porque no ſe ſepa.
Cort. Como uſted nos lo diga aſsi de paſſo,
no aya miedo que corra.
Alc. Ello es el cauſo,
que aviendonos leìdo lla cartilla,
de que paſſaban por aqueſta Villa,
y harian noche, ſi llegaban tarde,
llos Reyes mis ſeñores (que Dios guarde)
entramos en Concejo,
y cada qual votò, que haſta el pillejo
ſe gaſtaſſe en tener unas llocidas,
y muy ſolemnes fieſtas prevenidas:
hizoſe llo poſsibre, y quando eſtaba
todo muy bien diſpueſto, y no faltaba
mas que venir ſus Jameſtades, toman,
y ni vienen, ni aſſoman,
ſino vanſe à Madrìl con ſus familias,
y mueſſas fieſtas buelvenſe vegilias:

pe-

pero esso no ha de ser, porque yo quiero,
pus la Villa ha gastado su dinero,
llevàr allà llas fiestas tales, quales,
que esto llo han de hacer hombres, y animales,
y cumpuniendo un tiro, y otro tiro,
vè aqui, que doy con todo en el Retiro,
si ay hartas mulas, machos, y camellos,
para que cumprà yo, y tiren ellos:
y porque este negocio està à mi cargo,
buelvo à decir, que embargo, y mas embargo.

Cort. Digo, que serà cosa nunca vista.

Gal. Para esso quien avrà que se resista?

Mes. Y en fin, què es lo que ha de ir?

Alc. Son cosas varias:
Ello se han de llevar las lluminarias,
lla Igresia, el campanario,
y lluego el almirèz del Boticario,
que repica muy bien, lluego llos Moros,
y Christianos, y lluego han de ir llos Toros,
Praza, tabrados, nichos, y balcones,
lluego dos Processiones,
que una es de Gracias, y otra Rogativa,
lluego el Puebro diciendo: Viva, viva:
lluego una brava danza, en que dàn trancos
seis mocetones, como seis barrancos:
lluego tengo de ir yo, que no sosiego
hasta que vaya todo lluego, lluego.

Cort. Tenga, señor Alcalde, que ay un modo
para que luego, luego, vaya todo,
sin andarse rompiendo las narices
en buscar carruage.

Alc. Hombre, què dices?

Cort. Escuche, no se assombre,
que irà luego, y mejor.

Alc. Què dices, hombre?

Cort. Digo, que la tal fiesta se reparta,
y se vaya poniendo en una carta
muy poquito à poquito,
luego se cierre, y diga el sobreescrito:
Fiesta, que và por copia

al

al Rey nueſtro ſeñor en mano propia.
Alc. Eſſo es darme papilla:
pus no caben llas fieſtas en la Villa,
y han de caber en una carta?
Gal. Es fixo.
Alc. En una carta? de collera me afrijo.
Poet. En una carta cabe el miſmo Apolo.
Gal. Què es una carta? en eſte papel ſolo,
en que mi Dama, como no ſoy necio,
me eſcrive el gran favor de ſu deſprecio,
caben de mi cuidado peregrino
cien Lugares que tengo de camino.
Alc. En una carta? *Pilot.* Eſpere,
eſta es carta no mas, y quien ſupiere
Saca una Carta de Marear.
mathematicamente leer en ella,
verà el Polo, la Eſtrella,
el Tropico, la Linea, el Paralelo:
vè aqui la Tierra-Firme, Portovelo,
la Habana, y Cartagena:
vè aqui el Mar, los Navios, la Vallena:
vè aqui un Puerto, aqui un baxo, aqui una Playa,
y vè aqui todo el mundo.
Alc. Aun eſſo, vaya:
digo, que ha de caber toda lla fieſta,
ſi lla carta en que ha de ir, fueſſe como eſta.
Lac. Aſsi lo entiendo.
Alc. Con que no falta mas, que irlo puniendo
con toda brevedad. *Cort.* No aya tardanza,
que aì eſtà el filis. *Alc.* Pus venga lla danza.
Meſ. Dicen bien, que es de buenos procederes,
dàr el primer lugar à las mugeres.
Salen ſeis hombres veſtidos de mugeres, danzando al ſon de la Muſica.
Cantan. Y ya que el alboroto
ſe deſordena,
haſta hacerſe diſculpa
de lo que yerra,
porque mas no ſuceda,
ceſſe el Bayle, y proſiga la Fieſta:

VE-

Digitized by Google

VEJAMEN

QUE HIZO DON JOSEPH DE MONTORO, siendo Fiscàl en la Academia, que el señor Marquès de Jamayca celebrò en la Ciudad de Cadiz, à los años de la Reyna Madre la señora Doña Maria de Austria, el dia 22. de Diciembre, año de 1672.

QUanto sea mejor la obediencia, que el sacrificio; allà lo dixo el Padre de las Sentencias: y aqui dice el hijo de los disparates, que lo que es por mì, tan malo serà uno, como otro: porque mal puede acertar con el tamaño de la obediencia, quien ignora la grandeza del precepto: y quien no sabe quales sean las victimas, con que ha de alimentar el fuego, mal conseguirà la aceptacion del sacrificio. Quince dias hà, que los Excelentisimos Duques de Veraguas, y Marquès de Jamayca, mis señores, como cada qual tiene en su pecho aquella noble, leal, y ardiente fragua, en que continuamente se estàn forjando militares triunfos, que en obsequioso, y repetido zelo, ofrecen à la muy alta, y soberana Magestad de nuestra Reyna, viendo que oy repite el Sol las luces de su sagrado Oriente, acuerda el año las glorias de su felicisimo natàl dia: y el dia, el Sol, y el año (aun en la mas florida edad de su vivir) la celebran como en continuo amanecer, en tanto que las marciales fatigas descansan el ardimiento, quieren sus Excelencias, que ocupe la pluma la mano, que desembarazò la espada, y del horrisono instrumento, que calla en ocios de Marte, fabricar armoniosa Lyra, que suene en tarèas de Apolo, cediendo el acerado temple de las armas, al mètrico ruido de sus doradas cuerdas.

Yo apostarè, que juzgarà la Academia, que con esta introducion voy haciendo la cama para hecharme à dormir, y soñar vejamen, como es uso, y costumbre; pero quando le soñè? Yo fiscàl? Aqui entra el precepto, que diximos arri-

arriba, à que solo se sigue la obediencia, como verèmos abaxo, porque ni ay Vejamen, ni quien tal dixo: y assi cada qual podrà hechar sus faltas en la calle, si no le sirven, que yo no las he menester, aunque tengo tantas. Señores, yo confiesso, que soy miserable para dàr vejamenes, porque es cosa, que no se le darè à la madre que me parió, ni al padre que me hizo: y assi la señora Academia me perdone, que quanto yo valgo, y tengo, està à sus pies; pero lo que toca à vejamen, no darè tal, aunque me corten las manos. Mas por servir à tan esclarecido concurso, y porque no se acabe tan temprano funcion, en que claramente se conoce, que ninguno de estos señores empezò tarde, referirè el sucesso mas portentoso, el caso mas inaudito, y el prodigio mas estupendo,

Que hasta oy han visto, ni oìdo
Cymbrios, Lombardos, y Godos,
Esguyzaros, y Alemanes,
Y los unos, y los otros.

Es, pues, el caso, que una de las tardes que hà que soy Fiscàl, (que Dios mejore) concurriendo en la Galerìa, llegò uno de los señores Academicos, y me dixo: En fin, Amigo, usted ha de darnos el Vejamen? No tengo tal cosa, respondì yo con la mayor modestia que pude. Acercòse otro, y dixome: Amigo, en fin es cosa, que usted nos pique? A esto callè; pero me puse mas colorado que un pimiento. Otro passò diciendo: Amigo, algo dificultoso es esto de morder sin sacar sangre. Las ventosas secas hacen esso con gran facilidad, respondì yo. Llegaba otro, y decìa: Amigo, por amor de Dios, blanda la mano. Pondrème guantes de perro, por servir à V.md. le respondì. Otro por otro lado me decia: Amigo, assi Dios guarde à V.md. que corte con tiento, como si tuviera en mì el riesgo de hecharle à perder algun vestido. Otro, y otros llegaban, cada uno con su cosita, de suerte, que ya empezaban à rebolverme el juicio, que aun no avian acabado de quitarme, con que no tuve mas remedio, que hurtarles el cuerpo, y por no tener tanto que restituir, les fuy bolviendo las espaldas: dexèlos, pues, y salì medio desesperado, y la otra mitad hecho un veneno: y como demàs del referido chasco, traìa yo en mi imaginacion la faena de andar

buſcando idèas, formando trazas, y diſcurriendo formas para el ſuſodicho Vejamen, andaba el diablo ſuelto, y el juicio atado, de ſuerte, que ni ſabìa que hacer, ni hallaba que decir, ni ſe me ofrecìa ſenda, ò camino para empezar tan dificultoſa jornada, como la de un Vejamen, que ſiendo aſsi, que ha de llegar à Palacio, no puede ìr por camino real.

Eſta imaginacion me apretaba de ſuerte, que por diſcurrir en ella mas à mis anchuras, ſalì à dàr dos paſſeos por la Plaza, pareciendome, que alli hallaria el mar, y las arenas; pero ni por eſſas, ni por eſſotras encontrè idèa de provecho, porque la vena eſtaba tan vota, y la cabeza tan jarro, que en coſa de hora y media, que por otra parte ſon ſeis quartos, no diſcurrì coſa que valiera ſeis maravedis. En fin, yo no hallè mas remedio, que el de bolverme loco en todo mi juicio, y deſeſperarme de bien à bien, con que empecè à maldecirme lo mejor que pude; pero ni aun encontrè una maldicion bien cortada, para que me cayeſſe bien, ya que yo me la hechaſſe mal, y como eſtàn algo lexos las de Sodoma, y Gomorra, Datàn, y Abiròn, hechème las que tuve mas à mano, y dixe: Aſsi me guarde Dios, como ſerà muy pueſto en razon, que ſe abra la tierra, y me trague. Jeſus, Maria, y Joſeph! tu, que tal dixiſte: yo juzgaba, que en eſte lugar ſolo tenia bocas calles la tierra; pero apenas me huve maldecido con mi boca ſucia, quando ella abriò la ſuya, y ſeco, y ſin llover, me ſorbiò, como quien chupa tabaco para dolor de eſtomago. Aqui fue donde no huvo Santo, que yo no llamaſſe, ni huvo miedo que no vinieſſe, y mas quando reconocì, que no hallaba pie en el cabernoſo vientre de la vallena terrenal, que me avia ſorbido; pero dentro de breve rato pisè ſuelo, vì luz, y hallème en una Plaza mayor que yo, à quien hermoſeaba la fachada de un edificio, que ſobre la puerta tenia un Eſcudo del tamaño de un real de à ocho, con unas letras, que decian:

Eſte es el Palacio donde
Baxa à feſtear el Sol,
Los dias que hace nublado,
Por guardarſe del calor.

Valgame Dios, (dixe entre mì) y como es bueno vivir pa-

para vèr! Yo tenia por desatino aquello que dicen los Astrologos de à tantos de tal mes entra el Sol en su casa, y à tantos Marte, Saturno, &c. y vè aqui, que he venido à dàr con la casa del Sol, pues tabardillo mas, ò menos, yo he de entrar à vèr, veamos como son las casas de los señores Soles, y diciendo, y haciendo, entrè por un zaguan, crucè un patio, subì una escalera, atravesè un corredor, y dì en una antesala, donde solo avia dos bancos, un bufete, y una puerta, que intentè abrir; pero detuvome la curiosidad de leer unos renglones, que guarnecian la targeta de la cerradura, y decia:

No rempujaràs en vano,
Peregrino errante, aguarda,
Que soy la Puerta del Sol,
Y soy la Puerta Cerrada.

Esto me diò brava pesadumbre; pero pareciendome, que aquella puerta no podia dexar de abrirse al salir el Sol, y como yo estaba rabiando por verlo todo, resolvime à esperar hasta otro dia: sentème en un banco, y reparando, que sobre el bufete avia recado de escrivir, no quise desaprovechar el tiempo, y por si acaso nuestro Señor fuesse servido de bolverme con bien à esta Academia, arrodillè el ingenio ante su soberano assumpto, y con no menos veneracion al emprenderle, que temor al imposible de acertarle, empecè un Romance, que acabado, decia de esta suerte:

Deydad Sacra, en cuyo Templo
Solo el culto se permite,
A la fee, que adora ciega,
Y al respeto, que ama lince:
Oy, que en no menos Altares,
Que leales pechos riges,
Dura indispensable fuego,
Arde el voto inextinguible:
Oy, que te celebran Reyna,
Y mas Imperios te erigen
Las virtudes que dilatas,
Que las Coronas que ciñes:
Oy, pues, que el Diciembre acuerda
el dia en que amaneciste,

Digitized by Google

Con cuya memoria el tiempo
Hace los años felices:
Ya que à tus pobres vaſſallos
(Que entre tanto que no gime
El parche duermen Leones)
La Lyra recuerda Ciſnes:
Y ya, que el comun contento
La deſorden no prohibe,
De que arrebatados canten,
O que ſuſpendidos griten;
Oye, ſeñora, tus glorias
En una voz, que ſe engrìe
De oìrſe entonar tan baxa,
Que aun ſuena menos que humilde:
Mas donde hallarà el ingenio
Quien una duda deſcifre,
Que le añade à mi ignorancia
La torpeza de invencible?
Como, ſeñora, tus años
Celebran, ſin que peligre
La fee, creyendo que el Cielo
Humanas leyes admite?
Quien nace Deydad, no nace,
Porque vive ſiempre, y vive,
Sin que el tiempo lo ſoſpeche,
Ni las horas lo malicien?
Pues còmo ignorante el mundo
Juzga capàz de añàdirſe,
A la quenta de ſus años,
El orden de tus Abriles?
En la Mageſtad, Lacheſis,
Quantos al torno infalible,
Hijos de eſtambre debana,
Madejas de oro repite,
La juriſdicion groſſera
Del tiempo, no à los confines
Llega de ſagrados cotos,
Ni de ſoberanas lindes:
Mas oy al tiempo ſin duda
Los afectos ſe dirigen,

Pa-

Para que à su fragil Templo
Hagan nuestros votos firme.
Celebrense, pues, los años,
Y tantos sean, que alivien
La pauta por donde el tiempo
Con pesada mano escrive.
Tantos sean, que à exemplares
De duraciones confirmen
El riesgo de los instantes,
De contingencia imposible.
Tantos sean, como quantas
Ansias al Cielo le piden,
Que todo el Orbe caduque,
O tu vida se eternice.
Mas què mucho, que el afecto
A immortalizarte aspire,
Si del amor con que amparas,
No son los terminos fines?
Què mucho, que ansioso el ruego
La vida te solicite,
Si en ella desea quantas
La felicidad consigue?
No eres tu, en cuya zelosa,
Y obediente mano assiste
La vara de oro, en que tanto
Real cuidado se mide?
No eres tu la que en las luces,
No menos que en los eclypses,
Si aun Sol correspondes Rosa,
A otro Sol atiendes Clicie?
No debiò el Leon cachorro,
Temanle ya, ò ya le admiren,
Si al nacer de tì, lo grande,
Al crecer de tì, lo insigne?
En su tutelar defensa,
No eres tu la que supiste
Mantener verde la Oliva,
Sin que el Laurèl se marchite?
Por tí, en fin, segundo Carlos,
Reyna en quanto inaccesibles

Mares alumbra, y en quanto
Idomables luces ciñen.
Pues què mucho, que en tus Aras
El afecto incombuſtible,
Solo à ſu fuego, ſu fuego,
Y ſu vida ſacrifique?
Arda en leal holocauſto,
Y el torpe interès no avive
La llama, ni al noble fuego,
Carbones ſuccedan viles.
No ſe oygan entre el incendio
Mas voces, que las que dicen
Vive tu, y repitan ſolo,
Vive tu, porque tu vives.
Vive tu, y ſu eterna fama,
Eterno el bronce publique
En mudas planchas, que enſeñen
Rhetorica à los clarines.
Vive, y no con luz borrada
Los cinceles, y buriles,
Quantos marmoles te abulten,
Tantas eſtatuas te animen.
Vive, pero del deſeo
La ponderacion ſe fie
Al ſilencio, que en èl ſolo
Ay fraſes para impoſsibles.

No bien cerrè eſte Romance, quando (quizà porque le cerrè no bien) ſe abriò la puerta, que yo no eſperaba haſta otro dia, y ſaliò por ella un mancebo con el ſemblante tan abochornado, y encendido, el pelo tan negro de vermejo, y el color tan vermejo de colorado, que ſin duda le tuviera por alguno de los que eſtàn ardiendo en los profundos, ſi no le oyera, que con acentos claros, al compàs de una bien templada Cythara, venia cantando aſsi:

Dichoſo Joven, que aguardas
De tu eſperada Academia
El curſo, que en el Vejamen
Te ofrece quemar las cejas.

Dixo, y queriendo yo hacerle ſu debido acatamiento, me lo embarazò la reſolucion con que (ſoltando la Lyra) diò un

un puntapiè en el suelo, con cuyo golpe levantò un ladrillo, y saltò una cosa, que al principio me pareciò Sapo, y luego Mico, y poco despues brujuleando mejor, conocì, que no era sino un mapa de un hombre, que medido con el pitipiè, tenia cabales las provincias del cuerpo, cabeza, dos pies, y dos manos, que todo cabìa en quatro dedos. Admirème lo que no es creìble, de vèr tan notable sincopa de hombre, y garvanzo; pero passòse la admiracion à nuevo portento, y no de levantarse otro ladrillo, sino una tempestad de truenos, y relampagos, que hundian el Palacio: y averiguado el cuento, era una legion de Pages, que traìan una (antiguense ustedes, y cada uno se encomiende al Santo de su devocion) traìan una, una, una Dueña: Jesus sea aqui! ya lo dixe: de gran susto me ha librado nuestro Señor. Venìa la maldita de la señora con todos los atavìos, y paramentos de recibir recados, y hechar maldiciones: pues la carilla me digan ustedes, no tenia menos, que dos lunares, que parecian berrugas, y eran ojos: una narìz, que parecia pito, y era trompa, una frente que parecia, y una boca que no se la hallaba, aunque todavia venìa en ella un diente, que la servìa de muelle para cerrarla de golpe como caxeta, y dos colmillos, que con poca diligencia de la barba, la ayudaban à hincar los alfileres en la toca. Esta efigie, y las señales evidentes de aver sido chisme, immemorial embuste, pared, y medio del Paraìso, cizaña entre Adàn, y Eva, y la Serpiente: cada uno meta la mano en su galanteo, y considere qual me tendrìa à mi, que por la gran devocion, que tengo al Angel de la Guarda, en mi vida avìa visto Dueña, sino esta, y otra, que traxeron de Irlanda, en compañia de siete Tigres, que todo junto lo enseñaban en el Corràl de las Comedias. Yo confiesso, que estaba con mas Dueña, que verguenza; pero conociòmelo Apolo, y prorrumpiò diciendo: Vèn acà, Poetilla de mala muerte, y de peor vida, piensas, que no conozco de què miedo cogeas? Vèn acà, quien diablos te metiò en desesperarte, ni maldecirte? Estabas dexado de mi mano, quando hiciste tal desatino? Pues mira, (ya que vès) juramento tenia hecho de confiscarte los consonantes, desterrarte del Parnaso, y hecharte en Galeras de los Sonetos Achrosticos, donde remaràs, sudan

dando la sylaba tan gorda entre los consonantes forzados; pero valgate la buena intencion con que has escrito esse mal Romance, que si no, yo te hiciera que te acordàras de mì. No supe què responder à reprehension tan justa, y queriendo hecharme à sus pies, me levantò con los brazos diciendo: Bueno està, yo te perdono: y porque veas, que no solo te perdono, sino que tambien te favorezco, sàbe, que tengo en mi poder la Academia, vesla aqui, y sacò del pecho un legajo de papeles, que me la traxeron las Musas, quexandose de que le falta el Vejamen, y diciendo, que es lastima, que lo que no la puede hacer mas perfecta, la haga defectuosa: y assi es mi voluntad, que tu vayas donde te llevare esta Dueña, y este Enano, para que oyendo lo que se discurre sobre los Poetas, y Poesìas de que se compone, puedas ir facilitando la idèa, para que el Vejamen se te haga menos dificultoso. Aqui respirè, y segunda vez quise manifestar mi reconocimiento; pero atajòme diciendo: Advierte, que al sitio donde han de llevarte, no puedes ir si no dexas acà el cuerpo, respecto de ser lugar tan sagrado, que para que en èl puedan entrar las almas, aun no se dispensa en una de las potencias: luego avrè de morirme? dixe yo. No por cierto, (respondiò Apolo) que es un cielo donde no entran los que se mueren, ò à lo menos los que lo dicen. Pues segun esso, (dixe yo) cogieronme vivo? Tampoco (dixo Apolo) que es una eternidad, donde nadie puede imaginar que vive, sin que al instante le prohiban que dure. Valgame Dios! (dixe yo) què es cosi cosa, ni alma, ni cuerpo, ni vivo, ni muerto? Pero sea lo que fuere, yo estoy tan dispuesto à obedecer, que ya ni tengo voluntad para quedarme, ni para ir. No lo huve dicho bien, quando cerrò la Dueña conmigo, como quien cierra una puerta, y como esse es el modo con que ellas arrancan las almas, arrancòme la mia, sin darme tiempo siquiera para rezar el despedimiento del alma, y el cuerpo. Ella, en fin, me la sacò una por una, y embolviendola en un trapo, que traìa por pañuelo, la metiò en una escusabaraja, y dandosela al Enano, que llevaba tambien el cartapacio de la Academia, tomaron ambos la bendicion de Apolo, y en medio abrir, y cerrar de ojo, dieron con mi alma, y sus cuerpos en el medio abrir, y cerrar de

la

Digitized by Google

la Porterìa de las Damas. Reconociò luego mi alma el sitio, no tanto por recuerdos de la memoria, quanto por elevaciones del entendimiento: bien sea verdad, que aunque totalmente le ignorára, presto me le dieran à reconocer el regañar de los Porteros, el vocear de los criados, y la impertinencia de unos, y otros; pero mucho mejor que yo, le conociàn mi fantastico Enano, y mi encantada Dueña, pues apenas dieron licencia en una puerta, y otra, quando se les franquearon ambas, y entraron (como si fueran de casa) discurriendo por aquellos transitos, y galerìas, pero debian de serlo, pues andaban sin estrañeza, ni novedad.

Entre quantas Semi-Diosas,
A mayor Deydad atentas,
Chapin soberano pulen,
Y sacro Abanino pliegan.

Acabè de conocer que lo eran, viendo salir de una de las posadas à la Morena de mas cielos, que tiene el Campo Turquì, la señora Doña Ana Carrillo, Deydad, que ministra las municiones al cruel exercicio de Diana, y no solo en flechas, y rayos, sino en polvora.

Porque sus esquiveces
Diz que estàn hechas
A matar con un fuego,
Que abrasa, y vuela.

Saliò, pues, y con aquella mesurada viveza, que acostumbra, dixo: Què ay, Miguelìto? Què ay, Doña Fulanez? Buenos dias. No pueden ser mejores (dixo el Enano) pues oy cumple años su Magestad, para cuyo efecto traygo yo aqui::: pero aora no es del caso. Sì es tal (replicò la Dueña) y disparando un chisme, que apuntò al oìdo de mi señora Doña Ana, bolviò à cargar en alta voz diciendo: Sì, Reyna, passa lo que he contado à V.S. Calle Doña Fulanez (dixo la señora Doña Ana) y aguardenme aqui ambos, que quiero mandar avisar à las señoras, mis compañeras, para que nos juntemos, y hagamos justicia. Esso sì haràn V. Señorìas, aunque lo viene à pedir la misericordia, dixo Miguelìto. Fuese la señora Doña Ana, y por milagro de alta razon de despreciar, bolviò en un instante conduciendo

Bri-

Brillante eſquadron de flores,
Que en auxiliar proteccion,
De la eſquivèz Daphne ciñe,
Deſpreciadoras del Sol,
Diamantes, que reſtituyen
La vida, y la eſtimacion,
A la fiera del deſdèn,
Que otro diamante matò:
Imperios, donde no ſolo
Sin quexa de la atencion
Reyna obedecido el Reyno,
Si no adorado el rigor:
Deydad es, en cuyas Aras
Sucede nunca el error
De encenderſe el fuego para
Que arda la veneracion.

Venian todas las Sacerdotiſas de la Deydad Abanino, tan deydades de ſus hermoſuras, que yo confieſſo, que tuve buena fortuna en no poder mirarlas mas que con los ojos del alma, porque mirè ſin arrieſgarme à la deſatencion de querer ſer viſto: y ſi ceguè, ſolo Dios lo ſabe. Fueron entrando en la Poſada de la ſeñora Doña Ana Carrillo, y como ſi ſupieran à lo que venian, ſe ſentaron *pro Tribunali*. Doña Fulanez ſe enroſcò junto à un cofre, y la moza de la Poſada traxo un cubilete raſo, para que ſe ſentaſſe Miguelito. Hecha eſta funcion, pronunció la ſeñora Doña Ana, y dixo: Señoras, yo he tenido noticia de que oy ſe celebra en Cadiz una Academia, à los años de la Reyna, y no ſolo tengo noticia, pero la Academia tengo tambien, que un pariente me la ha remitido à toda diligencia, diciendo, que quieren imprimirla, y no ſe atreven ſin nueſtra aprobacion, la qual me parece que ſerà caſtigo, ſi como yo eſpero, correſponde la obra à la locura de intentar cien leguas de aqui, feſtejos para donde, aun los que eſtàn mny cerca, eſtàn muy lejos de acertarlos: coſa, que totalmente ſe opone à nueſtros ritos, ceremonias, y etiquetas. Eſſo dirà la Academia (dixo Miguelito) ſeñora, hablen cartas, y callen barbas: aqui eſtà, que no me dexarà mentir: yo la irè leyendo, ſi no fueſſe razonable, cada una de V. Señorias podrà ir dando ſu parecer, que

Digitized by Google

que con esso serà prodigiosa. Dice assi: Academia à los años de la Reyna nuestra Señora: hablan en ella las personas siguientes: Don Diego de Contreras, Presidente: Don Joseph de Trejo Varona, Secretario: Don Joseph Perez Montoro, Fiscal. Sigueſe aora la Oracion, y dice assi:: Aguarda (dixo una de aquellas señoras) que aora no ay lugar para oìr los versos, que gracias à Dios serán muchos, aunque sean malos, con que solo queremos saber, quien son los sugetos, y què assumptos escriven. V. S. ha reparado muy bien (dixo Miguelito) pero como la Oracion que ha escrito Don Diego Contreras es tan grande, no escuso decir algo de ella, aunque no sea mas que por mayor. Quien es este Don Diego? (dixo una de aquellas señoras) Bueno por cierto! (replicó Doña Fulanez) Es un Poeta, que assi lo fuera mi alma delante de Dios. En quanto Poeta, dixo Miguelito:

Tamañitos estàn todos
Delante el acatamiento
De Don Diego de Contreras,
Noticioso Cavallero.

Es el Ingenio de la Villa, pero natural de Palacio, porque no parece sino que nació hijo legitimo del estilo, y la etiqueta. Hombre es este, que darà un ojo, porque le dexen vèr con el otro una Comedia de Salòn. Valgame Dios! (dixo la señora Doña Ana Carrillo) quièn es este hombre, que siendo, como tu dices, tan palaciego, es de todas tan ignorado? Darè las señas, (dixo Miguelito) que yo tampoco avia caìdo en èl, hasta que tropecè en sus narices, por la mucha obscuridad que hace en su cara. Este es un Cavallero, que aunque no fuera, como lo es, de los muy conocidos, fuera de los muy encopetados: y aunque no se llamàra, como se llama, Don Diego de Contreras, se llamàra por lo menos Pero Crespo, porque tiene un pelo, que si Dios le dexa llegar à cano, ha de poner pleyto à Guadarrama sobre la copa del erizado Diciembre; pero con todo esso la cabeza es prodigiosa: y si no veaſe la traza con que ha repartido su Oracion entre las nueve Musas, que hacen nueve Coros, con alusion à las nueve Getarquìas, donde cantan todas con tanta propiedad, que ponen perpetuo silencio à los pleytos de Tenuta. Todo

es-

Digitized by Google

esto, no vale nada (dixo Doña Fulanez) porque una Oracion, que se hace para celebrar años, no ha de ir por *Musa musæ*, sino por *Tempus temporis*, dado caso que sea Don Diego tan poco gramatico, que no sepa mas que los Nominativos. Què se entiende poco gramatico? (dixo Miguelito) No es sino muy gran Latino, como dixo Horacio. No es tal (dixo Doña Fulanez) y ya querian asirse quando los reportò una de aquellas señoras, diciendo: Bueno està, basta, que aqui creemos, que Don Diego es grande Ingenio. Sì señora (dixo Doña Fulanez) pero

Lo que es en esta ocasion,
No es Latino, ò està choco,
Pues quiere sean mas de ocho,
Las partes de la oracion.

Oygan V.Señorìas, (dixo Miguelìto) que aora se siguen las cedulillas del Secretario Don Joseph Trejo. Essas se leeràn à su tiempo (dixo la señora Doña Maria Serafina) leednos aora el Secretario, si viene aì. No es facil, (dixo Miguelìto) pero venga, ò no venga, harè la misma demonstracion mathematica, que para que yo le conociesse, me hizo Apolo de su fisonomìa. Este Cavallero salliò de Madrid tamañito, fue à las Indias, vino à la Corte, y bolviò à Cadiz, en cuyas andanzas, no solo ha crecido, pero se ha hecho tan grande hombre, que aun quando llegue à viejo, no puede ser hombre mayor. Tiene el oficio de Receptor del Parnaso en Cadiz, y à èl contribuyen con sus nuevos impuestos los Poetas pecheros, y aora nuevamente le han hecho Comadre de parir de las Musas primerizas, por mas señas, que el otro dia le cogì hechando agua, en caso de necesidad, à una troba de un Villancico, que naciò de pies, tanto por el mal parto que tuvo su madre, como por la buena fortuna de aver dado en manos de tan gran Ingenio, que solo serà mayor si prosigue la empressa, que con tanta ossadìa, y ardimiento ha comenzado, despreciando por facil el exercicio de la Poesìa, y eligiendo por dificultoso el trabajo de la Historia, en cuyos estudios anda embelesado de dia, y de noche, que ya ni aun pregunta como està usted? sin que primero diga: Ha visto usted un Papel, que se imprimiò el año de 1023.? Tiene V.md. noticia de un Autor, que saliò à luz el dia que naciò

ciò? Han llegado à sus manos de usted unas obras, que andan en quatro cuerpos, que yo vengo aora de rebolver quantos comercios ay en el lugar, y no he podido siquiera dàr con uno? Tiene usted noticia de unos manuescritos en Caldeo, que se quemaron en el Horno de Babilonia? Y de aqui dispara una hasta ciento, sin cessar un instante en la materia de adquirir noticias, y esto es con tanto extremo, que essotro dia entrò en un Estanco, y dixo à la muger que daba recado: Señora, tiene usted noticia de Sotimonte? Somonte sì tengo (dixo la muger) pero noticia no. Equivoquème, (dixo el buen Cavallero) no se espante usted, señora, que estas noticias me traen sin hora de salud, y el trabajo con que voy entrando en ellas, me tiene casi fuera de mì: bien, que ya, si Dios es servido, no me faltan mas de unos papeles, para acabar de juntar el Testamento de Hercules: no podia dexar de ser muy viejo quando vino à Cadiz, y era preciso, que como hombre de razon, y madurèz, hiciesse Testamento, por si acaso muriera de repente, este Testamento avia de ser cerrado: y aunque ay tradicion de que quando muriò hizo Codicilo, fue nulo, y de ningun valor, por quanto no se otorgò ante Escrivano de Numero, con que no importa dos quentos, y en todo caso debemos atender al Testamento. Ay, señor! (dixo la muger) pues què nos importa aqui el Codicilo, ò el Testamento de Hercules? Como què importa? (replicò el Secretario) pesar de quien me hizo, fuera de las cruces! Pues esso dice usted, señora, quando solo con averiguar quien heredò la piel del Leon, con que andaba vestido, concluyo el mayor Papel, que hasta oy se ha impresso en papel de marca mayor? Aì, que no es nada! setenta y quatro Autores, que escriven la Historia de la Ciudad de Leon de Francia, concuerdan en que Hercules nombrò por heredero de la dicha piel del Leon à un Francès, que le amolaba los cuchillos de las basquiñas, quando andaba vestido de muger; y que este Francès la llevò à Francia, y de ella tomò su nombre aquella Ciudad; pero son unos embusteros, que de los mejores Historiadores del mundo, tengo yo juntos hasta ciento y ocho, y hablando del origen de la Ciudad de Leon de España, dicen sin discrepar, que yendo Hercules à cumplir una promessa à Santiago de

Ga-

Galicia, llegò à la que oy ſe llama Leon, donde le dixeron, que no parecia bien paſſaſſe adelante ſin veſtirſe de peregrino, y preſentaronle una eſclavina de badana: à que èl correſpondiò con dexarles la piel del Leon, que traìa veſtida, y de ella tomò nombre aquella Ciudad, no la de Leon de Francia, como quieren otros, de cuya opinion ſe ha levantado un pleyto, que hà mas de ochocientos años, que ſe diſputa entre ambos Reynos: Mire uſted ſi yo hallo el Teſtamento de Hercules, aunque no ſea mas que el original, ſi podrè hacer mayor ſervicio à la Monarquia? No por cierto, reſpondiò la Eſtanquera, y èl tomò ſu tabaco, y fueſe. En fin, el buen Cavallero no ay como quitarle de la cabeza eſta inclinacion natural, y una cabellera poſtiza, que èl dice, que es de pelo vivo, y ay dias, que ni tiene pelo vivo, ni muerto. A eſto ſe le junta el tener unos ojos, que no deben de ſer hermanos, ò à lo menos no ſe tienen cariño, pues cada uno hecha por ſu lado, ſin querer mirar el uno por el otro: con que el buen Cavallero, ſi quiere vèr algo, ha meneſter traerlos con buenas palabras, à cada uno de por sì, y luego los cierra, y les và exprimiendo la viſta, como ſi fueran limones: ſiendo aſsi, que aun no ſon como garvanzos. En fin, el tono de los ojos de Gileta, ſe trobò para celebrar eſtos diciendo:

Con los ojos de un Poeta
No tiene pleytos el Sol,
Porque ſobre ſer muy vizcos,
El es uno, y ellos dos.

¡Valgame Dios! (dixo Doña Fulanez) es poſsible, que no aya una buena alma, que deſengañe à eſſe hombre, y le aconſeje, que no ſe meta en hiſtorias, ſiendo, como tu dices, tan corto de viſta? cierto, que me holgàra de verle, aunque èl no me viera à mi, para decirle:

Que aunque ſea tan machucho
De entendimiento, y memoria,
No puede eſcrivir hiſtoria
Hombre que no ha viſto mucho.

Sigueſe aora (dixo Miguelìto) el Fiſcàl Don Joſeph Montoro. Buena la hemos hecho, (dixo Doña Fulanez) pues acabamos de ſalir de un ciego, y damos en otro. Conocele Doña Fulanez? (dixo la ſeñora Doña Ana Carrillo) Y como

que

que le conozco : (reſpondiò) conozcole por las ſeñas, que de èl me ha dado Apolo, y sè, que es un ciego con punta de tuerto, porque entortò de una punta, que le dieron en un ojo : vale Dios, que yà que quedò con los ojos nones, trae los anteojos pares, pues ſe pone dos, diciendo, que èl calza zapatos de quatro ſuelas, y que es forzoſo que ſus narices calcen zapatillas de otras quatro: pues ſi la cortedad de ſu viſta no le dexa andar, ſi no trae los ojos por el ſuelo, el miſmo rieſgo tiene de calzarſe los ojos, que los zapatos : y no obſtante, aun por la tierra, que tiene medida à palmos, no vè palmo de tierra : Pero què mucho, ſi viviendo en un lugar cercado de agua, no vè gota ! Eſta ceguedad le obligò à dexar el Parnaſo, donde avia mas de diez años, que eſtaba aprendiendo à hacer Quintillas, y fueſſe à Cadiz, donde porque oyò decir, que quando ſale la Armada à correr las Coſtas, ſuele dàr viſta oy à un Cabo, y mañana à otro, dixo : Bendito ſea Dios, que me ha deparado remedio para mi ceguera : yo quiero ſentar plaza en la Armada, pues ſi (ſegun dicen) todas las veces, que ſale, dà viſta à los Cabos, como Dios me dexe llegar à ſer ſiquiera Cabo de Eſquadra, no ſerè ciego. Con eſte intento tratò de ſervir al Rey, ſi Dios fue ſervido, y durò en èl, haſta que conociò, que en la Armada ſe vivia muy de priſa : y èl es tan flematico, que preguntandole una vez por las Potencias del alma, reſpondiò en quatro dias, gaſtando el primero en decir ſon tres, y al ſegundo dixo, Memoria, al tercero Entendimiento, y al quarto Voluntad. Si alguien le pide, que eſcriva un Villancico, ò tal, que coſa : no ay exemplar de que aya reſpondido ſervirè à V. m. de ocho, ò quince dias ; pues lo mas que dice, es : Señor mio, ello ſe harà en eſpacio de tanto, ò tanto tiempo. Aunque ſea en Verano, trae medias de arrugar, porque ſon largas, y calza zapatos de tacòn, y ozico, no tanto porque no ſe gaſten, ſino porque duran. Dos años ha que trae entre manos una Comedia, que dice, que es para Palacio : y diciendole ſus amigos, que por què no la concluye? dice, que no la huviera empezado, ſi ſupiera, que avia de acabarla : y dice, que los que pensàren, que eſto es flema, ſon unos mentecatos, que no

lo

lo entienden, y que acabar la Comedia, fuera groſſeria, porque el primòr de los feſtejos de Palacio, conſiſte en que no tengan fin. Aguarde, Doña Fulanez: digame por ſu vida, (dixo Miguelito) eſſe hombre es ciego de todo punto? No por cierto, (reſpondiò Doña Fulanez) pero le falta poco, porque tiene un ojo ſentenciado de remate, que es el tuerto, y el que le ſuccede en el derecho, no tiene buen pleyto, aunque le han admitido la apelacion en viſta. Pues remedio tiene; (dixo Miguelito) y ſi no, digale de mi parte:

Que como à todo alargar,
Conſiga, pues es traciſta,
Poner ſu flema en ſu viſta,
No acabarà de cegar.

Ceſſa, (dixo una ſeñora de aquellas) dexa eſſos Ciegos, Miguelito, que yà canſas: No hicieron ellos mas; (dixo Miguelito) y proſiguiò, diciendo: Aſſumpto primero de la Academia: Don Alvaro de Portugal dà inteligencia al myſterio de la Roſa, en ſu nombre, y dà la enhorabuena à ſu Mageſtad en nombre de la ſeñora Doña Ana de Luna. Como, què es eſſo? (dixo la ſeñora Doña Ana de Luna) pues quien le ha dado licencia à Don Alvaro para que ſe acuerde de mì, ſiendo aſsi, que và para nueve años, que no me vè? Han viſto el niño, y como ſe hace grandecito con la enhorabuena en mi nombre! Por vida tuya, Miguelito, que le digas en viendole, que me doy por muy mal ſervida de ſu atrevimiento, y que ſolo ſe le caſtigo con decirte:

Que ſi, porque tiene aliño
Para notar, y eſcrivir,
Pienſa alcanzar à ſervir,
Que crezca, y no ſea niño,

Segundo aſſumpto, (dixo Miguelito) ſeñora, atencion: El Duque de Veraguas::: Qué dices, Miguelito? (dixo una de aquellas ſeñoras) no es bueno, que aſsi como dixiſte atencion, conocì que ſe ſeguia Veraguas? Eſcrive (proſiguiò Miguelito) un Soneto à ſus Mageſtades, y dà la enhorabuena en nombre de mi ſeñora Doña Maria Luiſa. A que ſu ſeñoria dixo: Mira lo que lees, que eſſo no puede ſer aſsi: Como que no? (dixo Miguelito) eſto es ver-

verdad, ò està errada la Imprenta. Buelvo à decir, que no puede ser; (replicò su señoria) y prosiguiò, diciendo: Que Veraguas hiciesse Versos de General de la Armada, por ser puesto donde raras veces se vè un quarto, vaya con todos los Poetas; pero electo Virrey de Mexico, no puede ser: y si es, serà forzoso dàr quenta al Consejo de las Indias, para que ponga remedio: porque quando se han compadecido Indias, y conceptos? Coplas, y barras? Versos, y tesoros? Las Flotas han de venir à tiempo, no à consonante, y allà se han de beneficiar las Minas, no las venas. V. S. ha hecho un gran reparo, (dixo Miguelito) porque si se passa el Parnaso à Mexico, y dàn en parir las Musas, no ha de tener Apolo lugar para criar dos onzas de oro en un año. Pues vèn ustedes, (dixo la señora Doña Maria Luisa) no me ha desagradado tanto, que el Duque escriva, como que dè enhorabuenas en mi nombre, porque esso, ò es desconfiar el Duque de mi habilidad, ò es parecerle al Duque, que el dàr à la Reyna una enhorabuena, es lo mismo, que dàrla una victoria, pues lo fia solo de su cuidado: pero como quiera que todo cede en obsequio de su Magestad, es preciso darme por servida: y assi, por vida tuya, Miguelito, que le digas de mi parte en viendole:

Que si hechò el resto su vena
En la enhorabuena, y si
Quiere que vaya por mì,
Vaya muy enhorabuena.

Señoras, (dixo Miguelito) al Marquès de Jamayca tienen V. Señorias en campaña, esquadronando su Tercio, contra el tercer assumpto de la Academia, porque le manda considerar (y no le manda vèr) los jubilos con que V. Señorias celebran el dia de los años. Què dice Miguelito? (dixo la señora Doña Lucrecia de Silva) tan gran credito tiene Jamayca en el Parnaso, que le encargan empressas de tanta consideracion? El considerar, (dixo la señora Doña Ana Carrillo) es operacion del discurso, y el entendimiento, con que es cierto, que no la errarà Jamayca, porque es muy vivo. Saltò Doña Fulanez, (ella avia de ser) y dixo: Ea, señoras, por amor de Dios, no tan vivo, que yo me acuerdo de averle visto muerto: y si resucitò,

ſe le debe al milagro, que hizo en èl la pura gana de morirſe. Aſsi, ſeñoras, (dixo Miguelìto) olvidabaſeme decìr, que demàs del ſuſodicho aſſumpto, dà la enhorabuena en nombre de la ſeñora Doña Ana Carrillo. Por vida del Rey, que no harà tal: (dixo la ſeñora Doña Ana Carrillo) Pues quien le ha dicho à Jamayca, que yo he de permitir, que alma viviente dè enhorabuenas en mi nombre? Bueno es eſſo para mi divinidad! Hablar yo por èl en Palacio, todavia pudiera ſuceder; pero èl por mì! Quien pudo imaginar ſemejante deſatino? Cierto, que aunque parece tan diſcreto, lo que es en eſto de la enhorabuena, eſtà cansado. No ſe admire V.S. (dixo Doña Fulanez) porque le trae tan rendido el aſſumpto de la conſideracion, que no sè como vive. Eſſo es tan cierto (dixo Miguelìto) como V.Señorìas eſtàn aqui, y èl no eſtà allà, por mas ſeñas, que quando me dixo Apolo el aſſumpto que le avian dado, que me llegue à èl, y le dixe:

Pues la Academia tyrana
Tanto aſſumpto te reparte,
Para no deſeſperarte,
Conſidera, Alma Chriſtiana.

Pareceles à V.Señorias, que dixe algo? Sì, pero poco (dixo una de aquellas Señoras) proſigue aora con los demàs aſſumptos. Proſigo, dixo Miguelìto.

Aſſumpto quarto: Don Salvador Jacinto pronoſtica los futuros ſuceſſos del Rey, y dà la enhorabuena en nombre de la ſeñora Doña Maria de Cardenas. Què hombre es eſte? dixo ſu Señorìa. Replicò Miguelìto: El mayor que conoce Eſpaña: eſte es un Cavallero, que ſuccediò en la Fundacion de Don Luis Pacheco de Narvaez, ſin pleyto, ni litigio, porque le toca por quantas lineas tiene la deſtreza. Pues eſſo, (dixo la ſeñora Doña Maria de Cardenas) què tiene que vèr con averle elegido la Academia por Aſtrologo? Mucho, y muy grande, (dixo Miguelìto) porque ſi para hacer el pronoſtico, que manda la Academia, ſe neceſsita de un hombre inſigne en la Judicatura, quien mayor, que eſte, à quien no le embaraza el ſer ſumamente dieſtro, para tener grandiſsimo juicio? Bueno eſtà, (dixo la ſeñora Doña Maria de Cardenas) pero veamos, ya que me le has hecho dieſtro, por la habilidad, y

Aſ-

Digitized by Google

Astrologo, por el juicio, por donde me le haces Poeta. Bueno por cierto, (dixo Miguelito) pues quien le ha dicho à V.S. que tuvo Arboles el Parnaso, hasta que èl enseñò como avian de plantarse? Las Musas tuvieron claustro por ventura, hasta que èl formò los angulos? Y la Cythara de Apolo sonaba, ni se oìa, hasta que èl dixo como se avian de herir las cuerdas? Quiero que sea Poeta, (dixo la señora Doña Maria) pero no vengo en que escriva para Palacio, porque para esso se necesita de otra destreza, que no la que enseñan las armas, ni las letras. Como que no? (dixo Miguelìto) Pues por què no quiere V.S. que escriva para sus Magestades

Poeta, que si atendidas
Son su habilidad, y ley,
Nadie en servicio del Rey
Podrà enseñar mas heridas.

Mas porque aora no es del caso el averiguar si puede, ò no puede escrivir, aunque yo asseguro, que puede leer Cathedra: dexolo assi, y passo al quinto assumpto de la Academia; pero por lo que puede suceder, diganme V.Señorìas como se entiende el quinto, en los mandamientos de Palacio? No mataràs, ò no seràs muerto? Uno, y otro, respondiò la señora Doña Leonor de Velasco. Pues no errarà Don Luis Carrillo de Medina (dixo Miguelìto) el quinto assumpto, que escrive en un Romance, ni la enhorabuena que dà en otro, en nombre de la señora Doña Maria Serafina. Cierto, (dixo su Señorìa) que quisiera estàr triste, para alegrarme aora, porque yo asseguro, que seràn ambos papeles bien pulidos. Lo que yo puedo assegurar (dixo Miguelìto) es, que vendràn ajustados à sus assumptos, bien conforme al Arte, porque Carrillo està en grande altura con Apolo, y desde que èl puso sus pies, y los de sus coplas en el Parnaso, no ay Poeta, que sea tan del agrado de las Musas. Yo apostarè (dixo Doña Fulanez) que ninguna de ellas es su parienta. Calle Doña Fulanez, (dixo Miguelìto) que yo sè muy bien, que aunque Don Luis tiene sus cuidados en la ribera de Letheo, despues que los apacienta en la falda del Pindo, cria unos Romances agudos como el pensamiento, de que se dà por muy servido Apolo, y oy, ò mañana le encargarà, que govier-

ne uno de sus estados, donde, aunque sea desgraciado, porque sirva mal, ò no sirva, es tan atento, que sabrà hacer vanidad de que le capitulen, y estimacion de que le condenen. Todo esso creo yo muy bien, (dixo la señora Doña Maria Serafina) porque Carrillo, no solo es discreto, sino sumamente sutil. Tan sumamente, y tan sutil, (dixo Doña Fulanez) que jamàs le he visto ocupar lugar. Oye Doña Fulanez (dixo Miguelito) quien la pregunta quantos años tiene? No lo dixera yo, aunque me lo preguntàran, dixo la Dueña. Pues calle, (dixo Miguelìto) que estamos aqui aora hablando de un Poeta, que hace prodigiosos versos, aunque pocos, porque le han mandado, que no escriva mucho, y ay aqui dos Romances suyos, que se avian de tener como pinturas del Corezo, pues son tales, que me obligan à pedir licencia à estas señoras para decirle:

No es mucho, que ayas logrado,
Carrillo, escrivir assi,
Que como era para aqui,
Pondrias todo cuidado.

Esto dirè à Don Luis Carrillo, si V. Señorìas me dàn licencia, y otro tanto al General Don Facundo Cabeza de Baca, que escrive el sexto assumpto de la Academia, y dà la enhorabuena en nombre de la señora Doña Leonor de Velasco. El General Don Facundo (dixo la señora Doña Leonor) escrive? Sì señora, dixo Miguelìto. Pues mira si firma, (respondiò su Señorìa) porque si no firma, digo, que no le he de creer. Como que no, (dixo Miguelìto) si està aqui de letra de molde? Què importa? (replicò su Señorìa) Quieres tu, que yo me persuada à que un hombre de aquellas canas, y de aquel juicio, lleno de experiencias, y desengaños, avia de andar aora haciendo versos? Todo esso tiene, (dixo Miguelìto) pero tambien tiene essotro, que esso es ser general: y si no, apurèmos esta materia, y veamos què le falta à Don Facundo, ò què no le falta, para ser Poeta. Què tiene para no hacer versos? Querer, que un hombre no tenga coche, vaya; pero que no tenga pies, esso aun es peor, que arrimarle: lo cierto es, que el General està muy favorecido de Apolo, no lo hizo tan bien con el Neptuno, porque en fin el Parnaso ya le dà algo que poner à los pies de la Reyna, y el Mar no le sirviò mas,

Digitized by Google

mas; que de quitarle quanto tenia pueſto à los pies del Rey. Siendo como tu dices, (dixo la ſeñora Doña Leonor) parece que voy creyendo, que Don Facundo es Poeta: en fin, Miguelìto, tu ſabes mucho. Pues no lo digo todo; (reſpondiò Miguelìto) pero puedo aſſegurar, que el dicho Neptuno dexò de ſuerte à nueſtro Poeta, à mas no poder,

Que oy por librarſe del hielo,
Del Vendabal, y la Briza,
Trae cabellera poſtiza,
Para que le cubra pelo.

Pero dexèmos eſto à un lado, y oygan V. Señorìas el ſeptimo aſſumpto, que eſcrive Don Joſeph de Zarzoſa y Balmaſeda, y la enhorabuena que dà en nombre de la ſeñora Doña Iſabèl de Mendoza. Quien? dixo la ſeñora Doña Iſabèl. Como quien? (replicò Miguelìto) un Cavallero, que hace muchiſsimo en eſcrivir, aunque hace muchiſsimo quando eſcrive, porque continuamente le eſtàn implicando la Poesìa dos Mayorazgos, y dos Canonigos, que tiene ſu caſa, de donde le ſacò Apolo por engaño, ſin dexarle llevar conſigo mas que ſu cuerpo todo en gordo: llevòle al Parnaſo, donde ſe diò de muy buena gana al exercicio, que tanto pudo el deſeo de adelgazar; pero era Verano, hacìa mucho calor, y la fuente cavalina eſtaba muy freſca, con que bebiò tanto, que en lugar de ponerſe enjuto, ſe puſo hydropico. Con eſte achaque, y el de la Academia, ſe ſangrò de la vena del corazon, en unas Decimas que eſcrive al Rey: y conociendo ſu mejorìa, repitiò ſegunda ſangria de la cabeza, en unas Endechas, que pone à los pies de la Reyna. Si tanto le ha coſtado, (dixo la ſeñora Doña Iſabèl) à fee, que èl ſe acordarà de la Academia. No ha meneſter el otro que le cueſte, para acordarſe, (dixo Miguelìto) porque para èl, lo miſmo es tomar de memoria, que tomar tabaco: pero què mucho, ſi como otros traen ſortijas de memorias, para eſcuſarſe de algunos deſcuidos, èl trae de olvidos, para eximirſe de algunos cuidados: en fin, ſeñora, eſte es un Poeta,

Que en vida tiene opinion
Eterna, no tranſitoria,
Por ſu glorioſa memoria,
Y felìz recordacion.

Octavo assumpto: escrive Don Juan de Villalon, Lyra de Palas, y Marte, que con notable suavidad, y blandura, aunque à fuerza de armas, alterna elogios à los Reyes, y dà la enhorabuena, en nombre de la señora Doña Juana de Lujàn. Muy bien, (dixo la señora Doña Juana) quien es esse hombre? Es (dixo Miguelìto) un Cavallero de Ronda. Pues si es de Ronda, (dixo su Señorìa) no avia de llamarse Don Juan Villalon, sino Don Diego de Noche. No puede ser esso, (dixo Miguelìto) porque es de muy claro, y conocido origen. Ha tenido algunas traveſuras, que le han obligado à retraerse al Parnaso, donde se halla muy bien, porque aunque es galàn, es muy flaco, y por no estàr (como se vè) en los hueſſos, quiere ser Poeta, que es unico remedio, para estàr en carnes: hechase de ver en su flaqueza lo poco que las Musas le soplan; pero conocese en sus obras lo mucho que le dictan. Siendo assi, (dixo la señora Doña Juana) ha hecho muy bien en escrivir la enhorabuena en nombre mio, porque con esso la guardarè yo para citarla, como autoridad, en quantas enhorabuenas se ofrecieren, y podrè decir:

Como nueſtro mas realzado
En su poetica summa,
Dixo la delgada pluma
De cierto Autor mas delgado.

Nono assumpto: (prosiguiò leyendo Miguelìto) Don Fernando de Toledo gloſſa una Redondilla entera, y verdadera, y dà la enhorabuena en nombre de la señora Doña Lucrecia de Sylva. Què dices Miguelìto? (dixo la señora Doña Lucrecia) Don Fernando de Toledo, que ha quatro dias que salìo de Madrid, ha llegado ya à la poesìa? Muy cerca debe de estàr el Parnaso? No està sino muy lejos; (dixo Miguelìto) pero para esso ay familiares, que en un decir Jesus, ponen à uno en el cabo del mundo: y lo que yo discurro es, que Don Fernando de Toledo salìò à servìr à la Armada, y claro està, que por sus pocos años llevarìa suplementos de Capitan, con que es forzoso, que tambien llevasse para Poeta. Luego huvo de empezar por mi nombre? dixo dicha señora. Pues es malo, (dixo Miguelìto) que aya hecho nombre de Dios, en nombre de Usìa? La Academia bien sè yo, que hizo quanto pudo

por

Digitized by Google

por èl, pues atendiendo à su poca edad, y al verle por otra parte tan chiquito, no le dió mas assumpto, que una copla, como una Redondilla. Luego todavía no ha crecido? dixo dicha Doña Lucrecia. Sì señora, (respondiò Miguelito) pero tan poco, que no me atrevo à decir lo de un si es, no es, por no alargarme mucho. Pues bueno estará de Soldado, (dixo su Señoría) porque yo me acuerdo, que en Palacio era el dedo meñique de los Meninos. En quanto à Soldado (dixo Miguelito) crea V.S. que està ya muy grande:

Pues si era en este lugar,
Aunque à crecer mas se aplique,
Fernando el dedo meñique,
Allà es Fernando el Pulgar.

Decimo assumpto: Don Ignacio de Saavedra escrive, contando la edad de la Reyna, como la del Sol, en un Soneto, y dà la enhorabuena en nombre de la señora Doña Estefanìa de Velasco. Tomarèmos (dixo su Señoría) que el tal Don Ignacio salga con bien del primer assumpto. Pues què dificultad tiene, señora? (dixo Miguelito) Es mas, que contar la edad de la Reyna, como la del Sol? Y como se ha de ajustar essa quenta, (dixo su Señoría) si su Magestad alumbra mas en un dia, que el Sol vive en un año? Señora (dixo Miguelito) la Academia no pide imposibles, ni milagros, que estando en ella V.Señorìas, todo lo tiene; pero fia de este Ingenio la empressa de este assumpto, porque ya que no ay en el Parnaso Musa de resultas, que le sople guarismos, para acertar à contarle, tiene este Cavallero una vara tal, y tan buena, con que à lo menos podrà medirle. Vara? (dixo la señora Doña Estefanìa) Pues què, es Ministro de Justicia? No es sino de gracia, (respondiò Miguelito) porque no lleva nada por serlo, y porque tiene una vara, que ni cansa, ni rinde, pues toda su jurisdicion se estiende à ser Fiscàl de la Ciudad, que mas necesita de Abogado: por cuya razon, viendose ocioso, recogiò (como lo avia de hacer otro) los papeles de sus servicios hechos à la poesìa, y diò con ellos en el Parnaso, donde los tiene Presentados, ya que no Maestros, y pretende por ellos, que Apolo le honre con el Govierno Militar de las Musas, que como se llama Saavedra, no quiere andar en empressas Po-

liticas, porque no digan oy, ò mañana, ſi ſacò, ò nò ſacò del Libro lo que èl tiene en la cartilla de ſu ingenio. Viò ſu pretenſion el Parnaſo, y para juſtificarle mas en ella, le mandò Apolo, que hicieſſe dos campañas en los dos aſſumptos de la Academia, donde es cierto avrà cumplido con ſu obligacion, pues no le và menos, que entrar à Poeta con uſo, y ſalir de Fiſcal ſin exercicio: bien, que no juzgo yo, que pelea por eſſo,

Sino porque en ſu diſcreta
Razon, y buen natural,
Es tan malo ſer Fiſcal,
Que aun es mejor ſer Poeta.

El onceno aſſumpto ſe fiò del General Don Juan de Rocò de Caſtilla, que por ſer Ingenio, que no tiene par, le diò la Academia uno de enhorabuenas, à que ha correſpondido con notable acierto, eſcriviendo de quenta de la gente de la Armada, y en nombre de la ſeñora Doña Tereſa Villela. Dos enhorabuenas? (dixo la ſeñora Doña Tereſa) mucho tiene que dàr eſſe General. No ſe eſpante V. S. (reſpondiò Miguelito) que es General de Eſquadra, aunque dàn poco de sì, dàn mucho de lo generales. Eſte Cavallero enfermò de dos aſſumptos complicados, que le dieron de repente, con que no hallando humano remedio, ofreciò una novena en el Parnaſo, adonde fue de rodillas, por no ir en pies agenos, ni en los ſuyos. Recibiòle Apolo con mueſtras de enojo, y deſagrado, diciendo: Vèn acà, Poeta indiferente, con què cara te atreves à pedirme ni un conſonante, ſi me tienes por tan ruin, que ſuſtentas unos diez, ò doce de aquellos que llaman Pilotos, no mas de para que peſen, y buelvan à peſar el Sol, que yo reparto por el mundo, mas cabal que los ojos de la cara? Què correſpondiente te ha dicho, que yo he meneſter que me conozcan por cartas? O què Albeytar te ha hecho creer, que yo ſoy tan beſtia, que me dexo ſangrar con balleſtilla? Coſa, que aun quando fuera buena para mis cavallos, no ſe la quitàra yo à tus Marineros. Por vida de quien ſoy, y por el Sol que nos alumbra, que ſi no miràra::: pero anda, que à buen aſſumpto te has encomendado, èl te valga: (dixo) y no ſolo ſe templò, pero mandò, que le traxeſſen à nueſtro Poeta una bien templada Cythara, que recibiò con

gran

grãn devocion, y en reconocimiento de este milagro, colgò un par de enhorabuenas de cera en el Templo de Apolo, y traxo otro par de ellas à la Academia, que yo asseguro, que no sean menos blandas. Por lo menos (dixo la señora Doña Teresa) mucho me desagradarà si es dura la que dà en mi nombre. Jesus mil veces! (dixo Miguelito) crea V.S. que ni errarà la que escrive en nombre de V.S. ni la que dà en nombre de la gente de la Armada, ni otras docientas que se ofrecieran, porque despues del suceſſo referido, es cierto que puede

Escrivir con metro igual,
En nombre claro, y expresſo
De qualquiera, que para esſo
Es Poeta general.

El duodecimo assumpto escrive Don Juan de Zalaeta, en unas Endechas al govierno, y virtudes de su Magestad, y dà la enhorabuena en nombre de la señora Doña Francisca Manrique. Solo de una manera lo permito, (dixo su Señoria) y ha de ser siendo esse hombre el mejor de quantos escriven: porque si no, què dirà la Reyna quando vea enhorabuena, que no se levanta del suelo mas que las otras, junto à unas Endechas, que hablan en lo mas alto de sus soberanas prendas? Esso yo lo fio, (respondiò Miguelito) porque este Cavallero sacò facultad Real de Apolo, y sus consortes, dada en el Parnaso pleno, para escrivir quantas Endechas pudieron cantar Doris, y Galatea, por espacio de todos los años, que cumple, y ha de cumplir su Magestad; pero con la calidad, y condicion, que se le permite, que sean tales, con tal, que no sean tristes. Esto se le hizo duro, pero miròlo mejor, y con sus mismos ojos le puso tierno, porque es tan tierno de ojos, que no lo dixo mas tierno Garci-Laso, y tanto, que por esta ternura, como por su gala, andan las Ninfas bien cuidadosas, viendole tan favorecido de las Musas: Pero què mucho si es tan galàn, que en todo el año trae medias de pelo, y cabellera de peso, y de tanto peso, que la quita cada vez que estornuda, porque en no haciendolo, dice, que no se le descarga la cabeza? Pues cierto, (dixo la señora Doña Francisca) que ha sido sinrazon cargarsela mas, mandandole escrivir tanto. El conoce su cabeza, (dixo Miguelito) y lo ha tomas

mado por remedio: pero què mucho, si escrive coplas muy ligeras, porque se la alivien, y de mucho ayre, porque se la refresquen! Con todo esso (dixo la señora Doña Francisca) no podràn dexar de ser pesadas las Endechas, si como tu dices, han de ser tantas. Yà esso se previno quando se las encargaron, (replicò Miguelito) y yo para que no cayera en esse pecado, le dixe:

Hombre, si la vez primera,
Que las Musas te han dictado,
Quieres no escrivir pesado,
Escrive sin cabellera.

El decimotercio assumpto de la Academia dice assi: Darà la enhorabuena en nombre de la señora Doña Maria Michaela, y escrivirà en Quintillas lo que quisiere, el Licenciado Don Juan Amador. Como es esso? (dixo la señora Doña Maria Michaela) esse hombre està loco, ò la Academia està fuera de sì. Jesus mil veces, y què desatento desatino! Amador, y en Palacio? Cierto, que si no fuera Clerigo, era cosa de embiarle donde se lo dixeran de Missas. Dixo Doña Fulanez: Ay mas de sacarle el alma, fuera de las Ordenes, ò que le hechen por un balcon, de la corona abaxo? Ea, por amor de Dios, (dixo Miguelito) bastale à este pobre Poeta aver caìdo en la indignacion de mi señora Doña Maria Michaela. Pues nò quieres que me irrite, (dixo su Señorìa) si ay hombre tan desatento, que se atreva à llamarse Amador, y Academia tan grossera, que sobre darle assumpto para Palacio, llamandole Amador, le mande escrivir lo que quisiere? Señora, (dixo Miguelito) suplico à V.S. se sirva de atender à que este Ingenio no tiene culpa, aunque no tiene gracia, porque aunque es de grandissima alma, es de pequeñissimo cuerpo: con que muchas cosas se le vàn por alto, que por otra parte no las alcanza: y esto solo basta para que V.S. se desenoje, y le perdone, que yo quedarè por fiador de que si otra vez escriviere para V.S.

No se llamarà Amador,
Sino su menor Don Juan,
O su menor Capellan,
O su Clerigo menor.

En el decimoquarto assumpto explica Don Pedro Mendez un

un Geroglifico, y dà la enhorabuena en nombre de la señora Doña Thereſa Teves. Què dices, Miguelito? (dixo la señora Doña Thereſa) tan adelante eſtà Don Pedro Mendez, que no ſolo ſe le encargan Verſos, ſino tambien Geroglificos? En eſſo (dixo Miguelito) de ſi eſtà, ò no eſtà tan adelante, ſe verà: lo que yo puedo aſſegurar à V. S. es, que no ſale pie, ni patada del Parnaſo, donde viendole Apolo tan muchacho, y que andaba quemandoſe las cejas por aquellos Soles, hizole ſu Page de Camara, para que ſiquiera traxeſſe ſombrero: pero apenas èl ſe le puſo, quando ſe le encaxò, no ſolo para hacer reverencias de Page, ſino para componer coplas con capa de Poeta: bien que haſta aora, como no es menos tentado por la gala, que por la Poesìa, no he viſto mas obra ſuya, que un Romance Lyrico, que adicionò para decir: *Viſtiò galan el Abril de verde à un Sauce*: y èl dixo, que eſte Sauce no eſtaba bien veſtido, porque veſtido de verde, ni podia eſtàr galàn, ni entrar en Palacio: con que eſcriviò haſta ochocientas Decimas de à quince verſos, probando, que el Sauce debe andar veſtido de hoja de oliva. Pues ſiendo aſsi, ſerá grandiſsimo Poeta? (dixo la ſeñora Doña Thereſa) Si ſeñora, dixo Miguelito.

Que como nunca ha manchado
La gala con el tintero,
No hace buenas coplas, pero
Eſcrive muy aſſeado.

El decimoquinto, y ultimo aſſumpto, no hallaba la Academia quien lo eſcrivieſſe, y por eſſo ſe encargò à Don Luis Nieto de Sylva, que es Poeta, que nunca ſe halla. Eſte Cavallero eſcrive, en nombre de la ſeñora Doña Melchora de Mendoza, una Enhorabuena, y otra en el ſuyo à la Monarquia. Don Luis Nieto? (dixo la ſeñora Doña Melchora) Parece que le quiero conocer. Si querrà V.S. (dixo Miguelito) pero no sè yo ſi querrà èl, porque es un Poeta tan retirado, que ſiendo aſsi, que en qualquiera parte parecen ſus obras muchas veces bien, no ay exemplar de que aunque le buſquen, aya parecido èl una vez ſiquiera, ni bien, ni mal. Es tan amigo de la ſoledad, que quando eſcrive alguna Comedia nada ſiente tanto como averſela de entregar à una Compañia: y aora dice,

que

Digitized by Google

que està acabando una, en que todos los papeles hablan à parte, porque no quiere, que ſe comuniquen con coſa ſuya: y yo me acuerdo de quando en un Certamen eſcriviò una prodigioſa Cancion, y no la acabò, por no hablar con ella. Pues como en la Academia (dixo la ſeñora Doña Melchora) habla en mi nombre con la Reyna, y en el ſuyo con la Monarquia? Eſſo (dixo Miguelito) tiene faciliſsima reſpueſta, porque

Lo miſmo es, aunque lo miro
En ſu ſoledad reacio,
Eſcrivir para Palacio,
Que eſcrivir para el Retiro.

Aqui (proſiguiò diciendo Miguelito) ſe acabaron los aſſumptos de la Academia. Acabada ſea la Academia, y los aſſumptos, (dixo Doña Fulanez) à tiempo, que una de aquellas ſeñoras dixo: Cierto, Ana Carrillo, que aunque nos llamaſte à conferir el caſtigo, que hemos de dar à eſta Academia, por lo que haſta aora hemos viſto, no parece tan digna de caſtigo, como de reparo. Bueno, por cierto! (dixo la ſeñora Doña Ana Carrillo) Pues ay coſa en el mundo, que merezca nueſtra atencion? No decimos aqui, que merezca, (dixo la ſeñora Doña Serafina) pero queremos, que ſe admita haſta que de todo punto ſe lea. Què es admitir? (dixo la ſeñora Doña Lucrecia de Sylva) primero ſerè de parecer, que ſe queme. Calla, por vida tuya, (dixo la ſeñora Doña Thereſa de Teves) para què es hacer una crueldad con quien no puede ſentirla? Dices muy bien, (dixo la ſeñora Doña Melchora de Mendoza) yo ſoy de ſentir, que antes debe eſtimarſe ſin hacer exemplar. Buen deſatino, por cierto! (dixo la ſeñora Doña Leonor de Velaſco) eſtimacion, quando menos, querias dàr à lo que yo aſſeguro, que ſe contenta con un atomo de aplauſo? Ni aun eſſe le darè yo, dixo la ſeñora Doña Iſabel de Mendoza. Pues ſeñoras, buen remedio, (dixo Miguelito) para que V. Señorias ſe convengan en lo que ſe ha de hacer en eſta Academia. Què remedio? (dixo una de aquellas ſeñoras) A que reſpondiò Miguelito:

El remedio es, ni eſtimarla,
Ni atenderla, ni aplaudirla,

Digitized by Google

Ni quemarla, ni admitirla,
Sino comoſellamarla.

Buena friolera! dixo la ſeñora Doña Ana Carrillo. Haſta aora (dixo Miguelito) no avia yo oìdo decir, que la frialdad es buena: Ea, ſeñoras, què reſuelven V. Señorìas? Que te quedes con la Academia (dixo la ſeñora Doña Ana Carrillo) haſta que à la noche nos la acabes de leer, y luego podràs bolverſela á quien te la entregò, que aqui no ha de quedar memoria. Has dicho muy bien, dixeron todas aquellas Señoras: y como era hora de baxar al quarto de la Reyna, dexò de ſer Cielo la Poſada, porque ſe auſentaron aquellas ſoberanas Deydades; pero fue infierno, porque ſe quedò en ella Doña Fulanez, por no decir el diablo. Miguelito hechò à correr por aquellas Galerìas, dexando en poder de la Dueña el cartapacio, y la eſcuſabaraxa en que eſtaba mi alma metida: en cuyo calabozo de retazos, ovillejos, agujas, trapos, y mendrugos, eſtaba ſin eſperanza de ſalir haſta la noche, que era quando Miguelito (ſegun la quenta) avia de bolverme al Palacio de Apolo con la comoſellamada Academia. Conſidere aqui el piadoſo oyente qual eſtaria la deſventurada de mi pobre alma, haciendoſele el dia de años un año de dias, y aun uno de aquellos, que ſe hacen un ſoplo: pero quiſo mi buena fortuna, que Doña Fulanez huvo meneſter ſurcirſe algunos deſgarrones, que la hicieron los Pages en el manto, quando la llevaron al Palacio de Apolo: con que abriò la eſcuſabaraxa para ſacar un ovillo de hilo blanco, y con eſta confuſion encontrò con mi alma, que eſtaba pendiente del hilo del ovillo, y la dixo: Què ay, alma mia? como te và de encerramiento? A que ella reſpondiò: Muy bien, por cierto, lo que es haſta aora; pero me peſa de quedarme ſin Miſſa, que ſoy alma Chriſtiana, y es muy mal hecho, aunque no ſea dia de Fieſta. Dices muy bien, dixo Doña Fulanez, que lo primero es el alma, y aſsi yo quiero darte licencia para que baxes à la Capilla, donde podràs oìrla; pero ſe entiende, ofreciendo bolver, y ſiendo alma de tu palabra. Eſſo (dixo ella) tu lo veràs por la obra: y con permiſsion de la dicha Dueña, mi dicha alma tuvo la dicha fortuna de baxar à la Capilla Real, donde llegò à tiempo, que empezaban à porfiar los Kyries, ſobre qual

mas

Digitized by Google

mas ſonoramente cantaba,con cuya ſuave,y diſcreta armonìa ſe me bolviò el alma al cuerpo, tan en un inſtante,que à un miſmo tiempo me hallè en cuerpo, y alma, percibiendo con el oìdo el ultimo eco de la Miſſa de Palacio,y rempujando con la cabeza una caſcara de Hoſtion,que no me dexaba ſalir, por la miſma boca, que me ſorbiò en la Playa: quiſo Dios, que à la ſazon D.Diego de Contreras, y D.Joſeph Trejo, andaban muy cerca de mì, porfiando,y diciendo el uno, por aqui ſe hundiò: el otro, no dicen ſino que un dedo mas allà: y yo, que los oìa no mas, porque aun no avia podido ſacar la cabeza, dì el grito que tuve mas à mano, y dixe: Señores, no me hundì ſino por aqui, ſocorranme por Dios, que no pido para enterrar algun difunto, ſino para deſenterrar un vivo. Conocieronme en la voz, y aunque aturdidos, llegaron, donde el uno apartando la tierra con un mondadientes, y el otro aſiendome por enmedio del cuerpo con unas pinzas, me ſacaron ſano, libre, y ſin leſion, pero ſin vejamen: y diciendome, que oy ſin falta era la Academia, no me detuve mas con ellos, ſino partì de carrera à mi caſa, donde me encerrè à diſcurrir algun modo de ſatisfacer, ya que no le hallè para vejar, y aliñando lo menos mal que pude algunas coplas, juntè unas con otras, y de todas me ſaliò eſte Romance.

Sacra Academia, en cuyo
Eſclarecido Muſeo,
Preſide Apolo, admirando,
Con mas razon, que influyendo.
Coro, en quien con mas que humano,
Si no divino, precepto,
Se eſcuchan medir las voces,
Y pulſar los inſtrumentos:
Muſica, en fin, donde ſuena
Tantas almas cada acento,
Que tiene la voz ſentido,
Aun mas allà de los ecos:
O tu mil veces! luz pura,
Que el ſacro agitante fuego
Haces arder en mas vivos,
En mas ſutiles incendios:
Què pluma, què voz, què Lyra

Po-

Digitized by Google

Podrà à numeroſo metro
Reducir, ſin yerros muchos,
Tanta immenſidad de aciertos?
Solo à tì, en lid armonioſa
El ſacro Muſico dieſtro,
Cede triunfos, que hizo en vano
Paſtoril Deydad empeños.
A tì la perenne herida
Del atropellado vuelo,
Sirves chriſtal menos puro,
Que tu le difundes terſo.
Por tì la ſagrada cumbre,
Poſtrando el erguìdo cuello
De ſu diſtancia invencible,
Aun no blaſona de lexos.
A tì los nueve atractivos
Imanes de los Ingenios,
Llaman con menos impulſos,
Que reſpondes tu en conceptos;
Y à mi me manda imperioſa
Ley injuſta, que en el rieſgo
De tu cenſura fluctùe
Mares, que temì por ſecos:
Pero juntè à lo cobarde
Lo inobediente, advirtiendo,
Que en las deſeſperaciones
No dominan los preceptos.
Quando cupo en leve pluma
Tanta tinta, que pudieron
En caractères gigantes,
Caer borrones pigmèos?
Dirèlo yo, que probando
A examinar luces ciego,
Me buſquè en lo que diſcurro,
Y me hallè en lo que venero.
Dirèlo yo, que confuſo,
Viendo ſalirme al encuentro
Tantos primores, no ſupe
Donde buſcar los defectos.
Dirèlo yo, que acechando

Los

Los deſcuidos mas pequeños,
No me dexò lo embidioſo
Conſentir en juſticiero.
Y dirè, que no me buſque
Mas, para Ciſnes tan dieſtros,
La malicia cauteloſo,
Sino la verdad atento.
Triunfa, pues, (ò Academia
Sacra!) y de tus penſamientos,
Apolo enriquezca el Pindo,
Como de ſu luz el Cielo.
Triunfa, pues, Divino Coro,
Y à tus voces labre el tiempo,
De immortal oìdo, Altares,
De atencion eterna, Templos.
Triunfa, pues, Muſica dulce
En inceſſables acentos,
Cantando tu, y los Clarines
De la Fama reſpondiendo:
Y en fin, luz ſagrada, alumbra
Siglos, y edades ardiendo,
Tantas duraciones, quantos
Has abraſado deſeos.

Digitized by Google

BAYLE DEL ABANINO.

PERSONAS.

La Eleccion. *El Destino.*
Quatro Damas. *Quatro Galanes.*

Music. SObre la rara question
De un enigma peregrino,
Salen haciendo opinion,
Por una parte el Destino,
Y por otra la Eleccion.
Elec. No es cosa hermosa, aunque rara,
Por facil, y por ligera,
Que huviera quien preguntàra,
Si el Abanino mintiera,
Con què verdad engañàra?
Dest. No es cosa linda, que huviera
Quien dàr por respuesta osàra,
Que si engañàra, lo hiciera
Con una verdad tan clara,
Que ninguno lo entendiera?
Elec. Pues baylese sobre ello,
Que no desata,
Ni aun el tiempo sus dudas,
Sino à mudanzas. *Baylan.*
Destin. Como, Eleccion, al primer
Tañido tomas ligera
Lugar, que es favorecer?
Elec. Porque esto pudiera ser
Si el Abanino mintiera;
Pero porque no estorvàra,
Destino, à tu ley grossera,
Que esse lugar ocupàra?
Destin. Porque nunca se supiera
Con què verdad engañàra:
Que en Deydad, cuyo nombre

Todo es myſterio,
Ni aun ſu recato es llave
De ſu ſecreto.
Elec. La Deydad puede engañar,
Solo con un no admitir
La razon de deſpreciar,
Al que no ſabe adorar,
Permitiendole ſervir.
Deſtin. Si aun de eſſe modo pudiera
Engañar, ſe diſculpàra
Quien deslùmbrado ſe viera
Con una verdad tan clara,
Que ninguno la entendiera.
Elec. Sì, que verdad que alumbra
Con fuerza tanta,
Diſculpa lo que ciega
Con lo que arraſtra.
Deſtin. Luego es delirio, ò quimera
(Por no decir necedad)
Penſar que huviera verdad,
Si el Abanino mintiera?
Elec. Y penſar que nunca hechàra
De vèr el rendido en sì,
Ni con què mentira, ni
Con què verdad engañàra:
Y lo yerra el que ſirve,
Si juzga facil
Comprehender las mentiras,
Ni las verdades.
Deſtin. Luego què ſe ha de inferir
De los que ſirven, y mueren
Por ſaber?
Elec. Que en mi ſentir,
No quieren decir que quieren,
Sino que quieren decir.
Elec. Querer, es deſatencion,
Que ſolo no la previno
La ignorancia del deſtino.
Deſtin. Mas ignora la eleccion.

Elec.

Elec. Ay, Deſtino! que ay querella
Dada contra aquel deſvelo,
Que no ſirve à todo un Cielo,
Si no obedece à una Eſtrella.
Deſtin. Ay, Eleccion! en verdad,
Que ignoras tu el gran primor
De dexar de ſer amor,
Pues te quedas voluntad.
Elec. Pues como ay elecciones?
Deſtin. Como ay deſtinos?
Los dos. Para què ay obediencias,
y ſacrificios?
Elec. Pues tened, tened,
Que no aſpiro à mas merecer,
Que el ſacrificar.
Deſtin. Pues parad, parad,
Que yo adoro, ſin otro aſpirar,
Que el obedecer.
Dama 2. Pues tened, tened,
Que obſervar del deſtino el rigor,
Oy no puede ſer.
Galàn 2. Pues parad, parad,
Que oy es dia en que todo adorar,
Se puede querer.
Elec. No puede ſer.
Dama 3. Sì puede ſer:
Tened, tened,
Que oy ſe mira, eſperanza,
Premiada la fee.
Deſtin. No puede ſer.
Dama 4. Sì puede ſer:
Parad, parad,
Que oy merecen amantes afectos,
En mayor Deydad,
Permitidas ſagradas licencias
De eſpoſo, y galàn,
Sin tened, tened, ſin parad, parad.
Elec. Pues tened, tened,
Que en el anſia amoroſa de hacer

Su lazo immortal.
Deſtin. Pues parad, parad,
Que en los nobles rendidos afectos
De amor, y lealtad.
Los 2. No ay tened, tened, ni parad, ni parad.

Se advierte, que eſte Bayle del Abanino ſe avia de aver colocado ſiguiente al Entremès, antes del Véjamen: y và en eſte lugar por cauſa de averſe encontrado deſpues de impreſſo eſte primer Tomo.

F I N.

INDI-

Digitized by Google

INDICE

DE LOS ASSUMPTOS QUE se contienen en este primer Tomo de Obras Lyricas Humanas de D. Joseph Perez de Montoro.

SONETOS.

A Phelipe IV. con el motivo de aver labrado su Panteon, y hacer Oracion en la Urna que avia de ocupar muerto: es assumpto de Academia, Pag. 1.
Quæro ossa Philippi Patris, & non invenio, pag. 2.
A la muerte del Almirante de Castilla, ibidem.
Al mismo assumpto, pag. 3.
A la muerte de la Excelentissima Señora Marquesa del Carpio, ibidem.
A la muerte del Maestro Losada, pag. 4.
Lyras en la muerte del Rmo. P. M. Fr. Raymundo Lumbier, ibidem.

OTROS SONETOS.

A la Fortuna, pag. 7.
Al mismo assumpto, pag. 8.
Al mismo assumpto, ibidem.
Al mismo assumpto, pag. 9.
Al mismo assumpto, ibidem.
Al mismo assumpto, pag. 10.
Descripcion de la vida de un desdichado, ibidem.
Al mismo assumpto, pag. 11.
Al mismo assumpto, ibidem.
Desconociendose uno à sì mismo, pag. 12.
A la ruina de la Capilla de Napoles, ibidem.
A Valencia por sus desgracias, pag. 13.
A una Dama muerta, ibidem.
A la flecha que tocò cerca de la señora Doña Ana Car-

Digitized by Google

Carrillo, de las que disparaba la Dama que representaba el Amor en una Comedia, è incendio del Trono, pag. 14.
Al mismo assumpto, ibidem.
A dos Amantes, que al verse en la accion de matarse, perdieron los puñales, pag. 15.
A la inquietud de un pensamiento, ibidem.
Al mismo assumpto, pag. 16.
A la difinicion de los zelos, ibidem.
A la difinicion del llanto, pag. 17.
A la difinicion de un cuidado, ibidem.
A la difinicion de un Toro herido, pag. 18.
A un Javalì muerto por una Dama, ibidem.
Al Patron de una Barca, que se enamorò de una Dama que llevaba, y perdiò el govierno de la Embarcacion, pag. 19.
A un Relox, que tardaba en dàr las horas, pag. 20.
A un Pajaro cantando en una jaula en forma de Nave, ibidem.
A una Venus de marmol, pag. 21.
A una Dama fea, necia, y presumida, ibidem.
A una Dama cantando, pag. 22.
A una Dama, que despues de cantar, se quedò dormida al son del instrumento, ibidem.
A Lysi cantando, pag. 23.
A una Dama, de quien estaba enamorado un Galàn sin averla visto, ibidem.
A un Amigo, que se ausentaba, pag. 24.
Explicacion del sentimiento de una ausencia, ibidem.
A una Dama, que se dexò tomar la mano de su Galàn, pag. 25.
Celebrando el nombre de Ana, ibidem.
A un Galàn favorecido de su Dama, que soñò le despreciaba, pag. 26.
A un Galàn despreciado de su Dama, que soñò lograba de ella la ultima fineza, ibidem.
A Fabio hablando con su Retrato, pag. 27.
Al mismo assumpto, ibidem.
A una Dama que se sangrò, teniendo mucho miedo à las sangrias, pag. 28.

Digitized by Google

A una Dama que pidiò limoſna Miercoles de Ceniza, ibidem.
A una Dama, que ſe muriò eſtando con ſu marido, pag. 29.
A una Calavera, que encubria el Retrato de una Dama, ibidem.
A un Galàn, que eſtando una noche con ſu Dama, pidiò un orinal, y ella le diò un dedal, pag. 30.
Pies forzados que dieron al Autor, de que formò el Soneto, y Nota pueſta à èl, ibidem.

ROMANCES HEROYCOS.

AL Santiſsimo Sacramento, con el motivo de averle acompañado la Mageſtad de Carlos Segundo, llevandole por Viatico à un enfermo, pag. 31.
Conſejos que ſe ſupone dà Phelipe IV. en la hora de ſu muerte à Carlos Segundo, pag. 35.
A la ruina del Coloſo de Rodas: es aſſumpto de Academia, pag. 36.
Al Excelentiſsimo Señor Conde de Aguilar, por las Exequias que celebrò en la muerte de la Reyna Doña Maria Luiſa, &c. pag. 38.
Al Rey Carlos Segundo, por la muerte de la Reyna Doña Maria Luiſa, pag. 41.
Guerras de Ungria, pag. 43.
Al recibimiento que la Nobleza de Sevilla hizo al Duque de Veraguas, pag. 54.
Conſejos de Porcia à Amarilis entrando à ſervir en Palacio, Pag. 55.
A una Dama que ſe ſangrò, y ſacò una muela deſpues de aver padecido un grande corrimiento, pag. 58.
Explicacion de un Galàn por la ſinieſtra inteligencia que la Dama, à quien amaba diò à ſu cuidado, pag. 61.

ROMANCES DE REDONDILLA MENOR.

DAndo la enhorabuena à Carlos Segundo, por la llegada de la Reyna à Eſpaña, pag. 62.

Digitized by Google

Al mismō assumpto, pag.67.
A la mejoria del Rey Carlos Segundo, pag.72.
A la recuperada salud de su Magestad, pag.74.
A la Reyna Madre, por la recobrada salud de sus Catholicos hijos, pag.78.
Carta, y Romance Heroyco al Duque de Medina-Cæli, por la muerte de un hijo de su Excelencia, pag.84. y 86.
Pidiendo licencia al mismo Señor para irse desahuciado de servirle, pag.88.
Al mismo Señor avisandole como le intimaron dexasse el Convento, en donde por orden de su Excelencia estaba hospedado, pag.89.
Dando gracias al mismo Señor, por la merced de cinquenta doblones que le hizo su Excelencia, pag.92.
Soneto al mismo Señor, con el motivo del nuevo empleo de Sumiller de Corps del Rey, pag.93.
Soneto de D.Fermin de Sarasa al mismo assumpto, pag.94.
Parecer de Montoro en un Romance al Soneto de Sarasa, ibidem.
Respuesta de Sarasa à Montoro, pag.96.
Respuesta de Montoro à Sarasa, pag.98.
Romance de Sarasa à las Bodas de la Excelentissima Señora Doña Catharina de la Cerda, con su Tio el señor Don Pedro de Aragon, pag.102.
Romance de Montoro, en que contradice el antecedente de Sarasa, pag.105.
Romance à las Bodas de Carlos Segundo, por Sarasa, pag.110.
Romance de Montoro, contradiciendo el antecedente, pag.111.
Soneto respondiendo Sarasa à Montoro, pag.115.
Obillejo respondiendo Montoro à Sarasa, ibidem.
Soneto escrito por Don Francisco de Avellaneda, con el motivo de aver ido à Burgos un Cavallero à contraer matrimonio con una Señora de la misma Ciudad, pag.125.
Romance de Montoro contra el Soneto, ibidem.
Soneto, y Decima de Sarasa al Duque de Medina-Cæli, y al Marquès de Cogolludo, con el motivo de

Digitized by Google

de aver ido los Reyes à vèr los Autos dia del Corpus al quarto de su Excelencia, y dado llave de la Camara al Marquès su hijo, el señor Carlos Segundo, pag.127. y 128.
Romance de Montoro en forma de Peticion, contra las Poesìas de Sarasa, ibidem.
Romance al Duque de Veraguas, dandole la enhorabuena por el nacimiento de una hija de su Excelencia, pag.134.
Quintillas de Sarasa al Duque de Medina-Cæli, por la llegada de una Flota à Cadiz, pag.139.
Romance de Montoro, contradiciendo las Quintillas de Sarasa, pag.140.
Romance de Don Francisco Bances Candamo, con el motivo del Duelo que tuvieron en Palacio, sobre servir la Copa à la Reyna las señoras Doña Francisca Enriquez, y Doña Catharina Giròn, Damas de su Mageftad, pag.144.
Romance de Montoro, respondiendo al antecedente, pag.149.
Romance de Montoro contra un Epitalamio que escriviò Sarasa à las Bodas de los señores Don Joaquin Chaves, y Doña Rosa de Ayala, pag.153.
Romance de Montoro contra unas Octavas de Sarasa, escritas à la Consagracion de un Obispo, pag.159.
Romance de un Ingenio que se ignora, escrito al Duque de Pastrana con el motivo de la recobrada salud de la Duquesa, tirando à otro, que Montoro escriviò à la mejorìa de la Reyna Doña Maria Luisa de Borbòn, pag.165.
Romance de Montoro, respondiendo al antecedente, pag.167.
Romance à los años de la Reyna Madre, que en nombre de Don Alvaro de Portugàl escriviò Montoro: es assumpto de Academia celebrada en Cadiz, pag.171.
Romance al mismo assumpto, en nombre del Marquès de Jamayca, pag.174.
Romance, que en forma de Oracion dixo el Autor hallandose Presidente de una Academia, pag.175.

Ro-

Digitized by Google

Romance ſatisfaciendo el enojo de una Dama, pag.179.
Soneto de Saraſa al Excelentiſsimo Señor Don Vicente Gonzaga, pag.181.
Romance de Montoro contra el Soneto, ibidem.
Soneto de Montoro à Saraſa por Epitafio en ſu Sepulcro, pag.186.
Romance de Montoro contra otro culto, eſcrito à la muerte de la Reyna Doña Maria Luiſa de Borbòn, pintando con ſus miſmas coplas la tormenta que padeciò la Armada de Eſpaña la noche 4. de Octubre año 1689. pag.187.
Romance Jocoſo de Don Franciſco de Avellaneda, pintando la Jornada al Pardo, de la ſeñora Duqueſa de Medina-Cæli, pag.194.
Romance de Montoro, contradiciendo el antecedente, pag.197.
Romance contra unas Coplas que ſe hicieron à Palacio, pag.202.
Soneto, y Romance eſcritos, y dedicados al Marqués de Jamayca, por Don Diego de Contreras, ſobre la tormenta que padeciò la Armada de Eſpaña el dia 30. de Septiembre año 1622. pag.204.
Soneto, y Romance de Montoro, en competencia de los antecedentes, ſobre el miſmo aſſumpto, p.207. y 208.
Quintillas à la accion de gracias que ſe celebrò à nueſtra Señora de los Remedios, por la ſerenidad de la tormenta referida, pag.213.
Romance en forma de Memorial al Conde de Melgar, del Abad de Salas, eſcrito por Montoro, p.215.
Soneto al miſmo Conde, con el motivo de ſu converſion, pag.218.
Romance que eſcriviò Montoro en nombre de Doña Joſepha de Monteſer, dedicado à la Excelentiſsima ſeñora Doña Luiſa de Sotomayor, ſobre aſſumpto dado por ſu Excelencia, pag.219.
Romance reſpondiendo Clori à Celio, ſobre un regalo que la embiò, y remitiendole ella otro, pag.223.
Romance reſpondiendo Celio à Clori con los miſmos aſſonantes, pag.225.

Ro-

Digitized by Google

Romance, probando, que la ausencia no se ha de sentir con el alma, sino es con los sentidos exteriores, pag.226.
Romance, probando ser mayor fineza la de callar su amor, aunque sea con el riesgo de no ser favorecido si se declara, pag.228.
Romance, probando, que el experimentar los rigores del Abanino, no se debe sentir, sino estimar lo que se padece, pag.230.
Romance à Doña Teresa de Tebes, Dama de la Reyna Madre, en nombre del Conde de Clavijo, pag.232.
Duelo Critico que formaron algunos Excelentissimos Señores, por el Romance antecedente, que le expressaron en otro que à su peticion escriviò Don Francisco de Villamayor, Capellan de Honor, pag.238.
Romance respondiendo Montoro al antecedente, pag.241.
Romance soliloquio, y pintura à una Dama de Palacio, pag.246.
Romance à la misma Señora, despidiendose en èl por su mudanza de estado, pag.250.
Romance, pintura à otra Dama, pag.252.
Romance, pintura à otra Dama, pag.254.
Seguidillas, pintura al Zapato de una Dama, pag.255.
Romance à un Galàn que estaba impaciente, por aver entregado el Retrato de su Dama à una lamina de oro para verle de noche, pag.256.
Romance à un Retrato de la Reyna Doña Mariana de Neoburg, hecho por una muger, à quien la faltaba la mano derecha, pag.257.
Romance à Don Pedro Machado, haciendole recuerdo de su palabra, pag.259.
Romance à Don Manuel Garcia de Bustamante, sobre el deposito de los bienes de un difunto, pag.262.
Romance à Don Manuel de Lyra, sobre el mismo assumpto, pag.266.
Romance, dando al mismo Don Manuel enhorabuena de su recobrada salud, pag.272.
Romance al Prior de San Benito, sobre aver oìdo can-

Digitized by Google

cantar dos sobrinas suyas, pag. 277.
Romance à las Religiosas del Convento del Cavallero de Gracia, sobre aver estado en èl, Martes de Carnestolendas el Autor, y otros Amigos, pag. 280.
Romance, Juicio de Paris, sobre la Manzana de la discordia en las bodas de Thetis, y Peleo, pag. 282.
Xacara al chasco que un Vizcayno pegò à una Madama codiciosa, con el renombre de *Niña de christal*, por el Autor, p. 291.
Romance à una Dama, que dexò su fino Amante por otro, con el renombre de *Mercenario*, por el Autor, p. 293.
Romance al chasco que pegaron dos Estudiantes à quatro Damas, que quisieron hacerse Brujas, p. 295.
Romance à la enfermedad, muerte, y entierro de la Esperanza, p. 303.
Romance, Descripcion Lyrica seri-jocosa de las Reales demonstraciones funebres, y festivas, que la Nacion Inglesa, en la Ciudad de Cadiz, celebrò en la muerte de su Rey Carlos II. y Coronacion de su succesor Jacobo Stuardo II. p. 307.
Romance, Descripcion Lyrica de las fiestas de Toros, y Cañas, celebradas en Sevilla por los Cavalleros de la Maestranza, en obsequio del Conde de Niebla, p. 324.
Romance à un Excelentissimo Señor, pidiendo el Autor licencia para entrar en Madrid sin la molestia de hacer quarentena antes, con el motivo de aver peste, p. 340.
Romance, defendiendo no aver perfecto amor con zelos, p. 344.
Romance, defendiendo la Madre Sor Juana Inès de la Cruz ser perfecto el amor con zelos, p. 349.
Romance en alabanza de la misma M. Sor Juana, p. 358.
Otro al mismo assumpto, p. 359.
Romance con el motivo de aversele caìdo en una apariencia Theatràl, à la Dama que representaba el Amor, una flecha, con la que tocò un Abanino, y se encendiò al mismo tiempo la tramoya, p. 362.

Quin-

Digitized by Google

Quintillas al chiſte que ſucediò en Palacio entre Oſſuna, y Sylva, p. 365.
Seguidillas al miſmo aſſumpto, p. 368.
Decimas al propio, p. 370.
Letra para un Tono, p. 371.
Otra. p. 372.
Quintillas à un Sacriſtàn, y à un Dotor, p. 373.
Endechas Reales, hablando uno con ſu miſmo penſamiento, p. 374.
Romance de las demonſtraciones funebres que hizo la Ciudad de Burgos à la muerte de Felipe IV. p. 377.
Octavas al miſmo aſſumpto, p. 378.
Otras, doblando el Autor las voces de Gongora: *Cuerno, Alcòn, Caſcabèl, Cavallo*, y *Perro*, p. 379.
Decima, gloſſando: *La mas hermoſa, que Dios*, p. 380.
Decimas à la Reyna Madre, por aver demonſtrado mas ſentimiento en la muerte de Felipe IV. que en la de ſus hijos, p. 381.
Decimas: Efectos de una adoracion, p. 382.
Decimas, gloſſando la Redondilla: *Solo el ſilencio teſtigo, &c.* p. 383.
Decimas, gloſſando la Redondilla de D. Antonio Hurtado de Mendoza: *Yo vengo à ſer mi enemigo, &c.* p. 384.
Hieroglificos para el Tumulo, que en las Honras de la Reyna Doña Maria Luiſa erigiò el Excelentiſsimo ſeñor Conde de Frigiliana, p. 386.
Diſticos para la Taraſca de la Ciudad de Cadiz, p. 390.
Loa à los años de la Reyna Doña Maria Luiſa, p. 392.
Loa en celebridad de la felìz llegada à la Corte de la miſma Señora Reyna Doña Maria Luiſa, p. 408.
Entremès al miſmo aſſumpto, p. 419.
Vejamen à la Academia que ſe celebrò en la Ciudad de Cadiz à los años de la Reyna Madre, ſiendo Fiſcàl el Autor, p. 432.
Bayle del Abanino, p. 465.

Digitized by Google

INDICE ALPHABETICO

DE LOS METROS CON QUE SE deſcriben los aſſumptos de eſte Tomo Primero de Obras Lyricas Humanas de D. Joſeph Perez de Montoro.

A

Rom. ADbitro excelſo, que de Mar, y Tierra, Pag.38.
Red. A la Meſa no ſe aſſome, pag.391.
Romance. A las fieſtas vàs, Romance, pag.307.
Soneto. Allà lexos me dicè el alma: Mira, pag.10.
Otro. Al nuevo ſacro empleo introducida, pag.93.
Otro. Al pueſto, Rey, y Reyna ſe deſtina, pag.94.
Seguidilla. Al Rabèl deſtemplado, pag.368.
Soneto. Al vèr, Señor, tan ſoberano objeto, pag.110.
Romance. Amigo, llegò el Soneto, ibidem.
Soneto. Amor en dos chriſtales dividia, pag.10.
Romance. Amor ſin zelos queſtion, pag.344.
Papel. Antes huviera pueſto à los pies de V.E. pag.84.
Romance. Aora, ſeñor Don Manuel, pag.272.
Otro. Aora ſus, vaya de cuento, pag.295.
Redondilla. Aprended, flores, de mì, pag.387.
Soneto. Aquel, cuyo primor, cuyo deſvelo, pag.4.
Otro. Aquel Fabio no ſoy, ni he ſido aquel, pag.27.
Romance. Aquel fragante hermoſo Lyrio tierno, pag.86.
Soneto. Aquel que llenò el orbe con ſu aliento, pag.2.
Otro. Aquella celebrada congetura, pag.1.
Otro. Aquella fuente corre con tal brio, pag.10.
Romance. A ſer Eſtrella al Cielo de Palacio, pag.55.
Soneto. Ay! ay! ay! Quien ſe quexa? Un chiquitito, pag.28.

Digitized by Google

B

Decima. BElla Filis, à quien mil, pag.383.
Quintilla. Bravo aſſumpto! oygan ſin miedo, pag.365.
Quarteta. Brillante eſquadron de flores, pag.442.
Romance. Bueno es, ſeñor, que otra Lyra, pag.208.
Otro. Burlado Amor, como es niño, pag.256.
Soneto. Buſco entre los deſpojos funerales, pag.2.

C

Romance. CAbe, Anarda divina, en vueſtro Cielo, p.61.
Octava. Canſado de buſcar la flor del berro, p.373.
Romance. Caſaronſe por ſu guſto, pag.282.
Otro. Cayò enferma mi eſperanza, pag.303.
Otro. Cytharas Europeas, las doradas, pag.358.
Soneto. Clori, ſi mi atencion en tì repara, pag.21.
Soneto. Como elegante eſtàs, y frio, y mudo, ibid.
Redondilla. Como nueſtro mas realzado, pag.454.
Romance. Con dèbil voz, con deſmayado aliento, pag.35.
Quintilla. Con las Eſpañolas Quillas, pag.213.
Quarteta. Con los ojos de un Poeta, pag.446.
Redondilla. Corte à ſu furor el buelo, pag.391.

D

Soneto. DE la beldad moſtrò la valentia, pag.22.
Soneto. Del amor, calidad triſte, y ſegura, pag.20.
Romance. Del primado Templo Auguſto, pag.241.
Soneto. De los años la dulce primavera, pag.11.
Terceto. De los dos corazones, pag.387.
Romance. Deydad tutelar, por cuya, pag.232.

Otro.

Digitized by Google

Otro. Deydad Sacra, en cuyo Templo, p. 435.
Soneto. De mì me acuerdas, que de mì me olvido, pag. 27.
Romance. De nueſtra fatal ruìna, p. 377.
Otro. De Sylvia, pleyto de amor, p. 252.
Soneto. Deſpues que con ſu Dama, y à pie quedo, p. 30.
Romance. Deſpues que vì en un Soneto, p. 125.
Decima. Deſpues que lograron tres, p. 128.
Romance. De eſte Romance ſupongo, p. 266.
Soneto. De tres Coronas el concurſo honroſo, p. 127.
Decima. De vueſtro rigor ſe infiere, p. 384.
Quarteta. Dichoſo Joven, que aguardas, p. 438.
Romance. Don Quixote del Parnaſo, p. 149.
Soneto. Dorado harpòn, fatiga de Vulcano, pag. 14.
Decima. Dos Damas vì cierto dia, p. 380.
Soneto. Dulciſsimo tormento del ſoſsiego, pag. 23.

E

Rom. EA, ſegundo Carlos, no en la pena, p. 41.
Soneto. El ayre de fortuna liſonjera, pag. 9.
Octava. El Junco docil, la flexible Caña, p. 388.
Redondilla. El remedio es, ni eſtimarla, p. 460.
Soneto. El Sachriſtàn Poeta, que dexaba, p. 186.
Romance. El Santo, Santo, Santo, el Poderoſo, pag. 43.
Soneto. El Toro herido, es un Baxèl errante, pag. 18.
Romance. Ellas ſon, y ſon Quintillas, p. 140.
Soneto. En el Theatro de los Dioſes veìa, pag. 7.
Romance. En fin, ſeñor Don Antonio, pag. 94.
Otro. En fin, ſeñor Don Antonio, pag. 96.
Otro. En fin, Apolo, conſientes, p. 181.
Otro. En eſtas coplas, ſeñor, p. 340.
Quarteta. Entre quantas Semi-Dioſas, p. 441.
Lyra. Entre tantos (ò Apolo!) pag. 41.
Redondilla. Eſcrivir con metro igual, p. 457.
Soneto. Es la traycion guſtoſa del *Rabèl*, p. 30.
Otro. Eſta Corona de triunfante grama, pag. 3.
Otro. Eſta es la ſombra de la ſuerte mia, pag. 8.

Digitized by Google

Quarteta. Eſte es el Palacio en donde, p. 434.
Quintilla. Eſte metal reluciente, p. 139.
Romance. Eſte rato, en que la tropa, p. 250.
Soneto. Eſte, ſeñor, diſſeño, en quien advierte, p. 204.
Romance. Eſto sì, cuerpo de Chriſto, pag. 62.
Soneto. Es un humo, que ciega la ſoſpecha, pag. 16.
Romance. Excelentiſsimo Conde, p. 215.
Soneto. Exercitando en tantos ſingulares, p. 181.

F

Romance. FAbio, amigo, obedeciendo, p. 153.
Letra. Fabula es el Amor, p. 371.
Quintilla. Flores, pues toda es engaños, p. 387.
Soneto. Feliz harpon, que al ayre deſtinado, pag. 14.
Terceto. Fue Roſa, y ya es Lucero, p. 386.

G

Soneto. GAlera es mi cuidado, y Mar mi pena, pag. 17.
Romance. Gran Señor, excelſo Duque, p. 134.
Terceto. Golpe, que hirió tan apriſa, p. 389.
Redondilla. Gula, que come à la traza, p. 391.

H

Redondilla. Hombre, ſi la vez primera, p. 456.

I

Romance. Invicto ſegundo Carlos, pag. 67.

Digitized by Google

L

Romance. LA Conventual ſentencia, pag.89.
Otro. La gran Deydad Abanino, p. 238.
Soneto. La mano del Señor tocò à Melgar, p. 218.
Otro. La no eſperada, la feliz victoria, p. 207.
Terceto. La que quiere ſer Corona, p. 389.
Soneto. Las velas, y ſuſpiros ſuelta al viento, pag. 18.
Romance. Lesbia, Dama que mantiene, p. 219.
Otro. Lyſi, allà voy, que ſon ferias, p. 293.
Otro. Lo dicho dicho, Alvarado, p. 230.
Redondilla. Lo miſmo es, aunque lo miro, p. 460.
Otra. Lo que es en eſta ocaſion, p. 444.
Otra. Los que la hermoſura adoran, p. 390.
Soneto. Llora el cautivo en la priſion obſcura, pag. 24.

M

Entremès. MEſonera ſoy, ſeñores, p. 419.
Romance. Mi bien, y mi mal eſcucha, p. 179.
Otro. Mientes, Euterpe, mientes, no arde aora, pag. 311.
Loa. Mil veces enhorabuena, p. 408.
Romance. Mi pena callar procuro, p. 228.
Otro. Muera aquel Romance infauſto, p. 187.
Soneto. Muerte, ò ventura debes darme (ò ſuerte!) pag. 9.
Rom. Muger, mas que dixe, quando, p. 359.

N

Redond. NAda ſe hizo el que del lodo, p. 390.
Romance. Nada, ò poco, en tanta necia tropa, p. 115.
Redond. No es mucho que ayas logrado, p. 458.
Quarteta. No rempujaràs en vano, p. 435.
Redond. No ſe llamarà Amador, p. 456.

Digitized by Google

O

Decima. OCioso estaba, y despacio, p. 370.
Romance. O què ufana està la Rosa, p. 174.
Otro. Ordename Useñoria, p. 324.
Soneto. O tragica! ò hydropica! ò sedienta! pag. 13.
Romance. O tu elevada Pyra! en quien lo grave, p. 378.

P

Romance. PAdre Prior, en mi vida, p. 277.
Redond. Para el humilde es regalo, p. 390.
Romance. Parda embidia de aquel Sol, p. 144.
Otro. Poeta diario Numen, p. 105.
Redond. Poeta, que si atendidas, p. 451.
Romance. Por las campañas del Pardo, p. 194.
Soneto. Porque mentido el gusto se abalanza, pag. 26.
Seguidilla. Porque sus esquiveces, p. 441.
Redond. Pues la Academia tirana, p. 459.
Romante. Pues que sois tan liberal, p. 223.
Redond. Pues si era en este lugar, p. 455.

Q

Rom. QUè altiva inspiracion! què ardiente numen! p. 52.
Red. Que aunque sea tan machucho, p. 446.
Quarteta. Que hasta oy no han visto, ni oido, p. 433.
Redond. Que como à todo alargar, p. 448.
Otra. Que como nunca ha manchado, p. 459.
Soneto. Què estruendo en essos Mares se percibe, p. 323.
Otro. Que lleveis mi ventura, no lo dudo, pag. 24.
Redond. Que en vida tiene opinion, p. 453.
Decima. Què sentirà el corazon, p. 381.

Digitized by Google

Romance. Què quiere Apolo conmigo, p. 197.
Redond. Que ſi hechò el reſto ſu vena, p. 449.
Romance. Que ſi porque tiene aliño, p. 448.
Otro. Que injuſtamente à la auſencia, p. 226.
Otro. Què intentas, humilde pluma, p. 257.
Redond. Que oy por librarſe del hielo, p. 453.
Otra. Quien ſiguiere eſta verdad, pag 31.
Terceto. Quanto hace un Tumulo triſte, p. 389.
Vejamen. Quanto ſea mejor la obediencia, que el ſacrificio, &c. p. 432.

R

Romance. RAzones ay de locura, p. 362.
Otro. Riegue, Señor, vueſtras plantas, pag. 88.

S

Romance. SAcra Academia, en cuyo, p. 462.
Otro. Sacra excelſa Academia, p. 175.
Otro. Sacra Poesìa Eſpañola, p. 167.
Otro. Se acaba el mundo? que oculta, p. 204.
Otro. Segundo Carlos, por cuya, pag. 72.
Soneto. Señora, confuſion de mi cuidado, pag. 22.
Decima. Señora, es mi adoracion, p. 382.
Letra. Señora Inès, ſi no ha viſto, p. 372.
Romance. Señora, la mi ſeñora, p. 102.
Soneto. Señora, quien avrà que ſe os reſiſta, pag. 25.
Romance. Señoras, ya que es quareſma, p. 280.
Otro. Señor, de vueſtro accidente, pag. 74.
Otro. Señor Don Fermin, quien calla, pag. 98.
Otro. Señor Don Pedro Machado, p. 259.
Otro. Señor Don Manuel Garcia, p. 262.
Otro. Si acaſo en la deſdichada, p. 246.
Otro. Si aun el dàr à las Deydades, p. 171.
Loa. Si corres, ſi buelas, buelas, p. 392.

Digitized by Google

Seguidilla. Si de Anarda las prendas, p. 255.
Romance. Si el brindis à dos ſaludes, pag.78.
Redond. Si el perezoſo es reacio, p. 391.
Sonet. Si el tiempo à la inconſtante hermoſa eſfera, pag.29.
Romance. Si es cauſa amor productiva, p. 349.
Soneto. Si es Nave tu priſion, canta contento, pag.20.
Redond. Sino porque en ſu diſcreta, p. 456.
Soneto. Sin perder a la Patria, hallar fortuna, pag. 8.
Soneto. Si pides ſolamente deſengaños, pag.28.
Soneto. Si por tu boca el corazon reſpira, pag.23.
Bayle. Sobre la rara queſtion, p. 465.
Redond. Solo el ſilencio teſtigo, p. 383.
Soneto. Soñè, Lyſi, ſoñè una tiranìa, pag.26
Soneto. Soſsiego à mi cuidado buſco, y luego, pag.15.
Romance. Supueſto, Clori Divina, p. 225.

T

Romance. TAntas veces và el cantaro à la fuente, p. 115.
Quarteta. Tamañitos eſtàn todos, p. 443.
Soneto. Teſtigo de la pena mas cruel, pag.17.
Otro. Tierra no mas el cielo de Medina! pag. 3.
Otro. Tocome de tu mano la blancura, pag.25.
Otro. Tu falleciſte, quando yo dormia, pag.29.
Otro. Trabajo para vèr ſi un deſdichado, pag.16.

V

Romance. VAlgate el diablo por coplas, p. 202.
Otro. Vayan, ſeñor, vayan fuera, p. 165.
Soneto. Vino Benito en cierne de marido, p. 125.
Romance. Una Niña de chriſtal, p. 291.
Soneto. Una eſperanza yace aqui burlada, p. 307.
Quintilla. Un Sachriſtàn (què deſman!) p. 373.

Digitized by Google

Y

Soneto. YAce cadaver en la tierra avara, pag.12.
Otro. Yace cadaver bruto el monſtruo fuerte, p.18.
Romance. Yaces (ò maravilla de los ſiglos!) pag.36.
Otro. Ya he conocido, Marica, p. 254.
Otro. Ya los cinquenta del pico, pag.92.
Soneto. Ya es ceniza la llama donde ardia, pag.13.
Otro. Ya es otro tiempo (ò Muſa!) otro cuidado, pag.11.
Romance. Ya (ò ſoberano precepto!) p. 159.
Endechas. Ya, penſamiento mio, p. 374.
Tercero. Ya te pisè, y he ſentido, p. 386.
Rom. Y eſto mas, corazon! tambien ay males, pag.58.
Romance. Yo, Procurador Fiſcàl, p. 128.
Soneto. Yo ſoy? no puede ſer, porque ſi fuera, pag.12.
Redond. Yo vengo à ſer mi enemigo, p. 384.

FIN.

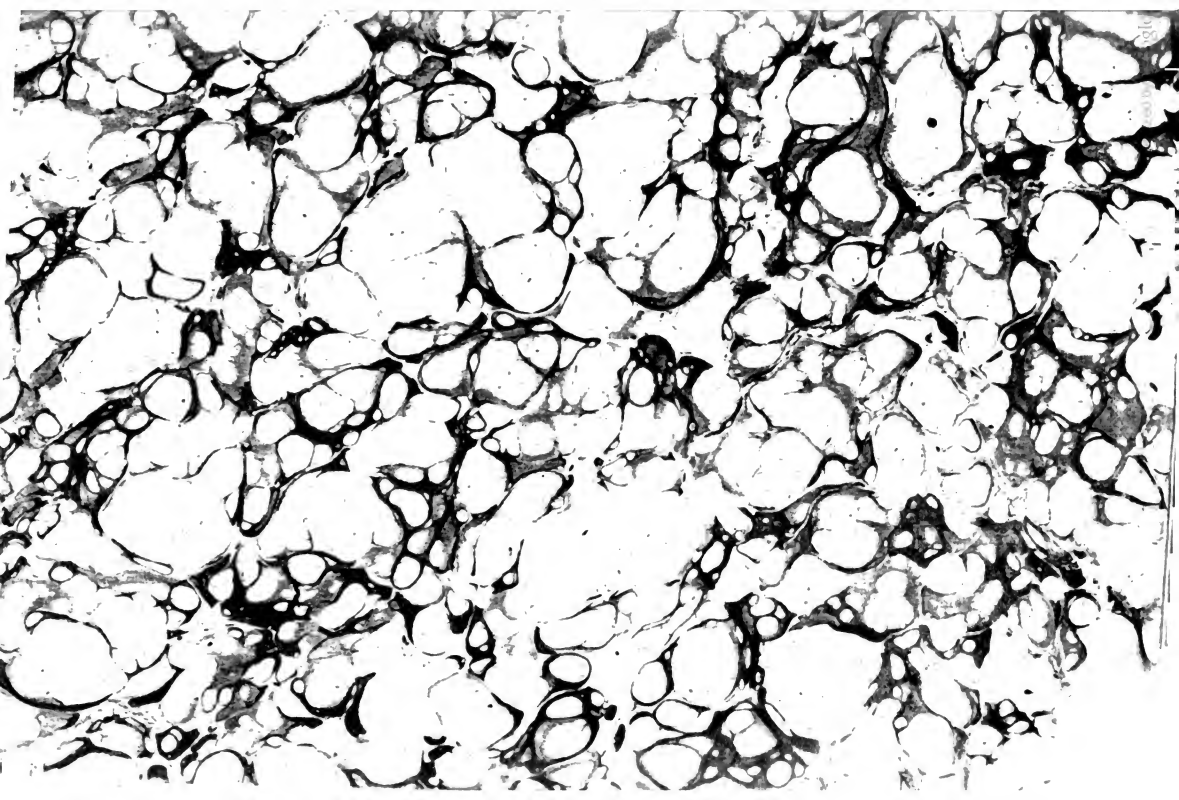
Digitized by Google

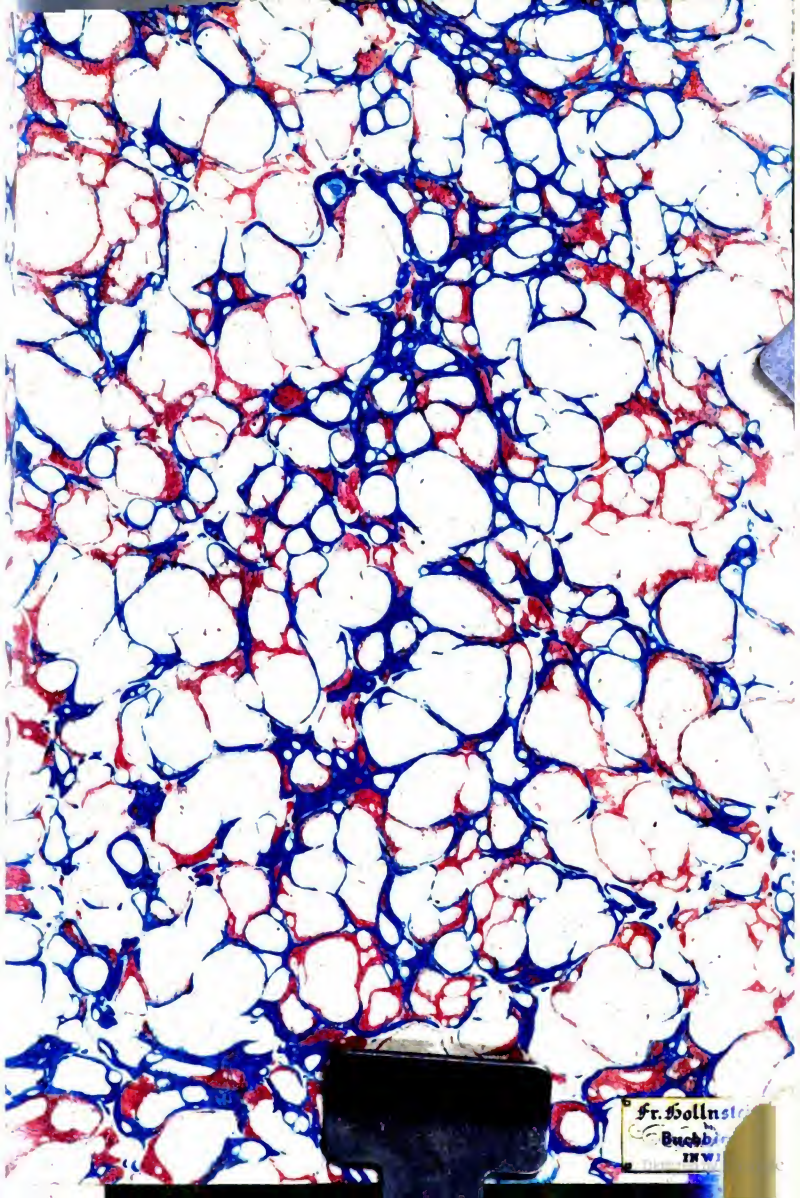
Digitized by Google

Digitized by Google

Österreichische Nationalbibliothek
+Z177310107

Digitized by Google




Fr. Hollnst
Buchbi
INW